

HISTORICA

VOLUMEN XLIX N.º 1 Julio 2025

DEPARTAMENTO DE
HUMANIDADES



**FONDO
EDITORIAL
PUCP**

HISTORICA

Vol. XLIX, N.º 1, julio de 2025
Pontificia Universidad Católica del Perú
Departamento de Humanidades
<http://revistas.pucp.edu.pe/historica>

Fundador

Franklin Pease G. Y. (1939 –1999)

Director

Marco Curatola Petrocchi

Editor de reseñas

Adrián Lerner Patrón
(University of Cambridge)

Comité Editorial

José de la Puente Brunke (director emérito), Pedro M. Guibovich Pérez (director emérito), Carlos Gálvez Peña, Francisco Hernández Astete, Cecilia Méndez (University of California, Santa Barbara), Cécile Michaud, Margarita Suárez Espinosa, Teresa Vergara Ormeño

Comité Científico Internacional

Carlos Aguirre (University of Oregon, Eugene), Alan Durston (York University, Toronto), Ananda Cohen-Aponte (Cornell University, Ithaca, New York), Nancy E. van Deusen (Queen's University at Kingston, Ontario), Paulo Drinot (UCL – University College London), Karen Graubart (University of Notre Dame, Indiana), Ascensión Martínez Ríaza (Universidad Complutense, Madrid), Xochitl Inostroza Ponce (Universidad de Santiago de Chile), Jan Szemiński (Hebrew University of Jerusalem), Nathan Wachtel (Collège de France, París), Charles F. Walker (University of California, Davis)

Asistentes editoriales

Marilyn Céspedes Sobrino (gestión)
Diego Mamani Apolinario (edición de textos)
Alice Merry (revisión de textos en inglés)

Histórica está orientada a investigadores y un público especializado y publica trabajos que constituyen un aporte original al conocimiento de la historia peruana, andina y amazónica, así como de la historia latinoamericana y la historia global directamente relacionadas con la historia de la región andina. Además de trabajos de historia y etnohistoria, la revista incluye trabajos de historia del arte, antropología histórica, lingüística histórica, geografía histórica, demografía histórica, estudios de la memoria y de toda otra disciplina, subdisciplina y campo de estudio de las Humanidades y las Ciencias Sociales que pueda contribuir a la reconstrucción del pasado, y a la comprensión de los procesos históricos y culturales del Perú, los Andes y la Amazonía, desde la antigüedad hasta el presente, así como fomentar el diálogo inter y transdisciplinario, el debate científico y la reflexión teórico-metodológica y epistemológica entre los investigadores.

Histórica publica artículos inéditos (evaluados por pares) en castellano o en inglés, notas historiográficas varias y reseñas de libros, y alterna números misceláneos con números de carácter temático.

Histórica es una revista de periodicidad semestral.

La revista *Histórica* se registra en los siguientes índices, catálogos, directorios y bases de datos: Historical Abstracts, Latindex, Dialnet, Handbook of Latin American Studies, CLASE, Gale Cengage Learning, WorldCat, CIBERA, ERIH Plus, Ebsco Publishing y Hispanic American Periodical Index (HAPI).

Correos electrónicos: Director <revista.historica@pucp.edu.pe>; Editor de reseñas <revista.historica-resenas@pucp.edu.pe>

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2025
Av. Universitaria 1801, Lima 32 – Perú
feditor@pucp.edu.pe
www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

e-ISSN 2223-375X ISSN 0252-8894

Hecho el Depósito Legal N° 95-0865 en la Biblioteca Nacional del Perú

Contenido

ARTÍCULOS

- Sebastián Donoso Bustamante*. Los naufragos del Ciervo Volador: Una nueva mirada a la integración de extranjeros en el Perú virreinal 9
- Michael Forsyth Tessey*. Yungay, el nuevo Ayacucho: Rituales conmemorativos y la refundación gamarrista del Perú, 1839-1841 45
- Emilio José Ugarte*. «Horas de fraternidad intensísima»: Revistas culturales, proyectos políticos y solidaridad chileno-peruana (1920-1932) 87
- Mario Andrés González Inostroza*. Un giro editorial en la visión ideológica de América Latina: La «Colección América Nuestra» de la Editorial Universitaria (Santiago, 1955-1961) 129

NOTAS

- Pedro M. Guibovich Pérez*. Entrevista a Bernard Lavallé. Una larga vocación por la Historia y la docencia 169
- Víctor Vich*. Hacia un archivo histórico de Alianza Lima: El rol de los coleccionistas 189
- In memoriam*: Tristan Platt (1944-2024)
Un recuerdo personal, por *Rosaleen Howard* 207

RESEÑAS

- Weismantel, Mary. *Playing With Things. Engaging the Moche Sex Pots*. Austin: University of Texas Press, 2021, 246 pp. (Luis A. Muro Ynoñán) 219
- Alcalá, Luisa Elena y González García, Juan Luis (eds.). *Spolia Sancta. Reliquias y arte entre el Viejo y Nuevo Mundo*. Madrid: Ediciones Akal, 2023, 334 pp. (Cécile Michaud) 224

Masters, Adrian. <i>We, the King. Creating Royal Legislation in the Sixteenth-Century Spanish New World</i> . Cambridge: Cambridge University Press, 2023, 324 pp. (Daniela O. Valdez)	228
Heaney, Christopher. <i>Empires of the Dead. Inca Mummies and the Peruvian Ancestors of American Anthropology</i> . Oxford: Oxford University Press, 2023, 380 pp. (Mark Thurner)	233
Drinot, Paulo. <i>Los años de Leguía (1919-1930)</i> . Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2024, 280 pp. (Carlos Aguirre)	236
Normas de <i>Histórica</i> para autorxs	241

Artículos

Los náufragos del Ciervo Volador: Una nueva mirada a la integración de extranjeros en el Perú virreinal*

The shipwreck survivors of the Flying Deer
A new look at the integration of foreigners in Viceregal Peru

SEBASTIÁN DONOSO BUSTAMANTE

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)
sebastian.donosob@udla.edu.ec ; sdonosob@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0005-0561-5201>



RESUMEN

Este trabajo trata sobre un viejo tópico de la historiografía peruana, la presencia de extranjeros en Perú durante los siglos XVI y XVII, y aporta en un aspecto no estudiado: la situación de aquellos que eran internados por conflictos bélicos. En este sentido, el naufragio del navío neerlandés Ciervo Volador a inicios del siglo XVII representa una ventana para reflexionar acerca del tratamiento e integración temporal de extranjeros en el Perú virreinal. Contrariamente a sus expectativas, los veintitrés náufragos no fueron tratados como piratas ni herejes, sino como prisioneros de guerra. Una vez catequizados, pudieron trabajar en el país en áreas relacionadas con la milicia y la armada. Once de ellos se integraron temporalmente a la sociedad, pero luego regresaron a las Provincias Unidas con información de inteligencia útil para sucesivas expediciones militares. El estudio de este episodio particular contribuye a la historiografía sobre integración de extranjeros en Perú que, gracias a la aceptación del catolicismo, pudieron

* Este artículo está basado en la tesis *Corsarios, fortuna, espías y resistencia indígena y afroperuana: El fracaso de la conquista neerlandesa del Perú (1580-1648)* para la obtención del grado de Doctor en Historia de los Andes por FLACSO, sede Ecuador (convocatoria 2018-2021). Agradezco al director de mi tesis, el Dr. Jorge Cañizares-Esguerra, por su valiosa asesoría.



quedarse temporalmente en el país de forma pacífica, situación que fue por ellos aprovechada para constituir una red de espías de las Provincias Unidas en el Virreinato.

Palabras clave: *Extranjeros en el Virreinato, cautiverio e integración social, Dirck Gerritsz, Adriaan Dircks, Ciervo Volador, Provincias Unidas, espías.*

ABSTRACT

This work addresses a long-standing topic in Peruvian historiography: the presence of aliens in Peru during the 16th and 17th centuries. It also contributes to an understudied topic: the situation of those interned due to armed conflicts. In this regard, the wreck of the Dutch ship, Flying Deer, in the early 17th century offers a window into the treatment and temporary integration of foreigners in viceregal Peru. Contrary to their expectations, the twenty-three castaways were not treated as pirates or heretics, but as prisoners of war. Once catechized, they were able to work in Peru in areas related to the military and navy. Eleven of them were temporarily integrated into society but later returned to the United Provinces with useful intelligence for subsequent military expeditions. The study of this particular episode contributes to the historiography on the integration of foreigners in Peru. Thanks to their acceptance of Catholicism, they were able to stay temporarily in the country on a peaceful basis, a situation which they took advantage of to set up an United Provinces' spy network in the Viceroyalty.

Keywords: *Aliens in the Viceroyalty, captivity and social integration, Dirck Gerritsz, Adriaan Dircks, Flying Deer, United Provinces, spies.*

INTRODUCCIÓN

Este artículo tiene por objetivo principal explorar el tema de los extranjeros en Perú durante el siglo XVII. Se trata de un viejo tópico muy abordado en la historiografía peruana; sin embargo, el aporte está en un asunto aún poco estudiado: el internamiento de extranjeros como consecuencia de conflictos bélicos. Este asunto se aborda desde la historia del Ciervo Volador, el único navío neerlandés que se rindió voluntariamente en el virreinato peruano, y el trato singular que recibieron los náufragos como

prisioneros de guerra, para luego ser canjeados dentro del marco de la guerra de Ochenta Años. Este tratamiento por parte de las autoridades españolas llama la atención por cuanto, sobre la base de experiencias anteriores, era de esperarse que los náufragos de una expedición corsaria sean juzgados como piratas y herejes, cosa que no sucedió en este caso. Esto se analiza desde la perspectiva española usando como fuentes dos documentos del Archivo de Indias relativos, el primero, al canje de tres sobrevivientes en 1602, que fueron liberados y volvieron a su país; y, el segundo (que contrasta notoriamente con el primero), al juzgamiento por parte de la Inquisición y expulsión del Perú de otros tres corsarios de la expedición de Spilbergen en 1618. La tesis es que el cambio de actitud en las autoridades españolas con respecto a los segundos se debió a que los primeros aprovecharon el buen tratamiento y libertad que gozaron en Perú para recopilar información y, una vez liberados, entregarla en las Provincias Unidas a los organizadores de las flotas que posteriormente atacaron el Perú.¹ Para la discusión y conclusiones teórico-históricas sobre el tratamiento de los extranjeros y su integración social en el virreinato peruano del siglo XVII, aplicadas al caso concreto del Ciervo Volador, se ha usado por bibliografía las obras de Lohmann (1970), Armas (1997), Bradley (2001), Flores (2005), Herzog (2006 y 2021), Pulido (2010) y Sullón-Barreto (2016).²

¹ Las Provincias Unidas de los Países Bajos, llamadas oficialmente República de los Siete Países Bajos Unidos, antecedieron a los actuales Países Bajos (Sixirei 2019: 153), y fueron un Estado de facto conformado por las siete provincias del norte: Frisia, Groninga, Güeldres, Holanda, Overijssel, Utrecht y Zelanda, agrupadas desde 1579 en la Unión de Utrecht y oficialmente reconocido como Estado independiente en la Paz de Westfalia de 1648, que puso fin a la guerra de independencia con los Habsburgo españoles, llamada «de los Ochenta Años», 1568-1648 (Ortiz Sotelo 2008: 79). Por ser ese el nombre propio de los Países Bajos durante el periodo aquí estudiado, usaré el nombre abreviado de Provincias Unidas para referirme a estos, y el gentilicio «neerlandeses» para sus habitantes.

² Para efectos de este artículo, se usan los conceptos de «integración» y «asimilación» de Ignacio Pulido Serrano. Según este autor, la integración social supone la coexistencia de diferentes culturas, manteniendo el individuo integrado su propia identidad, mientras participa de la de la sociedad mayoritaria. En contraste, entiende la asimilación como un proceso que implica que la persona o grupo abandona su identidad cultural para

En su tesis doctoral, acertadamente señala Elizabeth Montañez-Sanabria que «los académicos modernos pasaron por alto que los enemigos de España se basaron en otra estrategia invaluable para obtener información sobre las Indias: la presencia de agentes encubiertos o espías».³ En consecuencia, el objetivo secundario de este artículo es aclarar este aspecto y aportar a la historiografía al explicar la tesis de que la tragedia del Ciervo Volador se convirtió en una inesperada oportunidad para las autoridades neerlandesas de poner espías en Perú que recopilasen información necesaria para el éxito de futuras expediciones de conquista. Prueba de ello está en dos fuentes documentales del AGI y una del Archivo General de la Nación del Perú que tratan sobre las indagaciones y juicios seguidos por la Inquisición Limeña en contra de Adrián Rodríguez (Adriaan Dircks), uno de los liberados que, usando de inocente fachada su profesión de carpintero de ribera, actuó como informante del príncipe Mauricio de Nassau por once años, desde que regresó al Perú en 1613 hasta que fue finalmente desenmascarado en 1624. Lamentablemente, por motivo de la pandemia de Covid-19, el autor de este trabajo no pudo viajar a los Países Bajos (como era su intención) para revisar la contraparte de la documentación española en los archivos de ese país, y el asunto está pendiente. Por lo tanto, para suplir los documentos neerlandeses, utilizó bibliografía de reconocidos historiadores de ese país, publicada en ese idioma y en inglés, traducida por el autor de este ensayo. En concreto, las obras de Barrenveld (2021), Goslinga (1983), Ijzerman (1915) y Wieder (1923) que constan en la bibliografía.

EL NAUFRAGIO DEL CIERVO VOLADOR

El 17 de noviembre de 1599, ingresó a Valparaíso un barco casi desarbolado con veintitrés famélicos sobrevivientes de cincuenta y seis tripulantes originales. Una chalupa con siete que aún podían tenerse en pie, incluidos

adoptar la de la cultura dominante de la gente del lugar en donde vive. Así, mientras que la integración es un proceso social de convivencia cultural, la asimilación es un proceso individual de adopción cultural (Pulido 2010).

³ Montañez 2014: 76.

el capitán Dirck Gerritsz y el carpintero Adriaan Dircksz, remó a la orilla con bandera de tregua. Pero, cuando iniciaron el desembarco, los atacó la pequeña tropa del corregidor de Santiago, Jerónimo de Molina.⁴ Huyeron con tres heridos, incluido el capitán con un balazo de arcabuz en la pierna y otro con un corte de partesana. A pesar de que cada uno llevaba mosquete, eligieron no defenderse por la imposibilidad de ganar, aunque luego declararon que buscaban «demostrar que sus intenciones eran pacíficas».⁵ Al día siguiente, Molina subió a bordo con bandera blanca, preguntó si eran ingleses y respondieron que eran neerlandeses y venían en paz. El navío se llamaba, irónicamente, «Buena Nueva», pero era más conocido como «Ciervo Volador», su nombre anterior al viaje. Tenía ciento cincuenta toneladas, dieciséis cañones y fue parte de la flota organizada por la compañía Magallánica.⁶ Perdido del resto en

⁴ Bradley 1989: 17-18.

⁵ Medina 1923: 317-318; Barros 1999: 215-216.

⁶ La compañía de Magallanes o Rotterdam fue una *voorcompagnie* o precompañía privada de comercio, de las muchas que operaron entre 1594 y 1602, financiadas por mercaderes del norte y ricos inmigrantes del sur de las Provincias Unidas. Su promotor era Pieter Van Der Haghen, importante empresario textil nacido en Amberes por 1564 y mercader en Ámsterdam y Rotterdam, y el principal financista Johan van Der Veken, el banquero más rico de Rotterdam (Barrenveld 2001: 23; Goslinga 1983: 32). Bien sabían de los dos millones de florines que produjeron los asaltos de Drake al Caribe en 1585 y, además, estaban frescos los éxitos de Hawkins, Raleigh y Clifford, tanto en el comercio como en el corso (Goslinga 1983: 529, n. 30). Siguiendo esos ejemplos, Van Der Haghen y sus socios, que ya comerciaban con África, Brasil, la isla Española y Puerto Rico, buscaron expandirse al Perú, y organizaron el viaje para abrir la ruta desde Europa por occidente, cruzando el extremo austral de Sudamérica hacia las factorías neerlandesas del Lejano Oriente (Goslinga 1983: 32). Los planes comenzaron en 1596, a poco del regreso de la expedición de Cornelis de Houtman cargada de especias, que supuso el inicio de la conquista neerlandesa de Indonesia (Barrenveld 2001: 23). El 27 de junio de 1598, comenzó la aventura de colonización neerlandesa del Pacífico americano, cuando zarpó de Gorea (cerca de Rotterdam) la primera flota de cinco barcos y unos quinientos hombres. Investigarían la posibilidad de comerciar a lo largo de Chile, pero, además, llevaban unos ciento cuatro cañones para «cualquier acción ofensiva o defensiva, que pudiera volverse inevitable o simplemente deseable» (Bradley 1989: 13). Llevaban seis pilotos ingleses, notablemente Timothy Shotten, que circunnavegó el globo con Cavendish (1586-1588) y otro que posiblemente lo hizo con Drake (1577-1580) (Bradley 1989: 13; 202, n. 10), pues el objetivo secreto era «enviar una expedición exploratoria y corsaria a través del estrecho de Magallanes para atacar la costa española del Pacífico y el

Magallanes, lo destrozó una tormenta, obligándolo a entregarse con su cargamento.⁷ Dada la imposibilidad continuar el viaje sin provisiones, menguados y enfermos, los tripulantes fueron unánimes en esa decisión. Pidieron clemencia argumentando su fidelidad a Felipe III. Y, cuando les recordaron la prohibición a los neerlandeses de navegar y comerciar por el Mar del Sur durante la guerra de Ochenta Años, jugaron la carta de reconocerse culpables de contrabando, esperando salvar la vida a cambio de entregar información completa sobre la expedición.⁸ Finalmente, Molina y Gerritsz coincidieron en que, dado el estado de guerra, se entregaban en calidad de «enemigos vencidos», y serían tratados como «prisioneros de guerra». Esto implicaba la mutua aceptación de una condición particular marcada por la ética de la reciprocidad, según la cual los neerlandeses tenían derecho a ser custodiados y no maltratados, y ser liberados unilateralmente, rescatados por dinero o canjeados, en cualquier momento o al final del conflicto, por soldados españoles en la misma situación.⁹ Así, evitaron rendirse como «piratas» o «herejes», lo que, en el primer caso, equivalía a ser tratados como *hostis humani generis* o enemigos de la humanidad y, por tanto, desprovistos de cualquier protección legal y procesados bajo la jurisdicción criminal española para ser ahorcados.¹⁰ Y en el segundo, ser juzgados bajo los fueros de la Inquisición y torturados para que abjuren de sus creencias y se conviertan al catolicismo, para evitar ser «relajados» (quemados en la hoguera).

Una vez rendidos, Molina les dijo que en Chile había mucha necesidad de mercancías, por lo que podrían comerciar si pagaban el tres por ciento de impuesto real.¹¹ Pero luego se retractó y negoció la rendición, en otros términos. Representando al gobernador de Chile, Francisco de Quiñones exigió la entrega del navío con su cargamento por doce mil ducados, bajo la

archipiélago malayo, en imitación de los viajes previos de Drake y Cavendish» (Goslinga 1983: 51).

⁷ Montañez 2014: 77-78.

⁸ Wieder 1923: 257-258.

⁹ Enciclopedia Britannica 2024.

¹⁰ Luban 2018.

¹¹ Ijzerman 1915: 92-93.

promesa de permitirles viajar a Buenos Aires, desde donde podrían volver a su país.¹² No queda claro si, antes de la intervención del virrey Luis de Velasco, el gobernador cumplió con su parte y pagó lo acordado. Lo único cierto es que se apoderó del cargamento y lo vendió para su propio beneficio.¹³ Como prisioneros de guerra, Gerritsz y otros diecisiete fueron llevados a reponerse en Santiago, donde, el 10 de febrero de 1600, los sometieron a un detallado interrogatorio y fueron debidamente instruidos en la fe católica. Luego, surgió la obvia pregunta de ¿qué hacer con ellos? Y la respuesta no fue difícil, pues sus oficios marítimos especializados, como pilotos, artilleros, soldados, calafates y carpinteros (entre otros), eran muy apreciados (y a la vez, escasos), en el virreinato. De ahí el interés en incorporarlos, cuanto antes, al mercado laboral.¹⁴ Así fue como el gobernador de Chile reclutó varios para la guerra de Arauco.¹⁵ Entre ellos, el joven trompetista Laurens, nacido en Bergen (Noruega) de padres holandeses, que en julio de 1600 navegó con un capitán vizcaíno desde la isla Santa María hasta la Araucanía continental, donde los emboscaron los indios, mataron a todos los españoles, y perdonaron la vida del trompetista para usarlo de intérprete en eventuales negociaciones con otros neerlandeses. Otro, llamado Jan Huygen, era carpintero y fue llevado por un tiempo a trabajar en los astilleros del Callao, para luego unirse al ejército. Para mayo de 1603, Laurens seguía cautivo de los indios, mientras que Huygen se les había unido voluntariamente.¹⁶

Luego de desembarcar el cargamento, el 24 de noviembre, el gobernador Quiñones despachó en el Ciervo Volador, desde Valparaíso, a los seis restantes custodiados por veinte soldados hasta el Callao, donde llegaron el 8 de diciembre. Por motivos de seguridad, hasta poder ser examinados, quedaron aislados unos de otros, cada uno vigilado y a bordo de un distinto barco anclado en el puerto.¹⁷ Dada la importancia

¹² *Ib.*: 93; Medina 1923: 318.

¹³ Wieder 1923: 262.

¹⁴ Bradley 2001: 659.

¹⁵ Barros 1999: 215-216.

¹⁶ Wieder 1923: 83; 87.

¹⁷ Ijzerman 1915: 93.

de los cautivos, su inusual rendición y la urgencia por saber todo acerca de su expedición, los interrogó el propio virrey con el capitán flamenco Juan Enríquez Conobut por intérprete. Las muy francas y detalladas declaraciones que ofrecieron, entre el 11 y el 20 de diciembre, ilustran sus identidades y vidas, además de entregar, tal como acordaron en Chile, toda la información requerida por el virrey. Sus nombres eran Laurens Claesz (Lorenzo Nicolás) de treinta y cinco años, nacido en Amberes por 1564, condestable y luego contraamaestre (o segundo oficial); Jacob Dircksz (Jacobo Rodrigo o Jácome Rodríguez) de Purmerland, de veintiséis años, intendente (o cabo de escuadra); Jacob Jacobsz (Jacobo) de Amberes, de veinticinco años, carpintero; Adriaan Dircksz (Adrián Diego, Rodrigo, y más comúnmente Rodríguez) de Leiden, de veinticinco años; y los grumetes Jan Claesz (Joan), de Rotterdam, de dieciocho años y Pieter Jansz (Pedro Joan) de Brujas, asistente de timonel de veinte años. Todos habían viajado a bordo de mercantes flamencos por el Atlántico y el Mediterráneo, comerciando diversas mercaderías de su tierra, a la que regresaban con sal, aceite, aguardiente y vino, particularmente de España. Mientras que este era el primer viaje del grumete Jan Claesz, había otros con amplia experiencia, como Pieter Jansz, que fue por cerveza cinco o seis veces a Inglaterra. Pero los más veteranos eran Jacob Dircksz, Laurens Claesz y Jacob Jacobsz. Dircksz había ido dos veces a Sanlúcar de Barrameda, tres a Cádiz, cinco a las Azores, dos a La Palma (Canarias), dos a La Rochela (Francia), una a Venecia, una a Génova y una a Austerlant (Islandia). Claesz fue dos veces a Sanlúcar, una a Bilbao, cinco a Lisboa, cinco a Francia (una de ellas a San Juan de Luz) y una a Inglaterra. Y Jacobsz hizo tres viajes a España (uno de ellos a Sanlúcar y otro a Cádiz), y uno a Setúbal (Portugal).¹⁸ Resulta notable que ninguno haya viajado previamente a los asientos neerlandeses de esclavos en África, ni a sus factorías en Asia ni a América.

De todos, el más intrigante por el rol que desempeñó años después como espía para la Armada de Nassau que bloqueó el Callao en 1624 (y quizás también para la de Spilbergen, que atacó el Pacífico en 1615) fue

¹⁸ Medina 1923: 272-321.

Adriaan Dircksz, nacido por 1574.¹⁹ Era marinero y carpintero de mar y tierra.²⁰ Había viajado con trigo a Venecia, cuatro veces con trigo y aparejos navales a Ayamonte (Huelva, España), a La Rochela con fardería y sal a Flandes, a Austria con centeno flamenco y a Noruega.²¹ Se enroló con sueldo de cuatro florines mensuales en la flota Magallánica y atravesó el Atlántico a bordo de la nao Fidelidad. Después de cruzar el estrecho de Magallanes, el 9 de septiembre de 1599, se pasó al Ciervo Volador para hacer unas reparaciones, pero los barcos se separaron, imposibilitando su regreso a la Fidelidad.²² Al igual que toda la tripulación, viajó a Chile engañado, pues lo reclutaron para ir al cabo de Buena Esperanza, y solo en alta mar supo el verdadero destino.²³ El virrey le preguntó si, antes del viaje, sabía del Perú y sus defensas, y respondió que nunca había oído de ese reino, de lo que había en él o del estrecho de Magallanes.²⁴ Velasco, bien informado de las piraterías e intentos de comerciar de la flota Magallánica en el sur de Chile, insistió:

[...] ¿cómo puede ser verdad lo que dice? Pues sabe que todos en esta armada son vasallos del Príncipe de Orange, enemigo rebelde del Rey, Nuestro Señor, y que ha sustentado y sustenta en muchos años la guerra en los Estados de Flandes contra la obediencia de S. M., y traen pilotos ingleses y marineros que son enemigos de españoles, por lo (que) se debe creer que esta armada viniendo [...] tan fuerte y con tanta artillería y pertrechos de municiones, es de mal hacer; y ha entrado a esta mar para infestarla y robar los puertos y costas, y tomar los navíos que por ella navegan.²⁵

Respondió que, no siendo sino un simple carpintero, desconocía los fines de la expedición y sus armas.²⁶ Pero, con algo más de presión, admitió y justificó el gran armamento, pues «[...] todo anda revuelto en el mundo y nunca se guardan palabras ni amistades ni hay de quien fiar, por

¹⁹ *Ib.*: 321; Bradley 1989: 18; 2008: 15; 69; Montañez 2014: 77.

²⁰ Medina 1923: 310.

²¹ *Ib.*: 310-311.

²² Wieder 1923: 78-79; Medina 1923: 315.

²³ *Ib.*: 319.

²⁴ *Ib.*: 315.

²⁵ *Ib.*: 319.

²⁶ *Ib.*: 314-315, 319.

eso vienen apercebidos para defenderse».²⁷ Evidentemente, sabía más de lo que admitía, pero sus conocimientos técnicos eran demasiado valiosos para desperdiciarse, y fue inmediatamente requerido en los astilleros del Callao. Para evitar que rieguen ideas y doctrinas consideradas falsas y perturbadoras del orden social, los extranjeros que se quedaban, antes de asumir sus trabajos y mezclarse con la sociedad, necesariamente eran catequizados por un tiempo prudente. Sin embargo, tal era la necesidad en el astillero, que Adrián Rodríguez empezó su labor de inmediato, en libertad vigilada y con un tutor franciscano acompañándolo todo el tiempo.²⁸

Los otros cinco fueron condenados a trabajar por tres meses en la galera del Callao, hasta el 15 de marzo de 1600. Luego, los separaron en varios conventos limeños para catequizarlos.²⁹ Dircksz en Santo Domingo, uno en San Francisco, otro en San Agustín, otro en San Pedro de los jesuitas, y el joven grumete Jacob fue a servir en la corte virreinal.³⁰ Mientras los adoctrinaban, permanecieron recluidos, pero disfrutando de una libertad relativa, acompañando a los religiosos en su vida monacal y asistiendo a las ceremonias y rezos. Ninguno dio quehacer y luego de unas semanas, todos eran libres y estaban trabajando en tareas navales y militares del Callao.

Los diecisiete restantes permanecieron en condiciones similares Chile. Gerritsz fue a Concepción en Perú, viajó con unos monjes entre Jauja y Huamanga, pero, por ser considerado «informante con demasiado conocimiento» (es decir, percibido potencial espía), junto con el piloto Claesz y otros dos, fue confinado en la cárcel de Lima, apelando infructuosamente su cautiverio por tres años.³¹ Luego, llegaron noticias de las depredaciones en Chile de otro corsario neerlandés: Oliver Van Noort, y el 1 de enero de 1600 zarparon en su busca tres barcos comandados por el almirante Gabriel de Castilla. El 13, siguieron cuatro navíos mayores

²⁷ *Ib.*: 315.

²⁸ ANH/Inquisición, 1647, 7: 24.

²⁹ Montañez 2014: 77.

³⁰ Wieder 1923: 83; 260-261.

³¹ *Ib.*: 258; Bradley 1989: 18.

y uno menor para hacer guardia en el cabo San Gallán, al mando del sobrino del virrey, Juan de Velasco, que iba al mando de La Concepción, nombre con el que rebautizaron al Ciervo Volador.³² Castilla recorrió las costas chilenas sin resultado, y el 21 de marzo se dirigió a Arica, donde llegó el 1 de abril para embarcar y transportar el último cargamento de plata al Callao, donde ancló el 20.³³ Dejó atrás el patache Buen Jesús, que Van Noort capturó el 26 de marzo entre las islas Mocha y Santa María, y sus tripulantes le relataron la suerte del Ciervo Volador y su gente.³⁴ El 28 de marzo, Van Noort quemó dos barcos en Valparaíso y capturó un tercero. Ahí se apoderó de unas cartas escritas por Gerritsz en holandés «a sus amigos», narrando su rendición y que «estaba herido y en condición miserable con sus hombres en la cárcel de Lima». Probablemente, Gerritsz exageraba su condición, pero aquí se dio otro ejemplo de que él y sus hombres eran considerados, tanto por españoles como por neerlandeses, como prisioneros de guerra. En efecto, operó una suerte de diplomacia de reciprocidad en tiempos de conflicto, y, consecuentemente, el 8 de abril cerca de Huasco, van Noort liberó al capitán del Buen Jesús, Francisco de Ibarra, y la mayoría de sus hombres «con extrema cortesía», pidiendo a los españoles el mismo trato para Gerritsz y su gente.³⁵

Los náufragos del Ciervo Volador se convirtieron en parte de la diplomacia de guerra entre España y las Provincias Unidas y, en consecuencia, de dos canjes de prisioneros. El primero se dio en virtud de una real cédula de 1602, según la cual Jacob Dircksz (que contaba con el favor del superior dominico por haberse convertido al catolicismo), Daniël Arnold Maertensz (Daniel Arnaldo Martínez) y Christiaan o Christoffel Albertsz (Cristóbal Alb) fueron despachados a Panamá en la Armada del Mar del Sur, con destino final Sevilla, donde pasaron por la Casa de Contratación antes de su definitiva liberación.³⁶ El segundo canje y oportunidad de recobrar la libertad para los ocho que aún quedaban en Lima vino con

³² Bradley 2009: 30, n. 5.

³³ *Ib.*: 30-31.

³⁴ Bradley 2008: 19-20.

³⁵ Burney 1806: t. 2: 222-223; Wieder 1923: 262-263; Bradley 2008: 20.

³⁶ AGI/Lima 34, 1602. Reproducida en Ijzerman 1915: 157-158.

la victoria de Mauricio de Nassau, el 21 de julio de 1600, en la batalla de las dunas de Ostende o Nieuupoort, donde cayó preso el almirante de Aragón Francisco de Mendoza, que negoció su libertad y extradición a España a cambio de varios neerlandeses cautivos de los españoles.³⁷ El documento suscrito entre España y las Provincias Unidas menciona expresamente a Dircksz: «este Adrián se había de restituir a Holanda de orden inmediata de Su Majestad y a su costa».³⁸ Esto demuestra que, para las autoridades neerlandesas, no eran simples prisioneros, pues, dada su estadía fortuita en Perú, adquirieron valor adicional como informantes potenciales, por lo que su regreso era crucial. Así, los oficiales Dirck Gerritsz y Cornelis Lamberts Matelief, los marineros Jacob Jacobsz Bol, Arent Jansen y Tymon Barentsz van Enkhuisen, y los carpinteros Pieter Tielmans, Adriaan Pauwelsz y Adriaan Dircksz dejaron del Perú el 5 de mayo de 1603 y llegaron a Panamá el 22. Zarparon luego de seis semanas, y el 1 de julio de 1604 desembarcaron el Lisboa. En febrero de 1605, ocho llegaron a Rotterdam, donde tres encontraron a sus cónyuges casadas con otros hombres.³⁹

Para entonces, quedaban doce naufragos en el virreinato: diez en Chile, incluidos el trompetista Laurens y Huygen con los indios araucanos, y dos en Lima, uno de ellos el experimentado piloto Laurens Claesz, que, dados sus conocimientos náuticos, fue reclutado por la Armada del Mar del Sur. En efecto, en 1602 llegaron a Lima noticias de nuevos corsarios al sur de Chile y, para fines de año, dejó el Callao otra flotilla liderada por Castilla, con Claesz por piloto.⁴⁰ Pasó por Valparaíso y zarpó al sur en marzo de 1603. No halló a los enemigos en Chiloé y cayó presa de una tormenta, que la empujó hasta los 64 grados de latitud Sur, a la vista de «montañas nevadas». En 1604, Claesz piloteó un navío del almirante

³⁷ Wieder 1923: 260-261.

³⁸ ANH/Inquisición, 7: 24.

³⁹ Wieder 1923: 66; 259.

⁴⁰ Efectivamente, en 1603, un corsario neerlandés apodado Antoine Le Noire asaltó Chiloé con treinta hombres. También atacó la isla y derrotó a treinta defensores la tripulación del barco La Mariage (Burney 1806, t. 2: 345-346; 1813, t. 3: 17-18). Aunque constan como dos eventos, quizás se trate del mismo episodio.

Pedro Ozores de Ulloa, conduciendo al obispo de Quito fray Luis López de Solís y habría pasado por Juan Fernández y, de seguro, por Santa María, isla que describió con el detalle de un testigo presencial, y las «Islas Cognitas».⁴¹ El virrey premió sus servicios liberándolo por 1606. Viajó a Panamá, donde estuvo en 1607, luego a Cartagena de Indias y, eventualmente, a las Provincias Unidas.

Aparte de los dos que se quedaron con los indios, no hay certeza sobre la suerte de los otros nueve en Chile y uno en Lima. Quizás, como los once primeros, fueron liberados y regresaron a su país con información valiosa para favorecer expediciones de conquista y pillaje, pero es improbable, porque sus nombres no constan en las fuentes neerlandesas. Pero tampoco en las peruanas, en donde aparecerían si hubiese habido pesquisas en su contra por espionaje, o como reos de herejía. Como quedaron en el anonimato, quizás se integraron a la sociedad criolla como otros cientos de extranjeros legal o toleradamente afincados en el Perú del siglo XVII, y de entre estos, como señala Bradley, «una categoría bien definida y valorada [...], era la de los que ejercían oficios marítimos, tal vez una prueba de la experiencia y aptitudes personales que habían facilitado su llegada al Perú: marineros, pilotos, capitanes, maestros, dueños y armadores de barcos, los que desempeñaban cargos especializados como artilleros, calafates y carpinteros».⁴²

Un hecho novedoso del caso de los náufragos del Ciervo Volador es el buen trato que recibieron en Perú, en claro contraste con el maltrato e intolerancia que el Imperio español mostró, en otros casos, con extranjeros que trataron de afincarse en sus territorios del Nuevo Mundo. En efecto, durante el último cuarto del siglo XVI, España vivió una época de radicalización del discurso contrarreformista y antiherético, en donde destacó Santa Teresa de Jesús como reformadora del catolicismo para combatir el anticatolicismo. Y, en la iconografía, Santiago Matamoros, martillo del catolicismo contra los musulmanes, sus enemigos tradicionales, adquirió un nuevo significado al incorporar cuerpos desmembrados

⁴¹ Wieder 1923: 260.

⁴² Bradley 2001: 659.

y cabezas de herejes protestantes rodando entre las patas de su caballo blanco. Este concepto, cada vez más radical, halla ejemplos históricos en el trato recibido por protestantes que incursionaron, o buscaron establecerse, en América.

Así, pocos años antes de la rendición del Ciervo Volador, el Santo Oficio juzgó y sentenció a John Oxenham y otros dos corsarios de su expedición, capturados en Panamá. Marcharon en el auto de fe de 1581, uno murió y fue quemado en efígie y los otros fueron ahorcados. Luego, en 1587, juzgó y sentenció a tres ingleses de la expedición de Cavendish, capturados en Puná y quemados vivos en Lima luego del auto de fe de 1592. También, en el auto de 1595, marcharon quince ingleses de la expedición de Hawkins, capturados en 1593 luego de una batalla naval frente a la costa de Atacames. Finalmente, apenas una generación antes de la rendición del Ciervo Volador, «Menéndez de Avilés hizo un ajusticiamiento masivo de piratas hugonotes en la Florida [...]».⁴³ Y, dado que Felipe II demostró lo que su Imperio hacía con los herejes que pretendían colonizar el Nuevo Mundo, es lógico suponer que algo parecido podía sucederles a los neerlandeses en Chile.⁴⁴ El caso es que entre 1562 y 1564, con el apoyo de Carlos IX, franceses hugonotes se establecieron con éxito en la Florida, pero la reacción del monarca español «[...] sobre todo del establecimiento de herejes en lo que se consideraba tierra de misión para el catolicismo [...]» fue enviar a desalojarlos «de inmediato» al hábil marino Pedro Menéndez de Avilés con los títulos de adelantado y gobernador.⁴⁵ En 1565, Menéndez fundó y pobló San Agustín y luego fue con su tropa tras los hugonotes, a quienes sorprendió

[...] antes del amanecer [...] Tras degollar al centinela y dar muerte a todo el cuerpo de guardia, penetraron en tropel, acuchillando a los sorprendidos piratas. Murieron 124 de ellos, sin que los españoles, validos de la sorpresa y el pánico enemigos, sufrieran sino un solo herido leve. Apenas si pudo escapar el jefe del fuerte, Laudonnier, con sesenta de los suyos, arrojándose por las murallas y huyendo a la selva. Con los demás no se tuvo cuartel,

⁴³ Lucena 1992: 24.

⁴⁴ *Ib.*

⁴⁵ Saiz 1985: 33.

exceptuando a unos grumetes, por su poca edad, y algunas mujeres que los piratas habían traído consigo, totalizando unas setenta personas.⁴⁶

Luego, persiguieron a los que se escondieron en la selva, mataron a veinte de arcabuzazos y una docena, que intentaron esconderse entre los indios, fueron entregados a los españoles. El capitán Ribault y unos seiscientos huyeron en la flota hacia el sur y naufragaron en una tempestad. Los indios delataron a los quinientos cincuenta sobrevivientes escondidos en la selva, que fueron capturados y condenados a muerte «debido a la fobia de Menéndez de Avilés hacia los herejes hugonotes»,⁴⁷ incluido Ribault «[...] que ofreció 100.000 ducados por su vida. No se le aceptaron, y fue ejecutado junto a sus hombres»,⁴⁸ excepto dieciséis, unos porque dijeron ser católicos y otros por su menor edad. En este caso, ser católicos les sirvió para salvarse de ser ejecutados.

UN EJEMPLO DE EXTRANJEROS INTERNADOS EN PERÚ EN EL MARCO DE UN CONFLICTO BÉLICO

La historia de los náufragos del Ciervo Volador es útil para aportar a la reflexión historiográfica de las últimas tres décadas, que muestra un renovado interés por el estudio de los extranjeros en Perú, desde dos perspectivas: cómo fueron percibidos y qué posibilidades y estrategias de integración tuvieron en la sociedad. En cuanto a las percepciones, destacan los artículos «Herejes marginales e infectos: extranjeros y mentalidad excluyente en la sociedad colonial (siglos XVI y XVII)», de Fernando Armas (1997), «El Perú y el mundo exterior. Extranjeros, enemigos y herejes (siglos XVI-XVII)», de Peter T. Bradley (2001), y «El enemigo frente a las costas. Temores y reacciones frente a la amenaza pirata, 1570-1720», de Ramiro Flores (2005). Mientras tanto, en lo que se refiere a las posibilidades y estrategias de integración, desde la mirada

⁴⁶ *Ib.*: 36.

⁴⁷ *Ib.*: 37.

⁴⁸ Lucena 1992: 85.

de la práctica social, destaca la obra *Vecinos y extranjeros. Hacerse español en la Edad Moderna* (2006) de Tamar Herzog.⁴⁹

El trabajo de Armas explica la construcción de la imagen de los extranjeros desde la mentalidad cultural, política y religiosa de las autoridades castellananas. A partir de esta perspectiva, la Corona estaba llamada a defender la unidad de la fe cristiana frente al otro: judío, musulmán, «herejes de los países del norte», falso converso, extranjero.⁵⁰ Esta mentalidad, construida en la vieja España, pasó al Perú, donde abundan las referencias a las incursiones de piratas y corsarios procedentes de países enemigos de España, y la actuación del tribunal de la Inquisición de Lima en su lucha contra el judaísmo y la fe protestante.⁵¹ No obstante, lejos de los clásicos postulados de la Leyenda Negra, Armas también planteó la diferencia entre la mentalidad y los hechos, en el marco de una comprensión difusa de lo que era la «nacionalidad» para

⁴⁹ Con respecto a la historiografía sobre extranjeros en Perú previa a 1997 que sirvió para gestar línea de trabajos posteriores, destaca el trabajo de James Lockhart, *Spanish Peru 1532-1560. A Social History* de 1968, con varias ediciones y traducciones posteriores. Por otro lado, Guillermo Lomann Villena exploró de los extranjeros en Perú en trabajos como «Algunas notas documentales sobre la presencia de alemanes en el Perú virreinal» (*Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* 19) de 1982 y «Los corsos: una hornada monopolista en el Perú en el siglo XVI» de 1994 (*Anuario de Estudios Americanos* 51.1). Concretamente sobre espías e informantes, destaca: «Una incógnita despejada: la identidad del judío portugués autor de la “Discripción General del Piru”» de 1970, que se cita en este trabajo, y sobre la presencia de piratas y corsarios, «Las defensas militares de Lima y Callao» de 1964 (Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla) y «Murallas y fortificaciones en el Perú, durante la época virreinal» de 1979 (Academia Nacional de la Historia de Caracas). Y los trabajos de Humberto Rodríguez Pástor acerca de los migrantes asiáticos, en trabajos como «Los trabajadores chinos culíes en el Perú» de 1977, «Chinos culíes: bibliografía y fuentes, documentos y ensayos» de 1984 (Coedición Instituto de Apoyo Agrario/Instituto de Historia Rural Andina), «Hijos del Celeste Imperio en el Perú (1850 - 1900). Migración, agricultura, mentalidad y explotación» de 1989 (Instituto de Apoyo Agrario), «Herederos del Dragón» de 2000 (Fondo Editorial del Congreso del Perú), «Chinos en la sociedad peruana. Presencia, influencia y alcances (1850-2000)» de 2017 (Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos) y «El peón y empresario Nikumatsu Okada y la comunidad japonesa del valle de Chancay (1900-1950)» de 2018 (Fondo Editorial de Asociación Peruano Japonesa).

⁵⁰ Armas 1997: 356-359.

⁵¹ Sullón-Barreto 2016: 6; 14.

los españoles del periodo, lo cual permitió la integración excepcional de ciertos extranjeros, como los flamencos, y esto explicaría en parte el buen tratamiento que recibieron los sobrevivientes del Ciervo Volador. Al respecto, señala Armas,

Siendo la nacionalidad algo tan difuso, la palabra «extranjero» se tornaba vaga y cambiante. Se usaba para cualquiera que no fuese residente permanente de una determinada comunidad (el «forastero» del siglo XVI) como para aquéllos que no eran súbditos del Rey de España en general. Esto convertía a sicilianos y milaneses, y hasta 1640 a portugueses y flamencos, en un subgrupo que era o no era extranjero según las circunstancias, pues eran súbditos de la Corona, al ser sus territorios parte de las posesiones detentadas por los Austrias, pero a la vez no eran españoles en sentido estricto, y al ser minorías portaban la marca de lo extraño.⁵²

Mientras que Bradley presenta al Perú y su relación con los extranjeros como una realidad que se descubre al mundo europeo: las descripciones de los viajeros —y de algunos marineros—, que relataban las bondades del medio, especialmente en términos económicos, que habrían llevado a muchos europeos no españoles —y a otros extranjeros—, a querer participar del prometedor comercio, y a radicarse (probablemente con buenas intenciones), en territorio peruano.⁵³ Esta realidad sugiere que el Perú virreinal se hallaba integrado, por medio del comercio, en un complejo y distante mundo interconectado que se globalizaba, donde el Perú, desde el principio de su existencia, manifestó «rasgos cosmopolitas».⁵⁴

Lejos de los espejismos y prejuicios —triste herencia de la Leyenda Negra—, que pintan al Perú como un espacio cerrado, intolerante y poco amigable para quienes no fueran españoles, y fomentan la falsa idea de que, entre los siglos XVI y XVIII, los poquísimos europeos no españoles o portugueses del Perú siempre eran (o debían ser) antiguos prisioneros o desertores de expediciones piráticas, Bradley demuestra que, desde las tempranas épocas de la conquista, se asentaron legalmente europeos no españoles en tierras peruanas. La mayoría de estos migrantes no eran

⁵² Armas 1997: 364.

⁵³ Sullón-Barreto 2016: 6-7.

⁵⁴ Bradley 2001.

herejes, criptojudíos, enemigos o piratas, y «algunos poseían cartas de naturaleza y aun permisos para comerciar».⁵⁵ La libre movilidad de la que gozaban los extranjeros y la entrega, por la fuerza de las circunstancias, del Ciervo Volador y sus veintitrés sobrevivientes en Valparaíso marcaron la génesis de una compleja red de espionaje establecida en Lima y el Callao. El evento inusual, siendo mera casualidad, fue hábilmente aprovechado por el capitán del navío: Dirck Gerritsz para salvar el viaje, poniendo por vez primera a un grupo de neerlandeses en el Perú a aprender castellano y obtener toda la información posible sobre el virreinato.

Por su parte, Flores, con el objetivo de «determinar cuáles fueron las actitudes que asumieron los habitantes y el gobierno colonial frente a las incursiones de los piratas»,⁵⁶ plantea la asociación entre piratas y extranjeros como enemigos de la monarquía. Sin embargo, cae en el error de la generalización, porque, si bien los piratas procedían de naciones extranjeras, no todos los extranjeros llegados al Perú eran tenidos por piratas,⁵⁷ y un ejemplo de ello fueron los naufragos del Ciervo Volador que, si bien podían entrar en la categoría de piratas, fueron tratados como prisioneros de guerra y canjeados. Sabemos con certeza la suerte de los once que negociaron su liberación y retorno a Europa con el auspicio del gobierno neerlandés, y dos que se quedaron con los indios del sur de Chile. Pero desconocemos la suerte de diez —nueve en Chile y uno en Lima—, que eventualmente se quedaron e integraron a la sociedad local. Flores señala también el problema que implicó determinar cuál era la definición de extranjero para un súbdito de las provincias americanas. En principio, no era un concepto sencillo por cuanto no existía aún la noción de Estado nacional, ya que lo que unía a la monarquía era más la devoción y fidelidad al monarca que la invocación a una patria común. Por lo tanto,

[...] los connacionales vendrían a ser todos aquellos súbditos que se hallaban bajo la férula del rey español. Esto abona más problemas que soluciones al asunto, por cuanto, si partimos de esta premisa, tanto sicilianos como milaneses y flamencos podían ser catalogados de compatriotas durante la

⁵⁵ *Ib.*: 658.

⁵⁶ Flores 2005: 33-34.

⁵⁷ Sullón-Barreto 2016: 9.

época de Felipe II; por no hablar de Carlos V, quien tenía bajo su dominio a alemanes, bohemios, magiares y eslavos. Después de su anexión en 1580, también Portugal entró a formar parte de los dominios hispanos, con el mismo estatus que cualquier otro súbdito de la Corona.⁵⁸

Sin embargo, también recuerda Flores que el «ser español» iba más allá del simple compromiso dinástico, pues era también una identidad forjada a lo largo de la Reconquista, en la incesante lucha contra los musulmanes. En este contexto, los españoles terminaron vindicando lo cristiano como parte consustancial de su ser, su naturaleza y su propio destino. «No es extraño, por tanto, que se abriera una profunda brecha entre ellos y los otros, fieles de otras religiones que habitaban en la Península, como judíos y moros».⁵⁹ El punto culminante de la construcción de la identidad española se dio en la fase final de la Reconquista con el proyecto de los reyes católicos de unificar totalmente España tanto en lo político y religioso como en lo étnico y cultural. En ese sentido, el «ser católico» fue uno de los principios rectores que determinó la calidad de «español».⁶⁰

Por su parte, Herzog argumenta que el constructo «natural», del que procedería la condición de «español», se habría cimentado «en los siglos XVI al XVIII sobre la base de la vecindad», es decir, que los extranjeros podían alcanzar la naturaleza de españoles —sin necesidad de declaración formal alguna—, cumpliendo dos requisitos: manifestar su intención de integrarse de forma duradera en la comunidad local y probar su lealtad.⁶¹ Esta afirmación lleva a plantear la siguiente cuestión: ¿en qué momento se consideraba que un extranjero había alcanzado verdaderamente la integración en la tierra de adopción?⁶²

En lo que respecta a la integración temporal de los extranjeros en Perú, Herzog señala que en la España moderna, los extranjeros no formaron «una clase social propiamente dicha», es decir, que en este colectivo —o

⁵⁸ Flores 2005: 34-35.

⁵⁹ *Ib.*: 35.

⁶⁰ *Ib.*

⁶¹ Herzog 2006: 15-17.

⁶² Sullón-Barreto 2016: 20.

colectivos—, hubo que distinguir entre los extranjeros peninsulares y los no procedentes de la Península, provenientes de los territorios de la Corona, como portugueses, flamencos, borgoñeses, sardos, napolitanos, etc., y los verdaderos extranjeros.⁶³ Los primeros —incluidos los neerlandeses—, se entiende que eran vasallos del monarca hispano, y aunque esa situación pudo haber supuesto cierto trato de favor para los náufragos del *Ciervo Volador*, desde el punto de vista jurídico, su condición y tratamiento fue —en todos los casos—, de extranjeros, considerando, además, que eran rebeldes de las Provincias Unidas en guerra con España desde 1580. Los segundos venían de territorios ajenos a la monarquía, y podían asimismo acogerse a cualquiera de los mecanismos de permisión señalados en la ley, pero cabe anotar que hubo —al menos en teoría—, una «distinción de trato según procedieran de países amigos o enemigos, de católicos o de infieles».⁶⁴ Sobre la base de estos razonamientos, los náufragos del *Ciervo Volador* estarían en una condición intermedia, pues eran nominalmente súbitos del rey de España por provenir de territorios que pertenecían a la Corona, aunque también enemigos rebeldes en el marco de la Guerra de Ochenta Años.

Según Herzog, el proceso de integración atendía básicamente a dos criterios: el primero, referido a lo religioso, es decir, «que a partir del siglo XVI los que quisieran instalarse en los dominios de España tenían que ser católicos». El segundo, relacionado con la intencionalidad —o buena voluntad—, de la comunidad de acogida, pero también del sujeto inmigrante. La integración, así, era entendida como un proceso «que se construía mediante negociaciones cotidianas en el seno de las ciudades, villas y lugares en donde se decidía de hecho y a diario quién era “uno de nosotros” y quién no».⁶⁵ En efecto, la clave para entender la integración de estos náufragos está en el concepto abierto de ciudadanía que manejó el Imperio español de la época. Herzog sugiere una interpretación sobre cómo operaba en España y sus territorios de ultramar durante la Edad Moderna: «[...] la comunidad española fue imaginada como el agregado

⁶³ Domínguez 1996: 19-20; Sullón-Barreto 2016: 19.

⁶⁴ Domínguez 1996: 20; Sullón-Barreto 2016: 19.

⁶⁵ Herzog, 2006: 18-20; Sullón-Barreto 2016: 21.

de múltiples comunidades locales, en las que individuos y familias se integraban como ciudadanos (vecinos) para ser reconocidos, cuando tal reconocimiento era necesario o deseado, también como españoles».⁶⁶ Entre sus conclusiones, señala que, en el período moderno temprano, individuos interesados que perseguían sus objetivos propios y particulares, construyeron y aplicaron la categoría de «nativos de los reinos de España» para distinguir a los españoles de los extranjeros. Para determinar quién era «nativo», por lo general se examinaba la integración de individuos y familias en las comunidades locales. La lealtad dual a la Corona y la Iglesia eran características esenciales de los españoles de ambos lados del Atlántico, pero no suficientes como para transformar en «miembro de la comunidad» a cualquier individuo.

La documentación de archivos limeños, sobre los procedimientos para determinar quiénes debían ser expulsados del Perú por su condición de extranjeros, prueba «que el monopolio español en América, que prohibía la residencia y actividades comerciales de los no nativos, dio lugar a debates interminables sobre quiénes eran los españoles. Estos debates fueron impulsados en su mayoría por comerciantes, a menudo competidores [...]»; pero las preguntas formuladas y las respuestas proporcionadas resultaron dramáticamente diferentes a las de España.⁶⁷ En Perú, la ciudadanía local (vecindad) sirvió como base en el debate sobre la membresía en la comunidad del reino (naturaleza), entendiéndose que ambas comunidades incluían individuos y familias que no necesariamente compartían un lugar común de nacimiento, ascendencia o incluso cultura, pero cuyo estatus se definía sobre la base de su comportamiento. En definitiva, sobre la base del desempeño, reputación y relaciones locales, se consideró como «miembros» a aquellos cuyas actividades y acciones se interpretaron como leales a la comunidad. Mientras que como «extranjeros» se definió a aquellos cuyo comportamiento y palabras fueron percibidas como desleales.⁶⁸

⁶⁶ Herzog 2021.

⁶⁷ *Ib.*

⁶⁸ Herzog 2006.

Gleydi Sullón-Barreto, en su tesis «Estrategias de integración de los extranjeros en la sociedad colonial limeña, 1590-1630. Un aporte para el conocimiento de la sociedad virreinal», plantea que, después del comercio, la navegación ocupó la segunda posición entre las actividades económicas practicadas por los extranjeros en Lima,⁶⁹ y en esta categoría, entran los náufragos del Ciervo Volador. La legislación indiana en su expresión literal había sido muy clara en la no admisión de los extranjeros en las plazas de marinos, pilotos o maestros, «sino solo a los naturales de estos reinos».⁷⁰ Sin embargo, coincidiendo con Bradley, señala también que la escasez de marinos españoles, y sobre todo su falta de experiencia en el gobierno de las naves, y en el conocimiento de las rutas hacia las Indias, llevó a la Corona a aceptar, de forma excepcional, a navegantes extranjeros experimentados siempre que cumplieran determinados requisitos, tal como sucedió con algunos náufragos del Ciervo Volador. Como antecedentes legales sobre la admisión o rechazo de extranjeros en profesiones marinerías, Sullón-Barreto señala la cédula de 11 de diciembre de 1534, que mandó que los extranjeros que quisieren ir a las Indias por maestros o pilotos «siendo casados en estos reinos y teniendo en ellos sus mujeres y moradas, y los solteros que tuvieren vecindad en ellos [...] y siendo hábiles y suficientes» puedan ser admitidos en las flotas españolas.⁷¹ Es probable que se tuviera en cuenta la situación política del momento: una cédula de 1590 autorizaba, por ejemplo, la contratación de marineros extranjeros católicos, excluyendo solamente a los ingleses. Otra de 1595 mandaba a los oficiales de Sevilla la contratación de marineros extranjeros «con que no fuesen ingleses ni franceses, ni de los rebeldes», en clara alusión a los neerlandeses, que, sin embargo, no se aplicó a los náufragos del Ciervo Volador.⁷² La situación de guerra de España con las Provincias Unidas conllevaba a la desconfianza con esa gente, pero no fue suficiente para inadmitir en la armada y la milicia a los náufragos del Ciervo Volador, pues primó la experiencia y pericia

⁶⁹ Sullón-Barreto 2016.

⁷⁰ Encinas 1945, lib. I: 457; Sullón-Barreto 2016: 70.

⁷¹ Encinas 1945, lib. I: 457; Sullón-Barreto 2016: 70-71.

⁷² Encinas 1945, lib. I: 461-462; Sullón-Barreto 2016: 71.

náutica por sobre otras consideraciones; especialmente la milicia, que al igual que la actividad marítima, formaban parte de aquellas actividades tenidas por estratégicas.⁷³ En cualquier caso, la contratación de navegantes extranjeros tuvo un carácter temporal, especialmente teniendo en cuenta que, sobre maestros y dueños de naos, pesaba la orden de garantizar, con fianzas, el retorno a España de los marineros extranjeros que hubieren llevado a América.⁷⁴

Entonces, considerando lo señalado por Bradley, Herzog y Sullón-Barreto, ¿qué conducta y requisitos demostraban la lealtad comunitaria necesaria para ser considerado miembro de la comunidad local? Las evidencias muestran que los comportamientos requeridos eran múltiples, pero uno básico —y el más importante—, era ser católico. Específicamente, los naufragos del Ciervo Volador cumplieron cabalmente con los dos criterios señalados por Herzog: su integración vino de la mano con su conversión al catolicismo, porque, además, cumplieron el otro requisito (señalado por Bradley y Sullón-Barreto), de ejercer oficios calificados, escasos y en alta demanda, relacionados con la milicia y la navegación. Fue así como estos extranjeros pudieron permanecer por varios años en Perú, recopilando información para las flotas de conquista neerlandesas que luego atacaron el Virreinato.

LOS PRIMEROS INFORMANTES NEERLANDESES EN PERÚ

Los once naufragos del Ciervo Volador que regresaron a las Provincias Unidas traicionaron la confianza de los españoles y el buen trato de prisioneros de guerra que se les dio. En efecto, a poco de volver, comunicaron a la compañía Magallánica y demás autoridades neerlandesas sobre lo que hicieron y vieron en Perú, particularmente detalles de la ubicación de asentamientos, minas y fuertes con tropas españolas, y, muy especialmente, los itinerarios de la Armada del Mar del Sur y sus cargamentos anuales de plata. Así, cuando entregaron información vital sobre las vulnerabilidades del Perú, se transformaron en informantes útiles para la organización

⁷³ *Ib.*: 74.

⁷⁴ Encinas 1945, lib. I: 451 y 459; Sullón-Barreto 2016: 70-71.

de nuevas expediciones de conquista mejor armadas e instruidas: la de Spilbergen de 1615 y la Armada de Nassau de 1624.⁷⁵

El primero fue Jacob Dircksz, que dirigió cartas a los caballeros de los Estados de Holanda, que lo recibieron en asamblea el 27 de febrero de 1603 y le pagaron treinta y seis florines por su testimonio. La información más valiosa que dio para efectos de piratería fue la narración de su viaje de Panamá a Portobelo sobre las montañas, donde vio cómo se transportada la plata a lomo de mula y en barcas por el río Chagre.⁷⁶ Luego, zarpó de Portobelo en una flota de cinco barcos con cinco millones en plata del rey y cuatro tercios de millón de particulares hacia Cartagena, donde les esperaban un galeón y una pinaza alemana con más plata y productos de Nueva Granada. Al cabo de ocho días, los siete barcos zarparon (el 17 o 18 de agosto) hacia La Habana, donde anclaron el 1 de septiembre para encontrarse con el galeón San Mateo, que trajo al nuevo gobernador de Cuba, Pedro de Valdés, y la flota de México con tres millones en plata, cochinilla y otras mercancías. El 25 de septiembre, salió la escuadra de veintidós embarcaciones, incluidos once galeones, tres o cuatro barcos de Dunquerque, dos fragatas, la pinaza alemana, y los demás navíos capturados de alemanes e ingleses. Dircksz iba en un galeón con unos sesenta soldados y veinticinco o treinta marineros neerlandeses, daneses y otros de reinos alemanes al mar Báltico, capturados todos de varios mercantes en el Atlántico y forzados a trabajar para los españoles. El 4 o 5 de diciembre de 1602, llegaron a la España.⁷⁷ El famoso geógrafo, astrónomo y teólogo Petrus Plancius (Pieter Platevoet), fundador y cartógrafo oficial de la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales (VOC), examinó detalladamente el material proporcionado por Dircksz y

⁷⁵ Wieder 1923: 259; 262.

⁷⁶ La narración recuerda la gran vulnerabilidad del tesoro durante el trayecto, como demostró Francis Drake entre febrero y marzo de 1573, cuando, con el capitán francés Testu y negros cimarrones, emboscó la recua y se apoderó de todo (Lucena 1992: 100-101).

⁷⁷ Ijzerman 1915: 91-94; Wieder 1923: 260-261. Este tipo de información sirvió para la hazaña única y sensacional de la captura, en 1628 por el almirante Piet Heyn, de toda la flota cargada con la plata real de México y Perú, en la bahía de Matanzas (Cuba), poco antes del viaje anual a Sevilla (Lucena 1992: 140-142).

lo entrevistó el 17 de marzo de 1603, para luego, con toda la información, elaborar mapas y derroteros que sirvieron a las expediciones posteriores.⁷⁸

Dos años después, hicieron lo mismo Gerritsz y los hombres del segundo canje, y Laurens Claesz después de 1607,⁷⁹ cuando expuso en La Haya sus descubrimientos, especialmente de la Antártida: «ha navegado bajo el almirante don Gabriel de Castilla con tres barcos a lo largo de las costas de Chile hacia Valparaíso, y desde allí hacia el estrecho, en el año de 1603; y estuvo en marzo en los 64 grados y allí tuvieron mucha nieve. En el siguiente mes de abril regresaron de nuevo a las costas de Chile».⁸⁰ Las coordenadas (aunque inexactas por la tecnología de entonces) y las descripciones de Claesz y otros, sugieren que alcanzaron las actuales islas Shetland del Sur, convirtiéndose en descubridores de la Antártida,⁸¹ y unas islas que llamaron «Cognitas».⁸² Además, identificó en Guayaquil y Puná los principales astilleros del Pacífico, detallando los tipos de madera utilizados. También refirió el norte de la Audiencia de Quito: Pasto, Popayán, Cartago, Villaviciosa, la bahía de San Mateo, Buenaventura, Gorgona, Santiago, Barbacoas y las distancias bastante precisas entre estos lugares, sugiriendo que conoció, vivió y traficó mayormente en esa zona.⁸³

⁷⁸ Wieder 1923: 263-264.

⁷⁹ *Ib.*: 260.

⁸⁰ Berguño 1991: 147.

⁸¹ *Ib.*: 144. Dirck Gerritsz se apropió de las declaraciones de Claesz y las tergiversó para atribuirse el descubrimiento del almirante Castilla, alegando que en 1599 los vendavales empujaron su barco, el Ciervo Volador, hasta los 64 grados de latitud sur, donde vio tierras nevadas (Wieder 1923: 260).

⁸² Considerando que no existe otro archipiélago frente a Sudamérica en esa ubicación, según el historiador Jan W. Ijzerman, se trata de las Galápagos. La latitud y la descripción coinciden, salvo por la mención de pobladores, cosa que no había en el siglo XVII. Por otro lado, el año 1604 y la referencia a López de Solís corresponden con su nombramiento como arzobispo de Charcas y viaje a Lima donde murió, sin asumir el cargo, el 5 de julio de 1606. Claesz también piloteó la nave de Ozores que condujo al arzobispo, y en el trayecto visitaron unas islas pobladas, pero una errada interpretación de la declaración original sugiere confusión sobre los sitios visitados (Berguño 1991: 146).

⁸³ *Ib.*: 147-148. El Archivo General del Estado de los Países Bajos en La Haya guarda un derrotero elaborado con la información dada por Laurens Claesz, que entonces declaró tener cuarenta años: *Aanwyzinge om op het spoedigste ende seeckerste van by Noorden*

LA RED DE ESPÍAS EN EL PERÚ

La historia del Ciervo Volador ilustra una característica de los extranjeros residentes en el Perú del siglo XVII: que la mayoría de veces gozaron de libre movilidad para viajar por el territorio y no tuvieron restricciones para volver a sus países. Es más, tampoco hubo obstáculo para que, si lo deseaban, volvieran al virreinato, donde sus oficios estaban en demanda. Gracias a la información proporcionada, y deseosas de dar un paso más allá en sus afanes de conquista, las autoridades neerlandesas, particularmente las de más alto nivel como Mauricio de Nassau, decidieron organizar una red de espionaje *in situ*. La prueba más notable de ello es el caso de Adriaan Dircks (Adrián Rodríguez), que volvió al Callao en 1613 oficialmente como carpintero de ribera del Callao, pero secretamente como espía del príncipe para facilitar las acciones de la Armada de Nassau y posiblemente de Spilbergen, que le precedió.

No es casual que, por los mismos años, y aprovechando las posibilidades que ofrecía el comercio a los extranjeros afincados en España, otros dos espías recorrieron el virreinato: Hans Bartholomew Aventroot y Pedro León Portocarrero. El primero neerlandés nacido en la frontera con Alemania en 1559, escritor y panfletista luterano, mesiánico y apocalíptico fanático, establecido y casado en Canarias, donde fingió ser católico y haberse asimilado a la sociedad y cultura españolas.⁸⁴ Pero en realidad era un anticatólico y odiador de todo lo español, que pretendió la conquista material y espiritual del Perú para las Provincias Unidas, en calidad de auspiciante e informante de la Armada de Nassau. Estuvo por años vigilado, y fue procesado y liberado por la Inquisición de Canarias. Luego, logró colarse en el séquito del conde de la Gomara (su amigo y

door de Linie Equinoctiael ende boven de cust van Brazyl te seylen, naer Caep de Frio ende van daer voorts door de Straet van la Meere in de Zuytze op de custe van Chily ende Peru (Direcciones para navegar lo más pronto y lo más posible desde el norte a través de la Línea Equinoccial y sobre la costa de Brasil, hasta Cabo de Frío y de allí en adelante a través del Estrecho hasta el Mar del Sur y en la costa de Chile y el Perú) (Wieder 1923: 260-261, n. 1 y 2).

⁸⁴ Para la diferencia entre los conceptos de «asimilación» e «integración», en el contexto de este artículo, ver la nota 2.

pariente político, que fue gobernador de Chucuito en Puno), recorrió el Perú por lo menos entre 1596 y 1600 con nombre falso o simplemente como «Juan Bartolomé», pues hábilmente evitó dejar registro de sus movimientos.⁸⁵ Y el segundo, judío nacido en Portugal en 1576 e hijo de herejes ejecutados por la Inquisición, huyó de España y ocultó su origen hasta ser descubierto y marchar en el auto de fe de Toledo de 1599, pero fue liberado en 1605 con licencia para viajar al Perú con su familia y establecerse en Lima con su hermano comerciante. Descubierto en 1615, desapareció misteriosamente del Perú poco antes de la incursión de Spilbergen. Reapareció en Sevilla, donde lo enjuició la Inquisición en 1617 y liberó dos años después por falta de pruebas. Nuevamente, escapó de España y, a buen recaudo, arregló sus notas y compuso para sus auspiciantes la *Descripción General del Reino del Perú, en particular de Lima*, que circuló a partir de 1620, muy útil para la Armada de Nassau, que entonces se organizaba.⁸⁶ Ambos se habrían entrevistado con el espía Adrián Rodríguez en el Callao, en el marco de la red de comunicaciones establecida por las Provincias Unidas para pasar información a los organizadores de expediciones neerlandesas de corso y conquista.⁸⁷

Como respuesta al hecho de que traidores comprobados como León Portocarrero, Aventroot y los náufragos del Ciervo Volador aprovecharon el buen trato y confianza que les brindó el régimen español para espiar a favor de sus enemigos, en años posteriores las autoridades cambiaron de actitud y se volvieron más aprehensivas. Por ejemplo, a diferencia de los tripulantes del Ciervo Volador que no comparecieron ante la Inquisición,

⁸⁵ Cioranescu 1974: 566-568; Weststeijn 2019: 1029-1030.

⁸⁶ Esta obra trata sobre los estados comercial y militar, particularmente, de Lima y el Callao. El autor, que no firmó por querer permanecer anónimo, elogió el excelente clima, sus recursos y riqueza y, por otro, señaló la fragilidad de sus defensas, falta de muros, fuertes y artillería, y señaló la disparidad de número de los españoles y esclavos: 4600 frente a 40 000, por lo que la minoría gobernante vivía con miedo a una sublevación. El tono general sugiere que, al revelar las debilidades y riquezas del Perú, alentaba a las Provincias Unidas a organizar expediciones de conquista. En 1970, el historiador Lohmann descubrió la identidad del autor (Lohmann 1970: 315-387; Carcelén 2009: 102; 109-110; Montañez 2014: 80).

⁸⁷ Montañez 2014: 77.

tres fugitivos de la Armada de Spilbergen en 1615: Andreas Heinrich (o Hendrick), Philip Hansen (llamados Andrés Enríquez y Felipe Juan, respectivamente), y Nicolás de la Porta (o Porte) fueron procesados por el Santo Oficio no solo como herejes, sino también como soplones y traidores. En efecto, Lohmann sostiene que no desertaron por mala comida y maltrato como alegaron, sino que tenían la firme intención de espiar para el gobierno neerlandés.⁸⁸ Los dos primeros recibieron condenas menores y el tercero, sobre quien pesaban evidencias más sólidas de espionaje, fue, además, galeote en el Callao. Ciertamente, no fueron empleados en Perú ni gozaron de amplia libertad de movimiento como sus predecesores, y fueron expulsados definitivamente en 1618. Después de unos meses de cautiverio e indagaciones adicionales por la Casa de Contratación en Sevilla, fueron liberados en 1619.⁸⁹

Sin embargo, en el caso de Adrián Rodríguez, que residió en el Callao desde 1613 hasta 1624, las autoridades peruanas volvieron a caer en el error del exceso de confianza en los extranjeros. En efecto, en 1620, la Inquisición le instauró un breve proceso por denuncias producidas desde hacía dos años sobre que recibía en su casa a todos los forasteros que pasaban por ahí, especialmente de su misma nación, con quienes mantenía conversaciones secretas y sospechosas en lengua flamenca.⁹⁰ Y, aunque era espía de las Provincias Unidas como luego se demostró, luego de leves advertencias y amonestaciones los inquisidores lo liberaron por falta de pruebas. Logró burlar a las autoridades por cuatro años más, durante los que correspondió con sus cómplices en las Provincias Unidas, incluyendo al propio príncipe Mauricio, con cartas que viajaban sin detección en las flotas de galeones, hasta mayo de 1624, cuando lo delataron de forma definitiva los desertores de la Armada de Nassau durante los primeros días del bloqueo.⁹¹ Fue procesado por la justicia común, que, con pruebas contundentes, como la correspondencia con el príncipe hallada en su casa, lo condenó a morir desollado. Pero lo salvó la

⁸⁸ Lohmann 1975: 488-491.

⁸⁹ AGI/Contratación, 167, 7.

⁹⁰ Montañez 2014: 77.

⁹¹ ANH/Inquisición, L. 1030: 796.

Inquisición al instaurarle un segundo proceso de herejía, de la que abjuró vehementemente pocas horas antes del auto de fe, la madrugada del 21 de diciembre de 1625. Se salvó de la hoguera, pero no de la expulsión del Perú y la condena perpetua a galeras en España,⁹² donde murió por 1632.⁹³ Pero la red de espías no finiquitó con su prisión, y siguió operando por lo menos hasta la «gran complicidad» de los criptojudíos de Lima (1635-1642).

CONCLUSIONES

En el marco de la guerra de Ochenta Años y la simultánea expansión de su naciente imperio, las Provincias Unidas buscaron emular la ruta de galeones establecida por España entre Manila y Acapulco desde 1565, e intentar sustituir la hegemonía española en el Pacífico: su *mare clausum*. Con auspicio de la compañía de Magallanes, empresa privada con autorización oficial que buscó emular los éxitos de los corsarios ingleses del último cuarto del siglo XVI, zarpó de Gorea la primera expedición de cinco navíos para buscar suerte en el Pacífico americano. Cruzaron el estrecho de Magallanes con el intento de establecer el comercio con las costas chilenas, o recuperar los costos y obtener ganancias a través de la piratería. Por azares del destino, terminaron actuando independientemente y con distinta suerte. El Ciervo Volador, de esta flota, es el único navío neerlandés que se rindió y entregó a los españoles en el Pacífico americano. Los veintitrés sobrevivientes habían viajado extensamente, pero ninguno a América ni a las colonias y factorías neerlandesas de Asia o asientos de esclavos de África. Declararon que los enrolaron con engaños, pues no sabían que los barcos iban a Chile.

Contrariando a la historiografía que califica a la mayoría de intrusos en el Pacífico del siglo XVII como «piratas»,⁹⁴ estos náufragos no fueron tratados así ni tampoco como herejes, sino como prisioneros de guerra, interrogados y catequizados, para luego integrarse temporalmente a la

⁹² Bradley 2008: 6, 69.

⁹³ SO-CO 22-223, 67-67v.

⁹⁴ Zaragoza y Sánchez 2005; Saiz 1985; Lucena 1992; Flores 2005.

sociedad peruana y trabajar en sus oficios de marineros, soldados en la guerra de Arauco (donde dos se pasaron a los indios) y carpinteros de astillero. La buena fortuna de estos extranjeros se explica en parte por la necesidad que había en Perú de marinos experimentados, carpinteros, soldados y otros oficios que, por hacerlos bien, fueron recompensados con libertad de movimiento sin mayor restricción ni vigilancia, permitiéndoles recopilar información variada, y, finalmente, el permiso para volver a su patria. En contraste, nótese el trato de herejes que recibieron los corsarios ingleses de las expediciones de Cavendish (1586-1588) y Hawkins (1593-1602) que les precedieron, juzgados y sentenciados por el Santo Oficio en Lima. Y la destrucción de la colonia de hugonotes en la Florida apenas una generación antes.

El caso de los náufragos del *Ciervo Volador* prueba que, lejos de la propaganda esparcida por la Leyenda Negra, las autoridades peruanas estaban conscientes de que la mayoría de extranjeros era inofensiva, y, generalmente, no los importunaba.⁹⁵ En efecto, este caso concreto de foráneos, que fueron los primeros navegantes neerlandeses que llegaron al virreinato peruano, es particular porque introduce la categoría de prisioneros de guerra, que obligó al virrey a tratarlos con benignidad, como canjeables, conforme con los usos y costumbres de la guerra civilizada. Y, en el marco de dos procesos de negociación especiales, de 1602 y 1604, once fueron cambiados por el almirante de Aragón y otros cautivos en Europa, y volvieron a las Provincias Unidas, mientras que el resto se quedaron. Prácticamente a ninguno, ni a «los más peligrosos» por instruidos y nutridos de conocimientos —como Gerritsz, Dircksz y Claesz—, se le impidió irse.⁹⁶ De todos estos personajes, el más intrigante es Adriaan Dircksz (llamado Adrián Diego, Adrián Rodrigo y más comúnmente Rodríguez), que aprovechó su profesión de carpintero de ribera, apreciada y requerida en el Callao, para convertirse en el espía más notorio de las Provincias Unidas en el Perú de 1599 a 1604, cuando volvió a Europa, y desde su regreso al Callao en 1613 hasta 1624. Fue

⁹⁵ Bradley 2001: 659.

⁹⁶ Bradley 2001.

en este último año que fue definitivamente descubierto, procesado y condenado a expulsión del Perú y galeras a perpetuidad, condición en que murió por 1632.

Los náufragos del Ciervo Volador pertenecen a un grupo de gente en rebeldía, que peleaba con la Corona española una guerra global, que, más allá de reclusión temporal en conventos para su conversión —requisito básico para su integración en la sociedad colonial—, como señala Herzog,⁹⁷ quedaron libres para moverse y trabajar en Perú. Y el caso permite revisar los significados de cautividad, prisioneros de guerra y herejes en el mundo hispánico del siglo XVII y, concretamente en Perú, donde un estatus particular dado a estos náufragos va más allá de los conceptos tradicionales de la historiografía, permitiéndoles libertad y movilidad. Esto demuestra que la tradición de incorporar a los cautivos no fue extraña en las sociedades hispánicas. También que, a pesar del encendido discurso antiprotestante, no había uniformidad, durante ese periodo, en el trato dispensado en el virreinato a los extranjeros protestantes.

Lo que pasó con ellos altera la definición de quién es y no español en el contexto imperial del siglo XVII. Lo normal y lo esperable, en ese contexto, era que fueran forzados a convertirse por la Inquisición. Sin embargo, luego de una breve catequización, la sociedad criolla los integró temporalmente. En efecto, como señala Herzog, ser católico en la España de los Habsburgo y sus territorios ultramarinos, en definitiva, era lo que definía la pertenencia a la sociedad, pues el catolicismo daba la identidad del «español» más allá del lugar de nacimiento,⁹⁸ para ser considerado como súbdito de la Corona española. Así, con respecto al tratamiento de los extranjeros en Perú, este trabajo critica las interpretaciones de la sociedad colonial como cerrada a los del norte de Europa, en particular por miedo a la herejía en clave tridentina. Y, por el contrario, presenta evidencias de una recepción positiva y generalizada a sujetos de las Provincias Unidas, incluso ligados originalmente a expediciones corsarias, cuanto practicaban profesiones en demanda relacionadas

⁹⁷ Herzog 2006; 2021.

⁹⁸ Flores 2005.

al comercio, la navegación y la milicia, siempre que fueran (o se convirtieran) al catolicismo.

Sin embargo, el caso particular del Ciervo Volador también prueba que el exceso de confianza resultó caro a las autoridades peruanas, pues, gracias a la enorme libertad de movimiento que tuvieron los sobrevivientes, de regreso en su país pudieron convertirse en informantes peligrosos. Como respuesta, el trato a los extranjeros en situaciones análogas cambió, como queda demostrado con los juicios inquisitoriales y expulsión de los «desertores» de la armada de Spilbergen entre 1615 y 1619.

Si bien la primera expedición neerlandesa al Pacífico americano fracasó en cuanto a sus objetivos de comercio, conquista y piratería, supuso un éxito impensado con la información recopilada por los sobrevivientes del Ciervo Volador. En efecto, está documentadamente demostrado que los once que volvieron a las Provincias Unidas, para compensar las pérdidas económicas que supuso la rendición en Valparaíso, y ganar un poco de dinero y notoriedad, vendieron la información a las autoridades y a sus auspiciantes.⁹⁹ En especial, las declaraciones de Jacob Dircksz y Laurens Claesz ante los magistrados de La Haya en 1603 y 1607, respectivamente, forman parte de un expediente único que sirvió para organizar la Armada de Nassau.¹⁰⁰ Por lo tanto, si una de las estrategias neerlandesas en el marco de la guerra fue plantar espías en Perú, a la postre, esta expedición resultó ser un éxito rotundo.

DOCUMENTOS DE ARCHIVO

Archivo General de Indias, Sevilla (AGI)

AGI/Lima 34 (1600-1604), «Certificación de que se envían tres flamencos presos» (18-19/05/1602), en: *Cartas y expedientes de virreyes del Perú vistos o resueltos en*

⁹⁹ Wieder 1923: 66.

¹⁰⁰ Berguño 1991. Estas declaraciones constan en el Archivo Real de Holanda, Primera Sección, en el volumen titulado «Instruictiën en Journaalen van Brasiliaansche en Oostindische Rijsen zeedert 21 April 1623 tot 28 augustus 1681» (Instrucciones y diarios de los reinos brasileño y de las Indias Orientales con fecha del 21 de abril de 1623 al 28 de agosto de 1681), que contiene las directrices para la Armada de Nassau (Berguño 1991).

el Consejo: Luis de Velasco, marqués de Salinas, <<https://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/352748?nm>>. Revisado el 22/04/2025.

AGI/Contratación 167, 7 (1618-1619), «Contra Nicolás de Porta, Andrés Enríquez y Felipe Juan, extranjeros que vinieron presos del Perú, por haber sentado plaza de mosqueteros en Chile, con ánimo de favorecer a la armada holandesa, y haber hecho el corso y la piratería en aquellas costas, robando las casas e iglesias», <<https://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/70349?nm>>. Revisado el 22/04/2025.

Archivo Histórico Nacional, Madrid (ANH)

ANH/Inquisición, L. 1030 (1613-1638), «Relaciones de causas y Autos de Fe del Tribunal de la Inquisición de Lima», <<https://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/1683181?nm>>. Revisado el 19/02/2024.

ANH/Inquisición 1647, 7 (1625), «Proceso de Fe de Adrián Rodríguez», <<https://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/1312208?nm>>. Revisado el 19/02/2024.

Archivo General de la Nación, Lima (AGN)

SO-CO 22-223, Legajo No. 02 (1588-1590), Tribunal de la Inquisición de Lima, Serie Contenciosa, Cuaderno 07 «Expediente del secuestro, prisión y declaración de bienes de Adrián Rodrigo natural de Flandes, (reconciliado), carpintero de Ribera y vecino del Callao». Contiene entre otros: Inventarios, recibos, cuentas, concurso de acreedores, años 1624-1630 (326 folios).

BIBLIOGRAFÍA

- Armas Asín, Fernando. 1997. «Herejes, marginales e infectos: extranjeros y mentalidad excluyente en la sociedad colonial (siglos XVI y XVII)». *Revista Andina* 15 (2): 355-386.
- Barrenveld, Dirk Jan. 2001. *The Dutch Discovery of Japan*. Lincoln: Writers Club Press.
- Barros Arana, Diego. 1999. *Historia general de Chile*. Tomo III. Santiago: Editorial Universitaria.
- Berguño, Jorge. 1991. «Un enigma de la historia antártica: el descubrimiento de las islas Shetland del Sur». *Revista Española del Pacífico* 1 (1): 129-159.
- Bradley, Peter T. 1989. *The Lure of Peru. Maritime intrusion into the South Sea (1598-1701)*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

- Bradley, Peter T. 2001. «El Perú y el mundo exterior. Extranjeros, enemigos y herejes». *Revista de Indias* 61 (223): 651-671.
- Bradley, Peter T. 2008. *Pirates on the coasts of Peru, 1598-1701*. Londres: Lulu Entreprises UK.
- Bradley, Peter T. 2009. *Spain and the Defense of Peru (1579-1700). Royal Reluctance and Colonial Self Reliance*. Londres: Lulu Entreprises UK.
- Burney, James. 1806. *History of the Voyages and Discoveries in the South Sea or Pacific Ocean*. Volume II. Londres: Luke Hansard & Sons.
- Domínguez Ortiz, Antonio. 1996. *Los extranjeros en la vida española durante el siglo XVII y otros artículos*. Sevilla: Diputación de Sevilla, Área de Cultura y Ecología.
- Enciclopedia Britannica. 2024. «Prisoner of War». En: <<https://www.britannica.com/topic/prisoner-of-war>>. Revisado el 26/02/2024.
- Flores Guzmán, Ramiro. 2005. «El enemigo frente a las costas. Temores y reacciones frente a la amenaza pirata, 1570-1720». En Claudia Rosas Lauro (ed.), *El miedo en el Perú, siglos XVI a XX*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP, 33-50.
- Goslinga, Cornelio C. 1983. *Los holandeses en el Caribe 1580-1680*. La Habana: Casa de las Américas.
- Herzog, Tamar. 2006. *Vecinos y extranjeros. Hacerse español en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza Editorial.
- Herzog, Tamar. 2021. «Early Modern citizenship in Europe and the Americas: A twenty years' conversation». *Ler História* 78: 225-237.
- Ijzerman, Jan Willem. 1915. *Dirck Gerritsz Pomp alias Dirck Gerritsz China, de eerste Nederlander die China en Japan bezocht (1544-1604) zijn reins naar en verblijf in Zuid-Amerika*. La Haya: Martinus Nijhoff.
- Lohmann Villena, Guillermo. 1970. «Una incógnita despejada: la identidad del judío portugués autor de la "Discreción General del Piru"». *Revista de Indias* 30 (119-122): 315-387.
- Lohmann Villena, Guillermo. 1975. *Historia marítima del Perú, Tomo IV, siglos XVII y XVIII*, segunda edición. Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú.
- Luban, David. 2018. «Enemy of all humanity. The dehumanizing effects of a dangerous concept». *Netherlands Journal of Legal Philosophy* 47 (2): 112-137.
- Lucena Salmoral, Manuel. 1992. *Piratas, bucaneros, filibusteros y corsarios en América*. Madrid: Mapfre.
- Medina, José Toribio. 1923. *Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional. Tomo XLV: Los holandeses en Chile*. Santiago: Imprenta Universitaria.

- Montañez-Sanabria, Elizabeth. 2014. *Challenging the Pacific Spanish Empire: Pirates in the Viceroyalty of Peru, 1570-1750*. Tesis inédita. Universidad de California en Davis.
- Ortiz Sotelo, Jorge. 2008. «Las guerras anglo-holandesas: dos poderes marítimos en lucha por el predominio». *Revista de Marina* 2: 78-97.
- Pulido Serrano, Juan Ignacio. 2010. «Procesos de integración y asimilación: el caso de los portugueses en España durante la Edad Moderna». En Ana Crespo Solana (ed.), *Comunidades transnacionales. Colonias de mercaderes extranjeros en el mundo atlántico (1500-1830)*. Madrid: Doce Calles, 189-206.
- Saiz Cidoncha, Carlos. 1985. *Historia de la piratería en América española*. Madrid: San Martín.
- Sixirei, Carlos. 2019. *Plaza del mundo. Historia informal del Brasil*. Madrid: Verbum.
- Sullón-Barreto, Gleydi. 2016. *Estrategias de integración de los extranjeros en la sociedad colonial limeña, 1590-1630. Un aporte para el conocimiento de la sociedad virreinal*. Tesis de maestría en Educación con mención en Historia, Piura: Universidad de Piura
- Wieder, Frederik Casparus. 1923. *De reis van Mahu en De Cordes door de Straat van Magalhaes naar Zuid-Amerika en Japan 1598-1600*. La Haya: Martinus Nijhoff.
- Zaragoza, Justo y Sánchez Molledo, José María (eds.). 2005. *Piraterías y agresiones de los ingleses y de otros pueblos de Europa en la América Española desde el siglo XVI al XVIII deducidas de las obras de D. Dionisio de Alcedo y Herrera*. Madrid: Renacimiento, Isla de la Tortuga 1.

Fecha de recepción: 26/05/2024
 Fecha de aprobación: 30/05/2025

Yungay, el nuevo Ayacucho: Rituales conmemorativos y la refundación gamarrista del Perú, 1839-1841

Yungay, the new Ayacucho: Commemorative rituals and the Gamarrist refoundation of Peru, 1839–1841

MICHAEL FORSYTH TESSEY

Pontificia Universidad Católica del Perú

mforseyth@pucp.edu.pe

<https://orcid.org/0009-0007-7722-452X>



RESUMEN

Entre 1839 y 1841, amenazado por enemigos externos como los gobiernos de Bolivia y Ecuador, e internos, como las élites del sur peruano, el segundo gobierno de Agustín Gamarra buscó sentar las bases del país para las siguientes décadas desde una reforma política integral. En este artículo, se explora el papel que los aniversarios cívicos tuvieron en la construcción de legitimidad del gobierno gamarrista para ese fin, y la trayectoria del aniversario de la batalla de Yungay, que, por medio de rituales y discursos conmemorativos, se buscó colocar en el centro del calendario republicano. En el análisis, se han utilizado fuentes primarias como los diarios La Aurora Peruana, El Amigo del Pueblo y El Peruano, la Guía de forasteros para los años del segundo gamarrismo, el epistolario de Gamarra y la Colección de leyes, decretos y órdenes publicadas en el Perú.

Palabras clave: *Confederación, Agustín Gamarra, rituales, conmemoraciones, ceremonial, sacralización, fiestas cívicas, festivales republicanos, propaganda*

ABSTRACT

Between 1839 and 1841, threatened by external enemies such as the governments of Bolivia and Ecuador, and internal ones, such as the elites of southern Peru, the second government of Agustín Gamarra sought to lay the foundations of the country for the following decades through complete political reform. This article explores the role that civic and commemorative rituals had in the construction of the legitimacy of the Gamarrista government, and the history of the commemoration ritual of the battle of Yungay, which was placed at the center of the republican calendar. For this purpose, primary sources such as the newspapers La Aurora Peruana, El Amigo del Pueblo and El Peruano, the Guía de forasteros, the Gamarra epistolary and the Colección de leyes, decretos y órdenes publicadas en el Perú, have been used.

Keywords: *Confederation, Agustín Gamarra, rituals, commemorations, national ceremonies, indoctrination, civic festivals, republican festivals, indoctrination*

Por su liderazgo en la campaña contra la Confederación, desde enero de 1839 Agustín Gamarra tuvo vía libre no solo para asumir la presidencia, sino para transformar todo el sistema político peruano. Así, pasó la mayor parte de ese año ocupado en dos asuntos: alistar al país para llevar la guerra a territorio boliviano y crear una Constitución de alcance duradero que «refundara» al país, y en la que pudiese imprimir, con escasa oposición, su estilo autoritario y su visión xenofóbica.¹ A diferencia de lo poco que pudo hacer Santa Cruz en términos del ceremonial y ritos cívicos con la Confederación, Gamarra invirtió esfuerzos importantes en fijar la batalla de Yungay en la memoria colectiva como el evento fundacional que su proyecto requería.

En los siguientes tres años, el diario *El Peruano* sería un aparato de propaganda anticonfederal, en el que se respondería con puntualidad a las

¹ Celia Wu Brading (1989: 151) señala que Gamarra convierte la xenofobia en una política de gobierno a raíz de la intervención extranjera sostenida desde el gobierno de Bolívar y su círculo, así como por la guerra con la Gran Colombia que termina en 1829. Para mediados de la década del treinta, Gamarra habría generado una corriente xenofóbica en el país.

acusaciones levantadas por los diarios santacrucistas —principalmente de Bolivia y Ecuador— contra el Restaurador. Las conmemoraciones de la proclamación de la Independencia y de la batalla de Ayacucho, ya inamovibles como fechas sagradas republicanas en el calendario, fueron instrumentalizadas en contra de los enemigos de Gamarra. El poder simbólico de estas fechas fue reclutado por el Restaurador cuando estableció como fecha inaugural de la Asamblea Constituyente de Huancayo el 28 de julio de 1839, y el 9 de diciembre para que se promulgue y jure su constitución, que ya había sido concluida un mes antes.

En este artículo, se analizan las prácticas conmemorativas del segundo gobierno de Agustín Gamarra. Primero, se examinará el uso de los aniversarios cívicos en la creación de la Constitución de 1839; luego, el análisis abordará los discursos conmemorativos sobre las batallas de Yungay y Ayacucho y la proclamación de la Independencia. Finalmente, se verá cómo los aniversarios fueron un instrumento pedagógico mediante el cual el régimen buscó reforzar el culto a la República y al gobierno para minimizar la anarquía y caos paralizante. El objetivo del artículo es demostrar que, debido a su potencial para influir en la cultura y al contexto político inestable, los rituales conmemorativos fueron utilizados como soporte ideológico del régimen y para atacar a sus rivales. El análisis se realiza desde fuentes primarias como el diario *El Peruano*, *La Aurora Peruana*, *El Amigo del Pueblo*, el epistolario de Agustín Gamarra, y la *Compilación de leyes, decretos y órdenes* de Juan Oviedo.

LA REFUNDACIÓN DEL PERÚ Y EL PROYECTO CONSTITUCIONAL GAMARRISTA

La guerra contra la Confederación fue enmarcada por la propaganda gamarrista como una segunda independencia, una incluso más determinante y grandiosa que la primera, porque el enemigo del que se había liberado el Perú era «más envilecido y degradado».² Por ello, correspondía

² «[...] del hecho de armas que restituyó á la patria una segunda independencia tanto más gloriosa, cuanto mas envilecidos y degradados eran el pueblo y el caudillo, bajo cuyo yugo se había jemido», *El Peruano*, 22 de enero de 1840.

una segunda fundación, así como una nueva carta constitucional y las conmemoraciones correspondientes. Tras Yungay, durante 1839 hubo un clima de expectación en torno al futuro del país, en el que las celebraciones parecen haber estado flotando en el ambiente por meses. Se concedieron gracias, se realizaron misas, se otorgaron títulos, se repartieron premios y se crearon mitos. También se reformularon celebraciones, como la de la Virgen de Chiquinquirá, cuya fiesta Gamarra trasladó del 26 de diciembre al 20 de enero, tras escuchar que algunos soldados afirmaban haber visto a una mujer arengándolos en el campo de batalla de Yungay, poco antes de que el Ejército Restaurador revirtiera la tendencia en contra y comenzara a imponerse sobre las tropas de la Confederación.³ Entre agosto y septiembre, el Congreso de Huancayo premió a oficiales y soldados con un reparto de dinero. Meses antes, el departamento de Ancash había sido creado en honor al triunfo. Fue un año de momentánea paz política, sin levantamientos, que dio espacio para hacer reformas profundas desde el gobierno.⁴

La asamblea constituyente para refundar el país había sido planeada para fines de 1838. Poco después de llegar a Lima con las tropas chilenas, Gamarra anunció en el diario *La Aurora Peruana* la formación de un Congreso cuyas sesiones debían iniciarse «en esta Capital el día 9 de diciembre en que se celebra el aniversario de la gloriosa jornada de Ayacucho.»⁵ Se trataba de la primera versión de lo que al año siguiente sería la Asamblea Constituyente de Huancayo. En el mismo comunicado, Gamarra dice que «los pueblos libres de la dominación extranjera» le

³ Basadre 1983, vol. 2: 86.

⁴ Entre las reformas, estuvo la del sistema judicial, que le daban control directo sobre los nombramientos y la capacidad de sustituirlos según «la conveniencia pública», el poder para realizar expropiaciones a sus enemigos políticos (simpatizantes o individuos asociados a la Confederación) y la supresión del *habeas corpus* (*ib.*: 122-123). Se puede añadir a esto que la ambición de Gamarra por refundar la república ya se había manifestado inmediatamente después de tomar Lima con la segunda expedición chilena, en agosto de 1838, cuando toma control de *El Eco del Norte* y restituye al diario su nombre original de 1825: *El Peruano*.

⁵ «El Congreso abrirá sus sesiones en esta Capital el día 9 de diciembre en que se celebra el aniversario de la gloriosa jornada de Ayacucho», *La Aurora Peruana*, 13 de octubre de 1838.

habían dado «provisionalmente el mando Supremo de la República» con «facultades extraordinarias para hacer todo aquello que conduzca á la salvación de la patria y su reorganización». Sin embargo, al no estar concluida la guerra, no era aún posible anunciar una asamblea constituyente; y, más bien, es posible que Gamarra haya utilizado esta convocatoria para persuadir al país de que no estaba interesado en capturar el poder por la fuerza. La fecha del 9 de diciembre tenía entonces un gran magnetismo; es más, en la edición de 17 de octubre de *La Aurora Peruana*, Gamarra lo indica explícitamente:

El aniversario de la consolidacion de nuestra Independencia, el dia glorioso en que cumple años la espléndida victoria obtenida por nuestras armas en Ayacucho, es el mismo que se designa en la convocatoria para que se reuna un congreso que renueve la memoria de tan fausto dia, poniendonos en posesion de nuestros derechos y de esa misma independencia que nos arrebatara por medio de la mas inicua venta el mas ruin de los tiranos.⁶

La atracción de Gamarra por las fechas cívicas sagradas —así como su uso político— incluso puede verse desde más temprano: en 1832, hacia el final de su impopular gobierno, había decretado que Junín y Ayacucho fuesen restituidas en el calendario cívico, puesto que era «conveniente perpetuar con la solemnidad debida los sucesos mas memorables de nuestra emancipacion», así como que se entreguen cuatro reales y se «libere de la fatiga de armas» a los soldados que hubiesen participado «en dichas jornadas».⁷

La segunda convocatoria con la que se materializó finalmente la Asamblea de Huancayo fue anunciada desde Lima a finales de febrero de 1839. Debía comenzar sus sesiones el 28 de julio, el mismo día de la conmemoración por la proclamación de la Independencia, fecha cuyo poder simbólico se quería aprovechar. *El Peruano* informó en su edición del 20 de julio que «[...] Han salido para la ciudad de Huancayo los diputados existentes en esta capital», y que el presidente provisional

⁶ *La Aurora Peruana*, 17 de octubre de 1838.

⁷ Oviedo 1861, vol. 4: 363.

eligió el 28 de julio como fecha del comienzo de la convención, siendo estos sus «ardientes deseos», ya que:

Este día clásico, en que el Perú se separó de su antigua metrópoli, reasumió los sagrados derechos que le concedió la naturaleza, y juró ser el único árbitro de sus ulteriores destinos, es el que se ha designado, para que reunidos los escogidos de la nación, se ocupen de la importante obra de fijar las bases sólidas, en que la República debe descansar, al abrigo de los contrastes que han precedido».⁸

Esos «contrastes precedentes» eran las revueltas y divisiones faccionistas que habían debilitado al país desde la Independencia, y el uso de la mayor fecha fundacional de la nación buscaba reforzar simbólicamente a esta asamblea. Como el uso de la violencia para llegar al poder volvía la posición de los caudillos inestables y validaba a otros militares para levantarse en defensa de un orden constitucional previo (Gamarra mismo había peleado contra la constitución liberal de 1834 y se había opuesto a las asambleas de Sicuani y Huaura de 1836), los caudillos debían adornar su mandato con lenguaje constitucional y retórica republicana, que funcionaban como sus pilares ideológicos.⁹

Una carta de Gamarra al general La Fuente, escrita en Cusco el 18 de junio de 1839, muestra su urgencia por iniciar la asamblea en esa fecha:

Como mi salud no está completamente restablecida y el tiempo es ya cortísimo para llegar a Huancayo antes del 28 de julio he resuelto regresar de aquí sin pasar a Puno ni Arequipa. El día primero de Julio saldré sin falta de esta ciudad para estar en Huancayo diez o doce días antes que el señalado para la apertura del Congreso.¹⁰

Gamarra planificó en detalle el inicio de su nuevo proyecto político, cuidando múltiples aspectos rituales y gestionando con sus oficiales hasta la música que acompañaría el evento. Al general La Fuente le pidió que «el Batallón debe estar también en Huancayo, con anticipación para

⁸ *El Peruano*, 20 de julio de 1839: 108.

⁹ Aljovín 2000: 265.

¹⁰ Gamarra 1952: 340.

solemnizar la apertura de las sesiones. Si viene el Batallón Libertad, que traiga la música de la Legión. Haga esta prevención porque no se cual ha determinado V. mandar».¹¹

A pocos meses del fin de la Confederación y bajo una amenaza latente de secesión del sur,¹² priorizar el inicio del Congreso el 28 de julio y no ir a Arequipa representaba un riesgo que Gamarra reconocía, por lo que envió tropas para asegurar que el trabajo legislativo no fuese perturbado. Unos días después, le comenta a La Fuente que:

[...] el Sur de la República queda tranquilo, aunque en Arequipa hay mil descontentos, tanto porque no he pasado allá para hacer los arreglos necesarios, cuanto porque hay muchos *getistas* [término despectivo con el que Gamarra se refería a los seguidores de Santa Cruz, a quien caricaturizaba llamando *jetón*]. Con todo, no habrá novedad alguna durante las sesiones del Congreso. Los cinco Batallones y 3 Escuadrones que dejo están en un pie brillante y lo mismo estará Victoria en Ayacucho.¹³

Desde la Independencia, la frontera con Bolivia había sido la más volátil porque el sur andino seguía funcionando como un país aparte. Las élites de Arequipa, Cusco, Ayacucho, Moquegua y Tacna, además de compartir una antigua rivalidad con Lima, tenían vínculos familiares y comerciales más estrechos con el altiplano, que se remontaban siglos atrás. Además, estaban abiertos a un modelo federalista y librecambista que mejor favoreciera sus intereses comerciales, así como a poner en marcha proyectos constitucionales de naturaleza experimental.¹⁴ Por todo esto, Gamarra le admite a La Fuente en una carta de fines de julio: «Yo conocía

¹¹ *Ib.*: 341.

¹² En la primera plana de *El Peruano* del 31 de julio de 1839, se admite que «No se han realizado los pronósticos de algunos, que sospechaban que aun cuando cayese la Confederación, la división del Perú en estados del Sur y Norte siempre subsistiría».

¹³ Gamarra 1952: 342.

¹⁴ Walker y Aljovín 2005: 72. Natalia Sobrevilla (2019: 58) comenta también que en 1829 ya se había dado un primer intento de separar del país a Cusco, Arequipa y Puno, como una sola región gobernada por Santa Cruz. Expandiendo sobre la propuesta de Sarah Chambers, Sobrevilla sostiene que Arequipa aún no habría definido su incorporación al proyecto peruano hasta finales de la década de 1860.

también la necesidad que había de visitar aquellos Departamentos, pero el tiempo nos ahogó y yo quería estar aquí antes del 28».¹⁵

Aunque Gamarra alcanzó a llegar a Huancayo el 27 de julio, solo había cuatro diputados presentes en la ciudad, por lo que el Congreso tardó dos semanas más en instalarse. Se había elegido esta ciudad porque la presencia prolongada de tropas chilenas en Lima (que se encontraban a la espera de recibir su pago) hubiera levantado dudas sobre la autonomía de la asamblea convocada por el Restaurador, más aún porque las asambleas de Sicuani y Huaura habían sido realizadas también después de una ocupación militar extranjera solo cuatro años antes. En este contexto, en el que se buscaba desbancar al régimen constitucional de la Confederación (sostenido sobre tres constituciones creadas entre 1836 y 1837), Gamarra debía aparecer como el verdadero representante de la mayoría. Para lograrlo, en el primer comunicado oficial del Congreso de Huancayo, se proyectó la ilusión de que sería «el pueblo» el que guiase esta nueva carta, bajo el mito de la democracia directa. En su primer mensaje a la nación el 19 de agosto (cuatro días después de que se inicien las sesiones y en otra fecha sagrada, la de la Asunción de la Virgen), desde *El Peruano*, el Congreso solicitó a toda la nación que asistiera a los diputados en su trabajo: «PERUANOS—Vamos á reparar tanto escándalo, tantos daños [...] Pero ayudadnos: indicad al Congreso todas vuestras necesidades y vuestros deseos. Nada existe ya que pueda privar á los pueblos de su libertad y restrinjrles sus derechos».¹⁶ Esta reparación deseada requería deslegitimar el marco legal anterior, por lo que en aquel primer comunicado se anunció un nuevo inicio, después de «esos días de horror, de luto y afrenta», en los que «la traición y la conquista dejaron hondas huellas que es preciso borrar». Este Congreso sí sería el legítimo representante de la voluntad general, a diferencia de las «juntas diminutivas é ilegales, fragmentos miserables, vanos simulacros de asambleas» (las constituyentes de los estados Sur y Nor-Peruanos), remedos del sistema representativo; esta, por el contrario, partía «del

¹⁵ Gamarra 1952: 342.

¹⁶ *El Peruano*, 28 de agosto de 1839: 151.

mas puro patriotismo y de la mas acrisolada buena fe», por lo que la felicidad futura de los peruanos era una certeza.¹⁷ Para distanciarse de cualquier acusación de injerencia extranjera en este proceso, el comunicado destacaba también que «Ahora existe un Congreso reunido por el soberano querer de los pueblos todos del Perú, libre en su deliberaciones, respetado y obedecido por un peruano á quien él mismo ha confiado provisoriamente el gobierno de la nacion».

La instalación del Congreso fue celebrada en Lima y otras provincias del país con iluminaciones públicas, misas de gracias y «con el Regocijo proporcionado a un acontecimiento tan bentajoso para el país», según indicaciones expresas de Gamarra.¹⁸ Él mismo presidió las sesiones iniciales del Congreso y lo supervisaría —y protegería— en persona hasta su conclusión, a fines de noviembre. Durante un tercio del año, gobernó el país sin moverse de Huancayo, despachando por cartas órdenes para coordinar el movimiento de tropas, organizar expropiaciones y secuestros de propiedades, deshacer medidas de la Confederación (como ventas de fincas de Beneficencia), retirar a funcionarios abusivos de sus cargos, modificar impuestos, cobrar deudas y solicitar a sus colaboradores que le envíen dinero.¹⁹ Debido a que el poder Ejecutivo no estaba aún definido ni tenía atribuciones establecidas,²⁰ Gamarra debió pedir permiso al Congreso para ayudar al ejército chileno a embarcarse de vuelta a su país entre septiembre y octubre. El Restaurador había considerado ir por unos días a Lima a despedir personalmente al general Bulnes —y solicitado que se le entreguen una espada y medio millón de pesos para repartir con el ejército y el presidente Joaquín Prieto—, pero no respetar la autoridad del Congreso de Huancayo hubiera sido improductivo para su proyecto de legitimación constitucional.

¹⁷ *Ib.*

¹⁸ «Ayer tuvimos el gusto de instalar el Congreso Nacional. El júbilo ha sido general al ver que se han verificado nuestras esperanzas, y se han engañado nuestros enemigos, Haga V. pues publicar esta acta y que se celebre tan útil acontecimiento con iluminaciones y misa de gracias» (Gamarra 1952: 345-346, carta de Gamarra a La Fuente y a Pedro Astete).

¹⁹ *Ib.*: 343-360.

²⁰ *Ib.*: 348.

Su mayor temor en este punto era el problema de la seguridad interna, vinculado en este periodo de fronteras difusas con el de la seguridad externa. Gamarra seguía de cerca la situación de Bolivia, que durante 1839 era más inestable e impredecible que la peruana. Al tanto de que su poder no estaba aún consolidado, le preguntó a La Fuente: «¿V. cree que luego que se embarque el último Chileno no intentarán una reacción? ¿V. cree que tanto oficial metido en ese laberinto [el sur andino, el foco de las revoluciones, “donde la seducción triunfa”] no está haciendo esfuerzos?». Por ello, le pidió hacer levas y mandarle tropas a Huancayo.²¹ Además de resguardar la región donde se encontraban reunidos todos los diputados que preparaban su Constitución, Gamarra estimaba que se necesitaban unos seis mil soldados en el sur para disuadir a sus enemigos, especialmente al recibir información de que, tras un levantamiento del caudillo boliviano Ballivián a mediados del año, «se habían dicho vivas en favor de Santa Cruz». A sus colaboradores de mayor confianza, La Fuente y Astete, les solicitó en varias ocasiones que tomen dinero prestado y se lo envíen a Huancayo para pagar al Congreso y a los soldados.²²

Para enfrentar estas amenazas, el 10 de septiembre Gamarra escribió al presidente del Congreso (entonces el clérigo Agustín Charún, quien en la siguiente década debatiría con Herrera por medio de los sermones conmemorativos nacionales), recomendando que se invite a los países vecinos a una liga hispanoamericana defensiva contra probables enemigos europeos.²³ Específicamente, veía a Francia y al Reino Unido como aliados de Santa Cruz y estaba convencido de que si regresaba al poder, sería con la ayuda de estas potencias.²⁴ Esto era solo cuestión de tiempo: a Pedro Astete le dijo en octubre que:

²¹ «Antes de salir el Ejército de Chile vea V. el modo de mandar aquí cuanta fuerza pueda. Lima con la Policía de Infanterías y Caballería y mas dos compañías de infantería está bien guarnecida. Vea V. pues si puede botar por acá la Legión» (*Ib.*: 347).

²² El 22 de octubre le pide a La Fuente que le mande diez mil pesos: «V. sabe cuál es mi apuro aquí para pagar Congreso y Cuerpos acantonados. Haga V. pues un nuevo esfuerzo y mándeme plata porque aquí no contamos más que con Junín» (*Ib.*: 352-356).

²³ *Ib.*: 349.

²⁴ En mayo de 1841, después de la caída de la Regeneración, *El Peruano* denunciaría a Belford Hinton Wilson de otra intromisión indignante en la política peruana, al haber

La guerra con Bolivia nos es inevitable y nos es necesaria; pero es necesario disimular mucho muchísimo y gritar contra los Bolivianos invocando la paz, mientras nos preparamos para la sordina [...] Debe persuadirse que conviene a nuestra política dividir a los bolivianos de cualquier manera que sea [...] El deseo de pertenecer al Perú de los pacesos solo debe ser efecto de sus circunstancias violentas, pero prendida una vez la chispa no sería difícil que tomase cuerpo por la fuerza misma de los Compromisos.

Un mes más tarde, ya terminada la Carta Constitucional, insistía con que «Así la guerra es inevitable y puede V. ir tomando sus medidas para el acantonamiento de nueve Batallones y seis escuadrones de caballería».²⁵

Una vez terminadas las sesiones el 11 de noviembre, el aún presidente provisional —Gamarra había rechazado que esta asamblea lo ratificara, y decretó que se llevasen a cabo elecciones en febrero de 1840— hizo el juramento ante el Congreso, en la misma ciudad de Huancayo. Sin embargo, la promulgación y la juramentación de los congresistas fueron fijadas para el 9 y 10 de diciembre en la capital, un mes después, con el propósito de que el ritual político coincidiera con la conmemoración pública del aniversario de la batalla de Ayacucho, la segunda fecha cívica de mayor importancia del calendario peruano.²⁶ Este debía ser un evento de patriotismo solemne y emocionante «para animar el espíritu público de ese vecindario, y para entretenerlo cuantas demostraciones de júbilo invente el ingenio».²⁷ Saliendo de Huancayo a finales del mes, la comitiva

legitimado la autoridad de Vivanco como gobernante, con lo que «ha considerado dos gobiernos en una sola nación» y «multiplicado las entidades gubernativas» (*El Peruano*, 5 de mayo de 1841: 146).

²⁵ Gamarra 1952: 359.

²⁶ El 3 de noviembre, escribió a Pedro Astete, su ahijado y prefecto de Puno en ese momento, que «El Congreso acabó felizmente antes de ayer la Constitución y la jurarán en todas partes infaliblemente el 9 de Diciembre. Este aviso le voy adelantando a V. para que se vaya preparando con tiempo para la jura que deberá hacerse con la solemnidad posible» (*Ib.*: 356).

²⁷ Como se lo indica a La Fuente en una carta del 14 de noviembre, «El 11 presté ante el Congreso el juramento debido a la Constitución, y he resuelto promulgarla el 8, y recibir el juramento el 9. Para solemnizar estos actos, es necesario que de acuerdo con el prefecto dicte V. las providencias conducentes para animar el espíritu público de ese vecindario, y para entretenerlo cuantas demostraciones de júbilo invente el ingenio» (*Ib.*: 358).

de Gamarra llegó a Lima el 5 de diciembre, a las ocho y media de la noche. Según el diario *El Peruano*, tuvo una entrada multitudinaria, en un recibimiento ritualizado en el que «gran parte de la población» y los principales oficiales del ejército salieron a recibirlo y acompañarlo en el camino.²⁸ La capital se estaba alistando para las celebraciones y la llegada de Gamarra muestra la expectativa que había entre los limeños, pues como se informa en el mismo número: «Acercandose el fausto día en que va a ser jurada solemnemente la Constitucion, se preparan grandes fiestas y muy señalados regocijos por acontecimiento tan plausible y digno de atención de los peruanos». Con esto, se buscaba endosar el prestigio asociado a la fecha sagrada de Ayacucho —y de su mitología guerrera—, construido a lo largo de quince años, a la Carta que consolidaba su poder.

Entre el lunes 9 y el jueves 12 de diciembre, se realizaron celebraciones consecutivas que abarcaron las plazas, la Catedral y los alrededores del Palacio de Gobierno en la capital, y en las que confluyeron el agotamiento de la población limeña por la guerra —y la presencia incómoda de un ejército extranjero durante la mayor parte del año, hasta el 8 de noviembre—²⁹ con la promesa de una renovación total del país. Como lo dijo el mismo gobierno unos días después, la promulgación y juramentación debían darse en esta fecha porque la independencia obtenida en diciembre de 1824 había «desaparecido por la traición y la perfidia» de los de la Confederación, tras lo cual «la patria [...] despues de sufrimientos inesplicables [...] restauró su nombre, su dignidad y grandeza en la memorable jornada de Ancach». Ahora, «la reconstrucción del edificio social que dejó el crimen» estaba siendo materializada por el nuevo gobierno «dando la ley fundamental cuya observancia atraerá bienes inmensos á los pueblos».³⁰ La batalla de Ayacucho fue así una referencia

²⁸ «El jueves proximo pasado a las ocho y media de la noche ha llegado a esta capital S. E. el Presidente de la republica. Desde que se supo que se acercaba, acudio una gran parte de la poblacion a la portada de Maravillas a tener el placer de saludar al *Restaurador de la Patria*. El Señor prefecto del departamento con el señor jeneral comandante jeneral y una numerosa comitiva se avanzó hasta una de las haciendas inmediatas a esta ciudad, y allí recibieron y saludaron a S. E.» (*El Peruano*, 7 de diciembre de 1839: 278).

²⁹ *El Peruano*, 18 de septiembre de 1839: 180.

³⁰ *El Peruano*, 11 de diciembre de 1839: 282.

permanente en las arengas, los discursos y el sermón que oficializaron el renacimiento constitucional de la república.

En estos cuatro días, los festejos y diversiones públicas fueron intercalados con las ceremonias que conmemoraron la victoria de Ayacucho y oficializaron la Carta. La participación de los limeños en ellas fue, según *El Peruano*, masiva, la mayor que se hubiese conocido hasta el momento.³¹ El lunes 9, Gamarra, sus ministros, los funcionarios públicos y los representantes de las corporaciones se reunieron en las plazas a la cuatro de la tarde para atender la lectura en público de la nueva Constitución. Una vez terminada la promulgación, se lanzaron monedas de plata al público (como símbolo de la prosperidad y abundancia futuras), que respondió dando vivas y aclamando a los gobernantes. A continuación, se realizaron exhibiciones de fuegos artificiales en la Plaza Mayor, frente al Palacio de Gobierno, hasta la noche, algo común en las fiestas cívicas de esa época (así como los disparos de cañones).³² El día siguiente fue el evento central de este ritual de fidelidad republicano. El martes 10, la misma comitiva de políticos y agentes estatales que había presentado la Carta Constitucional al público comenzó el día con la «jura», antes de moverse a la Catedral de Lima. Reunidos en el Palacio de Gobierno, tras prestar juramento a la Constitución, los representantes de la justicia, del cabildo eclesiástico y los colegios pronunciaron «arengas», que fueron respondidas por el presidente Gamarra con un discurso para cerrar la juramentación. En esta ceremonia, «hubo varias alocuciones muy brillantes», cuyo tono

³¹ «El mismo día del aniversario de la gloriosa batalla de Ayacucho á los quince años de haber logrado el Perú su independencia [...] La capital ha dado muestras de su patriotismo relevante y de su contento singular en la solemne promulgación y juramento que se ha hecho de la Constitución. Jamas se ha visto un concurso mas numeroso ni mas placentero: nunca se ha celebrado acontecimiento alguno, del modo que espontáneamente lo han hecho en la actualidad» (*El Peruano*, 11 de diciembre de 1839).

³² Según documentos del cabildo de Lima, en 1830 el «pago a Coheteros a buena cuenta de su contrata para la fiesta cívica» fue de 610 pesos. El costo total de estos eventos bordeaba los mil pesos, como el de 28 de julio de 1830, o el de Ayacucho de 1833, que costó 933 pesos con dos reales y medio. Información extraída de: *Libro de cabildo*, n° 49 (1834-1839), 10v -11, y 14 -14v; y «Solicitud de Junta Municipal de 1,000 pesos para fiesta cívica», Documento 234-CC-TP, Archivo Histórico de la Municipalidad de Lima.

nacionalista fue notorio, puesto que «nunca el patriotismo lució de un modo mas puro, nunca los peruanos dieron muestras mas positivas de su veneracion á las instituciones nacionales, ni se les ha visto inundados de un placer mas señalado». Una vez concluidas las arengas, la comitiva entera se trasladó a la Catedral de Lima para atender a «una solemne Misa con *Te Deum*». Después de entonar el himno católico, el arzobispo de la ciudad «pronunció un panegírico lleno de unción y propio de las circunstancias», en el que, de nuevo, la asistencia fue abundante.³³ Para cerrar la celebración las actividades, se trasladaron a la Plaza de Acho para la primera de tres jornadas de corridas de toros, a la que siguieron más espectáculos de fuegos artificiales nocturnos y funciones teatrales hasta el jueves 12; estas eran precedidas de «un himno a la libertad, o una canción alusiva a nuestra grande revolución», en la que participaban coros y «una o dos voces que hacen el canto principal».

El ritual de juramentación tenía sus raíces en la cultura política virreinal hispana, que fue modernizada al final del periodo colonial con las innovaciones de la Constitución gaditana de 1812, cuando el rito se tradujo al lenguaje republicano. En el virreinato, la «jura» renovaba el pacto que vinculaba a la monarquía con las ciudades por medio de la corporación municipal.³⁴ Como indica Pablo Ortemberg, las juramentaciones eran ceremonias cívico-militares y religiosas en las que el poder real expresaba su carácter sagrado (lo que volvía los actos en contra de estas una transgresión inconcebible) y gobernantes y gobernados renovaban su fidelidad mutua: los virreyes nuevos se comprometían a respetar los privilegios de las corporaciones existentes y estas le entregaban a cambio la «llave de la ciudad», un símbolo del reconocimiento de la legitimidad de su autoridad. La Constitución de Cádiz introdujo cambios sustanciales en el ceremonial y los rituales políticos en 1812, como la sustitución del rey por la Constitución como el centro de la lealtad y la juramentación tripartita de diputados, autoridades y población; aunque muchos elementos virreinales se mantuvieron, como el catolicismo —en tanto principal

³³ *Ib.*

³⁴ Ortemberg 2014: 346.

fuente legitimadora— y el «puente simbólico permanente transitado entre el palacio virreinal y la catedral».³⁵ Otra práctica esencial de los rituales de fidelidad era el del recibimiento de los virreyes en la ciudad, previo al ritual de juramentación, y del que pueden notarse trazos en el recibimiento a Gamarra en su entrada a Lima el 5 de diciembre, en el que «el señor prefecto del departamento con el señor jeneral comandante jeneral [sic] y una numerosa comitiva se avanzó hasta una de las haciendas inmediatas a esta ciudad, y allí recibieron y saludaron a S. E.» (siendo «Excelencia» el trato establecido en 1823 para la máxima autoridad política del país, continuando con la tradición colonial).³⁶

Las juramentaciones después de 1812 no se limitaron a legitimar constituciones nuevas. Tanto el Congreso, que asumió el gobierno después de la renuncia de San Martín en septiembre de 1822, como José de la Riva-Agüero y Sánchez Boquete, después del motín de Balconcillo que lo llevó al poder por la fuerza en febrero de 1823, convocaron indispensables juras de obediencia que fueron seguidas de una misa de gracias y el canto del tedeum.³⁷ Uno de los primeros actos del Congreso de Huancayo, el 19 de agosto de 1839, fue decretar una juramentación similar, obligatoria a nivel nacional, siguiendo el modelo tripartito gaditano como en las anteriores —por lo que debían jurar todas las autoridades del país y «todos los individuos del Estado no pertenecientes á corporacion alguna»—, en los cabildos, parroquias, ante «juntas de notables» y otros espacios, y de lo que debía guardarse un registro.³⁸ En ambos casos, siguiendo la tradición gaditana, la fórmula para las autoridades comenzaba con el juramento de defender o sostener la religión católica, apostólica y romana, así como la independencia de la nación. Para Ortemberg, desde la Constitución de Cádiz, la liturgia católica había sido el núcleo

³⁵ *Ib.*

³⁶ *El Peruano*, 7 de diciembre de 1839: 278. «Excelencia» fue la fórmula con que los virreyes habían sido tratados durante todo el periodo colonial.

³⁷ Ortemberg 2014: 346.

³⁸ Esta debía realizarse «el Domingo inmediato á la publicacion de este decreto, dando el Ejecutivo cuenta de su cumplimiento con las actas respectivas», es decir el 2 de septiembre (*El Peruano*, 28 de agosto de 1839).

de la legitimidad política del ritual.³⁹ Por ello, en la ceremonia religiosa posterior a las arengas y al discurso de Gamarra del 10 de diciembre, se dice que después del tedeum, el arzobispo encargado de la misa realizó un discurso «lleno de unción», es decir, inspirado por el espíritu divino, y en el que se fusionaba el rito político con la liturgia.

Al lado de la lectura pública del 9, la jura y la «función religiosa» del 10, la oficialización de la Constitución de Gamarra se apoyó en arengas pronunciadas justo después de la fórmula de juramentación y antes del traslado a la Catedral para la consagración y el tedeum. Las arengas eran un tipo de discurso de origen militar con una retórica distintiva,⁴⁰ de práctica común en esos años, que fueron realizadas también en las conmemoraciones de años posteriores por el 28 de julio y el 9 de diciembre. Siendo desde su origen discursos cuyo propósito era preparar a los soldados o participantes del ritual para pelear y estimular su espíritu de lucha, contenían discursos laudatorios y estereotipados, de carácter épico y heroico. De esa forma, las arengas del 10 de diciembre —pronunciadas en la ceremonia de Palacio de Gobierno para exaltar a Gamarra y su Constitución— giraron en torno a la batalla de Ayacucho. Estos discursos fueron realizados por representantes del Poder Judicial, el Cabildo Eclesiástico y los colegios de San Carlos y Santo Toribio, y buscaron sumar el prestigio de Ayacucho a la nueva Constitución. El chantre Gregorio Mier, a nombre del Cabildo Eclesiástico de Lima (y también representante del Seminario de Santo Toribio), afirmó que:

Estos días Excmo. Señor tan celebres hasta ahora para nosotros porque nos recuerdan la gratisima memoria de nuestra total emancipacion de la monarquía española, seran mucho mas celebres en lo sucesivo por ser los destinados para la solemne publicacion y juramento de la gran carta sancionada por los representantes de la nacion despues que los mas valientes patricios despedazaron las que nos forjo el tirano de este continente.

³⁹ Ortemberg 2014: 285.

⁴⁰ Iglesias-Zoido 2012: 117.

El representante del Colegio de San Carlos, el profesor de filosofía Manuel Morales, también hizo una arenga nacionalista para la juramentación, en la que denunciaba la opresión española:

Ayer se han cumplido tres lustros Señor Excmo. desde el memorable 9 de Diciembre en que cayó el cetro de la América de la mano de los reyes de Castilla, y fue quebrantada a los esfuerzos del ejército libertador la cadena que por tres centurias aprisionó diez y siete millones de habitantes. En medio de tan grato acontecimiento se promulgó la nueva carta que el Congreso Jeneral acaba de dar á los peruanos, y que hoy hemos jurado [...] ¡Ilustres campeones de Ayacucho! Los que aun podeis contemplar y gozaros en la portentosa obra de vuestro heroísmo, en cada una de vuestras gloriosas cicatrices llevais el sello de la libertad, á vuestra presencia tiemblan los tiranos, y nadie osará levantar de nuevo el estandarte de la conquista.

Por último, al final de la ceremonia, el presidente Gamarra respondió con una arenga propia, en la que reiteró los puntos de las anteriores, utilizando la conmemoración de Ayacucho para validar a la Asamblea Constituyente de Huancayo,⁴¹ algo que ya se había intentado para la juramentación de la Constitución Vitalicia en 1826, cuando con la salida de Bolívar el proyecto bolivariano tenía cada vez menos popularidad en el Perú.⁴² El resultado de todo esto fue que la Constitución de 1839 —la primera en durar quince años—, estuvo contenida en sus extremos por las fechas más sagradas de la nación, y, como si el Perú hubiese transitado un largo periodo liminal de medio año, el 9 de diciembre el país emergió regenerado, cosa que la propaganda gamarrista de los siguientes años repitió en todos los aniversarios y enmarcó como una purificación.

Además de legitimar a Gamarra como presidente, la propaganda oficialista creó una genealogía patriótica en torno a la batalla de Yungay, cuyo origen era la de Ayacucho. Añadiendo el 20 de enero al canon de eventos míticos y conmemoraciones cívicas de mayor trascendencia, y creando rituales alrededor de esta nueva fecha sagrada, se quiso equiparar el significado de estos dos eventos para la nación. La batalla de Ayacucho marcaba el nacimiento de la República y la de Yungay, su renacimiento.

⁴¹ *El Peruano*, 11 de diciembre de 1839: 281.

⁴² Ortemberg 2014: 339.

Durante 1840 y 1841, el gobierno de Gamarra conmemoró la fecha con la misma determinación que el 28 de julio y el 9 de diciembre. Esta se constituyó como la tercera conmemoración cívica nacional y los oficiales victoriosos fueron alzados a la condición de una «nueva aristocracia guerrera», que se buscó que fueran idolatrados.⁴³ Así, en la sesión del Congreso de Huancayo del 17 de septiembre, se propuso que:

Los cuerpos peruanos vencedores en Ancach se titulen *gloriosos*; que á todos los individuos que triunfaron en la batalla dicha, se les concedan las mismas gracias, honores y preeminencias concedidas á los vencedores en Junín y Ayacucho, que inscribiremos en los anales de la historia el 20 de Enero de 1839, se celebre su aniversario en todas las capitales de la República con la grandeza que merece.⁴⁴

Desde que se usó la victoria en Ayacucho en 1824 para armar un culto en torno a Bolívar,⁴⁵ la manipulación de la opinión pública fue una práctica frecuente entre caudillos. Como indica Cristóbal Aljovín, estos, apoyados en su reducido grupo de seguidores, buscaron crear imágenes carismáticas a partir de sus triunfos militares.⁴⁶ La batalla de Yungay y

⁴³ Cristóbal Aljovín (2000: 300) señala que Gamarra «apoyó el mito de los héroes de la guerra contra la Confederación». Podemos añadir que las arengas conmemorativas de Ayacucho, utilizadas en la juramentación de la Constitución de 1839, muestran cómo todos los protagonistas del ritual colaboraron con ese mito, como Manuel Morales: «Quiera el cielo que venerada por todos, no se vean de hoy más hollados los sacrosantos derechos de la patria, y podamos gozar de libertad y paz no interrumpida: paz y libertad debieron ser también los preciosos frutos de la sangre derramada en los campos de Ayacucho, y del heroico entusiasmo de aquellos inclitos guerreros, cuya gloria eclipsa á la de los antiguos libertadores de la Grecia y en los tiempos modernos á la de Washington y de Tell» (*El Peruano*, 11 de diciembre de 1839: 281).

⁴⁴ *El Peruano*, 13 de noviembre de 1839: 248. Una semana más tarde, el 20 de noviembre, se decretó la entrega de «una medalla del tamaño, forma y emblema que designe el ejecutivo para los jenerales, jefes, oficiales y soldados que hicieron la campaña de la restauracion y para los prisioneros en el territorio boliviano», y premios para «los prisioneros en Mojos, Chiquitos, Carabaya y demas puntos, se les pagará en dinero con preferencia á cualquiera otro haber procedente de sus sueldos, los que les correspondan por el tiempo de su prision», que se extendía hasta «Los demas emigrados y deportados al extranjero» (*El Peruano*, 4 de diciembre de 1839: 271–272).

⁴⁵ Ortemberg 2014: 284.

⁴⁶ Aljovín 2000: 272.

el triunfo sobre la Confederación fueron así usados por Gamarra para construir un culto propio; de ahí la insistencia en las conmemoraciones por poner a la batalla de Yungay al mismo nivel que las de Junín y Ayacucho como acontecimientos fundacionales de la república. En los decretos firmados por Gamarra y publicados en *El Peruano* desde 1839, se hacía una lista de sus condecoraciones y títulos debajo de su nombre, entre los que figuraron «las medallas del ejército libertador, de Junín, de Ayacucho y de Ancach».⁴⁷ Sus partidarios expresaron esta misma idea en el doble ritual de conmemoración y juramentación de los días 9 y 10 de diciembre, como el chantre Gregorio Mier, quien afirmó que «Los vencedores en Junin y Ayacucho recojieron en los gloriosos campos de Ancach y Pan de Azucar a costa de nuevos é inesplicables sacrificios los hermosos laureles de la restauracion peruana, y nos han vuelto á dar patria, libertad y leyes».⁴⁸

El culto a Gamarra fue construido con el soporte de las conmemoraciones de 1840 y 1841, en las que se puede ver la veneración piadosa y grandilocuente que le profesaban sus seguidores. En el ritual político por 28 de julio de 1840, hubo un besamanos en el que se hicieron discursos similares a las arengas y en el que participaron representantes de las mismas instituciones (la Corte Suprema y los colegios de San Carlos y Santo Toribio). Tanto Gamarra como su Constitución fueron objetos de reverencia. Según Pedro Huapaya, vicerrector de San Carlos:

Escrito estaba en los decretos del Eterno que las esperanzas de ventura que concebimos el año de 21 no fueran realizadas hasta el año de 40, en que libertada por V. E. la República de la humillacion en que bastardos hijos la sumieron, viese afianzadas su independendencia, su libertad y su reposo en las sólidas instituciones que ella misma dictára.

Por su parte, Manuel Carrillo, de Santo Toribio, elevó a Gamarra a la categoría de héroe mundial afirmando que «[...] y el nombre de V. E. inscripto en las pájinas de nuestra historia, algun dia será recordado en dulces emociones de gratitud y entusiasmo, y tan inmortal como son á la faz del universo los nombre Washington, Bonaparte y Simón

⁴⁷ *El Peruano*, 11 de diciembre de 1839: 280.

⁴⁸ *Ib.*: 281.

Bolívar». ⁴⁹ Estos eran discursos dirigidos al Restaurador durante la ceremonia pública, cuya presencia «ordenaba el espacio ritual desde un centro imaginado», como sucedía en los rituales de poder virreinales. ⁵⁰ También se le añadieron cualidades monárquicas y paternalistas, puesto que Gamarra «aunque distante del seno de sus hijos, se vea conmovido á nuestro infortunio, y desencadenando los resortes que conducen á la gloria, consigue arrojar de nuestros cuellos la coyunda que nos impuso el Calígula boliviano». ⁵¹ Gamarra era, según estas narrativas conmemorativas, un guerrero paternal que cuidaría de los peruanos:

En Ancach ha principiado el Perú otra carrera; y la espada que sirvió en Ancach y en Ayacucho es la misma á que hoy está confiada la suerte y la ventura de la patria. Ella es uno de los pocos enlaces que nos quedan entre aquella y este época; y bajo su protección se celebra hoy el decimo sexto aniversario de la independencia de la América. ⁵²

El Peruano directamente llegó a afirmar, sin sutileza alguna, que ningún peruano en cualquier parte del país podría dejar de saludar simbólicamente al «Presidente Gran Mariscal Restaurador D. Agustín Gamarra» durante los aniversarios patrios, por tener todos una deuda de gratitud acumulada durante dos décadas como responsable de los mejores momentos de la historia republicana, una figura mesiánica. ⁵³

⁴⁹ *El Peruano*, 29 de julio de 1840: 34.

⁵⁰ Ortemberg 2014: 286.

⁵¹ *El Peruano*, 29 de julio de 1840: 34.

⁵² *El Peruano*, 9 de diciembre de 1840: 188.

⁵³ «Ignoramos en cual de ellos [pueblos del país] se halle á la hora esta S. E. el Presidente Gran Mariscal Restaurador D. Agustín Gamarra. Pero donde quiera que se halle, aunque sea entre páramos y desiertos, allí deben estarse quemando inciensos á la deidad tutelar que protege la Independencia de las naciones. La presencia de este hombre, á mas de los generales, es un estímulo especial para que todo buen peruano haga, al verle, una grata reminiscencia de los días de fortuna del Perú. En 821, contribuyó el jeneral Gamarra á la emancipacion del pais, y en 841 marcha todavia, alentado solo por su corazón y por su deber, á las largas distancias en que debe presentarse, para que esta emancipasion no se convierta en servidumbre, y para que no vuelvan jamas las horas de verguenza de 835. El recuerdo que acabamos de tributar al jeneral Gamarra es el resultado de las obligaciones jenerales de todo el Perú; obligaciones que no pueden dejar de reconocerse á favor de un viejo capitan, que al marchar á los departamentos del Sur, no ha tenido

Al año siguiente, en la conmemoración oficial de Yungay —marcada por la mayor amenaza al poder de Gamarra desde la caída de Santa Cruz, el levantamiento de los *regeneradores* liderados por Vivanco— se siguió la misma línea. Según *El Peruano*, en «uno de los sucesos más memorables que han acaecido en la América independiente», un puñado de peruanos dispuestos a morir por «una misión que exigía mas audacia que patriotismo y mas patriotismo que amor á la existencia» destruyó a un coloso gracias a «el provechoso impulso que el Restaurador de la Patria habia comunicado á los pueblos», y después del «estrépito de su caída se vió renacer otra vez á la Nacion Peruana tal cual era al tiempo de su fundación y en los primeros dias de su gloria». La narración luego se centró en la «revolución» de los regeneradores y su traición a los ideales republicanos que encarnaba el presidente: «[con este golpe de Estado] se quiere ajar el nombre del caudillo de la restauracion, y no hay nada sagrado que no sea acometido en estos dias de verguenza». Hacia el final, para reforzar la imagen de la batalla de Yungay como una de las fechas más importantes del calendario cívico, hace una invitación a los peruanos: «hagamos que en los años sucesivos sea este dia el dia de regocijo republicano, y el monumento más solemne de nuestros esfuerzos guerreros».⁵⁴

La expansión del canon patriótico requirió que la batalla de Yungay fuese sacralizada por medio de rituales católicos, que la dotasen de «la sanción religiosa» que dio base a los rituales de fidelidad virreinales y los de los años de la Constitución de Cádiz. Para ello, el gobierno la estableció como una de las tres fechas cívicas con ceremonia religiosa en la Catedral de Lima, además de una edición conmemorativa de *El Peruano*. Para 1840, ya aparecía el 20 de enero en la lista de fechas del almanaque oficial, en la que se ordenaban cronológicamente los «Días en que asiste el Gobierno con las corporaciones a la Santa Iglesia Catedral»,

ni tiene otro objeto que dar el último testimonio de su indeficiente consagración á la Independencia y á la gloria del pais. Bajo este aspecto ningún hombre, en cuyas venas circule sangre peruana, dejara de saludar de cualquiera distancia á S. E. el Presidente Gran Mariscal D. Agustín Gamarra. La patria así lo exige y la gratitud lo reclama» (*El Peruano*, 28 de julio de 1841: 32).

⁵⁴ *Ib.*: 24.

junto a Semana Santa, Pascua, la Asunción o Navidad.⁵⁵ De esta manera, se puso en práctica el discurso de la batalla de Yungay como una fecha con la misma trascendencia que las otras dos fechas fundacionales.

Debido a su importancia, Yungay también debía celebrarse con una ceremonia en Palacio de Gobierno. *El Peruano* informó que por el 20 de enero:

[...] se solemnizó este día con una comida á que asistieron los principales empleados de la República, y algunas otras personas notables, en los semblantes de todos los que rebosaba el júbilo que naturalmente se debía experimentar al recuerdo del hecho de armas que restituyó á la patria una segunda independencia tanto mas gloriosa, cuanto mas envilecidos y degradados eran el pueblo y el caudillo, bajo cuyo yugo se habia jemido. La mesa fué presidida por el Jeneral Presidente, cuya frente de veterano, parecia brillar de cuando en cuando con el doble esplendor de Ancach y Ayacucho».⁵⁶

En las celebraciones de los tres eventos fundacionales conmemorados en fiestas y rituales cívicos de la siguiente década, la narrativa común fue la que se plasmó en la juramentación de la Constitución de 1839, la del «doble esplendor de Ancach y Ayacucho». Esta idea fue reiterada en todas las siguientes conmemoraciones mientras Gamarra estuvo en el poder, como la del 9 de diciembre de 1840: «En Ancach ha principiado el Perú otra carrera; y la espada que sirvió en Ancach y en Ayacucho es la misma á que hoy está confiada la suerte y la ventura de la patria. Ella es uno de los pocos enlaces que nos quedan entre aquella y esta época [...]».⁵⁷

LA GUERRA DE PROPAGANDA CONTRA SANTA CRUZ Y BOLIVIA

El culto personal al caudillo limitaba con la propaganda política, que añadía a este el ataque y la vejación de la imagen de los rivales, así como el intento de enmarcar sus actos como transgresiones sacrílegas al Restaurador y a la Constitución. Aunque durante estos años en las conmemoraciones nacionales —en línea con el discurso patriótico de la

⁵⁵ Carrasco 1841: 4.

⁵⁶ *El Peruano*, 22 de enero de 1840: 28.

⁵⁷ *El Peruano*, 9 de diciembre de 1840: 188.

generación que ganó la guerra de la Independencia— España continuaba siendo un antagonista y el villano histórico sobre el cual se construyó la cooperación entre peruanos, este no fue el único enemigo denigrado. Entre 1839 y 1841, la Confederación obtuvo el mismo relieve que la independencia de España en las conmemoraciones oficiales, y fueron tratadas como temas vinculados. Esto era porque el triunfo en Yungay no había cerrado el conflicto con Bolivia: además de instigar movimientos desestabilizadores en el Perú y levantamientos contra el gobierno de Gamarra,⁵⁸ desde el exilio, Santa Cruz también promovía la propaganda escrita en contra de los enemigos de la acabada Confederación. De igual manera, el bando restaurador invirtió grandes esfuerzos en desacreditar a lo que quedaba de la causa confederal, especialmente a sus líderes, a quienes exitosamente retrató como extranjeros, y a sus aliados, como traidores.⁵⁹ En abril de 1839, Santa Cruz ya había sido destituido como héroe y oficial del Ejército del Perú; unos meses después, en octubre, el Congreso sancionó a varios oficiales de la aristocracia militar que habían participado en la independencia, algo que Basadre describe como una «medida tremenda».⁶⁰ Gamarra temía una probable vuelta de Santa Cruz al poder y una guerra con Bolivia parecía inevitable, por lo que desde *El Peruano* se arremetió sin descanso contra el Protector de la Confederación, considerado el «enemigo capital del Perú».⁶¹

Al responder semanalmente a los ataques publicados en los panfletos de los enemigos de Gamarra, el diario oficial del gobierno se terminó asemejando a un panfleto más. En mayo de 1839, durante las elecciones

⁵⁸ El gobierno de Gamarra denunció en julio de 1841 una incursión de agentes de Santa Cruz en Piura para saquear y desestabilizar al país: «Se le ha remitido al Gobierno una razón individual de todos los perjuicios que los agresores de Piura, mandados por D. Andrés de Santa Cruz, han ocasionado en los diversos puntos que del territorio peruano tocaron [...] La primera operación de Angulo y de Céspedes fue la de tomar todas las bestias que habia en el punto del desembarco y en sus inmediaciones [...] no solo se tomaron bestias y ganado, sino que también se despojó á los indefensos habitantes de estas comarcas, de cuanto tenían de útil y de necesario para la vida» (*El Peruano*, 24 de julio de 1841: 28).

⁵⁹ *Ib.*: 28.

⁶⁰ Basadre 1983, vol. 2: 88.

⁶¹ *Ib.*: 121.

de diputados para la asamblea constituyente de Huancayo, por ejemplo, *El Peruano* utilizó la noticia del resultado para contestar a las críticas de un panfleto titulado *Aviso á los Pelucones*, que había denunciado la aparente parcialización del proceso electoral a favor del Restaurador.⁶² *La verdad desnuda*, diario ecuatoriano favorable a Santa Cruz —de quien se aseguraba en *El Peruano* que «tiene escritores asalariados»—⁶³, también figuró habitualmente como blanco de los ataques de la propaganda gamarrista a lo largo de varios números. En la edición del 28 de agosto de 1839, se responde a la acusación de «El autor de la Verdad Desnuda, censor pagado de cuanto acaece en el Perú», que «acoge gustoso, y publica cuantas falsedades le transmiten sus allegados», quien había afirmado que en la campaña de los restauradores el ejército chileno había expropiado de las haciendas costeñas «más de un millón y ochocientos mil pesos en azúcares». «Ni una onza de azúcar se ha dado», se afirmaba en *El Peruano*.⁶⁴

Noticias o artículos de medios extranjeros que sirvieran a la causa gamarrista también eran publicados de rebote en *El Peruano*, algo que ocurría con cierta frecuencia debido a que la interpretación de la Confederación como el regreso del despotismo y la opresión colonial no era exclusiva del bando restaurador peruano. En la edición del 29 de mayo, se destacó «el entusiasmo con que las Repúblicas Americanas han recibido «[...] la noticia de la derrota completa de nuestro opresor», y que:

Todos los periódicos de América habían levantado el grito contra la conquista del Perú, porque ella era el escándalo del sistema continental, y un ejemplar

⁶² *El Peruano*, 25 de mayo de 1839: 44.

⁶³ *El Peruano*, 31 de julio de 1839: 120.

⁶⁴ «Entre las falsedades que estampa el folleto que hemos citado, es notable la de que el ejército de Chile se llevó mas de un millón y ochocientos mil pesos en azucares, que el Gobierno mandó estraer de las haciendas. Al mundo entero consta que ni una onza de azucar se ha dado al ejército de Chile por sus haberes, y que el Gobierno no ha exigido este articulo por empréstito ni cupo. Tanto es esto, que la oficialidad que regresó á Chile con la primera división, se vio sin azucar para el té en los ultimos dias de navegación [...] Porque el gobierno ha satisfecho los sueldos de las tropas que han restituido al Perú su libertad, se le ataca. Si no las hubiese pagado, se le acusaría de mala fé é ingratitud» (*El Peruano*, 28 de agosto de 1839: 154).

horrible que podría servir de modelo a la ambición sostenida por el poder que impera aun al abrigo del árbol venenoso del feudalismo.

El diario destacaba que «solo el *Eco del Protectorado* elogiaba la tiranía por sistema» y que:

Nosotros no leíamos los papeles en que espresaban sus sentimientos nuestros hermanos libres de América, porque convertido el Perú en una masmorra estaban cerrados los puertos á la entrada de la luz y de la libertad; y alcaldes extranjeros eran los que tenían las llaves para privarnos de toda comunicacion.⁶⁵

Dos meses más tarde, se imprimieron en *El Peruano* noticias publicadas por el diario bogotano *Argos*, alineado con la posición gamarrista, que celebró que se haya mantenido la unidad peruana y retrataba a Santa Cruz como un usurpador peligroso para el continente entero. El diario colombiano también informaba sobre documentos interceptados a funcionarios confederales, que supuestamente demostraban la influencia desestabilizadora de Santa Cruz y cómo intervino en la política ecuatoriana —espacio de interés para los colombianos— para favorecer a Rocafuerte por encima de Flores, en ese momento presidente de Ecuador.⁶⁶ De esta forma, se proyectó una apariencia de unidad continental en la oposición a la Confederación.

La publicación de documentos y cartas de políticos nacionales o extranjeros fue otra de las estrategias del régimen para inclinar la opinión pública en contra de Santa Cruz, y retratar a sus seguidores como intrigantes desleales. Bajo el título de «Documentos interesantes», en julio de 1839 se hace pública la correspondencia entre Domingo Nieto y Casimiro Olañeta, ministro boliviano, de agosto de 1838 para «hacer ver á los pocos ilusos que creyeron encontrar en Santa Cruz un hombre franco, desprendido, y capaz de hacer la felicidad del Perú». También, Olañeta le asegura a Nieto haber tenido una reunión con Portales en 1833, en la que jura que el chileno le «habló de una alianza con Bolivia

⁶⁵ *El Peruano*, 29 de mayo de 1839: 48.

⁶⁶ *El Peruano*, 31 de julio de 1839: 117.

para declarar la guerra al Perú», puesto que «el odio de los chilenos al Perú es más antiguo que la independencia americana».⁶⁷ El artículo que siguió a las cartas describía a Santa Cruz como un tirano y conquistador que quería regalar a Bolivia un puerto «de la más vital importancia» (el de Arica) y luego pasaba a hablar sobre la gran importancia estratégica de ese puerto para el Perú. Por último, decía:

Demos pues gracias á la Divina providencia por la frustración de las miras protectorales, y por el inmediato y egemplar castigo con que hizo concluir para siempre las aspiraciones de un conquistador insano [Santa Cruz], de un agente suspicaz y maléfico [Olañeta], y de un gefe miserable que seducido por fruslerías zalameras consintió en traicionar los intereses de su patria [Nieto].

El uso de *El Peruano* para demoler a sus oponentes se mantuvo durante el resto del gobierno de Gamarra. Luis José de Orbegoso, «el más ruin é infame de los traidores»,⁶⁸ era llamando habitualmente «monstruo»⁶⁹ junto a Santa Cruz, el «Emperador Perú boliviano»⁷⁰. El guatemalteco Irisarri, «el más pérfido de los hombres» —según las acusaciones del diario, un enviado del gobierno chileno en la primera expedición restauradora que cambió de bando después de ella—⁷¹ también era incluido en la lista de enemigos mortales peruanos. Irisarri, desde el exilio, junto a los dos

⁶⁷ *El Peruano*, 3 de julio de 1839: 87.

⁶⁸ *El Peruano*, 22 de mayo de 1839: 40.

⁶⁹ «Si pues, en estas elecciones, las mas libres y espontáneas que se han verificado en el Perú, no ha salido un solo elector cuyos sentimientos no sean conformes con los de todos sus habitantes: si estos sentimientos no son otros—que los de odio eterno á la dominacion extranjera; guerra sin fin al vendedor y al comprador del Perú [...] ¿quieren Orbegoso y Santa Cruz una prueba mas relevante de que así la masa general de la provincia de Lima, como la de todo el Perú los miran y recuerdan con detestación? ¡Miserable el que crea que estos monstruos cuenten con el voto de un solo peruano racional para volver á oprimir á la patria!» (*El Peruano*, 25 de mayo de 1839: 44).

⁷⁰ Gamarra 1952: 326.

⁷¹ «Don José Antonio Irizarri publica en Guayaquil un folleto con el título de La verdad desnuda— y antes de contraernos á la refutación de su contenido, menester es que lo presentemos bajo el verdadero carácter tiene [...] Irizarri se presentó en el Perú con el respetable caracter de Plenipotenciario del Gobierno de Chile, y con el particular encargo de consergero del General Blanco, á cuyo mando vino a primera expedicion de aquel estado contra D. Andrés de Santa—Cruz. [...] ¿como es que ahora se ha convertido

opositores antes mencionados, era parte del «triunvirato que el averno ha arrojado al clima ardiente de Guayaquil, para que desde allí se forjen los rayos con que se intenta incendiar el Perú», hombres que «no cesan ni cesarán jamás de hacer al Perú una guerra eterna por haber sacudido el ominoso yugo del primero».⁷² Entre julio y agosto, *El Peruano* publicó una serie de artículos para desmontar al diario ecuatoriano *La verdad desnuda*.

A diferencia de la relación concesiva que Castilla establecería con el sur peruano, y que sería uno de los factores de alivio de la inestabilidad política crónica el resto de la década, Gamarra procedió de manera punitiva y anuló acuerdos favorables a las élites sureñas creados por Santa Cruz.⁷³ Su gobierno y constitución fueron percibidos como una fachada para el copamiento de los cargos estatales y el expolio de sus rivales. La situación empeoró a tal punto, que en los últimos días de 1840 hubo un levantamiento simultáneo en diferentes ciudades del sur, bajo el liderazgo de Manuel Ignacio de Vivanco, aunque no llegó a constituirse como un frente único (el levantamiento en Cusco del coronel Valentín Boza era en favor de una presidencia del general Torrico).⁷⁴ Este movimiento, conocido como la «regeneración», que declaró ilegítima la Constitución reciente, puso el foco de *El Peruano* en Vivanco y sus aliados: según el diario, en Chile y Bolivia el «Supremo Rejenerador» era visto como «un joven ambicioso, que desde el año 37 desplegaba, aun en ajeno territorio, una sed insaciable de figurar» y que su levantamiento era «contra la soberanía popular y contra la doctrina republicana».⁷⁵ La regeneración, un movimiento que «escandaliza al Perú y á toda la América» por ser «realizado por perfidia y la ingratitud mas consumada»,⁷⁶ también produjo su propio panfleto —el *Boletín del Ejército Rejenerador*— que

en un furibundo declamador contra los principios de esa guerra, que él adoptó de un modo tan activo y solemne?» (*El Peruano*, 24 de julio de 1839: 112).

⁷² *El Peruano*, 10 de julio de 1839: 96.

⁷³ Natalia Sobrevilla (2019: 59) menciona que Gamarra mantuvo el departamento de Moquegua para debilitar y castigar a Arequipa, y que realizó expropiaciones a los seguidores locales de Santa Cruz.

⁷⁴ *Ib.*: 60.

⁷⁵ *El Peruano*, 10 de marzo de 1841: 4.

⁷⁶ *El Peruano*, 27 de marzo de 1841: 102.

era respondido por *El Peruano* bajo acusaciones de publicar falsedades (como que se habían tomado prisioneros y armas del ejército gamarrista) para desestabilizar el orden y promover la anarquía. *El Peruano*, de hecho, publicó extractos de este boletín en abril de 1841, una vez derrotado Vivanco, en el que se le ridiculizaba por su posición poco impresionante en la jerarquía militar (era coronel, lejos de la posición de Gamarra).⁷⁷

En este contexto de intercambio de ofensiva propagandística y panfletaria en los años posteriores a la caída de la Confederación, las conmemoraciones fueron lógicamente moldeadas por la convulsionada política caudillista. En julio de 1839, después de escucharse la noticia del levantamiento del caudillo Ballivián en Bolivia (a quien se retrata en *El Peruano* hiperbólicamente como uno de los peores criminales de la historia)⁷⁸, que hizo a Gamarra temer el regreso de Santa Cruz, pues podrían darse mutuo apoyo,⁷⁹ la conmemoración hizo referencia implícita a la Confederación:

[...] Resonó el eco de la libertad, y a su sonora voz cayeron por tierra los baluartes de la antigua servidumbre; y la nueva nación llena de entusiasmo por la recuperación de sus naturales derechos, jura ante el Eterno, *dejar de existir primero que someterse a ninguna dominación extranjera*.⁸⁰

Durante el resto del año, hubo incertidumbre respecto a Bolivia, con la que Perú todavía se encontraba en estado de guerra. Los acercamientos por la paz llegaron meses después, en febrero de 1840, con la llegada de ministros bolivianos a Cusco y Lima. Para este encuentro, se publicó un texto de tono conciliatorio que explicaba la intervención a ese país en 1828 (argumentando que no se abusó de los derrotados), y destacaba

⁷⁷ *El Peruano*, 10 de abril de 1841: 118.

⁷⁸ «[...] poco les importa que su nombre se halle en lista con el de los mas grandes criminales [...] ¿Podemos decir que el Jeneral boliviano don José Ballivián pertenece á esta clase aborrecible?» (*El Peruano*, 31 de julio de 1839: 118).

⁷⁹ «[...] esta maldita revolución de Ballivian nos ha entorpecido todo. Ella es digna de atención. Yo recelo en que decline en favor del Jetón, y entonces es preciso, es urgente lanzarnos sobre Bolivia. Asegúrese mucho Piura y La Libertad y pongámonos en guardia» (Gamarra 1952: 343).

⁸⁰ *El Peruano*, 27 de julio de 1839: 116. Las cursivas son del texto original.

cómo «el ministro Boliviano vendrá penetrado de sentimientos igualmente pacíficos y amistoso», así como «cuan facil será llegar á establecer una paz sólida y duradera con un pueblo cuya vida pasada prueba toda ella, que su sistema no es amenazar los derechos de otros».⁸¹ El acuerdo de paz fue firmado en abril y ratificado en julio, en el marco de la conmemoración por la proclamación de la Independencia. Por ello, hasta el aniversario de la batalla de Yungay, la nación boliviana había sido el blanco de ataques. El antagonismo con Santa Cruz fue tan determinante en la política exterior peruana de esos años que los españoles fueron utilizados, por contraste, para retratar al Protector como un enemigo aún más abyecto en las conmemoraciones. Según *El Peruano*, los tiranos españoles, en comparación con Santa Cruz, por lo menos venían de «una antigua dinastía venerable bajo todos los respectos».⁸² El Protector, por el contrario, «no podía alegar como el peninsular los títulos de la sangre, los del tiempo, los de su gloriosa historia é ilustre orijen»; y, además de inferior racialmente, era ilegítimo, «un hijo de la oscuridad y del crimen, nacido en una choza de Guarina!». Esto se haría más claro aun después de la fallida invasión a Bolivia y la batalla de Ingavi, del 18 de noviembre de 1841, en la que Gamarra perdió la vida y el ejército boliviano al mando de Ballivián ocupó el sur andino peruano por unos meses. Debido al trato humillante que recibió el cadáver de Gamarra, en el texto conmemorativo de *El Peruano* por la batalla de Ayacucho de 1841, los españoles son incluso halagados como:

Unos enemigos, que si se oponian tenazmente á la independencia de los pueblos, tenian, sin embargo, á su favor el caracter de enemigos domésticos,

⁸¹ «Por fin llegó el Ministro de Bolivia, y quizá no se halla distante el momento en que se vean cumplidos los votos por la paz [...] nuestra conciencia nos dice, que podemos tener el orgullo, de vanagloriarnos, de que jamas hemos hecho á ninguna Nacion el mas pequeño agravio, de que jamas hemos dado ni pretesto á que se nos acuse de la mas remota tendencia á usurpar el territorio de nuestros vecinos ni á imponerles el yugo de nuestra dominación. Entramos á Bolivia el año de 828 arrastrados por la necesidad de arrojar de allí fuerzas extranjerias que amenazaban nuestra independencia, y para lograrlo no cesaban de perturbar nuestra quietud con intrigas, y acechanzas continuadas» (*El Peruano*, 12 de febrero de 1840: 49).

⁸² *El Peruano*, 29 de julio de 1840: 36.

y de enemigos que respetaban las leyes de la humanidad y de la guerra, aunque peleasen decididamente defendiendo su mala causa.⁸³

La propaganda en contra de los enemigos de Gamarra encajó de manera natural en las conmemoraciones del 20 de enero, al ser Yungay el evento más vinculado al Restaurador y su régimen. En 1840, por ejemplo, a Santa Cruz lo llaman «pigmeo que se creyó gigante» y se equiparaba la Confederación a la conquista de 1532, a la que caracteriza como ilegítima.⁸⁴ A su vez, a los líderes de la Confederación se les sindicó como «monstruos abominables y venenosos» que:

Todo lo marchitan, diseminando por todas partes en su fétido aliento, los combustibles de una política faláz y destructora; y el despota frenético de Bolivia es el último que valiéndose de una estólido nos envuelve en la infame servidumbre... Levanta su puñal asesino y sacrifica á sus pasiones á los héroes que nos colocaron en el rango de los pueblos libres.

Sin embargo, para enero de 1841, ya en paz con Bolivia (un breve periodo de entreguerras, ya que en abril del año anterior se había firmado un acuerdo, pero en diciembre invadiría el Perú) el texto conmemorativo, además de ofrecer una narrativa mitopoyética, se concentró en el levantamiento del sur bajo la bandera de la *regeneración*. Tras esto, en el mismo texto conmemorativo se aprovecha para pedir a la población una contribución que pueda financiar a las tropas en la lucha contra la actual rebelión y que «no se debe ahorrar ningún sacrificio», ya que estos son necesarios «para conservar en adelante inmaculadas y sin tacha las glorias de Yungay».⁸⁵

⁸³ *El Peruano*, 8 de diciembre de 1841: 211.

⁸⁴ «El lunes pasado fué el primer aniversario de la espléndida victoria que, de un solo golpe, redujo á polvo el coloso de la confederación, evaporó los sueños del pigmeo que la fabricó creyéndose gigante, restituyó al Peru su existencia social y resolvió el problema de si el derecho de conquista estirpado del suelo europeo de que era indígena, retoñaría en el americano cultivado por manos americana, y fecundado con sangre americana: habiendo sido la América trescientos años víctima de la conquista» (*El Peruano*, 22 de enero de 1840: 28).

⁸⁵ *El Peruano*, 20 de enero de 1841: 24.

EL CULTO A LA NACIÓN Y LA PEDAGOGÍA REPUBLICANA

Dentro de la élite gobernante de estos años se hablaba abiertamente de la necesidad de intervenir en la cultura para darle forma a una sociedad todavía anclada en el orden estamental previo. Para promover la nueva cultura política, se emplearon diversos rituales, que a su vez requerían que el público se familiarice con ellos: un editorial de *El Peruano* de julio de 1842, por ejemplo, habla de «las ideas de independencia y libertad que inculcamos para la época de elecciones»⁸⁶, en referencia al aprendizaje de costumbres democráticas por parte de la población. Las conmemoraciones cívicas, rememoraciones ritualizadas de eventos fundacionales, fueron una parte importante de la pedagogía cívica llevada a cabo en los años tempranos de la República, y las clases ilustradas así lo entendieron. En una edición por el decimonoveno aniversario del 28 de julio, el diario limeño *El amigo del pueblo* discutía en 1840 cómo estas podían ser usadas para la educación de las masas, especialmente para construir su identidad nacional, y que esta era una práctica común desde la Antigüedad. El editor afirmaba así que «las fiestas públicas deberían formar una parte de la educación pública. Entre los griegos y los romanos, en sus tiempos más felices, tuvieron por objeto ejercer la fuerza del cuerpo del ciudadano, y alimentar en su pecho la pasión de la gloria que suele servir de estímulo al patriotismo».⁸⁷

Las guerras civiles de la posindependencia habrían sido un obstáculo para la sofisticación educativa de los rituales cívicos peruanos, según *El amigo del pueblo*. La anarquía los había atrofiado, provocando «una falta de espíritu público entre las masas», cuyas fiestas cívicas «no eran dignas de pueblos libres». Esto significaba que las fiestas en el Perú no estaban preparando a la sociedad para vivir según los ideales republicanos; es decir, no eran suficientemente pedagógicas aún, y el republicanismo era percibido como algo experimental todavía, de una fragilidad preocupante. Había entonces una «necesidad de tener siempre vivos en el ánimo del pueblo los sentimientos republicanos, que son el manantial

⁸⁶ *El Peruano*, 20 de julio de 1842: 26.

⁸⁷ *El amigo del pueblo*, 1 de agosto de 1840: 1.

de toda justicia y de todo valor». La libertad era un hábito, según esta lectura, que requería ser estimulado para fortalecerse, y de no llegar a instalarse, se corría un gran peligro, puesto que «la república quedaría a discreción de los anarquistas y los tiranos».⁸⁸ Las fiestas cívicas también podían ser puestas al servicio de los tiranos y facilitar el abuso del poder, «entreteniéndolo al público en la admiración de su fausto, divirtiéndolo con niñerías para alejar su atención de los grandes objetos de público interés». En las manos de gobernantes inescrupulosos, serían incluso destructivas o por lo menos debilitantes, al manipular al pueblo «suministrándole todos los medios posibles para envilecerse siempre más, y hacerse indigno de aspirar a la libertad». En el Perú, las fiestas republicanas todavía estaban por volverse un instrumento que estimulase la virtud entre los ciudadanos, debido a «la época infausta de tiranía» que había imperado hasta el momento. Por estos motivos, hacer pedagogía cívica por todos los medios posibles era una tarea obligatoria de todo «gobierno ilustrado».⁸⁹

Los aniversarios cívicos nacionales eran vistos como los momentos propicios para corregir estos defectos. Como se ha visto antes, eran celebrados con una variedad de actividades, de manera similar a la juramentación de la Constitución de 1839 entre el 9 y el 12 de diciembre. Una de estas actividades era el teatro, «una escuela de costumbres»,⁹⁰ que debía ser convertida en el Perú en una institución política importante, como había sido para los griegos, según se afirmaba en la época. Las obras teatrales representadas en las conmemoraciones cívicas solían ser tragedias que tenían paralelos con los acontecimientos recreados, como *Virginia* del dramaturgo italiano Vittorio Alfieri.⁹¹ La idea era que el teatro «debe ser un gimnasio de principios liberales y sentimientos republicanos», por lo que estaba precedido por «un himno a la libertad, o una canción alusiva

⁸⁸ *Ib.*

⁸⁹ *Ib.*: 2.

⁹⁰ *Ib.*

⁹¹ *Ib.* *Virginia* fue una obra política sobre el levantamiento de un pueblo en contra de la opresión externa y la defensa «patriótica» de la nación, instigada por el intento de un tirano (enemigo de los romanos) de esclavizar a Virginia, la hija de un héroe local.

a nuestra grande revolución, cantada por un coro».⁹² En una república, el teatro era de inmensa importancia, «sobre todo si hombres de talento dirijen los trabajos de los actores, y no se descuida el concurso de las demas circunstancias. En este caso, ¿de qué otro espectáculo debería la autoridad ocuparse mas que de aquel en las fiestas públicas? ¿Qué otro pudiera merecer tanto como él la atención del ciudadano?». En esta etapa formativa del nacionalismo, se percibía con temor que no había aún una cultura republicana extendida, y así el teatro era valorado tanto por el mérito artístico como por su influencia en la política.

Con frecuencia, el propósito pedagógico se mezclaba con el propagandístico. El 28 de julio de 1840, «imbuido de estos principios» que lo obligaban a educar a las masas, el gobierno quiso inculcar sus nuevos valores liberales —que adquirirían una mayor visibilidad durante las conmemoraciones de la proclamación y las batallas de Yungay y Ayacucho— sorteando la manumisión de algunos esclavos «en la plaza pública». Este sorteo era parte de la modernización de la sociedad y la formación de ciudadanos desde arriba, puesto que la emancipación de los esclavos «puede considerarse como la mas bella expresión de la civilización presente, en oposición a la antigua».⁹³ Uno de los objetivos fue servir de ejemplo y ser una «bella lección de política», porque además de volver concretos «todos los principios y sentimientos liberales que deseamos cultivar», emocionaban al público y tenían el potencial de transformarlos en individuos más virtuosos.⁹⁴

Estos gestos pedagógicos también fueron utilizados para ganar adeptos y construir una imagen carismática del gobernante. El 10 de julio de 1840, el Congreso de Huancayo había ratificado a Gamarra en

⁹² *Ib.*

⁹³ «Los pueblos de la antigüedad, aun los mas libres e ilustrados, tuvieron esclavos. Los modernos muy pronto podrán decir: todo el jénero humano no forma mas que una sola familia: a ningun hombre se prohíbe el desarrollo de su naturaleza, y obstruye el camino de su felicidad; la razón, el amor, el sol y Dios son para todos» (*ib.*).

⁹⁴ «Todas las ideas republicanas, todos los principios y sentimientos liberales que necesitamos cultivar, se encierran en el significado y publicidad de aquel grande acto. ¿Qué hombre no ha sentido por él mejorar su alma? ¿Qué ciudadano no ha sentido por él elevar su caracter?» (*ib.*).

su cargo, por lo que en *El Peruano* se anunció que «en celebridad de la elección de Presidente de la República» se había decretado que «se diese la libertad á cuatro esclavos del Departamento de Lima, pagando su importe por el tesoro nacional». El sorteo debía realizarse el mismo 28 de julio en una plaza pública como una actividad conmemorativa más, al lado de los fuegos artificiales, las exhibiciones o el teatro. En un gesto de magnanimidad con paralelos a los indultos de presos realizados con ocasión de las juras reales,⁹⁵ Gamarra aprovechó las celebraciones conmemorativas para ganar popularidad. En la noticia que informaba sobre los ganadores del sorteo (tres hombres y una mujer),⁹⁶ el diario destaca que esto fue posible gracias a la generosidad del Restaurador, ya que «estos infelices han pasado del estado mas abyecto y desgraciado, que es el de la esclavitud, al de hombres libres, que es el mas dichoso y elevado; y deben el beneficio inestimable de la libertad á la munificencia del Gobierno». El desprendimiento del presidente solo estaba limitado por el estado pobre de las finanzas estatales; se comenta que cuando el gobierno dispusiera de más recursos se haría liberar a un mayor número de esclavos, siendo estas las mejores pruebas de que «un Gobierno puede dar de que su paternal desvelo no olvida ni aún á las clases infimas de la sociedad que le han encomendado su suerte».⁹⁷ Y estos no fueron los únicos beneficiados de la generosidad de Gamarra: a sus rivales expatriados por la guerra de restauración, «los hijos descarriados» que habían sido desacreditados como traidores, «se les abre la puerta de la patria» para permitirles regresar al Perú.⁹⁸

⁹⁵ Ortemberg 2014: 285.

⁹⁶ *El Peruano*, 29 de julio de 1840: 36.

⁹⁷ *Ib.*

⁹⁸ «Apenas nos hemos constituido, lo primero que hace el Gobierno es, arrojar una mirada de compasion á esos hijos descarriados, y contemplando suficientemente compurgadas sus culpas con el corto periodo de expatriacion que han sufrido, les abre las puertas de la patria y les permite restituirse al seno de sus familias. Comparese esta conducta con la que el Conquistador observó con los peruanos ilustres que comian el pan del extranjero, sin mas delito que haber sostenido la dignidad de é independencia del suelo que los vio nacer. Hecha esta comparacion dígame de que parte está la indulgencia, y de cual la crueldad: de que parte está la jenerosidad, y de cual la tiranía: de que parte está la humanidad, y de cual la ferosidad del tigre. Sin embargo, ahí está Irisarri que

Las conmemoraciones, tanto en sus rituales públicos diversos (incluido el teatro) como en su forma textual en *El Peruano*, estuvieron cargadas de lenguaje espiritual, que buscaba dotar a la nación de cualidades sagradas e invitaban a mirarla con ojos religiosos.⁹⁹ De esta manera, en ellas se presentó al público narrativas de carácter épico —más recurrentes en las conmemoraciones por las batallas de Yungay y Ayacucho— en las que los héroes nacionales dieron la vida inspirados por los ideales liberales y fueron un modelo de conducta. Su sacrificio por la patria era la prueba de que esta era algo trascendente, lo que justificaba dar la vida por ella. El calendario peruano estuvo dominado por prácticas religiosas, que marcaban el ritmo de la vida pública; en esencia, continuaba siendo un martirologio al que se añadieron rituales cívicos. En estos años, se entendía que, debido al estatus especial que la política le daba, la religión se encontraba en deuda con ella, por lo que en opinión de algunos esta debía ser recíproca, ponerse a su servicio y contribuir con la pedagogía cívica que la república necesitaba. «La misma relijón, ¿por qué no hace oír sobre el púlpito el lenguaje de la libertad, y no vuelve a santificar, y hacer cada día más amables con la elocuencia que le es propia, los principios democráticos que nos rijen, volviendo así a la política aquel mismo favor con que ésta la favorece y la sostiene?», se afirmó en *El amigo del pueblo*, un diario dedicado a la divulgación de conocimiento, arte y política.¹⁰⁰ En la década que siguió, se produjeron una serie de sermones —que luego se divulgarían en forma impresa— en los que efectivamente desde las misas de la Catedral y otros espacios se consagró a la República y su ideología oficial desde las instituciones religiosas nacionales.

impertérito repetirá: que la restauración á los hombres como fieras, y la confederacion los acariciaba como a hijos» (*ib.*).

⁹⁹ «Quiera el cielo que venerada por todos, no se vean de hoy más hollados los sacrosantos derechos de la patria, y podamos gozar de ligertad y paz no interrumpida: paz y libertad debieron ser también los preciosos frutos de la sangre derramada en los campos de Ayacucho, y del heroico entusiasmo de aquellos inclitos guerreros, cuya glorio eclipsa á la de los antiguos libertadores de la Grecia y en los tiempos modernos á la de Washington y de Tell» (*El Peruano*, 11 de diciembre de 1839: 281).

¹⁰⁰ *El amigo del pueblo*, 1 de agosto de 1840: 1.

En las conmemoraciones cívicas, la Independencia y la fundación de la República fueron sacralizados como actos divinos. Según estos relatos, la República fue el resultado de una misión divina en la que los patriotas habían sido instrumentos de Dios, a quienes había dado «un santo fin».¹⁰¹ Como se afirmó en el aniversario-juramentación durante el 9 de diciembre de 1839, «el Supremo Legislador» había elegido esa fecha para terminar con la opresión española y luego «hirió repentinamente con un rayo de justicia á los tiranos, y su dominación se fué esterminando con acelerados pasos, hasta que en las celebres jornadas de Junin y Ayacucho se acabaron de romper las cadenas».¹⁰² Los enemigos de la república eran enemigos de Dios: «Mas la Divina Providencia que venga las injusticias en medio mismo de los crímenes, se ha hecho que se manifieste entre ellos y los revolucionarios un muro de distinción, que exime á la patria de una mancha nacional». Como parte del culto a Gamarra, durante la conmemoración por 28 de julio de 1840 —en el marco de la ratificación de Gamarra en su cargo— ya se había afirmado (y publicado) que Dios lo guiaba cuando liberó a los peruanos de la opresión de Santa Cruz.¹⁰³

La patria era tratada directamente como objeto de veneración religiosa en sus aniversarios. Comentando sobre la guerra contra la Confederación, se dijo en la conmemoración por Yungay en enero de 1841 que:

Algunos caracteres esforzados [los restauradores], algunos ánimos decididos, no pudiendo soportar esta afrenta juraron sostener la causa peruana á todo trance y combinando en ajeno territorio un plan que sacara de la tumba en que yacia la patria de su adoracion y de su culto, sacrificaron su existencia, y pasaron por todas las penalidades que demandaba una empresa tan difícil.

¹⁰¹ «De estos funestos principios ha nacido la guerra civil y los torrentes de sangre que en ella se han derramado: de estos la denigracion con que otros consideran el santo fin de la Independencia» (*El Peruano*, 28 de julio de 1841: 32).

¹⁰² *El Peruano*, 11 de diciembre de 1839: 281.

¹⁰³ «Pero la Providencia que jamas ha sido indiferentes á nuestras desgracias, hace que V. E. aunque distante del seno de sus hijos, se vea conmovido á nuestro infortunio, y desencadenando los resortes que conducen á la gloria, consigue arrojar de nuestros cuellos la coyunda que nos impuso el Calígula boliviano. Desde entonces, Señor Excelentísimo comenzamos á saborearnos en los delicados frutos de esa prenda inestimable, y á V. E. debemos el goze de un dia tan plausible en medio de un contentamiento jeneral» (*El Peruano*, 29 de julio de 1840: 36).

Esta forma de expresar la naturaleza del gobierno republicano fue reforzada por la reiteración en cada conmemoración del vínculo trascendental entre la sociedad peruana y su gobierno. *El Peruano* publicó en la conmemoración por el 28 de julio que «La proclamación de nuestra independencia fue un compromiso, que contrajimos con el Universo de acreditarle que poseíamos la capacidad de gobernarnos mejor que lo había sabido hacer nuestra metropoli. No faltemos pues a este sagrado compromiso».¹⁰⁴ Los relatos sobre las celebraciones por los aniversarios usaban de manera previsible actitudes o conductas religiosas, como la veneración, para describir cómo los peruanos se relacionaban con estos eventos. Por ejemplo, se afirmó que durante una conmemoración por la batalla de Ayacucho «nunca el patriotismo lució de un modo mas puro, nunca los peruanos dieron muestras mas positivas de su veneracion á las instituciones nacionales».¹⁰⁵

LA SALIDA DE YUNGAY DEL CALENDARIO

La violenta muerte de Gamarra en Ingavi en diciembre de 1841 no significó el fin del proyecto que había comenzado casi tres años antes. Más bien, se peleó una destructiva guerra civil en defensa de su Constitución, que a inicios de 1843 era amenazada por el caudillo limeño Vivanco, quien planeaba convocar una asamblea constituyente propia para otra refundación del país, por segunda vez en su caso. Un año y medio más tarde, Vivanco sería derrotado en 1844 por la Campaña Constitucional, una coalición de caudillos leal al orden constitucional, liderada por Ramón Castilla. Durante la década que siguió y más allá de esta, el proyecto gamarrista y su mitología se mantuvieron presentes en la cultura y el ceremonial cívico. La exuberancia ritual y discursiva que rodeaba a Yungay en estos años —gracias a los esfuerzos de Gamarra— creó una inercia tal, que se sostuvo con firmeza en el calendario y en las prácticas de diferentes gobiernos de los años siguientes, algo poco común en este periodo de inestabilidad política generalizada. Durante el primer

¹⁰⁴ *Ib.*

¹⁰⁵ *El Peruano*, 11 de diciembre de 1839: 282.

gobierno de Ramón Castilla, Gamarra era exaltado como el «Campeón de las Leyes» en el aniversario del 20 de enero,¹⁰⁶ y la idea de que Yungay era un segundo Ayacucho había calado profundo, siendo ambas conmemoradas con rituales idénticos durante el periodo de Echenique que siguió.¹⁰⁷ Un decreto de Echenique del 10 de noviembre de 1852 para corregir «la falta de uniformidad que se observa en las salvas que se hacen en los días de festividad» muestra que durante su gobierno se mantuvieron las celebraciones por Yungay, así como su equivalencia con Ayacucho.¹⁰⁸

Esta continuidad de Yungay era entendible, dado que aquella victoria sobre la Confederación era una de las mayores fuentes de legitimidad de la constitución vigente, pero también a que la carta gamarrista no era aceptada en todo el país, especialmente en el sur peruano, donde era vista como una imposición autoritaria. En 1854, el abogado arequipeño Toribio Pacheco describía a la Constitución de Huancayo como una aberración «dirigida por un soldado», y sostenida solo sobre «un triunfo [que] había sometido todos los hombres y todas las cosas».¹⁰⁹ Junto a ese rechazo, en esta década, las presiones por conectar al Perú con los mercados mundiales, liberalizar la economía y usar el guano para financiar el desarrollo nacional desplazaron al nacionalismo tradicional que representaba Gamarra, y marcaron el fin de su constitución. La revolución liberal que concluyó en 1856 produjo una nueva carta, y, debido a que el aniversario de Yungay había sido oficializado con una ley de la Asamblea de Huancayo y a que esta batalla representaba a su gobierno, terminó descartada. Así, tras otra reducción del canon

¹⁰⁶ *El Peruano*, 21 de enero de 1846: 28.

¹⁰⁷ «Vista la presente consulta; se resuelve: que solo se hará una salva triple de 22 tiros el 28 de julio en que se celebra el Aniversario de la Independencia, sencillas del mismo número el 9 de Diciembre por la batalla de Ayacucho, el 20 de enero por la de Ancash, el día de Corpus Cristi, apertura de las sesiones del Congreso, y el del cumple años del Presidente de la República; se harán también salvas sencillas, pero de 15 tiros el sábado de Gloria y el 24 de Setiembre, fiesta de la Virgen de Mércedes, Patrona de las Armas, y una de los mismos tiros y como las anteriores solo en esta capital, en celebridad de Santa Rosa, por serlo de Lima» (Oviedo 1861, vol. 4: 366).

¹⁰⁸ *Ib.*

¹⁰⁹ Ramos 2018: 55.

de conmemoraciones, Yungay ya no aparece en la lista de fiestas «con asistencia del gobierno» en la *Estadística general de Lima* de 1858 de Manuel Atanasio Fuentes,¹¹⁰ ni en el calendario oficial de 1859.¹¹¹ La salida del ritual conmemorativo de Yungay marca simbólicamente el fin del gamarrismo en el Perú, unos quince años después de su muerte.

CONCLUSIONES

El segundo gobierno de Gamarra comenzó con una victoria decisiva, aunque incompleta, pues eliminó a Santa Cruz, pero no a la insidiosa oposición a su figura en el sur peruano. Entre enero de 1839 y diciembre de 1841, el Restaurador presidió sobre un país aún dividido y sintió la presión de múltiples amenazas internas y externas. En la búsqueda sin descanso de legitimidad política, las conmemoraciones cívicas fueron uno de los soportes ideológicos del gamarrismo, divulgando narrativas favorables sobre la Independencia y la reciente refundación del país, desplegando campañas agresivas contra los enemigos del presidente, y reforzando el culto a la nación. Yungay sirvió al régimen de Gamarra para atacar a sus rivales porque le daba superioridad moral. Como miembro de la generación que obtuvo la independencia, para Gamarra las fechas sagradas del calendario cívico —cuya historia no había sido lineal sino intermitente— tuvieron un peso importante en la competencia política entre caudillos; estas conferían un prestigio valioso que lo separaban del resto. Por ese motivo, recurre a ellas para relanzar su proyecto en 1838 y 1839, y también intenta darle al 20 de enero un valor simbólico equivalente al que tenían el 28 de julio y 9 de diciembre, pero sobre todo a Ayacucho.

La batalla de Yungay fue un elemento central en la mitología con la que el gobierno gamarrista adornó su proyecto constitucional. Pero también trascendió al gobierno puntual de Gamarra: desde 1840 hasta mediados de la década del cincuenta, fue recreada en los gobiernos de Castilla y luego de Echenique. Yungay sobrevivió a la caída de Gamarra porque representaba a la constitución vigente, pero también debido a que Castilla había

¹¹⁰ Fuentes 1858: 576.

¹¹¹ Cabello 1859: 4.

participado del lado ganador en la restauración,¹¹² y para ese entonces ya había penetrado en la cultura. En ese sentido, Yungay puede considerarse una creación exitosa. Gamarra logró lo que Santa Cruz no había podido en los tres años anteriores: mientras que el caudillo boliviano solo pudo introducir en el calendario el aniversario del 3 de mayo «por el Pacificador» —es decir, por él mismo, que coincidía con la fecha religiosa de la Santa Cruz—, esta solo se sostuvo por dos años, 1836 y 1837, el aniversario de Yungay fue mucho más duradero, como ritual y mito.

BIBLIOGRAFÍA

- Aljovín, Cristóbal. 2000. *Caudillos y constituciones*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP, Instituto Riva-Agüero, Fondo de Cultura Económica.
- Aljovín, Cristóbal y Velásquez, Marcel. 2017. *Voces de la modernidad*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Alvarado, Patricio. 2022. *Hombres de la Patria y ciudadanos en armas. Caudillos y ejércitos nacionales en tiempos de la Confederación Perú-boliviana, 1836-1839*. Tesis de doctorado en Historia. Colonia: Universidad de Colonia.
- Álvarez, Sebastián. 2015. «La investigación sobre las conmemoraciones rituales en Colombia (siglos XIX-XXI): balance historiográfico». *Anos 90* 22 (42): 207-235.
- Arrambide, Víctor. 14 de mayo del 2007. «Apuntes para la historia del diario oficial El Peruano». *El Espejo de Clío*. <<https://espejoclio.hypotheses.org/24>>.
- Basadre, Jorge. 1983. *Historia de la República*. Lima: Editorial Universitaria.
- Betancourt Castillo, Francisco. 2012. «Norte versus Sur. De noticias, desengaños y entusiasmos en la defensa de la Confederación Perú-Boliviana». *Revista Histórica* 45: 279-304.
- Blasi, Anthony. 1985. «Ritual as a Form of the Religious Mentality». *Sociological Analysis* 46 (1): 59-71.
- Cabello, Pedro M. 1859. *Guía del Perú para el año de 1859*. Lima: Imprenta de J. M. Masías.
- Cañeque, Alejandro. 2004. «De sillas y almohadones o de la naturaleza del poder en la Nueva España». *Revista de Indias* 44 (232): 609-634.
- Carbajal López, David. 2017. «Ceremonias, calendario e imágenes: religión, nación y partidos en México, 1821-1860». *Zintzun. Revista de Estudios Históricos* 65: 70-97.

¹¹² Aunque según Manuel Atanasio Fuentes, en su sátira de 1856 sobre Castilla, este recién se presenta «en el campo cuando ya era un hecho la derrota del enemigo» (1856: 21).

- Carrasco, Eduardo. 1840. *Calendario y guía de forasteros de la República Peruana para el año de 1840*. Lima: Imprenta de Instrucción Primaria.
- Carrasco, Eduardo. 1841. *Calendario y guía de forasteros de la República Peruana para el año de 1841*. Lima: Imprenta de Instrucción Primaria.
- Connerton, Paul. 1989. *How Societies Remember. Themes in the Social Sciences*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Contreras, Carlos. 1999. «Mc. Evoy, Carmen, *La utopía republicana. Ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919)*». Lima: PUCP, 1997, 467 pp.». *Histórica* 23 (1): 167-171.
- Contreras, Carlos. 2004. *El aprendizaje del capitalismo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Contreras, Carlos. 2011. «Menos plata pero más papas: consecuencias económicas de la independencia del Perú». *Histórica* 35 (2): 101-132.
- Earle, Rebecca. 2002. «Padres de la Patria' and the ancestral past: Commemorations of Independence in Nineteenth-Century Spanish America». *Journal of Latin American Studies* 34: 775.
- El amigo del pueblo. Periódico literario y político* (Repositorio Digital PUCP: <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/168257>).
- El Peruano* (Colección de la Biblioteca del Congreso de la República «César Vallejo»).
- Fuentes, Manuel Atanasio. 1856. *Biografía del excelentísimo e ilustrísimo señor don Ramón Castilla, Libertador del Perú, escrita por el más fiel de sus adoradores*. Valparaíso: Imprenta y Librería del Mercurio de Santos Tornero y Ca.
- Fuentes, Manuel Atanasio. 1858. *Estadística general de Lima*. Lima: Imprenta Nacional de M. N. Corpancho.
- Gamarra, Agustín. 1952. *Epistolario*. Ed. por Alberto Tauro. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- González Bernaldo, Pilar. 2003. «Pedagogía societaria y aprendizaje de la nación en el Río de la Plata». En François-Xavier Guerra y Antonio Annino (eds.), *Inventando la nación. Iberoamérica siglo XIX*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 565-591.
- Gootenberg, Paul. 1998. «Liberales asediados: la fracasada primera generación de librecambistas en el Perú, 1820-1950». *Revista Andina* 6 (2): 403-450.
- Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence. 2012. *The Invention of Tradition*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Iglesias-Zoido, Juan Carlos. 2012. «Lope y la arenga militar». *Anuario Lope de Vega. Texto, literatura, cultura* 18: 114-145.
- La Aurora Peruana* (Repositorio Digital PUCP: <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/54128>).
- McEvoy, Carmen. 1997. *La utopía republicana: Ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919)*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.

- McEvoy, Carmen. 2017. «República/republicanos». En Cristóbal Aljovín y Marcel Velásquez (eds.), *Voces de la modernidad*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 397-414.
- O'Phelan, Scarlett. 2019. «Guillermo Miller en el contexto de la Confederación Perú-boliviana». En Scarlett O'Phelan, Mauricio Nova y Michel Laguerre (eds.), *Miller. Militar, político y peruanista, 1795-1861*. Lima: Asociación Británica.
- Ortemberg, Pablo. 2010. «El tedeum en el ritual político: usos y sentidos de un dispositivo de pactos en la América española y en la revolución de Mayo». *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 10: 199-226.
- Ortemberg, Pablo. 2014. *Rituales del poder en Lima (1735-1828)*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.
- Oviedo, Juan. 1861. *Colección de leyes, decretos y órdenes publicadas en el Perú desde el año de 1821 hasta el 31 de diciembre de 1859*. 16 vols. Lima: F. Bailly.
- Peralta, Víctor. 2008. «La transformación inconclusa. La trayectoria del liberalismo hispánico en el Perú». *Ayer* 74/2009 (2): 107-131.
- Ramírez, Laura. 2012. «Signos devotos de la nación: rituales civiles y religiosos en la construcción de la identidad nacional en Europa (S. XVIII-XX)». *Revista Análisis Internacional* 5: 37-63.
- Ramos Núñez, Carlos. 2000. «La cultura jurídica de la época de la confederación Perú-boliviana». *Revista de Estudios Histórico Jurídicos* 22: 267-297.
- Ramos Núñez, Carlos. 2018. *La letra de la ley. Historia de las constituciones del Perú*. Lima: Centro de Estudios Constitucionales.
- Rivera, Víctor Samuel. 2017. «Liberalismo/liberales». En Cristóbal Aljovín y Marcel Velásquez (eds.), *Las voces de la modernidad*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 223-234.
- Salamone, Frank A. 2004. *Encyclopedia of Religious Rites, Rituals, and Festivals*. Nueva York: Routledge.
- Sánchez, Susy. 2012. «Los divididos Hijos del Sol: una aproximación a los usos del pasado en el Perú de la Confederación». *Revista Histórica* 45: 13-48.
- Sobrevilla Perea, Natalia. 2011. *The Caudillo of the Andes*. Andrés de Santa Cruz. Nueva York: Cambridge University Press.
- Sobrevilla Perea, Natalia. 2019. *Los inicios de la república peruana. Viendo más allá de la «cueva de los bandoleros»*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.
- Walker, Charles y Aljovín, Cristóbal (eds.). 2005. *Political Cultures in the Andes, 1850-1950*. Durham: Duke University Press.
- Wu, Celia. 1989. «La Mariscala, el Protector y Gran Bretaña». *Boletín del Instituto Riva-Agüero* 96: 149-171.

Fecha de recepción: 01/09/2023

Fecha de aprobación: 19/04/2024

«Horas de fraternidad intensísima»: Revistas culturales, proyectos políticos y solidaridad chileno-peruana (1920-1932)*

«Hours of Intense Fraternity»: Cultural journals, political projects, and Chilean-Peruvian solidarity (1920-1932)

EMILIO JOSÉ UGARTE

Pontificia Universidad Católica de Chile

ejugarte@uc.cl

<https://orcid.org/0009-0005-7560-6765>

RESUMEN

Este artículo analiza las revistas culturales de los años 20 y 30 del siglo pasado como espacio de interacción y convergencia entre intelectuales jóvenes progresistas chilenos y peruanos. Estas publicaciones fueron producto de la Reforma Universitaria y de las tensiones chileno-peruanas de la época y originaron núcleos de compañerismo, discusión y circulación de ideas, que se transformarían en los años siguientes en acción política y solidaridad. El caso de los exiliados apristas peruanos apoyados por los socialistas chilenos representa uno de los momentos de colaboración más importantes e intensos en la historia bilateral entre los dos países

Palabras clave: revistas culturales, Reforma Universitaria, relaciones Chile-Perú, juventud intelectual, circulación de ideas.

* El presente artículo forma parte de mi tesis doctoral titulada «Interacciones, convergencias y límites entre la formación y desarrollo del socialismo chileno y el exilio aprista peruano, 1930-1945», dirigida por los profesores Alfredo Riquelme y Javier Puente, en el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. También es fruto del trabajo de *workshop* para la elaboración de artículos dirigido por el profesor José Ragas en el mismo instituto.

ABSTRACT

This article analyzes the cultural magazines of the 1920s and early 1930s as a space for interaction and convergence between young progressive Chileans and Peruvians. These publications were a product of the University Reform and Chilean-Peruvian tensions and became centers of camaraderie, discussion and circulation of ideas, which would be transformed in the following years into political action and solidarity. The case of the Peruvian APRA exiles supported by Chilean socialists represents one of the most important and intense moments of collaboration in the bilateral history of the two countries.

Keywords: *cultural magazines, University Reform, Chile-Peru relations, intellectual youth, circulation of ideas.*

INTRODUCCIÓN

La imagen por sí es impactante: «Dos carneros, uno negro y otro blanco» que —representando a Chile y Perú— aparecían chocando sus cornamentas y forzándose mutuamente, sin un claro vencedor. En opinión de los redactores de *Claridad* (la publicación chilena que presentaba esta peculiar imagen ante sus lectores), esta confrontación sin sentido aparente era lo que había llevado a ambos países a permanecer «enflaquecidos por la riña permanente». Semana a semana, Jorge Eugem cautivaba a los lectores con sus ilustraciones, las mismas que iban acompañadas de una breve línea editorial. En este número en particular, esta terminaba con un llamado que difícilmente dejaba a alguien en la indiferencia: «¡Ya sabemos que los verdaderos enemigos están aquí adentro! ¡Los enemigos de Chile son los patrioteritos chilenos; los enemigos del Perú los patrioteritos peruanos! ¡Sus gritos ya han caído en el vacío!» La viñeta en cuestión rompía con varios tópicos comunes de esos años, compartidos por los jóvenes latinoamericanos, los cuales participaban en revistas como *Claridad* escribiendo contra el nacionalismo, criticando a las élites, difundiendo nuevas ideas provenientes de Europa y haciéndose cargo de los nuevos aires de la Reforma Universitaria. Con ello, contribuían a generar redes de intercambio continental, que permitieron la circulación de ideas y el surgimiento de nuevos proyectos políticos por toda América Latina.

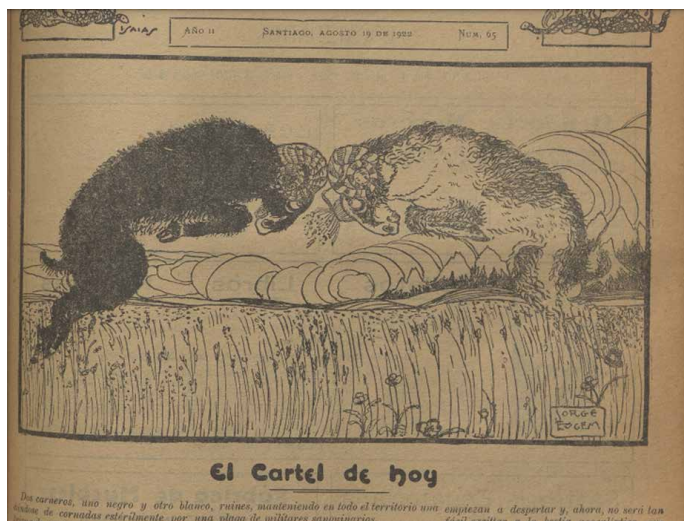


Figura 1. El Cartel de hoy. Revista *Claridad*, número 65

Este artículo estudia un aspecto crucial de este fenómeno continental que involucró a chilenos y peruanos, quienes hicieron eco de la onda expansiva de la Reforma Universitaria y se vieron obligados a confrontar y repensar las tensas relaciones entre sus países después de la Guerra del Pacífico, que había terminado con la amputación territorial de uno de ellos. Las revistas generaron importantes relaciones de sociabilidad, intelectualidad y convergencia política en esta generación, que se manifestó a su vez en idearios políticos como el *Indo Americanismo* y el *Antiimperialismo* y, posteriormente, en movimientos y partidos políticos como la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA)¹ y la Nueva Acción Pública (NAP).² Estas experiencias de compañerismo y convergencia tuvieron su máxima expresión en el caso del exilio peruano aprista en Chile en la década de 1930.

¹ Este movimiento tendría un partido político, el Partido Aprista Peruano (PAP), que intentó, sin éxito, ser replicado de manera local por todo el continente.

² Nueva Acción Pública, partido político inspirado en ideas vinculadas al aprismo y que sería miembro fundador del Partido Socialista de Chile en 1933.

Este trabajo utiliza información proveniente de las propias revistas, sus discursos, ideas predominantes, objetivos y enfoques para entender las ideas de la época y los alcances de dichas plataformas políticas e intelectuales. Nos centramos en *Amauta*, *Claridad*, *Claridad* (Perú), *Índice* y *Atenea*, ya que fueron los espacios en los que se desarrollaron las inquietudes estudiantiles, aunque con distintos niveles de desarrollo. También se ha consultado prensa de la época, especialmente *El Mercurio*, *La Nación*, *El Diario Ilustrado*, *El Sur de Concepción*, *La Unión* y *El Mercurio de Valparaíso*, la cual nos entrega el contexto temporal y de pensamiento que se complementa con bibliografía especializada en torno a la circulación de ideas, las redes intelectuales, el socialismo, el pensamiento marxista en América Latina y el populismo. Consultamos de igual modo el epistolario, ubicado en Penn State University, Estados Unidos, y las memorias de Luis Alberto Sánchez, intelectual y líder aprista, para apreciar la mentalidad de los protagonistas.

Podemos situar la proliferación de estas revistas culturales dentro de un proceso denominado «circulación de ideas», que Eduardo Devés identifica como el proceso de emisión y recepción de las ideas desde unas regiones hacia otras, incluyendo mutaciones o hibridaciones.³ Junto con esto, debemos mencionar la importancia de sus redes de extensión a nivel social, temporal, agentes y campos.⁴ Entre las «redes intelectuales», según Devés, podemos considerar los contactos profesionales entre pares que promovían la circulación de información e ideas a través de organizaciones, publicaciones periódicas, medios de comunicación e incluso la defensa de intereses corporativos.⁵

No es casualidad que estos jóvenes adoptaran el camino editorial, ya que sometieron sus pensamientos a un proceso continuo de selección y discriminación. Pierre Bourdieu se detiene primeramente en el «interés» que existe alrededor de una obra publicada, el cual se fundamenta ya sea en las afinidades ligadas a la identidad o la homología en campos diferentes. Se publica lo que se ama, señala Bourdieu, y «las elecciones mutuas y

³ Devés 2004: 338.

⁴ Devés 2016: 21.

⁵ Devés 2004: 338.

puras se hacen en base a homologías de posición en campos diferentes, a los cuales corresponden homologías de intereses y homologías de estilo, de bandos intelectuales, de proyectos intelectuales».⁶ Estos «bandos intelectuales» surgirán, así, de las inquietudes estudiantiles plasmadas en estos proyectos editoriales, a partir de los cuales se forjaron amistades, compañerismos y relaciones sociales, políticas y del pensamiento. Precisamente, la visita de Víctor Raúl Haya de la Torre a Chile fue un momento importante en la consolidación de estas relaciones y alianzas.

Existen trabajos que han abordado esta temática desde puntos de vista que nos sirven como referentes. Por ejemplo, Fabio Moraga ha estudiado este fenómeno resaltando la importancia del anarquismo en sus publicaciones, dentro de una dinámica exclusivamente chilena, marcando distancia con el impacto de la Reforma Universitaria o la Revolución mexicana.⁷ María Cristina Fukelman, por su parte, ha escrito uno de los pocos trabajos desde la historiografía peruana. Desde la historia del arte, ella resalta la importancia de la versión peruana de *Claridad* al estudiar el diseño artístico de la publicación, que manifestaría sus posturas contestatarias y vanguardistas.⁸ Finalmente, debemos destacar el trabajo de María Fernanda Galindo y Morgan Quero a partir de la influencia de la revista francesa *Clarté* y su impacto latinoamericano en los casos de Chile, Perú y Guatemala. Su importancia es fundamental, ya que explica el caso francés del cual bebieron los restantes y pone en un contexto general el surgimiento de estas publicaciones.⁹

Generalmente, estos movimientos son estudiados a partir de influencias externas, provenientes de Europa. No obstante, el presente artículo pone al centro del análisis la solidaridad chileno-peruana que se desarrolló a partir de publicaciones como *Claridad*. Desde la Reforma Universitaria, el impacto de las discusiones intelectuales en Europa y la cristalización de redes de circulación de ideas por todo el continente permitió desarrollar una dimensión más específica de estas ideas en torno a las relaciones

⁶ Bourdieu 1999: 163.

⁷ Moraga 2000: 243-266.

⁸ Fukelman 2013: 65-70.

⁹ Galindo y Quero 2016: 45-68.

entre chilenos y peruanos. Estos, desde la recepción y desarrollo de estas nuevas ideas, generaron con los años nuevas propuestas políticas y de pensamiento a sus sociedades a través de las páginas de estas revistas, consolidando una intensa red de interacciones y convergencias que se extendería a lo largo del siglo XX.

En un reciente libro, Joshua Savala ha planteado la existencia de un «Pacífico sud-americano» en referencia a los vínculos forjados en nombre del anarquismo por trabajadores marítimos así como por médicos y policías de ambos lados de la frontera.¹⁰ Otro trabajo que ha visibilizado los diversos vínculos de solidaridad, similares a los que desarrollamos en este artículo, es el de Sebastián Hernández, quien estudia los movimientos universitarios del Cono Sur de América a partir del impacto de las tensiones por la situación de Tacna y Arica.¹¹ Hernández explica cómo a partir de la situación internacional entre Chile y Perú se produjo un intenso debate sobre el latinoamericanismo, el mismo que dio impulso a la colaboración de los movimientos universitarios de ambos países.

No obstante, es importante señalar que la solidaridad fue entendida en términos de alianzas programáticas, por lo que también estuvieron expuestas a tensiones internas (a veces, insalvables), que no pudieron escapar a las identidades nacionales en pugna. Asimismo, es importante indicar que estas alianzas transnacionales ocurrieron en el periodo de entreguerras, donde las identidades políticas y territoriales estaban en constante discusión y transformación a nivel global, debido a la desaparición de potencias imperiales como al surgimiento de espacios sostenidos en la raza, el antiimperialismo y la clase antes que en otras emergentes, como la del Estado-nación.

Para explicar mejor este escenario, hemos estructurado este artículo en cinco partes. Describiremos brevemente a las revistas mencionadas en la primera parte. En la segunda, estudiaremos el contexto de la época, particularmente la Reforma Universitaria, la efervescencia del pensamiento de la época y en tercer lugar, la visita a Chile de Víctor Raúl Haya de

¹⁰ Savala 2023.

¹¹ Hernández 2023.

la Torre en el contexto de las tensiones chileno-peruanas por el contencioso de Tacna y Arica. La cuarta parte aborda la impronta generacional de estos grupos, su crítica al nacionalismo de la época y el discurso en defensa de los trabajadores e indígenas propio de estos movimientos y sus publicaciones. Finalmente, nos aproximamos a algunas polémicas, tensiones y discusiones que se dieron entre chilenos y peruanos en las páginas de estas revistas.

LAS REVISTAS

Las cinco revistas citadas en este trabajo testimonian la convergencia y cooperación que existió en la época, pero lo hicieron en distintos niveles. Por ejemplo, en *Amauta*, la participación chilena se limitó al ámbito meramente intelectual y artístico, con nombres como Pablo Neruda y Gabriela Mistral, mientras que al final de la década, en *Índice* llegaron a desarrollarse intensos debates, pasando por las colaboraciones y cooperaciones intelectuales y políticas de *Claridad* Chile, *Claridad* Perú y *Atenea*. Sin embargo, para efectos de este estudio, todas ellas son un reflejo de un momento de intenso encuentro, convergencia y colaboración entre chilenos y peruanos.

Hacia mediados de la década de 1920, José Carlos Mariátegui poseía ya una gran experiencia en medios de comunicación.¹² Había fundado y dirigido, junto con Félix del Valle, la revista *Vanguardia*, la cual se autodefinía como «Revista Semanal de Renovación Ideológica. Voz de los Nuevos Tiempos».¹³ Esta revista no prosperó por diversos factores, entre ellos la delicada salud de Mariátegui y el distanciamiento progresivo de Del Valle, aunque constituyó un excelente aprendizaje y experiencia para el siguiente proyecto del pensador de Moquegua: *Amauta*, fundada en 1926. Mariátegui constituyó un grupo de discusión llamado el «Rincón rojo», al mismo tiempo que, junto a su hermano Julio César, creó la Editorial Minerva,¹⁴ pensando en transformarla en la base de

¹² Melgar Bao 2015: 37.

¹³ *Ib.*: 35.

¹⁴ *Ib.*: 40.

una extensa red continental de trabajo intelectual que asegurara el éxito económico del proyecto.¹⁵

El principal objetivo de *Amauta* era «crear un movimiento intelectual vigoroso y ascendente [...] el cual podía ser filiado por su inocultable tendencia renovadora frente a la anquilosada cultura oligárquica, el viejo orden económico-social y la penetración imperialista norteamericana».¹⁶ Su afán renovador iba de la mano con una perspectiva que agrupaba y convocaba a los pensadores jóvenes de la época, «los cuales fueron marcados por los grandes hitos políticos y culturales, y que se expresaron y actuaron como la principal corriente generacional renovadora».¹⁷ *Amauta* se concebía como una revista progresista, opuesta a lo oligárquico y conservador, como un campo intelectual en pleno desarrollo.¹⁸

Ya en su primer número, se presentó como «la voz de un movimiento y una generación».¹⁹ *Amauta* no solamente fue concebida como un espacio de expresión e inquietud intelectual, sino que nació buscando constituirse en un espacio de convergencia. Mariátegui asumió de entrada tal condición sin complejos, posicionándose a sí mismo y a su grupo como depositarios de un espíritu y una voluntad renovadora con la misión transformadora del Perú en un contexto internacional de cambios profundos.²⁰

La edición chilena de revista *Claridad* apareció el 12 de octubre de 1920 como el órgano de difusión de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, FECH.²¹ Sus fundadores fueron Raúl Silva Castro, Alberto Rojas Jiménez y el estudiante ecuatoriano Rafael Yopez, aunque a poco andar, la dirección fue asumida por Carlos Caro.²² Al poco tiempo, comenzaron a sumarse más nombres, como José Santos González Vera, Juan Gandulfo, Joaquín Edwards Bello, Jorge Neut Latour y Pablo

¹⁵ *Ib.*

¹⁶ *Ib.*: 50.

¹⁷ *Ib.*: 51.

¹⁸ *Ib.*

¹⁹ Mariátegui 1926b: 3.

²⁰ *Ib.*

²¹ Moraga 2010: 89.

²² *Ib.*: 92.

Neruda. Dentro de los principales redactores de la revista, destacaron Eugenio González («Juan Cristóbal»), Sergio Atria («Poil de Carotte»), Gandulfo («Juan Canerra» y «Juan Guerra») y Neruda («Sachka»), seudónimos inspirados en la tradición e influencia de la literatura rusa y francesa.²³ De todos estos nombres, debemos resaltar a Eugenio González y Jorge Neut Latour, futuros fundadores del Partido Socialista de Chile. En su primer número, *Claridad* establecía así sus objetivos:

Convencidos de la necesidad imperiosa de que los intelectuales de Chile cuenten con un órgano de publicidad donde expresar sus ideales estéticos y sociales libremente, ofrecemos al público un periódico que con el nombre de «Claridad», será el vocero valiente y desprejuiciado de las aspiraciones de renovación y de justicia que caracterizan el momento actual.²⁴

La inspiración para la creación de *Claridad* Chile la podemos hallar en Henri Barbusse. Militante histórico del Partido Comunista Francés, vivió como muchos el trauma de la Gran Guerra, de la que surgió la inspiración para otra de sus novelas: *Clarté*. En ella, relata la vida de un hombre sometido por sus familiares y su entorno laboral. Barbusse fundó un grupo intelectual del mismo nombre de la novela con el objetivo de crear una suerte de «Internacional del Pensamiento».²⁵ Los ideales de la revista y sus principales postulados serían expuestos en un manifiesto llamado *El Resplandor del Abismo (lo que quiere el grupo Claridad)*, obra de Barbusse y Anatole France.²⁶ Este grupo debía dar vida a una editorial, un teatro, una revista «que planteaban la crisis de los valores en la sociedad francesa y la figura del intelectual comprometido con el cambio de ese estado de cosas».²⁷ *Claridad* Chile se proponía cruzar el arte y la política, con un marcado carácter progresista. Así lo reflejan sus mismas páginas, en las que no se escatima en asumir abiertamente sus objetivos sin ningún tipo de complejos.

²³ *Ib.*: 93.

²⁴ *Claridad* 1920a: 8.

²⁵ Funes 2006: 32.

²⁶ Moraga 2010: 91.

²⁷ *Ib.*

La versión peruana de *Claridad* fue fundada por Víctor Raúl Haya de la Torre y funcionó entre 1923 y 1924, con un total de siete números. Surgió como «Órgano de la Juventud libre del Perú» y de las Universidades Populares González Prada. Sus gestores promovieron desde un comienzo «el nuevo espíritu revolucionario» que según ellos se estaba gestando por el continente. Estaba fuertemente influida también por la Reforma Universitaria y las tensiones con Chile, que la llevarían a posiciones fuertemente pacifistas. Junto a lo anterior, surgiría en firme oposición al gobierno de Leguía y a las posiciones dominantes de la Iglesia Católica peruana. «Por ello, sus principales motivos fueron el rechazo a las dictaduras, a los conflictos bélicos, al imperialismo y al partidismo, así como la promoción de la unión internacional de los obreros e intelectuales».²⁸ Sus vínculos con el futuro aprismo, el pensamiento socialista, la Reforma Universitaria, las revoluciones rusa y mexicana y sus temáticas la vinculan fuertemente con las vanguardias de la época, ya que se posicionaba dentro del «arte comprometido» con la sociedad.²⁹

El surgimiento de *Claridad* Perú estuvo relacionado también con las demandas contra los horrores de la tiranía del gobierno, pero también como difusora de las Universidades Populares González Prada y del movimiento estudiantil. En su primera etapa, la revista sirvió para mostrar las reivindicaciones y actividades de los estudiantes, mientras que en su segunda etapa tuvo más visibilidad el mundo obrero peruano. Mostró en todo momento interés en las dinámicas y situaciones internacionales y las propuestas de la Reforma Universitaria.³⁰

Dentro de las revistas estudiadas, un caso particular es *Atenea*, la única de todas las mencionadas en este trabajo que todavía existe, ya que pertenece a la Universidad de Concepción. Llamativo es, también, el hecho de pertenecer a una ciudad de provincias en Chile, un país históricamente marcado por el peso del centralismo y que refleja la eferescencia estudiantil de la década de 1920 en el estudiantado chileno. La revista ha tenido desde sus inicios una impronta intelectual y de debates

²⁸ Galindo y Quero 2016: 45-68, 55.

²⁹ Fukelman 2013: 65-70, 66.

³⁰ Galindo y Quero 2016: 56-57.

en ciencias, humanidades y letras. La animaba desde un comienzo un marcado espíritu continental, ya que sus principales objetivos eran la difusión de las obras de académicos, intelectuales, políticos y artistas de todo el continente, no solo de Chile.³¹ En sus páginas, publicaron nombres insignes como Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Amanda Labarca, Margarita Aguirre, Manuel Rojas, José Santos González Vera, Ricardo Latcham y Gonzalo Rojas. La revista, además, daría espacio a artículos y textos de grandes intelectuales del exterior, como Albert Camus, Jean Paul Sartre, José Vasconcelos, Mariano Picón-Salas, T.S. Elliot, Máximo Gorki, Romain Rolland o Paul Valéry.

Además, la revista sería un importante espacio de difusión aprista. Víctor Raúl Haya de la Torre, Magda Portal, Serafín Delmar, Luis Alberto Sánchez y Manuel Seoane aparecieron varias veces en sus páginas. Desde su exilio alemán, Haya de la Torre envió un par de colaboraciones a *Atenea*. En uno de ellos, examina y reflexiona en torno a la realidad política europea y visualiza un futuro lleno de brumosas dudas y la «incertidumbre inquietante de Europa». Según Haya, «Europa vive en trance de crisis. Se creyó que la guerra sería como la cura trágica de sus males. Pero todos los pronósticos, todas las profecías han fracasado hasta hoy. Renace el presentimiento siniestro: ¿guerra de clases?, ¿guerra de naciones?».³² Sin embargo, no solo se escribía de política. Haya de la Torre, por ejemplo, se dio el tiempo de escribir un artículo «exclusivo para *Atenea*» reflexionando a partir de sus impresiones sobre el famoso dirigible Graf Zeppelin acerca del desarrollo tecnológico y su impacto emocional en las distintas sociedades industriales, cuya «técnica superior del esfuerzo colectivo organizado» es la que lo hace posible.³³

La última de las revistas que hemos estudiado es *Índice*, que apareció en Santiago en abril de 1930. Tenía un carácter indudablemente intelectual, y eso quedaba claramente confirmado al revisar su comité directivo, el cual estaba conformado por el venezolano Mariano Picón-Salas, Raúl Silva Castro, José Manuel Sánchez y los futuros militantes del PS Ricardo

³¹ Hernández 2021: 93.

³² Haya de la Torre 1930: 663-666.

³³ *Ib.*: 240-243.

A. Latcham y Eugenio González. Este último, reflexionando acerca de un cierto clima de decadencia y en la aparición de nuevas tendencias que ya se habían insinuado en *Claridad*, se preguntaba en una editorial de su autoría: «¿Es esto decadencia como lo afirma Spengler o el alborear tímido y revuelto de una nueva vitalidad como lo insinúa Keyserling?»³⁴ Esta clase de reflexiones serán parte del sello de *Índice*.

Ya en el primer número, la presencia de intelectuales y políticos peruanos fue fundamental. Luis Alberto Sánchez, por aquellos años con fuertes vínculos con Chile, había llegado por aquellos días de visita a Santiago, invitado por la Universidad de Chile a dar una serie de conferencias. La revista se hizo eco de la importante visita relacionada, como Sánchez explicaría en sus memorias, con la firma del Tratado de Lima, la devolución de Tacna y la normalización de las relaciones entre Chile y el Perú. La nota hace referencia a su «vasto trabajo de crítica, erudición e historia literaria del Perú», destacando *La literatura peruana* como uno de los más trascendentes.³⁵ Sánchez sería, quizás, el intelectual peruano más recurrente por aquel entonces. En uno de los últimos números de *Índice*, publicó un extenso artículo en donde analizaba la realidad social y política latinoamericana con un marcado sello generacional.

El problema de Cuba, de Chile, de los Estados Unidos, de Colombia, es el de América. Toda obra juvenil debe prescindir del arrebatado adolescente que culmina en lo teatral. Sustraerse a la seducción de un gesto viril, de una actitud sacrificada, de un prestigio de heroísmo, entraña la lección más dura, pero la más efectiva, para los jóvenes de América. La proclama y la declaración pomposa tiene, todavía, irresistibles sugerencias para algunos jóvenes «realistas». Firmar comunicaciones «en el destierro» rezuma romanticismo, del cual no ha podido libertarse voluntariosos cultores de la economía y las ciencias sociales [...]³⁶

³⁴ González 1930: 1.

³⁵ *Índice* 1930a.

³⁶ Sánchez 1931: 15-19.

EL IMPACTO DE LA REFORMA UNIVERSITARIA Y LA EFERVESCENCIA INTELLECTUAL DE POSTGUERRA

En la ciudad argentina de Córdoba, se dio inicio en 1918 al movimiento estudiantil que eventualmente se convirtió en actor central de la política latinoamericana en la primera mitad del siglo XX. En aquellos años, las universidades tenían un carácter muy distinto. La educación estaba reservada a las élites y después de las independencias, esto varió muy poco.³⁷ Las perspectivas racionalistas y seculares del siglo XIX fueron poco a poco cambiando estos aspectos,³⁸ fortaleciendo las carreras técnicas y quitándole espacio a la Iglesia. Sin embargo, fue su carácter elitista lo que generó la oposición de los estudiantes,³⁹ en un contexto de ascenso de las clases medias en el ámbito universitario, especialmente en Argentina.⁴⁰ Desde el otro lado de la cordillera, los estudiantes de la Universidad de Chile, agrupados desde 1906 en la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), apoyaron las demandas de sus compañeros argentinos, generando una fuerte crítica sobre la situación del país a la vez que demandaban reformas sociales e institucionales.⁴¹

En 1908, se organizó el Primer Congreso de Estudiantes Americanos en Montevideo (Uruguay), con participación de delegados chilenos y peruanos, junto con uruguayos, argentinos, brasileños, bolivianos,

³⁷ Guichandut y Pajoni 2018: 5.

³⁸ Rodríguez Chávez 2019: 106-112, 107.

³⁹ En el Perú, se produjo un hecho importantísimo en 1908 con la huelga estudiantil promovida, entre otros, por el estudiante Ángel Vega Enríquez, quien difundía los valores del indigenismo y acusaba a la universidad de atraso medieval (ver Rodríguez Chávez 2019: 107).

⁴⁰ El primer antecedente directo de la Reforma Universitaria se produjo también en Argentina, en 1871. Ese año, alumnos de Derecho fundaron el 13 de diciembre un Centro de Estudiantes en la Universidad de Buenos Aires (UBA). La organización surgió a partir de las protestas estudiantiles contra la arbitrariedad en los exámenes y el suicidio de un alumno que no pudo soportar las presiones académicas. Desde el cambio de siglo, los jóvenes avanzarán de manera imparable formando centros de estudiantes en diversas carreras: Medicina (1900), Ingeniería (1903), Filosofía y Letras (1905), hasta la creación de la Federación Universitaria de Buenos Aires, en 1908 (ver Garberi, Carlos D. y Navarro, Rodrigo A. 2009: 4-6).

⁴¹ Correa *et al.* 2001: 74.

cubanos, paraguayos y guatemaltecos. Cuatro años después, la cita tuvo lugar en Lima.⁴² Esta reunión se celebró en momentos en que la situación limítrofe se encontraba en un punto de tensión y fue uno de los temas de conversación entre estudiantes peruanos y chilenos. Como representantes del estudiantado chileno, estuvieron Gonzalo Santa Cruz, Carlos Vicuña, Pedro Prado, Domingo Matte, Héctor Lea y Enrique Soro.⁴³ En Lima, según el intelectual aprista y entonces estudiante de Letras Luis Alberto Sánchez, se habían «formulado votos por la solidaridad continental», a propósito de la situación entre Santiago y Lima.⁴⁴

En la capital peruana, los estudiantes de la Universidad Mayor de San Marcos estaban enterados del estallido de Córdoba. En sus memorias, Sánchez menciona que la noticia les habría instado a «liquidar el estado feudal de la universidad», aclarando que lo que buscaban tanto él como los demás estudiantes era un cambio radical,⁴⁵ como expulsar de sus cargos a profesores (según ellos, anticuados), incorporar a los estudiantes en instancias de decisión institucional, dinamizar la enseñanza, crear seminarios y entregar facilidades a aquellos estudiantes que se veían obligados a trabajar para costear sus estudios.⁴⁶ «La universidad», para Sánchez, «salvo raras excepciones, obedecía a las ordenes de un clan, el civilista, y más aún, de dos o tres familias.»⁴⁷ El componente antioligárquico y antilite de estos grupos estudiantiles les brindó una fuerza que se tradujo en la publicación de revistas y, posteriormente, en movimientos sociales y partidos políticos. Los estudiantes peruanos lograrían en 1919 la representación de los estudiantes en los consejos, la supresión de las listas a clases y el derecho a «tacha», es decir, poder seleccionar a los docentes.⁴⁸

Desde ese entonces, se advertía el liderazgo de Víctor Raúl Haya de la Torre, quien, junto con Raúl Porras Barrenechea, organizaron el Primer

⁴² Sánchez 1955: 49.

⁴³ *Ib.*: 50.

⁴⁴ *Ib.*: 49.

⁴⁵ Sánchez 1987: 132.

⁴⁶ *Ib.*

⁴⁷ *Ib.*: 131-132.

⁴⁸ Garberi y Navarro 2009: 15.

Congreso de Estudiantes realizado en Cusco y asumieron el liderazgo de las movilizaciones.⁴⁹ Sánchez destacó «la capacidad captadora y organizativa de Haya de la Torre y la agresividad mordaz de Porras Barrenechea» y que «sin ellos no hubiera sido posible la Reforma»,⁵⁰ lo que significó un proceso clave para el desarrollo de estos espacios de convergencia e interacción. Su importancia no radica solo en la influencia que tuvo en el ámbito académico, sino en cómo devino en un hito de corte generacional, que permitió cuestionar abiertamente a las élites, así como a viejas ideas enraizadas en lo más profundo del sentir nacional. En Chile, el Centenario de la República en 1910 abrió la puerta también a un intenso e inédito debate nacional. Un proceso similar se produjo en los otros países, y fenómenos como la Revolución mexicana o el estallido de la Gran Guerra solo hicieron más complejo el proceso reflexivo. La juventud ilustrada latinoamericana empezó a adoptar posiciones críticas ante Europa y su relación con América Latina.⁵¹

LA VISITA DE HAYA DE LA TORRE Y LAS TENSIONES CHILENO-PERUANAS

Los nuevos aires que empezaron a soplar en el mundo estudiantil a partir de la Reforma Universitaria tuvieron en la visita de Víctor Raúl Haya de la Torre uno de sus puntos de inflexión. El líder estudiantil viajó a Chile en 1922 y su visita se suscitó precisamente como consecuencia de los contactos previos promovidos por grupos estudiantiles de ambos países.⁵² El futuro líder aprista había nacido en Trujillo en 1895, en una familia

⁴⁹ Sánchez 1987: 134-135.

⁵⁰ *Ib.*: 132.

⁵¹ Funes 2006: 27-28.

⁵² El 6 de agosto de 1921, apareció en revista *Claridad* un saludo de la FECH al Centenario del Perú, en la que asumían el legado que la Guerra del Pacífico había producido entre ambas sociedades, llamando a la construcción de un futuro de colaboración y fraternidad (ver «Mensaje enviado a las Repúblicas Sudamericanas con motivo del Centenario peruano». *Claridad*, 1921a:3). Los estudiantes peruanos contestaron en el número 35 de *Claridad*, agradeciendo profundamente el gesto. Sin embargo, no dejaron pasar la oportunidad para pedir a sus colegas chilenos presionar a las autoridades chilenas en torno a una resolución justa y equitativa del contencioso límite (ver *Claridad* 1921b: 4).

acomodada. Desde joven, comenzó a interesarse por los conflictos sociales de la rica región azucarera de La Libertad. En 1917, se trasladó a Lima para estudiar Leyes en la Universidad Mayor de San Marcos, en donde comenzó a participar activamente en la política estudiantil, llegando a ser presidente de la Federación de Estudiantes.⁵³ Hacia 1920, había organizado el Primer Congreso de Estudiantes en el Cusco y ayudó a crear las Universidades Populares González Prada, de la cual fue decano.

Las Universidades Populares serían una de las manifestaciones concretas del impulso del estudiantado organizado de la época, y tuvieron aceptación en gran parte del continente, como Argentina, Chile, México, Puerto Rico y Perú. Su creación respondía a la necesidad de los estudiantes por cumplir una especie de mediación de corte político-cultural.⁵⁴ Se trataba, en palabras de Melgar Bao, de la búsqueda de una nueva forma de hacer universidad, que pusiera en práctica muchas ideas de la Reforma Universitaria y un nuevo proyecto nacional que vinculara al mundo académico con los sectores populares y trabajadores.⁵⁵

En el Perú, abrieron en 1921.⁵⁶ En su creación, tuvieron un papel muy relevante Haya de la Torre y Mariátegui. El primero, como rector, les brindó un cariz eminentemente académico.⁵⁷ Esto, porque en un principio este proyecto había contado con el apoyo del gobierno.⁵⁸ Además, la mayoría de los profesores eran universitarios, no obreros.⁵⁹ Mariátegui, en tanto, dictó una serie de conferencias sobre historia y actualidad política, lo que les dio un giro doctrinal a las universidades, ya que de pasar a ser una institución «apolítica», pasó a acoger debates ideológicos además de dar impulso importante a la prensa obrera y a la centralización gremial de los obreros.⁶⁰

⁵³ Klarén 2012: 291.

⁵⁴ Melgar Bao 1999: 43.

⁵⁵ *Ib.*: 44.

⁵⁶ Ossenbach y Scagliola 2021: 25.

⁵⁷ Murillo 1976: 40.

⁵⁸ Portocarrero 1995: 392. De hecho, la inauguración de las universidades contó con la presencia del embajador de Estados Unidos.

⁵⁹ *Ib.*

⁶⁰ *Ib.*: 403.



Figura 2. Haya de la Torre en Chile. Fotografía: diario *La Nación*, 23 de mayo de 1922, página 10.

En Chile, se creó la Universidad Popular Lastarria en 1918, a instancias del filósofo Pedro León Loyola. Esto era parte del impacto de la Reforma Universitaria en la FECH y de un acercamiento entre estudiantes, obreros y sectores populares, que derivó en una intensa campaña en favor de la devolución de Tacna y Arica a Perú.⁶¹ Por esta razón, la Universidad Popular sufrió fuertes ataques de la prensa, especialmente del diario *La Nación*.⁶² Dentro de su seno, existían grupos afines a la IWW y al Partido Comunista.⁶³ En su manifiesto a los obreros, firmado por Rudecindo Ortega y Alfredo Demaría, declaraba tener como objetivo hacer «obra cultural agena a todo tipo de dogmatismo, con la única mira de formar un núcleo de obreros cuya preparación intelectual les permita actuar a

⁶¹ Melgar Bao 1999: 52.

⁶² *Ib.*

⁶³ *Ib.*

plena conciencia en sus diversas actividades.»⁶⁴ La Universidad Popular proponía «dar a sus alumnos nociones científicas del mundo físico, biológico y social».⁶⁵

Haya de la Torre arribó a Santiago el 22 de mayo de 1922, proveniente de Valparaíso. En la estación Mapocho, lo esperaba una delegación de estudiantes encabezada por José Santos González Vera. Fue el propio autor de *Albué* quien logró reconocerlo al bajar del tren.⁶⁶ Durante su estadía, Haya de la Torre visitó la Universidad Popular Lastarria y el Liceo Federico Hanssen (hoy Liceo de Aplicación), así como otros lugares, como la tumba del poeta José Domingo Gómez Rojas. Esto último no es de poca importancia, ya que marca uno de los vínculos más potentes entre los futuros miembros del aprismo y del socialismo chileno. Por ejemplo, una de las características de la versión chilena de *Claridad* es que apareció en parte como reacción a la muerte del poeta Gómez Rojas, quien había sido sometido a violentos vejámenes por las fuerzas policiales y terminó muriendo en un sanatorio mental en los días de la «Guerra de Don Ladislao».⁶⁷ Esto se aprecia fácilmente en el primer número de la revista, el cual está en gran parte dedicado al poeta.⁶⁸

Al igual que la Reforma Universitaria, el contencioso por Tacna y Arica marcó a quienes vivieron por aquellos años, especialmente a la juventud. Por lo mismo, uno de los tópicos que aparecían a menudo entre las preocupaciones de *Claridad* era justamente el asunto de Tacna y Arica. Tanto chilenos como peruanos interpretaban ese tema como un problema que separaba de manera ficticia a dos sociedades que querían vivir en paz, entenderse mutuamente y limar las asperezas del pasado, por supuesto, con justicia. Pero, además, nosotros pensamos que ese tema marcó para

⁶⁴ Alfredo Demaría era el presidente de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH). Rudecindo Ortega era el secretario general de la Universidad Popular Lastarria.

⁶⁵ Demaría y Ortega 1921: 11.

⁶⁶ Sánchez 1955: 108.

⁶⁷ Se le llamó así a la crisis provocada en 1920 por las acusaciones del gobierno chileno a Bolivia y Perú por un supuesto plan de ataque militar contra Chile. El principal promotor de la crisis fue el ministro de Guerra, Ladislao Errázuriz, por lo que se le dio al hecho el nombre de «Guerra de don Ladislao».

⁶⁸ *Claridad* 1920a: 2.

esa generación un punto identitario, un hito generacional, a partir del cual comenzarían a construir sus propias posiciones políticas, culturales e intelectuales. La convergencia de dos procesos, la Reforma Universitaria y el contencioso por Tacna y Arica, serían el caldo de cultivo que haría florecer la intensa colaboración chileno-peruana, que tendría años más tarde en el exilio aprista su más clara manifestación.

La agenda de Haya de la Torre incluyó también una visita a la asociación intelectual «El Ateneo Obrero», el Museo de Bellas Artes y reuniones con Gabriela Mistral, Carlos Vicuña Fuentes, Eugenio González y Óscar Schnake (los dos últimos llegarían a ser prominentes dirigentes del Partido Socialista). Se entrevistó también con Alberto Rojas, fundador de *Claridad*, Paulino Alfonso, Juan Gandulfo, Alfredo María de Barrenechea y Santiago Labarca, presidente de la FECH en 1918-1920.⁶⁹ En Valparaíso, visitó las redacciones de *El Mercurio* y *La Unión*. En el primero, Haya de la Torre destacó que «creo haber realizado en mi gira estudiantil un alto propósito de solidaridad entre las juventudes del sur del continente».⁷⁰ Mientras que en su visita al diario *La Unión*, señaló haber «vivido con los estudiantes chilenos horas de fraternidad intensísima».⁷¹ Consultado por el asunto limítrofe, expresó sus ideas de modo sutil, apostando por lo que más tarde denominaría «Indo-América»,⁷² la cual tendría las respuestas «que permitan la realización del ideal de la hermandad de todos los pueblos del Continente».⁷³ Respecto de la reforma profunda de los sistemas universitarios, indicó

⁶⁹ Romo 2008: 91.

⁷⁰ «El regreso del estudiante peruano». *El Mercurio de Valparaíso*. 13 de junio de 1922: 1.

⁷¹ «Una visita del estudiante señor Haya de la Torre». *La Unión*. 12 de junio de 1922: 3.

⁷² Haya de la Torre acuñó el término «Indo-América» como una forma de «autonomizarse» simbólicamente de la cultura europea, pero también de Norteamérica, «con nuestro sentido mestizo y telúrico, intransferible y eterno». «Indo-América» responde, así, a una necesidad de repensar el continente (Haya de la Torre 1979: 6).

⁷³ Para Haya, la idea de Indoamérica constituía una especie de superación de la patria grande, desde una utopía unionista hasta la constitución de una teoría global sobre América Latina, la cual se entiende desde una perspectiva autónoma, con características propias basadas en la raza, la historia y la cultura. A través de esta idea, Haya de la Torre intenta imaginar la gran comunidad que pretende emancipar del imperialismo yanqui (Parodi 2019: 243-244).

que debían enfocarse en la búsqueda de la verdad y el bien, aspirando a un «alto ideal de humanidad» en que los hombres del futuro serán, antes que nada, hombres «y no profesionales egoístas y hostiles». ⁷⁴ Para él, solo la educación traería paz y fraternidad a América.

Una de las consecuencias más importantes de esta influencia recíproca fue la aparición de la versión peruana de *Claridad*, en la primera quincena de mayo de 1923, justamente un año después de la visita de Haya de la Torre a Chile. En la versión peruana de *Claridad*, participó activamente José Carlos Mariátegui, quien reemplazó a Haya de la Torre como «director interino» una vez que este partió al exilio. En su presentación, la revista asumió «férvidamente la responsabilidad de pensar y de soñar sin limitaciones ni precio», buscando como principal objetivo «que en este lado de América hallen eco y portavoz los nuevos llamados de la justicia humana que escuchan y siguen ya los espíritus lealmente jóvenes de todos los pueblos». La editorial finalizaba declarando que «nuestra misión más alta será precisamente hablar desde lo hondo de la palpitante realidad de estos tiempos de insinceridad y sin cobardía». ⁷⁵

La influencia recíproca de chilenos y peruanos se refleja en el listado de «redactores honorarios, encargados de secciones especiales», como aparecía en un gran recuadro en la parte inferior de la portada de algunos ejemplares. ⁷⁶ En este grupo, se encontraban futuros miembros del Partido Socialista de Chile, como Eugenio González y Óscar Schnake, además de prominentes miembros de la versión chilena de *Claridad*, como Daniel Schweitzer, Juan Gandulfo, Alfredo Demaría y José Santos González Vera. Entre los *padrinos* intelectuales de *Claridad* (Perú), aparecen José Ingenieros, José Vasconcelos, Anna Melissa Graves, Alberto Palcos y los chilenos Gabriela Mistral, Amanda Labarca, Carlos Vicuña Fuentes y Juan Enrique Lagarrigue. ⁷⁷

⁷⁴ «Una visita del estudiante señor Haya de la Torre». *La Unión*. 12 de junio de 1922: 3.

⁷⁵ *Claridad* 1923a: 3.

⁷⁶ Nos referimos específicamente a los números 1, 2 y 5.

⁷⁷ Hemos tenido acceso a algunos números de *Claridad* Perú gracias al Archivo José Carlos Mariátegui en línea. El link es el siguiente: <http://hemeroteca.mariategui.org/index.php/Detail/collections/58>.

Es importante resaltar la importancia de *Claridad* Perú, puesto que significó —al igual que su contraparte chilena— un puente importante en el desarrollo de las afinidades intelectuales entre chilenos y peruanos, que se vio reflejado en aquellos colaboradores, entre quienes figuraban algunos futuros miembros del Partido Socialista de Chile. Serían estos vínculos los que pavimentarían el camino para, años más tarde, profundizar aun más en las convergencias entre apristas y socialistas que llevarán a los primeros a influir intelectual y políticamente en los segundos, y a estos últimos a prestar una ayuda enorme a los primeros en sus años de exilio.

Después de retornar de su visita a Chile, Haya de la Torre mantuvo contacto con varios de los personajes que conoció en el país, lo que permitió impulsar las redes que ya se estaban desarrollando entre estudiantes chilenos y sus pares peruanos, un «bando intelectual» que acercaría a apristas y socialistas años más tarde. Fruto de estos afanes fue su «Carta al soldado chileno», en 1925, en la que exponía sus aprehensiones sobre las relaciones entre ambos países; y con un tono de clase sostuvo que los que perderán en un conflicto bélico serán los más pobres, los trabajadores, indígenas y campesinos, acusando que «el verdadero enemigo es el rico, el tirano, el explotador que oprime a tu hermano dentro de las fronteras de tu patria». Apelaba, también, a organizarse contra «el imperialismo yanqui que está esclavizándonos». Finalmente, conminaba al soldado chileno a reflexionar «sobre cada una de estas palabras» y a que «no obedezcas las órdenes de tus jefes, porque ellos sirven a la tiranía de los ricos».⁷⁸

Los afanes de hermandad y confraternidad quedaron de manifiesto también, por ejemplo, cuando Haya de la Torre salió al exilio por su abierta oposición a la consagración del Perú al «Sagrado Corazón de Jesús».⁷⁹ Sus compañeros chilenos publicaron entonces a modo

⁷⁸ La «Carta a un soldado chileno» no fue publicada nunca en las obras de Haya, aunque se conservó en los archivos de Arturo Sabroso Montoya (ver en línea: <https://www.calameo.com/read/000932493b5218dd99c01>).

⁷⁹ En 1923, el gobierno de Leguía aceptó la propuesta de la Iglesia Católica peruana de «consagrar» el Perú al Sagrado Corazón de Jesús, lo cual contó con la firme oposición de

de protesta una carta de su autoría en *Claridad* Chile, en la que confesaba a sus amigos santiaguinos que «hemos vivido horas terribles y fecundas».⁸⁰

Claridad Chile publicó dos notas respecto de su situación. La primera era un texto enviado desde Lima por un «camarada», en la que señalaba que el líder «estuvo preso cerca de una semana en la Isla de San Lorenzo y que después fue embarcado en un vapor que partía a Europa, llevando nuestro conocido y apreciado camarada pasaje hasta Alemania».⁸¹ La segunda era una crónica del abogado y escritor Daniel Schweitzer en la que denunciaba el arresto y posterior exilio de Haya de la Torre como una prueba más de la desigualdad ante la ley y la alianza de los grandes poderes contra quienes osaran desafiarlos. Advertía, también, a todos los que siguieran sus pasos: «Hoy es a él a quien se elige; mañana puede ser a cualquiera de nosotros, en Chile, en Colombia, en Venezuela, en Uruguay, en Brasil, en Argentina, en cualquier parte [...] camaradas libres de América, levantemos el grito y protestemos».⁸²

La presencia de Haya de la Torre en Chile sacudió fuertemente el ambiente intelectual de la época. Se reunió con personalidades de mucha importancia a nivel académico e intelectual. Las instituciones en las que estuvo y las entrevistas que concedió son otra muestra de que el ambiente académico e intelectual chileno estaba atento a sus opiniones y comentarios. Si bien, como advierte Melgar Bao, entre 1924 y 1925 hubo un reflujo producto de la difícil situación política en el Perú, a partir de 1926 con la aparición de *Amauta*, se intensificó el contacto e intercambio intelectual entre ambos países en torno a ideas comunes, como el afán renovador de la sociedad y la crítica al nacionalismo agresivo de las élites.⁸³

los estudiantes peruanos. Por esta situación, Haya debió iniciar su largo exilio a México y Europa.

⁸⁰ *Claridad* 1923c: 6.

⁸¹ *Claridad* 1923b: 8.

⁸² Schweitzer 1923: 8.

⁸³ Melgar Bao 1999: 52.

DEL HORIZONTE GENERACIONAL A LA DEFENSA DE LOS OPRIMIDOS

La trascendencia de la visita de Haya de la Torre a Chile y el impacto que causó en la juventud chilena profundizó los vínculos que estudiantes chilenos y peruanos venían construyendo desde los tiempos de la Reforma Universitaria. Las críticas a las élites y el tono generacional pasaron a ser ya no solo una consigna o una reacción, sino una toma de posición intelectual y política. Así sucedió, por ejemplo, con *Claridad* Chile. Ya en su primer número, la revista marcaba posiciones críticas frente a las clases dirigentes, a quienes llamó «oligarquía inepta», responsable del «caos y la negra noche» por la que pasaba la sociedad chilena, ofreciendo, en cambio, «aunar la labor de intelectuales y obreros».⁸⁴ En líneas generales, los proyectos editoriales de la época compartieron el tono a la vez que repartieron responsabilidades similares.

Las clases dirigentes eran las responsables de los conflictos limítrofes, la situación de los más desposeídos, la dependencia extranjera y la crisis general. Los redactores (y sus lectores) coincidían en que la única manera de dejar atrás ese lastre era creando un movimiento de renovación generacional que tendiera los puentes más amplios posibles a nivel internacional. *Claridad* Chile lo expresaba así en su primera editorial y Joaquín Edwards Bello, también en el primer número de la revista, hizo un llamado a la renovación de la clase política del país: «En la diplomacia se necesitan jóvenes de mérito. He ahí un campo de gran renovación. Todos los demás países de América nos llevan una gran ventaja, incluso el Perú, lo cual es peligroso para nosotros».⁸⁵ Palabras refrendadas por Santiago Labarca en una extensa carta a Pero Pérez, personaje de *El Quijote de la Mancha*, en la que planteaba que la acción política en este sentido debería ser «el arte de preparar la evolución lógica de los pueblos e impedir el inmenso desperdicio de fuerzas que se produce por tratar de detener la eterna renovación de la sociedad».⁸⁶

⁸⁴ *Claridad* 1920b: 2.

⁸⁵ Edwards Bello 1920: 7.

⁸⁶ Labarca 1920: 8.

Aparecieron también nuevas formas de entender lo nacional. Por ejemplo, *Amauta* cuestionó la identidad nacional peruana,⁸⁷ a partir de una conceptualización del nacionalismo integrador, conectado con un pasado que se debía rescatar. En *Claridad*, se hicieron llamados similares. Por ejemplo, en el número 6, Jorge Neut Latour, uno de los fundadores del Partido Socialista de Chile, cuestionó las actitudes agresivas de la vieja élite hacia los países vecinos: «Aun resuenan en nuestros oídos las prédicas y los propósitos hinchados de chauvinismo que en cuanto a educación de los niños y jóvenes, alimenta nuestra oligarquía gobernante».⁸⁸

Según Daniel Iglesias, «*Amauta* desarrolló un papel importante en la construcción intelectual orientada hacia una purificación del concepto de nacionalismo. La revista buscó renovar esa definición proponiendo un modelo libre de toda influencia cultural de la época colonial».⁸⁹ Este nacionalismo había que entenderlo en clave integradora, con «una visión más social del espacio público gracias a un rol acentuado del Estado», que dejara atrás un nacionalismo percibido como agresivo y excluyente, propio de una época que debía superarse.⁹⁰ También en *Amauta* apareció un documento que demuestra las inquietudes que chilenos y peruanos compartían al respecto. Se trata de una carta entre el doctor peruano Eduardo J. Goicochea y el chileno Francisco Javier Fernandois, expresidente de la FECH. En el mensaje, ambos convocan a dejar atrás «generaciones emponzoñadas por el error».⁹¹ Fernandois afirmaba que «la simple calidad de joven ha pasado a ser hoy día una credencial de muchísimo más valor que cualquier nombramiento diplomático, cuando se trata de hacer obra verdadera en favor del acercamiento de nuestros pueblos», ya que «sólo los rudos trabajadores y la juventud incontaminada pueden realizar esta bella labor».⁹² El peruano Goicochea, por su parte, coincidió con Fernandois «cuando dice que “de la nueva generación latino-americana

⁸⁷ Iglesias 2006: 97.

⁸⁸ Neut Latour 1920: 3.

⁸⁹ Iglesias 2006: 98.

⁹⁰ *Ib.*: 99.

⁹¹ Fernandois y Goicochea 1927: 34.

⁹² *Ib.*

depende en parte considerable el porvenir de nuestra Patria Grande». Hizo además un llamado a «convertir en realidad este ideal. La amistad entre Chile y el Perú es el primer paso que debemos dar».⁹³

La poeta chilena Gabriela Mistral, en las páginas de *Amauta*, publicó una carta dirigida al profesor argentino Julio R. Barcos, destacado anarquista, en la que alerta acerca de la deriva agresiva del nacionalismo europeo. «En Europa yo leo con asco esta abundante literatura xenófoba, que cubre Italia, Francia y Alemania. En América se comienza a chupar este veneno [...] La América nuestra, en esto como en otras cosas, recibe la infección y la adopta».⁹⁴ Por aquel tiempo, Mistral ya era un gran referente a nivel continental, y fue varias veces destacada en *Amauta*. Ella también postulaba la superación de un nacionalismo agresivo y el replanteamiento completo de la cuestión nacional.

Estas mismas inquietudes podemos encontrarlas en la versión chilena de *Claridad*. El 19 de agosto de 1922, apareció la imagen que mencionamos en la introducción de este artículo. Un texto adjunto, firmado por Juan Guerra, expone que al igual que los carneros «enflaquecidos por la riña permanente, y, excitados por los parámetros que aguijonean sus carnes magras, así se han degenerado estos dos países», a los que la élite para conservar su poder y privilegios «aniquila las finanzas comprando armamentos, esparciendo propagandistas ociosos, introduciendo en todas partes espías ruines, manteniendo en todo el territorio una plaga de militares sanguinarios». A continuación, hace un llamado a denunciar y combatir a quienes serían en su criterio los verdaderos causantes de los innumerables males: «¡Los enemigos de Chile son los patrioteritos chilenos; los enemigos del Perú los patrioteritos peruanos!».⁹⁵ Este tipo de publicaciones se complementaba con recurrentes notas y artículos que trataban el espinoso asunto.

Haya de la Torre tomó también una posición al respecto. En mayo de 1923, apareció un artículo suyo en la versión chilena de *Claridad*, titulado «Lo que significa el fascismo peruano». El texto cuestionaba

⁹³ *Ib.*: 35.

⁹⁴ Mistral 1927: 4-6.

⁹⁵ *Claridad* 1922: 1.

a esta ideología y a sus seguidores, caracterizándolos como una pobre imitación, «respiro de viejos odios almacenados en la conciencia sombría de los que tienen el poder y manejan la explotación». ⁹⁶ En otro número, promovió la colaboración intelectual internacional y acusó al presidente Augusto B. Leguía de utilizar las tensiones existentes entre Tacna y Arica, haciéndolas «la Celestina de los políticos profesionales» y propuso en respuesta «una actitud definida, enérgica y vasta, de acusación, de llamamiento a la concordia de los pueblos y de agitación revolucionaria para impedir una guerra». ⁹⁷ Llamó a establecer un frente único «de todos los trabajadores manuales e intelectuales de la nueva generación de América. Un frente único de pueblos contra los nacionalismos, contra los militarismos, contra los políticos burgueses y los tiranos impúdicos que arrastran a los pueblos a matanzas inútiles». ⁹⁸

Estas ideas acogen lo esencial del pensamiento político que Haya de la Torre desarrollará en el APRA. Esto quedó aun más en evidencia cuando el propio líder incluyó a los Estados Unidos en el análisis, terminando por cerrar el círculo: «Una guerra o una acción militarista halagaría a Estados Unidos porque le alejaría el peligro de la unidad latino-americana por mucho tiempo —siglos quizá— a la vez que le daría nueva oportunidad para intervenir, vender armamentos y negociar empréstitos». ⁹⁹ Así, para Haya de la Torre era esencial repensar las relaciones entre los países vecinos, y dejar atrás antiguas disputas que constituían un verdadero obstáculo para enfrentar las verdaderas amenazas: Estados Unidos y sus aliados locales.

Unido íntimamente a su carácter generacional, el discurso de estas revistas estuvo fuertemente condicionado también por un pretendido interés de clase, y hacía de algunos grupos marginalizados (como los trabajadores y los indígenas), protagonistas de sus intereses. En su primera editorial titulada «La opinión pública», los fundadores de *Claridad* Chile justificaron la mediación interclasista «como tenue Claridad las voces de redención de los humildes», en alusión a la Revolución rusa. Esto habría

⁹⁶ Haya de la Torre 1923: 2.

⁹⁷ Haya de la Torre 1925: 2.

⁹⁸ *Ib.*

⁹⁹ *Ib.*

hecho reaccionar a la intelectualidad europea, quienes «se alzan contra un régimen de barbarie e ignominia y son los (Anatole) France, los (Henri) Barbusse, los (André) Gide, los (Charles) Richet, los que enarbolan el rojo pendón de la igualdad, la fraternidad y la libertad».¹⁰⁰ Los intelectuales de Chile y América Latina obviamente no podrían ser menos, por lo que, según *Claridad*, «comienza también a alzarse en nuestra tierra, como tenue Claridad, la voz potente del proletariado que pide más Justicia, más Solidaridad, más Igualdad».¹⁰¹

Amauta tenía las mismas motivaciones. Según Mariátegui, el objetivo central de la revista era «plantear, esclarecer y conocer los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios y científicos».¹⁰² El tono asumido por *Amauta* a partir de estas definiciones sería cercano al marxismo y al antiimperialismo. Así, dentro de las problemáticas más importantes tratadas por la revista, estuvieron los problemas estructurales de la economía peruana, la injerencia estadounidense y cómo afectaba a los trabajadores.¹⁰³ El análisis de Mariátegui puso a los trabajadores peruanos como agentes de cambio conscientes y cuyo rol en la política era imprescindible. Más tarde, en un mensaje al Primer Congreso Obrero de Lima, reivindicó al marxismo como «método fundamentalmente dialéctico» que se sostenía en los hechos.¹⁰⁴ En ese sentido, relevó la trascendencia de la etapa posbélica y la precaria situación del proletariado peruano como punto de inicio, sugiriendo la más amplia «UNIDAD PROLETARIA» como lema del congreso.¹⁰⁵ En el texto, Mariátegui exponía una parte de su pensamiento y del ideario y de la propia *Amauta*:

Están demás todas las discusiones bizantinas sobre metas remotas. El proletariado de vanguardia tiene, bajo los ojos, cuestiones concretas: la organización nacional de la clase trabajadora, la solidaridad con las reivindicaciones de los indígenas, la defensa y fomento de las instituciones de cultura popular,

¹⁰⁰ *Claridad* 1920b: 2.

¹⁰¹ *Ib.*

¹⁰² Mariátegui 1926b: 3.

¹⁰³ *Ib.*: 29.

¹⁰⁴ Mariátegui 1927: 35.

¹⁰⁵ *Ib.*

la cooperación con los braceros y yanaconas de las haciendas, el desarrollo de la prensa obrera, etc.¹⁰⁶

Gabriela Mistral, en la carta antes citada, abordaba también la problemática de los trabajadores, aunque desde una perspectiva diferente, cuestionando a quienes según ella carecían de consciencia de clase. Mistral dijo haber visto en algunas maestras renegar de los más desposeídos, además de hacer gala de una «indiferencia absoluta para los problemas obreros que tienen tanta relación con la escuela». Además, les cuestionaba su frivolidad, su interés por el consumo y su «beatería sin cristianismo». Se sumaba, así, a quienes desde las páginas de *Amauta* propiciaban un pensamiento vinculado a los intereses de clase, a los sectores populares y ponían en tela de juicio a las élites políticas y sociales. Por eso, abogaba por «hacer de nuevo» a las profesoras. «Es necesario que ella sea una mujer para la democracia americana [...]».¹⁰⁷

Junto a las preocupaciones por los trabajadores y obreros, los jóvenes intelectuales de la época a través de sus revistas le dieron una gran importancia a la problemática indígena.¹⁰⁸ Por ejemplo, en *Amauta*, ya en su primer número apareció un extracto de *Tempestad en los Andes*, de Luis Valcárcel, uno de los clásicos del «indigenismo».¹⁰⁹ En otro artículo, se analizaban algunas características de la psicología indígena.¹¹⁰ La revista dio espacio a una serie de publicaciones bajo el nombre de «El proceso del gamonalismo. Boletín de Defensa Indígena». En esta sección, que contó con la participación del propio Mariátegui, se hacían extensos análisis de la realidad indígena al insertarla dentro de una lógica de explotación capitalista e imperialista. Por ejemplo, en el número 25, en

¹⁰⁶ *Ib.*

¹⁰⁷ Mistral 1927: 5.

¹⁰⁸ En Perú, esta se venía manifestando desde hacía más o menos 1912, año en que Pedro Zulen y Dora Mayer fundaran *Deber Pro Indígena*, en el seno de la Asociación Pro-Indígena. Hubo otras publicaciones que aparecieron en los años siguientes y aportaron al debate, como *La Tea*, *Titikaka*, *Chasqui* y *La Puna*, junto con las revistas surgidas en el ámbito intelectual del Cusco, como *Kosko*, *Sierra* y *Kuntu* (Berrios 2016).

¹⁰⁹ Valcárcel 1926: 4-6.

¹¹⁰ López Albújar 1926: 1-2.

la sección «Panorama móvil», se hacía un extenso y detallado estudio de las condiciones económicas y sociales del problema del indio. Bajo el título de «Esquema del problema indígena», dividía el análisis en tres subsecciones («Planteamiento de la cuestión», «Situación económico-social de la población indígena del Perú» y «La lucha indígena contra el gamonalismo»), y concluía que «una vez que el indio haya hecho suya la idea socialista, le servirá con una disciplina, una tenacidad y una fuerza, en la que pocos proletarios de otros medios podrán aventajarlo». La revista *Claridad* de Perú también dio espacio a la temática indígena.¹¹¹

En Chile, los debates sobre el «indigenismo» no tuvieron la misma profundidad que en Perú o México,¹¹² debido al menor peso que la temática indígena tenía en Chile en comparación a esos países, en donde el impacto del indigenismo fue mayor debido a la trascendencia de la población indígena en las temáticas de la época. Llama la atención, por lo mismo, que medios como *Atenea* hayan entregado un espacio a estas reflexiones a Magda Portal y Luis Alberto Sánchez, tal vez en el entendido de que como pensadores peruanos, podrían tener mayor cercanía con un tema que se quería visibilizar y debatir. Además, al ser *Atenea* una publicación de la Universidad de Concepción, cercana al ancestral territorio mapuche, la temática indígena sí tenía un mayor peso. Portal situaba el origen de los conflictos de las sociedades latinoamericanas en la conquista «entre los usurpadores tradicionales» y «las razas esclavizadas», porque, según ella, «en la mayor parte de los países donde existen indios, existe esclavitud»,¹¹³ Sánchez criticó la forma en que desde Europa se intentaba comprender la cultura latinoamericana, destacando los trabajos de estudiosos como Ricardo Rojas y José Vasconcelos, para quienes el elemento indígena era esencial. Sánchez contraponía el «decorativismo indígena»

¹¹¹ Cornejo Koester 1924: 15.

¹¹² La NAP (Nueva Acción Pública), creada en 1932, uno de los grupos fundadores del Partido Socialista, adoptará casi todo el ideario aprista, incluyendo la reivindicación indígena y haciendo suyo el concepto «Indo-América».

¹¹³ Portal 1930a: 441.

al «decorativismo americano», subrayando la originalidad del primero en contraste con una supuesta «verdad adulterada» del segundo.¹¹⁴

El interés de estos medios por los trabajadores e indígenas podría explicarse al entender a estos grupos como colectivos sociales víctimas, de alguna manera, de las políticas erradas de las antiguas élites, su complicidad con el capital foráneo y el nacionalismo agresivo. Ambos grupos encarnaban desde lo económico y lo simbólico el modelo que se quería superar y los grupos que lo sustentaban. Estas visiones aglutinarían a muchos jóvenes chilenos y peruanos desde entonces y se plasmarían políticamente en nuevas ideas, como el aprismo, el antiimperialismo y el indoamericanismo, que serían propuestas políticas promovidas por el APRA y adoptadas, al menos desde lo formal, por movimientos políticos como la NAP, que integraría desde 1933 el Partido Socialista de Chile. Aun así, estos grupos no siempre estuvieron de acuerdo.

POLÉMICAS Y CONTROVERSIAS

Durante los años 1930 a 1932, circuló en Chile la revista *Índice*. Esta publicación de carácter mensual venía a continuar de alguna manera el legado dejado por *Claridad* y recogería la experiencia previa de una revista a medio camino entre la literatura y el pensamiento social y político. Más importante aun, esta revista volvería a retomar los lazos chileno-peruanos, pero dándoles una profundidad aún mayor.

En el primer número, aparece una pequeña nota que hace referencia al reciente fallecimiento de José Carlos Mariátegui, acaecida el 16 de abril de 1930. Debido a la premura de tiempo, la nota, firmada por Fernando Ortúzar con sus siglas F.O., aclara que «ya estaba en prensa este número de *Índice* cuando el cable nos trajo la fatal noticia [...]».¹¹⁵

Pese a la colaboración, hubo también espacio para algunas acaloradas polémicas entre intelectuales peruanos y chilenos. Por ejemplo, en el segundo número, apareció una interesante reseña biográfica de Magda Portal sobre Mariátegui, que dio paso a una intensa polémica entre ella y

¹¹⁴ Sánchez 1934: 181.

¹¹⁵ Ortúzar 1930: 7.

Marcos Chamudes.¹¹⁶ En su texto, Portal, militante aprista, mostró claras preferencias por Haya de la Torre ante Mariátegui, de quien dijo que a su vuelta del exilio «encuentran a J. Carlos Mariátegui comprometido, pero no entre los primeros», en referencia a los obreros. Lo acusaba de no elaborar una «obra de estructura maciza», de una supuesta «dispersión de su talento» y que «sus lecciones no aportan ningún concepto claro para aplicarlo a América». Finalmente, sostuvo que le fue imposible captar «en el propio terreno», es decir en los Andes, la magnitud del problema indígena.¹¹⁷

En su respuesta, Chamudes, una figura tan polémica y controvertida en la izquierda chilena como lo sería Eudocio Ravines en el Perú,¹¹⁸ emplazó a Portal, a quien describió como una «buena aprista» que «evade demarcar claramente las actitudes políticas de éste (Mariátegui) y de Haya». En su defensa de las ideas de Mariátegui, sostuvo que el «frente único» aprista era un proyecto para el presente, no para el futuro, como postularía Mariátegui. Añadió que Haya de la Torre promovería solo un «cambio de hombres», puesto que sería inevitable perpetuar la dependencia del capitalismo «yanqui». Mariátegui, en cambio, «no quiso hacer demagogia ni que nadie las hiciera a su sombra», priorizando la concientización de clase de sus «camaradas».¹¹⁹ La polémica llegó, así, a un nivel de alta intensidad y apasionado intercambio de ideas, pero estaba lejos aún de terminar.¹²⁰

En su contra respuesta, Portal recordó a Chamudes que Mariátegui había sido aprista hasta 1927 dentro de un pensamiento ecléctico e

¹¹⁶ Marcos Chamudes fue un periodista, fotógrafo, diputado y militante del PC chileno, del que sería expulsado en 1940.

¹¹⁷ Portal 1930c: 8-10.

¹¹⁸ Eudocio Ravines fue un político aprista luego convertido al comunismo, del cual también renegaría. Escribió una célebre obra anticomunista, titulada «La gran estafa».

¹¹⁹ Chamudes 1930a: 3.

¹²⁰ Una carta de Haya de la Torre a Wilfredo Rozas, en 1929, es bastante elocuente para entender la postura del líder aprista en su disputa con Mariátegui. Entre otras cosas, Haya justificaba su candidatura presidencial para «evitar que el gobierno agitara a la opinión pública y nos enfrentara a la reacción con la palabra ¡comunismo! que tanto terror despierta, sugerimos una propaganda de masa neutralizante y de aspecto democrático» (Parodi 2022: 1032).

indeciso, lo que habría contribuido a la destrucción de la unidad de las fuerzas revolucionarias peruanas por las que había abogado el aprismo, y sentenció que «este es el gran error de que, en su hora, tendremos que acusar a Mariátegui». Mariátegui se habría entregado a un «internacionalismo» muy distante del «americanismo» y se habría identificado peligrosamente con la realidad europea. «Mariátegui no creyó nunca en la insurgencia de una cultura americana con fisonomía propia», escribió Portal. Haya de la Torre, por el contrario, conoció América y el Perú indígena metiéndose en los «poros de su tierra para extraer esa verdad que hoy es bandera de su lucha». Finalmente, le dijo a Chamudes que el APRA «es el partido de los obreros y campesinos en alianza con las clases medias, factor decisivo en toda América para luchar contra el imperialismo», y que las definiciones antimperialistas del APRA eran anteriores a las de Mariátegui.¹²¹

Chamudes volvió a la carga al señalar que jamás había sido su intención «poner en duda la honradez personal del iniciador y mantenedor del Apra», y acusó a Portal de querer «empañar la pureza de la vida política de José Carlos Mariátegui». A continuación, sacó la artillería pesada y acusó al APRA de ser una «estafa doctrinaria» y un «remedo criollo, pero aún incipiente, del fascismo. Su Mussolini será Haya de la Torre». Agregó que la rabia de personas como Portal se deberían a que Mariátegui rechazó al APRA no queriéndolo «prestigiar con su nombre». Finalmente, consideró a Mariátegui el hombre que «mejor ha profundizado, con su lente marxista, los problemas de América dentro de la estricta realidad continental», una realidad que el aprismo querría torcer con malabarrismos para sorprendernos con Haya de la Torre, «y un jocoso florilegio de soluciones: los cinco puntos del Apra».¹²²

Otra polémica tuvo como protagonista a Luis Alberto Sánchez. El autor peruano había publicado *La literatura peruana: derrotero para una historia espiritual del Perú*, la cual había tenido buena recepción en Chile y otros países, algo refrendado por Raúl Silva Castro en una crítica aparecida en

¹²¹ Portal 1930b: 12.

¹²² Chamudes 1930b: 6.

Índice.¹²³ Sin embargo, el crítico literario cuestionó a Sánchez su definición de literatura, que sería para él «todo lo escrito». Silva Castro, por el contrario, consideraba que «no todo lo escrito es literatura», y ejemplificó con aquellos escritores políticos que no han sido, según él, capaces de manifestar ese mismo talento en la política. Además, criticó el tratamiento de la literatura indígena que hizo Sánchez («la moda indigenista», «pobre tradición oral de leyendas») y su metodología, en la que, según su criterio, destacaban más los movimientos literarios que sus autores, difuminando así la impronta individual dentro de grandes generalidades.¹²⁴

En su respuesta, Sánchez afirmó que las generaciones no tienen mucha relación con la edad de nacimiento, sino con «vivir dentro del mismo clima», que es necesario superar el caudillismo en literatura y ser capaces de «hallar el sentido del movimiento».¹²⁵ Coincidió con Silva Castro en que «no todo el espíritu es literatura», pero aclara que «toda literatura tiene que ser espiritual». Rechazó, finalmente, la acusación de una «moda indigenista» aduciendo ser crítico de la misma en el Perú, porque, a su juicio, el tema indígena debía salir de la «predica exclusivamente serranista para considerar el problema peruano en toda su extensión» y que la literatura indígena existe, pese a carecer de escritura.¹²⁶

Finalmente, podemos mencionar algunas disquisiciones de corte doctrinario que aparecieron en estas publicaciones. Por ejemplo, el dirigente aprista Julián Petrovick hizo un análisis de las diferencias insalvables entre apristas y comunistas, que marcaron profundamente la trayectoria del aprismo y constituyeron un punto de diferenciación con sus pares socialistas chilenos.¹²⁷ Petrovick destacó las diferencias «enormes» del aprismo con el comunismo: mientras el APRA «es un partido libre de todo sectarismo», el comunismo «obedece órdenes que le son impartidas por la Internacional Comunista». El APRA «es un frente único de explotados», mientras el comunismo «pretende ser el partido del proletariado clasista».

¹²³ Silva Castro 1930a: 13-14.

¹²⁴ *Ib.*

¹²⁵ Sánchez 1930a: 5-6.

¹²⁶ *Ib.*

¹²⁷ Petrovick 1930: 7-8.

En resumen, según Petrovick, «los “comunistas” siguen cumpliendo su misión de destrucción del proletariado, empujando a los trabajadores a una masacre como en la huelga bananera de Colombia».¹²⁸

Óscar Herrera hablaría sobre los fundamentos, objetivos y desarrollo del APRA.¹²⁹ Respecto de la nueva generación chilena, acusó a los miembros más destacados de la intelectualidad que «siguen en la misma actividad contemplativa» en que los conociera. Sin embargo, pensaba que, a diferencia del Perú o Argentina, se trataba de un grupo mucho más eficaz. «La chilenidad consiste ahora en reconquistar económicamente nuestra América y esta es obra de la juventud, de esta generación, preparada y eficaz más que ninguna [...]»¹³⁰

Además de estas polémicas, *Índice*, en sus pocos números, tuvo gran participación de artistas, intelectuales y pensadores peruanos sobre diversos temas. Por ejemplo, en el número 6, apareció una nota «exclusiva para “*Índice*”» dedicada al pintor José Sabogal, escrita por la escultora peruana Carmen Saco.¹³¹ El arte peruano volvería a estar presente en un especial de poesía peruana, el cual tuvo a César Vallejo, José María Eguren y Juan José Lora como protagonistas.¹³² También hubo presencia peruana en una nota sobre la pintora Julia Codesido.¹³³ En el número 9, y ya lejos de la polémica, apareció un extenso artículo de Raúl Silva Castro dedicado al libro *Don Manuel*, de Luis Alberto Sánchez, sobre Manuel González Prada. El crítico catalogó al libro como «obra de una generación» y que su lectura «me ha maravillado».¹³⁴ Por si fuera poco, Sánchez apareció en el mismo número con una pequeña reseña sobre Mariátegui.¹³⁵ Otro que tuvo su espacio fue Manuel Seoane, quien publicó algunas reflexiones de carácter económico-social iberoamericano en el número 10.¹³⁶

¹²⁸ *Ib.*

¹²⁹ Celis Zagarra 1932: 2 y 16.

¹³⁰ *Ib.*

¹³¹ Saco 1930: 1 y 6.

¹³² *Índice* 1931: 14.

¹³³ Bustamante y Ballivián 1930: 9.

¹³⁴ Silva Castro 1930b: 10.

¹³⁵ Sánchez 1930b: 16.

¹³⁶ Seoane 1931: 7.

Las revistas culturales de los años 1920 fueron canales imprescindibles de difusión y discusión de nuevas perspectivas e ideas, además de constituir un espacio de convergencia, compañerismo y solidaridad. Pero, como todo espacio de ideas y opiniones, fueron inevitables las discusiones y polémicas, a veces bastante ácidas, que son parte de este tipo de espacios. Esto último no contradice, sin embargo, el carácter convergente de estas publicaciones, ya que las mismas discusiones y tensiones fueron parte de grupos con objetivos, adversarios y proyectos en común, que diferían más bien en las formas y en los métodos antes que en las metas a alcanzar.

CONCLUSIÓN

El desarrollo de las revistas intelectuales de los años 1920, como *Amauta*, *Claridad* Chile, *Claridad* Perú, *Índice* y *Atenea*, fue el fruto directo de las inquietudes generacionales e intelectuales desatadas por la Reforma Universitaria en toda América Latina, y tuvo un impacto específico entre chilenos y peruanos, condicionados, además, por las tensiones fronterizas debido al contencioso por Tacna y Arica y por una crítica intensa al nacionalismo y las élites, la defensa de los trabajadores y los «proletarios», el descubrimiento y defensa de la problemática indígena y las tensiones fronterizas. La visita de Haya de la Torre será uno de los puntos cardinales de un largo proceso de confraternidad, interacciones, discusiones e, incluso polémicas.

Estas dinámicas sirvieron para generar acercamientos más profundos. El aprismo, desarrollado durante la década de 1920, tuvo una influencia no menor en el pensamiento político progresista en Chile, y tendrá su espacio en el juego político, primero en la Nueva Acción Pública y, más tarde, en el Partido Socialista. Esto permitirá solidificar los vínculos entre chilenos y peruanos, que tendrán su punto culminante durante el exilio aprista en Chile en la década de 1930, cuando se desplegó la solidaridad y fraternidad con quienes buscaban refugio en Santiago.

La intensidad de la vida del exiliado pondría a prueba muchos años de lecturas mutuas, ideas, pensamientos y complicidad intelectual. Gabriela Mistral, por ejemplo, ayudó a Magda Portal a establecerse en Chile en

1939. En una carta a Luis Alberto Sánchez, le pudo expresar muy bien el sentimiento de confraternidad generado en esos años: «Al saber que Magda está allí, pensé en decir a usted que me avise si ella está en malas condiciones. Me gustaría pagarle su casita o su apartamento, mientras ella no tenga medios de vida, pero todo esto sin que ella conozca el origen de esa ayuda, que usted puede ofrecerle en su propio nombre».¹³⁷ La justificación de Mistral para esa ayuda desinteresada era simplemente la amistad, forjada por años de complicidad y compañerismo intelectual: «Yo, sin embargo, me siento su amiga, Luis Alberto, y siento aún que ella es la poetisa americana de la cual estoy más cerca en ciertas cosas esenciales. Mariátegui dijo de nosotras algo parecido».¹³⁸

La importancia de estas redes intelectuales fue, por tanto, mucho mayor que un mero accidente o fenómeno cultural o de carácter estudiantil o juvenil. También fue más allá de una complicidad política. Se trató de un intenso movimiento humano, que se expresó en amistades, solidaridades, ayudas, complicidad y compañerismo. El exilio aprista en Chile no puede entenderse sin este proceso previo en que el pensamiento, las inquietudes y el destino de dos países se pudo traducir en expresiones humanas tan estrechas como visitas, publicaciones, cartas, reflexiones, polémicas, movimientos políticos y, finalmente, la acogida al compañero o compañera asediada por regímenes autoritarios.

La historia del pensamiento intelectual latinoamericano, y particularmente de las relaciones chileno-peruanas, requiere intensificar el conocimiento desde estas perspectivas, que ayudarán a enriquecer no solo el debate en torno a la circulación de las ideas, sino a la comprensión de nuestras mutuas relaciones, que van siempre más allá de conflictos políticos o tensiones internacionales.

¹³⁷ Carta de Gabriela Mistral a Luis Alberto Sánchez, 20 de abril de 1940, Luis Alberto Sánchez Papers (bulk 1930-1979), Special Collections Materials, Special Collections Library, Archives and Manuscripts, Box 2, 01764, Penn State University, State College,

¹³⁸ *Ib.*

DOCUMENTOS DE ARCHIVO**Biblioteca Nacional de Santiago**

Diario *El Mercurio de Valparaíso* (Chile), 1922-1923.

Diario *La Nación* (Chile), 1920-1923.

Diario *La Unión* (Chile), 1922-1923.

Revista *Claridad* (Chile), 1920-1932.

Revista *Índice* (Chile), 1930-1932.

Penn State University, State College

Luis Alberto Sánchez Papers (bulk 1930-1979). Special Collections Materials. Special Collections Library. Archives and Manuscripts. Box 2, 01764.

Pontificia Universidad Católica de Chile

Revista *Amauta* (Perú), 1926-1930. Archivo Biblioteca de Humanidades, Archivo José Carlos Mariátegui.

Universidad de Concepción

Revista *Atenea* (Chile), 1924-1930. Archivo digital Revista *Atenea*.

BIBLIOGRAFÍA

Berríos, Claudio. 2016. «Amauta y el indigenismo: polémica y vanguardia en el Perú de comienzos del siglo XX». En *Tercer Simposio Internacional Amauta y su época. 90 aniversario de la histórica revista*. <https://www.catedramariategui.com/anteriores/2017/1_5_Indigenismo.pdf>.

Bourdieu, Pierre. 1999. «Las condiciones sociales de la circulación de ideas». En Pierre Bourdieu, *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 159-170.

Bustamante y Ballivián, Enrique. 1930. «El arte actual del Perú. Julia Codesido». *Índice* 1 (9): 9.

Chamudes, Marcos. 1930a. «Mariátegui y Haya de la Torre». *Índice* 5: 3.

Chamudes, Marcos. 1930b. «Más en torno de Mariátegui y Haya de la Torre». *Índice* 9: 6.

Claridad. 1920a. Sin título, 1 (1): 8.

Claridad. 1920b. «La opinión pública. Claridad». *Claridad* 1 (1): 2.

- Claridad*. 1921a. «Mensaje enviado a las Repúblicas Sudamericanas con motivo del Centenario peruano», 1 (28): 3.
- Claridad*. 1921a. «La primera palabra». *Claridad* 1 (1): 1
- Claridad*. 1921b. «La Respuesta de los Estudiantes Peruanos». 1921. *Claridad* 1 (35): 4.
- Claridad*. 1922. «El Cartel de Hoy». *Claridad* 2 (65): 1.
- Claridad*. 1923a. «Editorial». *Claridad* 1 (1): 3.
- Claridad*. 1923b. «Prisión y Deportación de Haya de la Torre». *Claridad* 4 (110): 8.
- Claridad*. 1923c. «Una carta de Haya de la Torre». *Claridad* 4 (93): 6.
- Cornejo Koester, Enrique. 1924. «Todavía hay esclavos en América». *Claridad* 5: 15.
- Correa, Sofía; Figueroa, Consuelo; Jocelyn-Holt, Alfredo; Rolle, Claudio y Vicuña, Manuel. 2001. *Historia del siglo XX chileno*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- Demaría, Alfredo; y Ortega, Rudecindo. 1921. «Manifiesto de la Universidad Popular Lastarra». *Claridad* 1 (14): 11.
- Devés, Eduardo. 2004. «La circulación de las ideas y la inserción de los cientistas económico-sociales chilenos en las redes conosureñas durante los largos 1960». *Revista de Historia* 2 (37): 337-366.
- Devés, Eduardo. 2016. «La circulación de las ideas, una conceptualización: el caso de la teología latinoamericana en Corea del Sur». *Revista de Estudios Avanzados* 25: 20-41.
- Dosse, Francois. 2006. *La marcha de las ideas*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Edwards Bello, Joaquín. 1920. «Queremos renovación y sobre todo mucha claridad, mucha claridad». *Claridad* 1 (octubre): 7.
- El Mercurio de Valparaíso*. «El regreso del estudiante peruano». 13 de junio de 1922: 1.
- Fernandois, Francisco Javier; y Goicochea, Eduardo. 1927. «El Mensaje de Nuestra Generación. Votos Americanistas de las Juventudes del Perú y Chile». *Amauta* 7: 34.
- Fukelman, María Cristina. 2013. «El diseño artístico de la revista Claridad». *Arte e Investigación* 9: 65-70.
- Funes, Patricia. 2006. *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Galindo, María Fernanda; y Quero, Morgan. 2016. «La revolución de los espíritus: los intelectuales universitarios y las revistas Claridad, 1920-1926». *IRICE* 31: 45-68.
- Garberi, Carlos D.; y Navarro, Rodrigo A. 2009. «El movimiento estudiantil y la reforma de 1918». En *Acta Académica, XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. < <https://cdsa.aacademica.org/000-008>>.
- García, Susana. 2000. «“Embajadores intelectuales”. El apoyo del Estado a los congresos de Estudiantes Americanos a principios del siglo XX.» *Estudios Sociales. Revista Universitaria semestral* 10 (19): 65-84.

- García Oldini, Fernando. 1921. «Replicando al vocero de la calumnia». *Claridad* 24: 4-5.
- González, Eugenio. 1930. «Consideraciones actuales». *Índice* 1 (1): 1.
- Guichandut, D. y Pajoni, H. (2018). «Análisis de la historia universitaria pre y post Reforma del 18' relacionado al modelo universitario actual a partir de la implementación del Convenio Colectivo de Trabajo. Entrevista a académicos destacados de la Universidad Nacional de San Luis». En Repositorio Institucional de la Universidad Nacional de Villa María, *20vo Congreso REDCOM. Primer congreso latinoamericano de comunicación de la UNVM. Comunicaciones, poderes y tecnologías: de territorios locales a territorios globales*. <http://biblio.unvm.edu.ar/opac_css/doc_num.php?explnum_id=2051>.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl. 1923. «Lo que significa el fascismo peruano». *Claridad* 87: 2.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl. 1925. «Desenmascaremos a los demagogos del chauvinismo». *Claridad* 131: 2.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl. 1979. «El lenguaje político de Indoamérica». *Latinoamérica. Cuadernos de cultura latinoamericana* 65: 5-18.
- Hernández, Sebastián. 2021. *La persistencia en el exilio. Redes político-intelectuales de los apristas en Chile (1922-1945)*. Santiago: Centro de Investigaciones Barros Arana.
- Hernández, Sebastián. 2023. «La militancia latinoamericanista y el conflicto de Tacna y Arica (1922-1927)». *Revista Divergencia*. 12 (20): 77-96.
- Iglesias, Daniel. 2006. «Nacionalismo y utilización política del pasado: la historia nacional desde la perspectiva de la revista Amauta. (1926-1930)». *Histórica* 30 (2): 91-114.
- Índice. 1930a. «Consideraciones actuales». *Índice* 1 (1): 1.
- Índice. 1930b. «Luis Alberto Sánchez en Chile». *Índice* 1 (1): 3.
- Índice. 1931. «Poesía peruana». *Índice* 1 (11-12): 14.
- Klarén, Peter. 2012. *Nación y sociedad en Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- La Unión*. 1922, «Una visita del estudiante señor Haya de la Torre». 12 de junio de 1922: 3.
- Labarca, Santiago. 1920. «De Santiago Labarca al señor Pero Pérez». *Claridad* 3: 8.
- López Albújar, Enrique. «Sobre la psicología del indio». *Amauta* 4: 1-2.
- Mariátegui, José Carlos. 1926a. «La evolución de la economía peruana». *Amauta* 2: 29.
- Mariátegui, José Carlos. 1926b. «Presentación de *Amauta*». *Amauta* 1: 3.
- Mariátegui, José Carlos. 1927. «Mensaje al Congreso Obrero». *Amauta* 5: 35.

- Melgar Bao, Ricardo. 1999. «Las universidades populares en América Latina 1910-1925.» *Estudios* 11-12: 41-57.
- Melgar Bao, Ricardo. 2015. «*Amauta*: política cultural y redes artísticas e intelectuales». En Maya Aguiluz Ibargüen (ed.), *Encrucijadas estético-políticas en el espacio andino*. Ciudad de México: CEIICH-UNAM/UMSA PSD, 33-80.
- Mistral, Gabriela. 1927. «La Escuela Nueva en Nuestra América. Carta de Gabriela Mistral a Julio R. Barcos.» *Amauta* 10: 5.
- Moraga, Fabio. 2000. «Vanguardia, heterodoxia y búsqueda generacional: la revista Claridad, 1920-1932». *Mapocho. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* 48: 243-266.
- Moraga, Fabio. 2010. «¿El latinoamericanismo ausente de las vanguardias chilenas? La revista Claridad (1920-1923)». En Regina Crespo (ed.), *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales*. Ciudad de México: Ediciones Eón, 89-117.
- Murillo, Percy. 1976. *Historia del APRA. 1919-1945*. Lima: Editora Atlántida S. A.
- Neut Latour, Jorge. 1920. «Labor educacional. Preparemos el advenimiento del nuevo régimen». *Claridad* 6: 3.
- Ortúzar, Fernando. 1930. «J. Carlos Mariátegui». *Índice* 1 (1): 7.
- Ossenbach, Gabriela; y Scagliola, Gabriel. 2021. «Universidades Populares y experiencias de extensión educativa en América Latina en la primera mitad del siglo XX». *Historia Caribe* 16 (38): 15-34.
- Parodi, Daniel. 2019. «Repertorio antiimperialista: la problemática peruano-chileno-boliviana en los políticos-ideólogos latinoamericanos de principios del siglo XX.» *Historia* 396 9 (2): 225-261.
- Parodi, Daniel. 2022. «Lima no respondía. El fracaso del plan insurreccional planteado en México explicado en carta de Víctor Raúl Haya de la Torre a Wilfredo Rozas, fechada el 22 de septiembre de 1929». *Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea*, 42: 1032.
- Petrovick, Julián. 1930. «Carta del Perú». *Índice* 9: 7-8.
- Portal, Magda. 1930a. «Hacia nuestro propio conocimiento. Apuntes para una interpretación americanista». *Atenea* 68: 441.
- Portal, Magda. 1930b. «Haya de la Torre y J.C. Mariátegui». *Índice* 12.
- Portal, Magda. 1930c. «Trayectoria de Mariátegui» *Índice* 2: 8-10.
- Portocarrero, Ricardo. 1995. «José Carlos Mariátegui y las Universidades Populares “González Prada”». En Eduardo Cáceres, Gonzalo Portocarrero y Rafael Tapia (eds.), *La aventura de Mariátegui: nuevas perspectivas*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP, 389-420.
- Quijano, Aníbal. 2014. «Raza, etnia y nación en Mariátegui. Cuestiones abiertas». En Danilo Assis Clímaco (ed.), *Cuestiones y horizontes: de la*

- dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO, 757-776.
- Rabines, Eudocio. 1930. «La realidad social de América Latina». *Amauta* 29: 1.
- Rodríguez Chávez, Iván. 2019. «La Reforma Universitaria de 1918 y la actual trascendencia de la UDUAL». *Tradición, Segunda época* 19: 106-112.
- Romo, Fernanda. 2008. *Influencias ideológicas y políticas del APRA en Chile. 1922-1946*. Tesis de grado para optar al título de Profesor de Enseñanza Media en Historia y Ciencias Sociales. Valparaíso: Universidad de Valparaíso.
- Saco, Carmen. 1930. «José Sabogal, pintor peruano». *Índice* 6: 1; 6.
- Sánchez, Luis Alberto. 1930a. «Carta a Raúl Silva Castro». *Índice* 4: 5-6.
- Sánchez, Luis Alberto. 1930b. «Datos para una semblanza de J. C. Mariátegui». *Índice* 6: 16.
- Sánchez, Luis Alberto. 1931. «Gimnasia y acrobacia de la política». *Índice* 1 (11-12): 15-19.
- Sánchez, Luis Alberto. 1934. «Una ventana más sobre América». *Atenea* 114: 181.
- Sánchez, Luis Alberto. 1955. *Haya de la Torre y el APRA. Crónica de un hombre y un partido*. Santiago: Editorial del Pacífico.
- Sánchez, Luis Alberto. 1987. *Testimonio personal. Memorias de un peruano del siglo XX. Tomo I, El Aquelarre*. Lima: Mosca Azul editores.
- Savala, Joshua. 2023. *Beyond Patriotic Phobias: Connections, and Solidarity in the Peruvian-Chilean Pacific World*. Oakland: University of California Press.
- Schweitzer, Daniel. 1923. «La reacción en el Perú. Deportación de Haya de la Torre». *Claridad* 4 (114): 8.
- Seoane, Manuel. 1926. «Nacionalismo verdadero y Nacionalismo mentiroso», *Amauta* 4: 19.
- Seoane, Manuel. 1931. «Esquema de una situación económico social de Ibero-América». *Índice* 10: 7.
- Silva Castro, Raúl. 1930a. «Carta a Luis Alberto Sánchez». *Índice* 6: 10.
- Silva Castro, Raúl. 1930b. «Los libros y sus autores». *Índice* 2: 13-14.
- Soní Soto, Araceli. 2007. «César Vallejo y la vanguardia literaria». *Argumentos* 55: 185-207.
- Valcárcel, Luis. 1926. «Tempestad en los Andes (fragmento)». *Amauta* 1: 4-6.

Fecha de recepción: 08/02/2024

Fecha de aprobación: 15/01/2025

Un giro editorial en la visión ideológica de América Latina: La «Colección América Nuestra» de la Editorial Universitaria (Santiago, 1955-1961)

An editorial turn in the ideological vision of Latin America:
“Colección América Nuestra” by Editorial Universitaria (Santiago,
1955-1961)

MARIO ANDRÉS GONZÁLEZ INOSTROZA

Universidad de Valparaíso

marioandresgonzalez82@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-3854-5826>



RESUMEN

En el siguiente artículo, se aborda la Colección América Nuestra, dirigida por el militante socialista chileno Clodomiro Almeyda entre 1955 y 1961. Se sostiene que la Editorial Universitaria, con esta nueva colección, se abrió a un nuevo mercado ideológico, buscando proporcionar un panorama de la situación latinoamericana que rescatara un proyecto en clave nacional y antiimperialista. A partir del análisis del conjunto de los libros, documentos de la editorial, las ideas del editor y las reseñas de los medios de comunicación, se establece el contexto específico en que circularon las obras y la recepción que estas tuvieron.

Palabras clave: Editorial Universitaria, colección América Nuestra, Clodomiro Almeyda, latinoamericanismo, antiimperialismo.

ABSTRACT

The following article addresses the Colección América Nuestra, directed by the Chilean socialist activist Clodomiro Almeyda between 1955 and 1961. It is argued that the Editorial Universitaria, with this new series, opened itself to a new ideological market, seeking to provide a panorama of the Latin American situation that would rescue a national and anti-imperialist project. Based on the analysis of the set of books in the series, the publisher's documents, the editor's ideas and media reviews, the specific context in which the works circulated and their reception are established.

Keywords: *Editorial Universitaria, América Nuestra series, Clodomiro Almeyda, Latin Americanism, anti-imperialism.*

Hace setenta años, en junio de 1954, el gobierno de Jacobo Árbenz fue derrocado por una intervención concertada por Estados Unidos. Rápidamente, los intelectuales del gobierno democrático, ya en el exilio, se organizaron para relatar lo que había acontecido y así poder informar a la opinión pública americana.¹ Entre estos, el excanciller Guillermo Toriello, estando en México, logró publicar *La batalla de Guatemala* a través de la prestigiosa revista *Cuadernos Americanos*, siendo su texto impreso el 18 de marzo de 1955.² El libro empezó a circular rápidamente por el continente, pues ya el 14 de mayo de ese mismo año, el diario chileno *Las Noticias de Última Hora*, cercano ideológicamente al Partido Socialista Popular (PSP), decía en una reseña que, estando «fresca aún la tinta de imprenta», llegaba el nuevo libro a las manos del lector, siendo un juicio favorable el que destinaron al libro.³

El golpe de estado en Guatemala, para ciertos sectores, era una confirmación de que la resolución aprobada en la X Conferencia Panamericana

¹ Rostica 2014: 230-231.

² Toriello 1955a: 351.

³ Las Noticias de Última Hora 1955a. No dejemos de agregar que la revista chilena *Estanquero* en su encuesta sobre el personaje del mes, de marzo de 1954, confirmó a Toriello en el puesto número ocho, de catorce, con más de 700 votos, lo que no es para nada despreciable. *Estanquero* 1954: 1.

de 1954, llevada a cabo en la ciudad de Caracas, cobraba efectos prácticos, perjudiciales para cualquier proyecto progresista, porque se aceptaba la lucha contra el comunismo propiciada por Estados Unidos, y Guatemala, en medio de la histeria anticomunista, había caído en esa clasificación. De tal manera que el imperialismo estadounidense estaba más vivo que nunca, y la oposición a este debía procurarse a través de distintos frentes.

En aquel contexto político e intelectual, la inquietud por el devenir de América Latina se había acentuado, sobre todo, por las distintas experiencias políticas y luchas que se desenvolvían diariamente. En Chile, Arturo Matte Alessandri, quien era dueño del vespertino aludido y gerente de la Editorial Universitaria, le encomendó a su amigo, Clodomiro Almeyda, militante del PSP,⁴ y accionista y colaborador permanente de *Las Noticias de Última Hora*, levantar una colección para editar lo más granado de la ensayística latinoamericana con el objetivo de sensibilizar al público lector sobre el acontecer del continente,⁵ para lo cual, la colección América Nuestra debía ser la nueva brújula orientadora.

Esta empezó a circular en junio de 1955 con la reedición de *Nuestra inferioridad económica*, de Francisco Antonio Encina, siguiéndole ese mismo año *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, de José Carlos Mariátegui, *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*, de Julio César Jobet, *Colombia: donde los Andes se disuelven*, de José Antonio Osorio Lizarazo, *Cuba, la isla fascinante*, de Juan Bosch, *Tradición, nacionalidad americanidad*, de Mario Briceño-Iragorri y, por supuesto, *La batalla de Guatemala*, de Toriello.

Entre 1955 y 1961, esta serie logró proporcionar un total de quince títulos de autores latinoamericanos, en su mayoría. En 1956, por ejemplo, editó *Las nubes*, del escritor venezolano Arturo Uslar Pietri, *La comunidad indígena en América y en Chile*, del científico letón, nacionalizado chileno, Alejandro Lipschütz y *El dictador suicida. 40 años de historia de Bolivia*, del historiador boliviano Augusto Céspedes. En 1957, *Ideario y ruta de la emancipación chilena*, del historiador chileno Jaime Eyzaguirre. En 1958,

⁴ Para la posición del PSP en esos años cf., Fernández 2017.

⁵ Almeyda 1987: 154-156.

Balmaceda y la contrarrevolución de 1891, del historiador chileno Hernán Ramírez Necochea, *El prejuicio racial en el Nuevo Mundo. Aristóteles y los indios de Hispanoamérica*, del historiador norteamericano Lewis Hanke. En 1959, *Chile. Un caso de desarrollo frustrado*, del economista chileno Aníbal Pinto Santa Cruz. Y en 1961, *Geografía del Hambre*, del médico brasileño Josué de Castro.

No todos los autores editados y reeditados estaban en la misma línea ideológica; incluso algunos sostenían posiciones contrapuestas. Toriello, aparentemente, no tenía nada en común con Eyzaguirre, quien tenía filiación con otras corrientes de pensamiento muy distantes de las del guatemalteco. De hecho, Jobet había gastado bastante tinta por esos años criticándole a Eyzaguirre el tipo de historia que este producía. El asunto, evidentemente, era mucho más intrincado. Con los autores y títulos que fueron difundidos por la colección América Nuestra, se esperaba dar un panorama sobre la región, lo que debió significar todo un desafío para el editor cuando otras editoriales buscaban lo mismo y los autores que respondieran a estas exigencias, digamos, tampoco abundaban por montones.⁶

La selección, como se advertirá, no constituyó una línea cerrada ni dogmática. Sin embargo, aunque fueron editados autores de tendencias ideológicas contrapuestas, aparentemente, en determinados aspectos no dejaron de compartir, especialmente, un tópico básico en el campo cultural e intelectual del momento: el antimperialismo. Si no se encasilló en la divulgación de concepciones puramente marxistas y socialistas, aquello se hizo, con seguridad, porque le hubiese restado voz a quienes que, aun cuando no comulgaban con aquellas doctrinas, sí tenían una posición crítica frente al imperialismo estadounidense y a las ideologías europeizantes.

Por tal razón, se sostiene que, a pesar de esas diferencias, existía un patrón común en los títulos seleccionados, la de cavilar América Latina a partir de claves interpretativas que tomaban distancia de la modernidad anglosajona y de la europea continental. A saber, la colección América

⁶ Para una reconstrucción histórica de dos siglos sobre la identidad de América Latina, ver Altamirano 2021; Rojas 2018.

Nuestra intentó difundir una imagen de autores que estaban pensando o habían pensado en una salida al subdesarrollo latinoamericano y en los grandes problemas culturales de la región, por lo que la serie se inscribió en aquella discusión.⁷ De tal manera, la Editorial Universitaria proporcionaba un espacio para materializar editorialmente un diagnóstico del subcontinente en clave latinoamericanista, antimperialista y de corte nacional, pluralista y articuladora entre el tiempo pasado y presente; la mayor parte de las veces, con proyecciones al futuro. Así, esta colección se inscribió en un tiempo colectivo, de transformación de la sociedad en Chile y América Latina, si seguimos a Bernardo Subercaseaux.⁸

La década de 1950 invita a ponderar no solo los debates económico-sociales que se desataron con más fuerza luego del término de la Segunda Guerra Mundial, sino que también a discurrir en las luchas por las representaciones e imaginarios colectivos. Porque si bien los libros de la nueva colección hacían alusión a ello directamente, a su vez constituían los soportes materiales a través de los cuales se difundían esas apreciaciones. Que la colección haya mantenido un mismo diseño de portada, solo alternando el color de fondo de esta, se debía a la búsqueda de un impacto simbólico que debía ser reconocido por el lector. No es que acá se quieran destacar cuestiones puramente estéticas, como si fuesen lo más relevante, pero como ha sostenido Roger Chartier, el lector no se enfrenta a textos abstractos, sino a materialidades, por lo que las formas también generan sentido.⁹ Lo que se busca señalar es que, a pesar del contenido disímil que pudiesen tener los ensayos, había una intención por parte

⁷ Este no fue un debate editorial aislado. La Editorial del Pacífico, vinculada a la Falange Nacional, con su Colección América, por poner un ejemplo, también se involucró. Títulos como *Nosotros los de las Américas* (1950), del chileno Carlos Dávila, *América Latina entra en escena* (1953), del húngaro Tibor Mende, *Nuestros vecinos justicialistas* (1953), del chileno Alejandro Magnet, *Entre la libertad y el miedo* (1953), del colombiano Germán Arciniegas, *Haya de la Torre y el APRA* (1955), del peruano Luis Alberto Sánchez, *Un pueblo en la cruz* (1956), del boliviano Alberto Ostria, y *La era de Trujillo* (1956), del nacionalista vasco Jesús de Galíndez, demuestran que la discusión estaba candente. Mucho antes, en 1944 el Fondo de Cultura Económica había inaugurado la colección Tierra Firme para dar a conocer las problemáticas de América (Sorá 2010).

⁸ Subercaseaux 2010: 149.

⁹ Chartier 1992: 51.

del editor de agruparlas bajo una misma significación. No sabemos si Mariátegui hubiese querido compartir una obra de su autoría en una misma colección junto a Encina o Eyzaguirre, pero lo que sí sabemos es que Almeyda hizo lo necesario para que de ese modo fuese. El editor, siguiendo nuevamente a Chartier, «se define por su papel como coordinador de todas las posibles selecciones que llevan un texto a libro, y al libro en mercancía intelectual, y a esta mercancía intelectual en un objeto difundido, recibido y leído».¹⁰

En esta dirección, Almeyda, apoyado por el gerente de la editorial, Arturo Matte, emprendía un impulso y aprovechaba la confianza depositada en él para continuar una lucha ideológica a través de unas prensas que se habían organizado en una primera etapa para resolver cuestiones estudiantiles. Desde ese momento, la Editorial Universitaria daba un nuevo impulso, levantando tres colecciones, entre estas, América Nuestra, para inscribirse en las inquietudes de época, constatando que este tipo de empresas culturales también están sujetas al tiempo y al cambio.

El valor de estudiar este fenómeno se debe a que en aquel periodo histórico chileno varias de las empresas y prácticas editoriales se articularon directamente con los partidos políticos que buscaban ser una alternativa política, social, económica y cultural a las estructuras sociales dominantes; y la Editorial Universitaria, a pesar de que era una sociedad anónima, no escapó de esa situación, por lo menos en lo que respecta a esta colección. En 1945, el partido Falange Nacional había organizado la Editorial del Pacífico; a fines de esa misma década, el Partido Comunista había creado la Editora Austral; y en 1954, el Partido Socialista había fundado la editorial Prensa Latinoamericana,¹¹ lo que demuestra un interés partidista por contar con prensas propias en momentos de guerra fría, descolonización, emergencia del Tercer Mundo, revolución y otros desvelos intelectuales.¹² Aunque este es un pequeño episodio

¹⁰ Chartier 2014: 64-65.

¹¹ Ver Subercaseaux 2010: 148-149; Góngora 2018; Fernández y Salgado 2021; Loyola 2022; González 2024.

¹² El crítico literario del vespertino *Las Noticias de Última Hora*, Sergio Latorre (1955d: 2), el día domingo 18 de diciembre de 1955 decía que «Zig Zag, Pacífico, Universitaria,

en la larga trayectoria de la Editorial Universitaria, que ya tiene más de siete décadas de vida, sin duda busca aportar al conocimiento del mundo escrito, de las prácticas editoriales y de las representaciones colectivas.

Aunque contamos con algunos documentos de la editorial, no hemos podido acceder a la documentación más específica de la que dispone la Editorial Universitaria. Esto interpone una serie de limitaciones a este escrito, impidiendo establecer varios elementos constituyentes de una trama de estas características. En primer lugar, es imposible establecer el funcionamiento económico particular que implicó llevarla a cabo, como, por ejemplo, los costos asociados de los insumos empleados y los beneficios obtenidos por las ventas de los libros o qué tipo de porcentaje ganaron los autores. No sabemos cuánto fue el tiraje y si hubo distribución transfronteriza. Intenciones de llevar estos libros al conjunto de los países la hubo, pero no sabemos más que eso. En segundo lugar, tampoco estamos al corriente de cómo se desarrolló la discusión en torno a la selección de los autores y de los títulos, salvo de un par de ellos, o si hubo algún tipo de conflicto generado entre los autores y el editor. Todas estas interrogantes quedarán pendientes. A pesar de lo anterior, algo se puede decir a partir de un tipo de documentación general, del grupo de libros, de las reseñas que se les hicieron en los periódicos y revistas de la época y de las ideas que el editor abrigaba en esos momentos, quien ocupó la palabra escrita recurrentemente, sobre todo, frente a los desafíos propios de la coyuntura política y económica latinoamericana.

El siguiente artículo se divide en tres partes que expresan la metodología de investigación. En la primera parte, se analiza la emergencia de la editorial y la nueva colección, y se proporciona información sobre quiénes eran los autores en el periodo en que fueron editadas o reeditadas sus obras para poder contextualizar las ideas que los movilizaban en el periodo. Para este apartado, contamos con documentación relativa a las memorias y balances anuales de la editorial, la prensa de la época y algunas memorias de carácter biográfico de actores involucrados

Nascimento, Austral y Vida Nueva están entregando una masa de obra, que cada una en su especialidad y dentro de sus tendencias políticas específicas, son un reflejo del momento cultural por que atraviesa Chile».

directamente, además del conjunto de los libros de la propia serie. En el segundo acápite, se analiza, fundamentalmente, el pensamiento y la posición política del editor Clodomiro Almeyda, sobre todo su apreciación frente a la situación latinoamericana y el imperialismo. Para ello, se toman los escritos del periodo en que se fue organizando la colección y que fueron difundidos en la prensa y en otros medios. Centrarse en esto, y no en lo que manifestó el autor en otros tiempos, evita caer en anacronismos y en ideas que han sido alimentadas y resignificadas por nuevas experiencias.

Por último, en esta parte se cartografían las reseñas que se destinaron a las obras y se pondera la importancia que estas tuvieron para la generación e invención de sentido en la última etapa de la cadena del circuito de la comunicación, especialmente, la del lector. Hemos tomado, especialmente, cuatro medios de comunicación de la época: la revista *Anales de la Universidad de Chile*, el diario *La Nación*, la revista *Nuevos Rumbos* y el diario *Las Noticias de Última Hora*. La primera, porque era una revista académica; el segundo, porque era el diario gobiernista, el que mantuvo fuertes rencillas con los editores de la colección; y, los últimos, porque eran medios vinculados directamente con Almeyda y Matte.

LA EDITORIAL UNIVERSITARIA Y LA COLECCIÓN AMÉRICA NUESTRA

En 1943, un grupo de estudiantes de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile, frente a la reducción del flujo de libros importados por efecto inmediato de la Segunda Guerra Mundial, decidió organizar una cooperativa de publicaciones. Este ánimo tuvo una favorable acogida por parte del estamento estudiantil y de los profesores de la Universidad, siendo respaldada por el rector de la época, Juvenal Hernández. Al poco andar, la cooperativa contaba con alrededor de mil quinientos estudiantes entre sus accionistas y en 1947, se constituía como una sociedad anónima denominada Editorial Universitaria, la que funcionó en la Casa Central de la Universidad de Chile.¹³ Hacia 1949, la nueva editorial contaba con talleres y librerías ubicadas en algunas de las facultades de la universidad

¹³ Ver Castro 1999.

y en la ciudad de Concepción, cumpliendo con toda la cadena del libro, desde la producción hasta la distribución y ventas.¹⁴

En su primera década de vida, la editorial se avocó a editar textos exclusivamente de carácter universitario, como manuales, apuntes de clases o cursos de profesores, memorias de prueba de los estudiantes, algunas revistas como los *Anales de la Universidad de Chile*, obras de carácter técnico o folletines que hacían alusión a las actividades realizadas por la universidad. En el catálogo de 1954, se señalan las «Ediciones de la Editorial Universitaria», destacándose los «Textos de enseñanza» y «Apuntes universitarios», como los de Agronomía, Derecho, Ingeniería, Medicina, Medicina Veterinaria, Pedagogía, Química y Farmacia, y un pequeño grupo de autores como parte de «Otras publicaciones», siendo el grueso, textos para los estudiantes.¹⁵

No obstante lo anterior, desde mediados de la década de los años cincuenta, la editorial inauguraba tres colecciones: América Nuestra, Saber,¹⁶ y Biblioteca Hispana,¹⁷ constatando con esa nueva disposición que se abría a un mercado muy distinto al que la había caracterizado en sus primeros años de vida. En el noveno balance anual de 1956, correspondiente al año anterior, el directorio expresaba que a fines de mayo de 1955, se habían editado los primeros títulos de estas colecciones

¹⁴ Editorial Universitaria 1949, *Memoria y balance*.

¹⁵ Ver Editorial Universitaria 1954, *Catálogo*. En este mismo catálogo, en cambio, se ofreció una gran cantidad de títulos que la librería de la Editorial Universitaria distribuía de otras editoriales.

¹⁶ Esta colección, que también quedó a cargo de Almeyda, editó una serie de libros pequeños que podían considerarse una antecesora de los minilibros de Quimantú, aunque enfocada en otros temas. La colección Saber, por lo menos, entre los años 1955 y 1957, editó libros como *Interpretación histórica del huaso chileno* (1955), de René León Echaiz, *Los precursores del pensamiento social en Chile*, tomos I y II (1955-1956), de Julio César Jobet, ¿Podemos alimentarnos mejor? (1955), de Julio Santa María, *Semblanza del norte* (1955), de Andrés Sabella, *El pueblo judío* (1956), de Miguel Saidel, *El criollismo* (1956), de Ricardo Latcham, Ernesto Montenegro y Manuel Vega, y *El futuro económico de Chile y América Latina* (1957), de Alberto Baltra, Felipe Herrera y René Silva.

¹⁷ Esta colección quedó a cargo del profesor Juan Uribe Echevarría, el que tenía por objetivo dar a conocer la narrativa española. Entre los libros que editó, considérese *Signos del juicio final* (1955), de Gonzalo de Berceo, *Poema de Mio Cid* (1955), anónimo, *El mejor alcalde, el rey* y *Fuenteovejuna* (1955), de Lope de Vega, entre otros.

que eran parte del plan de publicaciones que había elaborado el mismo, las que a juicio de este, «han sido bien acogidas por el público y la crítica».¹⁸ En efecto, el ya mencionado Sergio Latorre afirmaba a fines de 1955 que la Editorial Universitaria había «abandonado su política de publicar exclusivamente libros de textos para los alumnos universitarios y se ha incorporado al campo editorial con tres colecciones»¹⁹, mientras que *La Gaceta de Chile*, dirigida por Pablo Neruda, en cada número durante estos primeros meses, publicitaba la editorial con sus tres colecciones, actualizándose cada vez que aparecían nuevos títulos.

El balance expuesto por el directorio de la editorial era positivo, pues, según se indicaba, las librerías habían aumentado las ventas respecto al año anterior, teniendo que hacer nuevas inversiones de stock para mantener el ascenso de aquellas.²⁰ Es probable que esa alza se haya dado por las ventas de estas nuevas colecciones que estaban destinadas a un mercado lector mucho más amplio que el tradicional.

Por lo que respecta a la distribución nacional, el directorio, de igual manera, expresaba estar muy satisfecho, aunque se decía que «se esperaba durante el presente ejercicio ampliar y consolidar nuestra distribución en el país e iniciarla en el exterior»²¹, lo que constata que, si los libros de América Nuestra circularon por el continente, debió ser de mano a mano por los intelectuales que lo recorrían en sus distintas tareas. En el balance de 1958, se señalaba que se habían «concretado algunas iniciativas destinadas a la distribución de libros en América Latina que el Directorio espera continuar en el nuevo ejercicio», sin detallar en qué consistieron aquellas iniciativas.²²

Digamos que el mejor periodo de la Colección América Nuestra en términos de la edición fue durante los dos primeros años, dado que se publicaron dos tercios de los quince títulos. Particularmente, el primero fue el más sobresaliente, ya que los seis títulos de ese año empezaron a salir

¹⁸ Editorial Universitaria 1956, *Memoria y balance*.

¹⁹ Sergio Latorre 1955d: 2.

²⁰ Editorial Universitaria 1956, *Memoria y balance*.

²¹ *Ib.*

²² Editorial Universitaria 1958, *Memoria y balance*.

a fines de mayo de 1955, lo que demuestra que fueron en promedio casi uno por mes. En 1956, se editaron seis títulos y luego de ese año, las cifras disminuyeron, siendo editados entre uno y dos libros de manera anual. De hecho, en 1960, no editó nada. Quizá no esté de más agregar que el 7 de enero de 1957, la editorial sufrió un incendio,²³ que arriesgó la vida de la empresa cultural, y que logró levantarse gracias a las voluntades de personas con gran altura de miras, como lo fue el rector de la época, Juan Gómez Millas, quien era además el presidente del directorio y accionista de la editorial. Esto tiene que haber afectado la edición, tal vez malogrando algunos proyectos que la Colección América Nuestra tuvo en preparación, en vista de que los títulos se contrajeron fuertemente en relación con los años anteriores. En la memoria de 1958, se enfatizaba justamente el impacto que había tenido el siniestro en las pérdidas correspondientes a 1957. Se decía que aquella «pérdida es fácilmente explicable si se atiende a las condiciones anormales en que la Empresa desarrolló sus actividades durante el ejercicio».²⁴ De hecho, en ese mismo balance, se señalaba que con «respecto a las Publicaciones de la Editorial, el Directorio estimó conveniente reducir considerablemente las ediciones con motivo del incendio y confía reactivarlas en el nuevo ejercicio, poniendo acento en las “Ediciones Universitarias”».²⁵

Respecto a la cantidad de páginas de los libros, promediaron entre ciento cincuenta y doscientos cincuenta, por lo que no demandaba tanto tiempo la lectura, además que el estilo empleado por los autores, todos hombres,²⁶ era ameno, sin caer en escrituras crípticas y enrevesadas. La diagramación y la tipografía había quedado al cuidado de Mauricio Amster, otro destacado artista y diseñador gráfico, exiliado español de origen polaco, quien también era accionista de la editorial.²⁷

²³ Ver *Las Noticias de Última Hora* 1957: 5.

²⁴ Editorial Universitaria 1958, *Memoria y balance*.

²⁵ *Ib.*

²⁶ Alfonso Salgado (2024: 62-63) ha dado cuenta de que hubo intención de publicar en la Colección América Nuestra el libro de la historiadora Fanny Simon, Recabarren y el movimiento obrero en Chile, sin lograr despejar, debido a la falta de fuentes, por qué finalmente la publicación no se concretó..

²⁷ Editorial Universitaria 1955, *Memoria y balance*.

La Colección América Nuestra editó en su mayoría a autores e intelectuales latinoamericanos o autores que habían pensado o estaban pensando en torno a su país y a América Latina. Varios de estos títulos, como se puede apreciar, fueron reediciones y otros eran inéditos. Unos cuantos de estos venían con prólogos de destacados intelectuales y escritores. A Encina, lo prologó el congresista liberal chileno Eduardo Moore; a Mariátegui, el escritor peruano Guillermo Rouillon; a Jobet, el historiador liberal chileno Guillermo Feliú Cruz; a Lipschütz, el antropólogo mexicano Alfonso Caso, director del Instituto Nacional Indigenista; a José Osorio, el exsocialista chileno Julio Barrenechea; a Arturo Uslar Pietri, el escritor venezolano Mariano Picón Salas, por señalar algo.

Si se ha insistido en la nacionalidad de todo aquel elenco y se ha destacado la profesión u oficio determinante (llámesele como quiera, lo que en sí mismo no se agota en lo absoluto), se debe a que comprueba una constelación de voces que, a pesar de la preocupación, en su mayoría, por el país de origen, no restringieron sus inquietudes en estos marcos imaginados, sino que muchos de estos pensaron el problema, también, en términos macrorregionales.

El carácter antiimperialista en esta colección no solo se podía constatar en el contenido de los libros y la posición de muchos de estos autores, sino que, en el propio diseño de las portadas, que estuvo a cargo de Nemesio Antúnez, distinguido arquitecto y artista. Los quince títulos que fueron difundidos entre 1955 y 1961 contaron con la misma portada, que solo alternó el color de fondo de la impresión. Así, en la portada se estampó una silueta en blanco de América Latina y el Caribe, desde México hasta el Cabo de Hornos, sin considerar a Estados Unidos y Canadá. Aquel mapa mudo, siempre en blanco, era rodeado por niños y niñas tomados de las manos que danzaban alrededor de este. Es muy probable que, con el mapa en blanco, que no detallaba las fronteras de los países, no solo se haya querido representar una sola América, sino que también una hoja en blanco sobre la que se debía dibujar, proyectar, la nueva sociedad, donde los niños y niñas, simbolizaban el porvenir de América, la «América Nuestra».

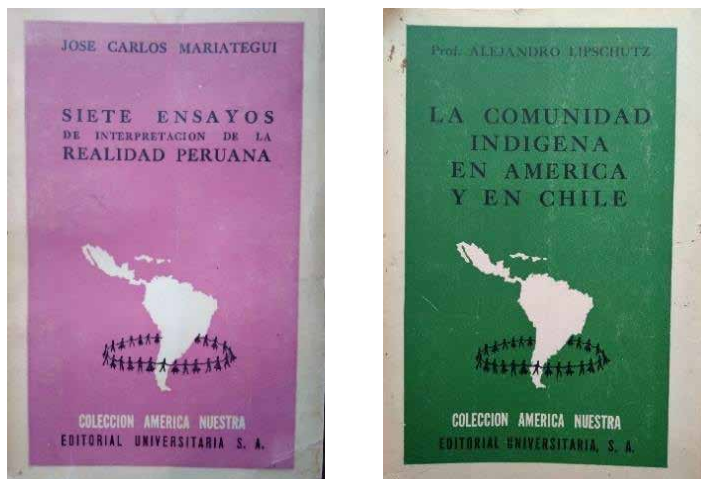


Figura 1. Portadas de dos libros de la «Colección América Nuestra», publicados respectivamente en 1955 y 1956.

El editor, al presentar el primer libro de la colección, exponía en la solapa lo siguiente:

Los chilenos y los latinoamericanos, en general estamos acostumbrados para analizar y resolver nuestros problemas, a dirigir primero la mirada al Viejo Mundo esperando encontrar allí la clave de sus soluciones. Olvidamos de esta manera, muchas veces, la peculiaridad de nuestra existencia, no siendo extraño, pues, que las recetas importadas no alcancen, a menudo, a calar hondo en la realidad social autóctona y, más que facilitar la búsqueda de una adecuada perspectiva para contemplar nuestro desarrollo, nos la oscurecen, al introducir ingredientes del todo ajenos al auténtico destino histórico del país.²⁸

Por esa misma razón, decía el editor, la colección estaba «destinada a volcar la preocupación y el interés nacionales hacia los temas del continente».²⁹ ¿Cuáles podían ser esos temas? El subdesarrollo, el imperialismo, el problema indígena, la revolución, la propia historia de América, etc. Había una mirada hacia el futuro que evidenciaba

²⁸ Encina 1955.

²⁹ *Ib.*

en el presente un problema pasado que se venía arrastrando desde hace décadas, por no decir, desde hace siglos. En esta dirección, era oportuna, según este, la reedición de la ya clásica obra de Encina, *Nuestra inferioridad económica*, ya que a pesar de haber sido escrita hace más de cuatro décadas, era de suma actualidad, por cuanto aún no estaban resueltos los problemas que había planteado. El libro de Encina podía ser una brújula para no extraviarse por las rutas «diseñadas en tierras remotas e incapaces por lo tanto de encaminarnos a salida positiva alguna».³⁰

Encina había publicado este libro en 1911, en el contexto de la discusión en torno al centenario de la Independencia de Chile, en el cual hacía un diagnóstico de la situación en clave nacionalista y antiliberal. Entre otras cosas, proponía una industrialización del país. Por lo mismo, la publicación de libros como *Chile. Un caso de desarrollo frustrado*, de Aníbal Pinto, libro que se transformó en todo un clásico, con miles de copias y varias ediciones, y la de Ramírez Necochea se situaban en la misma línea que había inaugurado Encina, pues compartían algunos juicios planteados por el historiador nacionalista. Pinto, por ejemplo, afirmaba su tesis expresando que «la “gran contradicción” del desenvolvimiento chileno» era «la que se viene planteando de antiguo entre el ritmo deficiente de la expansión de su economía y el desarrollo del sistema y la sociedad democrática»; para cerrar su prólogo, reconocía que «tal contradicción» ya había sido vislumbra por «don F.A. Encina a comienzos de siglo, pero que no hay duda de que con el tiempo se ha venido agravando y quizás se aproxime a un punto de ruptura».³¹ Pinto no solo se basó extensamente en Encina, sino también en *La Guerra Civil de 1891. Antecedentes económicos*, de Ramírez. Si no ocupó la nueva edición actualizada del historiador comunista, *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*, también de esta colección, se debió a que empezó a circular al año siguiente del libro de Pinto.

Así, en estos tres libros, y consideremos de la misma manera el *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*, de Jobet, hubo una suerte

³⁰ *Ib.*

³¹ Pinto 1958: 11.

de continuidad en la evaluación sobre el desenvolvimiento nacional. Aunque, naturalmente, había diferencias palpables, todos estos escritos se colocaban en un lugar común, el que tenía directa relación con el atraso del país y los modos para salir de allí, en tiempos en que la cuestión del desarrollo para unos y el tránsito a una sociedad socialista para otros estaba en boga. Pinto, en el prólogo a la tercera edición de *Chile. Un caso de desarrollo frustrado*, de 1973, quince años después de la primera, afirmaba que el motivo del libro se había debido a «un propósito que dominaba en nuestro medio allá por los comienzos de la década de los años 50», el de «recoger en el pasado, más o menos reciente por la medida histórica, puntos de apoyo para la formulación e impulso de “proyectos nacionales”». ³²

En la misma dirección, fueron editadas las obras de los venezolanos Mario Briceño y Arturo Uslar, ambos reputados política e intelectualmente en su país. Los dos colaboraron en las presidencias de Eleazar López Contreras (1935-1941) e Isaías Medina Angarita (1941-1945), gobiernos que sucedieron a la larga dictadura de Juan Vicente Gómez (1908- 1935). Uslar, por ejemplo, fue en varias ocasiones ministro de Estado. ³³ Ambos sufrieron el exilio en esos años intensos; ³⁴ Uslar, en 1945, luego del golpe de estado a Medina, y Briceño, en 1952, ³⁵ por su oposición a la dictadura de Pérez Jiménez. Tampoco cabría dejar de lado que los dos habían sido galardonados con el Premio Nacional de Literatura, lo que le daba un gran peso simbólico a la colección. Briceño, en 1948, siendo el primero de su país en recibirlo, y Uslar,

³² Pinto 1973: 16. En esta edición, se especificaba que «Las dos ediciones anteriores de esta obra fueron publicadas en la colección América Nuestra dirigida por el profesor Clodomiro Almeyda M».

³³ El propio Uslar da testimonio en una entrevista de lo que le ocurrió a él y a Mario Briceño al momento del golpe de estado 1945 contra Isaías Medina (López 1994: 398-400).

³⁴ Miliani dirá que ambos fueron las voces críticas tras el derrocamiento de Medina (1994: 443).

³⁵ En 1951, Briceño había publicado su ensayo *Mensaje sin destino. Ensayo sobre nuestra crisis de pueblo*, en el que expresaba «la angustia de lo nacional» al afirmar que «Si huelgo cuando me siento partícipe de la gloria tradicional de nuestro pueblo, me siento también culpable en parte de los errores colectivos» (Briceño-Iragorry 2009: 106).

en 1954, justamente por su libro *Las nubes*, que dos años después fue reeditada con un apéndice que incluía el discurso que presentó para incorporarse como individuo de número en la Academia de Ciencias Políticas y Sociales de ese país, titulada «El petróleo en Venezuela», una preocupación temprana en Uslar.

Uslar insistía en los problemas que se vinculaban con la compleja dependencia económica de aquel producto primario para el desarrollo social, y defendía una política que modernizara el país antes que la aparente bonanza terminara por desaparecer. Denunciaba de esta suerte un país rico, pero con miles de marginados de esas riquezas. Ese discurso se mantuvo en la misma línea que inauguró en 1936, cuando en un editorial del periódico *Ahora*, afirmó en el título que había que «Sembrar el petróleo». Ni Briceño ni Uslar fueron marxistas, como Almeyda, Ramírez, Jobet, Mariátegui o el *sabio* de origen letón Lipschütz, pero ambos habían mostrado una preocupación por su país en clave nacional, latinoamericanista y antimperialista, lo que tiene que haber sido fundamental para que Almeyda los haya escogido para ser parte de la colección.

Briceño claramente, en la breve presentación de su libro a la primera edición de 1953, decía que había «puesto la pasión que reclama el estudio de nuestro destino de pequeña nación poseedora de una fabulosa riqueza mineral, enfrentada a la voracidad del imperialismo que intenta reducirnos a una condición colonialista»³⁶, mientras que para la segunda, expresó que «Hoy me complace ver incorporadas estas páginas en la colección “América Nuestra” a la obra densa y educadora de escritores americanos que han sabido ser voz orientadora en medio de las sombras que de nuevo amenazan nuestra libertad y nuestro decoro de naciones».³⁷

Por otro lado, en 1994, el editor socialista recordaba, en el contexto de la conmemoración del centenario del nacimiento de Mariátegui, la confianza que se le dio para organizar «la colección de libros destinados a difundir en Chile lo mejor de la ensayística latinoamericana», respecto a la cual, agregó que no vaciló «en escoger como primera obra de un autor

³⁶ Briceño-Iragorry 1955: 9.

³⁷ *Ib.*: 10.

no chileno en esa serie, que denominamos *América Nuestra*, a los *Siete Ensayos* de José Carlos Mariátegui. Y creo no haberme equivocado al hacer esa elección». ³⁸ Entre otras cosas, a Mariátegui le había preocupado la situación del indígena en su país, lo que abría el campo a un sujeto que no estaba considerado especialmente en los relatos de la izquierda marxista o, por lo menos, no era el sujeto por excelencia que debía ser la vanguardia de las transformaciones sociales. El conjunto revelaba esa situación incorporando títulos como *La comunidad indígena en América y en Chile*, de Alejandro Lipschütz, quien desde la década de los años treinta venía denunciando la condición de los indígenas, y *El prejuicio racial en el Nuevo Mundo. Aristóteles y los indios de Hispanoamérica*, del historiador norteamericano Lewis Hanke, quien había mostrado temprana preocupación por la historia de la conquista y la situación del estamento nativo.

Es muy probable que la edición de *Geografía del hambre* en 1961 haya estado motivada por la visita de Josué de Castro a Chile en 1960, en el contexto de las escuelas de verano que organizaba la Universidad de Chile, las que eran consideradas todo un evento académico e intelectual latinoamericano. No solo la revista *Arauco* del Partido Socialista mencionó la visita de Castro ³⁹, sino que también la revista *Ercilla*, la que aprovechó de entrevistarlo. De descollante trayectoria, pero desconocido en tierras nacionales, decía la revista. ⁴⁰ No obstante ello, el médico de profesión venía trabajando la cuestión de la desnutrición y la alimentación hace bastante tiempo, quien por lo demás, en 1952, había sido nombrado presidente del Consejo Ejecutivo de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). El libro que editó la colección chilena no era una reedición del libro de 1950 que llevaba el mismo título. Esta vez, se centraba particularmente en Brasil, y se mantenía en los propósitos del editor de América Nuestra. Con este libro, Almeyda socializaba una mirada distinta al gran dilema del subdesarrollo que padecía la región, producto de la miseria y el hambre generalizado en vastas regiones.

³⁸ Almeyda 1994: 7 (cursivas y negritas en el original).

³⁹ Arauco 1960: 46.

⁴⁰ Ercilla 1960: 10.

Menos desconocido había sido Juan Bosch, quien no solo publicó aquel libro en Chile, sino un par más. Por esos años, el dominicano se encontraba nuevamente en otras tierras, quien había arribado al sur del mundo en 1955. En Chile, mantuvo fluidos contactos con la intelectualidad de las izquierdas de la época, y estableció amistad con Clodomiro Almeyda. Luis Alberto Mansilla, quien ha dejado la huella de la estadía de Bosch en Chile, afirmó que el manuscrito *Cuba, la isla fascinante* venía terminado, y se lo ofreció a Almeyda para su publicación en esta colección. El dominicano había vivido en Cuba, por lo que tenía un conocimiento directo del suceder de aquel país.⁴¹

Candente fue la publicación *El dictador suicida. 40 años de historia de Bolivia*, de Augusto Céspedes, pues el país altiplánico vivía todo un terremoto social y político. Es muy probable que este haya sido el libro que más repercusión tuvo en los medios de comunicación chilenos, dado que fue reseñado por varios de ellos, de distintas tendencias ideológicas. Lo mismo se podría decir para el caso de *La batalla de Guatemala*, de Guillermo Toriello, país que había sido asolado por un golpe de Estado. Como se vio en la introducción, este libro había sido editado en ese mismo año en la revista mexicana *Cuadernos Americanos* y en 1956 tuvo una edición en Argentina por las Ediciones Pueblos de América.⁴² En aquel libro, además de la visión que tenía Toriello de lo acontecido, se pueden leer los distintos textos y discursos que reflejan las discusiones de aquel momento reunidos en un apéndice. En uno de estos, en el discurso de la tercera sesión plenaria del 5 de marzo de 1954 de la X Conferencia Panamericana, Toriello denunciaba la amenaza del imperialismo estadounidense, lo que desarrollaría ampliamente en el cuerpo de su ensayo.⁴³

⁴¹ Mansilla 2011: 121.

⁴² Por esos años, el expresidente guatemalteco Juan José Arévalo, al estar en Chile, publicó *Guatemala, la democracia y el imperio* (1954). Este libro tuvo además en este mismo periodo ediciones en México (1954) y Argentina (1955). Era tal el impacto del golpe de Estado que Arévalo redactó el libro en ocho días, según se deduce de sus propias palabras. Si el texto empezó a ser escrito el 20 de junio, el día 11 de julio ya estaba impreso.

⁴³ Toriello 1955b.

Del mismo modo, pasó José Osorio con su libro *Colombia. Donde los Andes se disuelven*. Todos, como se puede ver, colaboraron con una perspectiva mucho mayor, lo que posibilitó un horizonte de referencia que le permitiese al lector tener un panorama de la región y calibrar en el cuadro de problemas, tan diversos como complejos, que asolaban la América nuestra. No sabemos cómo se seleccionó el libro de Osorio, pero este se encontraba en Chile en esos momentos, y arribó a este país luego del derrocamiento de Perón, con quien había colaborado.

Es muy probable que la inclusión de *Ideario y ruta de la emancipación chilena* se haya dado por cuanto Jaime Eyzaguirre buscó una explicación interna del proceso de independencia chileno. Por lo demás, a una colección que le preocupaba la independencia de los pueblos americanos, no le venía nada de mal un libro que se adelantaba al sesquicentenario de la independencia de Chile en 1960.

Este intelectual, aunque hispanista, era a su vez un nacionalista crítico de la cultura anglosajona y, sobre todo, del liberalismo norteamericano. De otra forma, cuesta comprender por qué se incluyó en América Nuestra, más allá de que como Hernán Ramírez o Alejandro Lipschütz, era un destacado académico de la Universidad Chile, la propietaria mayor de la Editorial Universitaria.

EL PENSAMIENTO DEL EDITOR

La mano del editor es clave en la producción del libro, pues es él quien orquesta lo necesario para hacer posible su conformación. El editor es quien tiene que mover los hilos de la trama, articular esfuerzos y, entre tantas cosas más, hacer la selección para que el proyecto editorial, en términos de las ideas, sea coherente, sin perjuicio del factor económico asociado a todo lo anterior. En este apartado, más que centrarnos en aquel aspecto, debido a la limitación de las fuentes, como se planteó en la introducción, nos avocaremos a dar cuenta de la posición que tuvo en esos momentos Clodomiro Almeyda sobre los problemas nacionales y latinoamericanos, y cómo esta tiene directa relación con la selección de los libros de la colección.

Almeyda reconoció que fue Arturo Matte Alessandri quien le pidió hacerse cargo del conjunto América Nuestra.⁴⁴ Almeyda había nacido un año antes que Matte, y ambos se conocieron en el Liceo Alemán,⁴⁵ donde realizaron sus estudios primarios y cultivaron, desde allí, una gran amistad que con el tiempo se fue estrechando por cuestiones de sintonía política, quizá acentuadas cuando convergieron sus estudios en la Universidad de Chile. Desde esa amistad y compromiso político e intelectual, resultó esta serie.

Almeyda se recibió de abogado en 1948 con una memoria de prueba que llevaba por título *Hacia una teoría marxista del Estado*. Aunque no fue bien recibida por algunos profesores de la academia, concitó un fuerte respaldo en las filas socialistas. Aquella tesis, editada como libro, fue prologada por Raúl Ampuero, un militante del socialismo. Lo cierto es que Almeyda con tan solo veinticinco años de edad tenía a su haber una fluida lectura de los teóricos marxistas. Ya en la década de los años cincuenta, se convirtió en académico de la Universidad de Chile.

⁴⁴ Como Arturo Matte le confió la colección a este, sería oportuno decir algunas palabras sobre él. Cabría decir que, en la organización de la editorial, Matte jugó un papel fundamental cuando él era estudiante de Ingeniería en la Universidad de Chile. Era nieto del expresidente Arturo Alessandri e hijo de familias con gran capital económico, político y social. No solo su familia controlaba *La Papelera*, la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, la empresa de este rubro más importante del país, sino que también tenía fuertes vínculos con la educación a través de la Sociedad de Instrucción Primaria, sin perjuicio de las actividades políticas de su padre, Arturo Matte Larraín, quien fue proclamado candidato presidencial en 1952, siendo antes Ministro de Hacienda bajo el gobierno de Juan Antonio Ríos. Matte había ingresado a estudiar Ingeniería en 1942, y mantuvo una constante actividad política al interior de la universidad, donde destacó por ser cercano al Partido Comunista. Mientras fue el gerente de la Editorial Universitaria entre 1947 y 1956, fundó la prestigiosa revista *Panorama Económico*, con Aníbal Pinto Santa Cruz, y en 1954, compró el diario *Las Noticias de Última Hora*, no sin haber generado cierta polémica en el medio periodístico. Aquel diario fue una tribuna que apoyó la candidatura del Frente de Acción Popular que levantó a Salvador Allende. Además, fue también accionista por estos tiempos de Prensa Latinoamericana, empresa editorial del Partido Socialista, colectivo político al que por esos tiempos estaba vinculado, lo que confirma un afanoso interés y compromiso por la actividad editorial y periodística, convirtiéndose además en una figura intelectual de importancia por estos años (Matte 2011; Fernández y Salgado 2021: 288).

⁴⁵ Matte 2011.

Por las fechas en que apareció la Colección América Nuestra, era dirigente del PSP, partido que había apoyado la candidatura de Carlos Ibáñez del Campo, con quien el propio Almeyda fue ministro del Trabajo y de Minería entre 1952 y 1953. Sin embargo, por la orientación que había adoptado el gobierno, decidieron retirarse. Para nuestros propósitos, cabría decir que Almeyda durante el periodo más importante de la colección había publicado una serie de artículos en la prensa de la época y dictado algunas conferencias sobre cómo veía la situación política, social y económica de Chile y de América Latina. No cabría olvidar que el propio Almeyda en sus memorias reconoció haberse empapado del nacionalismo y antimperialismo propuesto por Haya de la Torre, el fundador de la APRA.⁴⁶ Almeyda, en consecuencia, se fue convirtiendo en un importante intelectual del Partido Socialista, lo que se extendió por varias décadas más.

A continuación, destacaremos tres elementos de la mirada de Almeyda por esos tiempos. La primera tiene relación con la crítica a los modelos importados, la penetración estadounidense, en sus distintas formas, y la situación de los países de América Latina, estos últimos dos puntos, imbricados entre sí. Respecto al primer elemento, en una conferencia de 1957 que llevaba por título *Visión panorámica de Chile*, decía que el gran problema que aquejaba a los «pueblos nuevos», como los de América Latina, era el desajuste permanente que se había generado desde el momento mismo de la conquista española, provocado por el impacto que tuvieran maneras propias de otros contextos sociales. Aquel desajuste no había logrado revertirse, por cuanto las clases dominantes siempre habían buscado patrones en idiosincrasias distintas a las del subcontinente.

Los pueblos nuevos, aquellos que los economistas llaman subdesarrollados y que constituyen mucho más de la mitad de la población del planeta, aquellos que en alguna oportunidad fueron arrastrados fuera de su propio ciclo evolutivo al experimentar el impacto absorbente de la civilización occidental, esos pueblos y esas sociedades perdieron, como resultado de la influencia

⁴⁶ Almeyda 1987: 22-25.

avasalladora de formas de vida ajenas a ellos, perdieron, repetimos, su armonía, su autenticidad y su coordinación interiores.⁴⁷

Almeyda era crítico del liberalismo económico y de la ideología individualista europea que había sido modelo de los sectores dominantes, según su apreciación, pues aquellos modelos no habían podido cuajar en las sociedades latinoamericanas por ser estas muy distintas a las sociedades donde surgieron. La importación de recetas extrañas a la realidad donde se querían aplicar había resultado perniciosa, e insistir en ello significaba postergar una solución efectiva. En concordancia con lo anterior, Almeyda rechazaba que se buscaran fórmulas importadas para solucionar los problemas nacionales. Por esa razón, discrepaba de los partidos que proponían tales medidas. Por el contrario, afirmó que se debía buscar «en nuestra propia realidad los ingredientes para construir el futuro, tomando en cuenta la interdependencia mundial hoy prevaleciente y nuestro destino solidario con América Latina».⁴⁸

Lo anterior estaba ligada con la crítica que le había hecho a la penetración estadounidense. Como durante el siglo XIX, el ideal había sido el europeo, en esos momentos, los imitadores volcaban la mirada al país del norte. Almeyda, por lo anterior, era muy crítico de la clase media, a causa de que era la clase social más proclive a mirar como modelo a este país, según sus palabras. Aunque no desconoció la importancia que jugó en el pasado, le reprochaba la actuación presente y el rol que estaba ejerciendo tanto al menospreciar al pueblo organizado como al mirar favorablemente a Estados Unidos. Ese giro que calificaba como «hacia la derecha» lo inscribía como parte del individualismo burgués que este último país defendía, mientras que «ese sistema liberal individualista, tan caro a la clase media, es incapaz de servir de herramienta teórica a la revolución que Chile necesita», sentenciaba Almeyda.⁴⁹

⁴⁷ Almeyda 1992c: 11-12. Según se constata acá, estas palabras fueron parte de una Conferencia dictada el 25 de septiembre de 1957 para la Academia de las Escuelas de Ciencias Políticas y Administrativas de la Universidad de Chile y de Concepción.

⁴⁸ *Ib.*: 28. Esta posición se puede hallar en una columna de junio de 1955 en *Las Noticias de Última Hora* (Almeyda 1955: 2).

⁴⁹ Almeyda 1992b: 45.

La penetración estadounidense la evaluaba como un gran peligro tanto para Chile como para América Latina, debido a que se comprometía la soberanía, la cultura todo el «modo de ser, nuestro futuro y nuestras posibilidades de construir, con sujeción a nuestras auténticas necesidades, una sociedad más rica y más justa», afirmaba.⁵⁰

Por último, en ese mismo periodo en que tuvo su mejor momento la Colección América Nuestra, Almeyda intervino en la prensa dando su apreciación y diagnóstico de la situación latinoamericana. Países como Argentina, Bolivia, Colombia, Uruguay y Brasil fueron atravesados por la mirada aguda del editor.⁵¹ Eran momentos en que varias experiencias revolucionarias o con ese potencial empezaban a disiparse.

Varios artículos fueron destinados al país altiplánico, dando cuenta de la evolución política y social de aquella nación. Si bien en uno de ellos se afirmaba que los encuentros entre los presidentes de ambas naciones en el curso del año 1955, Víctor Paz Estenssoro y Carlos Ibáñez del Campo, constituían una situación inédita que expresaba «la necesidad de los pueblos latinoamericanos de encontrar en su unidad y en su complementación económica la solución de sus problemas», más tarde, afirmaba que con el presidente Hernán Siles, que sucedió a Paz en el poder en 1956, la «serpiente imperialista» comenzaba a hacer de las suyas aprovechando la debilidad económica del país vecino. El gobierno había sido seducido a los ofrecimientos «yanquis» poniendo en «el filo de la navaja» la revolución de 1952 y en suspenso a Bolivia como nación.⁵² Este último acontecimiento se había advertido como un movimiento antiimperialista y antioligárquico, de corte nacional y popular, ciertamente frustrado.

Pero la penetración no solo se desenvolvía en esos términos. La inquietud podía haber sido mayor, porque al aparecer el primer libro de la colección a mediados de 1955, cuando el PSP ya se había alejado del gobierno, el presidente Ibáñez preparaba el arribo de la comisión norteamericana de economistas conocida como Misión Klein Saks, cuyo

⁵⁰ *Ib.*: 50.

⁵¹ Almeyda 1992a: 67-80.

⁵² *Ib.*: 74-75.

objetivo era aplicar recetas antiinflacionistas de corte liberal, respecto a lo cual Almeyda no estaba de acuerdo. Es probable que luego de esa experiencia desfavorable, se haya querido dar más fuerza al nacionalismo popular latinoamericano y en ello contribuyó la nueva colección. En este sentido, en un artículo que llevaba por título «Nuestra América y los Yankis»,⁵³ se puede deducir la idea que había motivado a Almeyda para organizar una serie de obras que evocaban, aunque invertido, el nombre de uno de los ensayos más afamado de Martí.

Para cerrar, cabría decir que la propuesta editorial de Clodomiro Almeyda, con todos los matices que pueda suscitar, estaba en concordancia con la línea estratégica que había adoptado el PSP en esa época. Desde los años cincuenta, este partido fue adoptando una posición nacionalista revolucionaria que optó por un estado de este tipo, en tiempos en que «el nacionalismo se volvió una fuerza política relevante y en que los movimientos antiimperialistas y de liberación nacional adquirieron un carácter modélico».⁵⁴

AMÉRICA NUESTRA EN LA CIUDAD LETRADA

En la cadena de la comunicación, el lector constituye un agente fundamental para dar cuenta de cómo las obras repercuten, son apropiadas y resignificadas por este. Sin duda alguna, recoger la apreciación del lector común y corriente es una tarea difícil, ya que normalmente no deja testimonio de sus lecturas. Por esa razón, se han escogido para estos efectos las reseñas que tuvieron los libros en los medios de comunicación de la época, en vista de que allí nos encontramos con un tipo de lectura, aunque estas hayan sido realizadas, a menudo, por críticos literarios o gente de letras.

Es poco probable que el lector informado, luego del primer medio año de la colección, con seis títulos a su haber, no se haya percatado del carácter de aquella, sobre todo por el impacto visual que se buscaba con

⁵³ Almeyda 1958: 19-32.

⁵⁴ Fernández 2017: 28.

el diseño de portada de los libros.⁵⁵ Sin embargo, la recepción de estos en el medio fue muy variada. Lo anterior podría explicarse por cuanto había diferencias bien importantes, no solo en los contenidos de los libros, sino entre los mismos autores. Además, es probable que el reseñador no se haya acercado en los mismos términos a propósito de lo que esperaba el editor, vale decir, que se comprendieran como un diagnóstico latinoamericano. En muchas reseñas, como veremos, ni siquiera se alertaba que pertenecían a una determinada serie de obras. Las más de las veces eran reseñas que se centraban en el contenido y el autor, pero no en una intención editorial, como se hizo con otras empresas de este tipo. Sin embargo, no faltaron los medios que sí dieron cuenta de la estrategia editorial empleada por la Editorial Universitaria.

Así, si tomamos la revista académica *Anales de la Universidad de Chile*, revista centenaria y de gran prestigio a nivel latinoamericano, se puede apreciar que varios de los títulos fueron reseñados y varios en un solo número, como los de Encina,⁵⁶ Bosch,⁵⁷ y Jobet.⁵⁸ Sin embargo, por más favorable que haya sido la evaluación de las obras y la importancia de los autores (también se reseñó a Lipschütz y a Uslar Pietri),⁵⁹ no se hizo una valoración del esfuerzo editorial emprendido por Universitaria. Quizá la reseña de Carlos Fredes sobre el libro de Bosch se inscribió en la línea que de seguro esperó el editor, esto es, rescatar la singularidad nacional y latinoamericana, pero, aunque haya aludido al conocimiento de América, tampoco hizo mención alguna a la colección. A pesar de ello, las reseñas confirman que los libros circulaban, lo que era meritorio.

Por otra parte, si hemos tomado *La Nación*, se debe a que a pesar de las rencillas que se habían producido desde hace mucho tiempo y que

⁵⁵ El propio Almeyda (1987: 22) recordaba que cuando fue adolescente le impactó la portada del libro de Haya de la Torre, justamente por el llamativo diseño en el que «se destacaba sobre fondo rojo la silueta en negro del mapa de América Latina, con un sugerente título: EL Antimperialismo y el APRA», lo que con mucha seguridad inspiró la portada de la Colección América Nuestra.

⁵⁶ Uriarte 1956: 146-147.

⁵⁷ Fredes 1956.

⁵⁸ Céspedes 1956a.

⁵⁹ Massiani 1957.

afectaron las relaciones entre el diario gobiernista con los propietarios de *Las Noticias de Última Hora*, no se cerró a la publicidad de los libros de la editorial.⁶⁰ *La Nación*, respecto a los *Anales de la Universidad de Chile*, adoptó una posición distinta frente a la colección, la que promovió bastante rápido una vez que apareció el primer libro en editarse, *Nuestra inferioridad económica*. Aunque fue un pequeño comentario, se especificaba que el libro había sido reeditado por la Editorial Universitaria y se destacaba la nueva serie y quien la dirigía, reproduciendo, además, parte de lo que ya se decía en la presentación de la obra. En ese mismo espacio, se aprovechó de señalar que próximamente empezarían a circular como parte de la misma colección los libros de Jobet y Mariátegui.⁶¹

En efecto, respecto al autor peruano, la reseña quedó en manos de prologuista de la obra Guillermo Rouillon, quien aprovechó de destacar el día 21 de agosto que recién después de veinticinco años, la obra de Mariátegui estaba resonando en América y el mundo, tanto «por su defensa del débil y del pobre», como «por su interpretación de la realidad político-social y económica de su patria, el Perú». La importancia de esta obra se debía, indicó el comentarista, a que constituía «el primer estudio serio de la historia de los problemas nacionales, desde el punto de vista marxista».⁶²

Dos meses después, el día domingo 23 de octubre, se publicó en *La Nación* un pequeño reportaje sobre Juan Bosch, realizado por el cineasta y actor Pedro Sienna. Sorprendido estaba de que prácticamente nadie supiera de la estancia del escritor dominicano en Chile a lo largo de un año y medio, cuando a muchos les gustaba figurar y tomarse fotografías.

⁶⁰ Gran polémica generó una serie de denuncias del diario *La Nación* contra Matte y Pinto Santa Cruz, quienes eran acusados de estar al servicio de la penetración comunista en Chile. De hecho, en una de esas denuncias que se extendieron por varias semanas en noviembre de 1955, se decía que Matte «compró a la Empresa “Horizonte”, para la Editorial Universitaria dos linotipias modelo 5, prácticamente inservibles, en cantidades consideradas “fabulosas” por los entendidos». Horizonte además de ser propiedad del Partido Comunista, imprimía, como ya se vio, *Las Noticias del Última Hora* (ver *La Nación* 1955e: 2).

⁶¹ *La Nación* 1955c.

⁶² Rouillon 1955.

Sienna relató cómo lo hizo para acercarse al escritor y entrevistarlo, al que conocía porque había leído un par de obras de este, las que, por lo demás, habían sido publicadas en Chile. Como *Alone*, seudónimo del prestigiado crítico literario, le hizo una reseña a uno de estos libros, Bosch debió terminar con su anonimato, afirmó Sienna. Al final de cuentas, aun cuando en el título del reportaje se señalaba que era el «autor de “Cuba, isla fascinante”», no era una reseña sobre el autor y la obra misma, sino más bien un retrato de la persona.⁶³

El diario *La Nación* siguió promoviendo los libros de la colección, en algunos casos comentándolos un par de veces, como ocurrió con el de Augusto Céspedes,⁶⁴ y en otros casos, exagerando algunas características físicas de los libros como cuando se decía que *La comunidad indígena en América y en Chile*, de Alejandro Lipschütz, «Best-Sellers de la semana», era «un extenso volumen de 800 páginas», mientras que solo contaba con doscientos ocho. Lo anterior también comprueba que solo había una promoción del libro sin que suponga una lectura previa de quien lo promovía. Cabría no olvidar que el diario *La Nación* avisaba en una de sus páginas una dirección a las «personas que deseen enviar libros o publicaciones para su comentario»,⁶⁵ demostrando con lo anterior que no necesariamente la intención provenía desde el propio diario, sino del editor o del autor de la colección, que enviaba la obra directamente para que se diera a conocer el nuevo libro. En todo caso, el propio matutino también decía que en la sección «Notas y noticias» darían a conocer «la aparición de libros, folletos, revistas, etc., que se anuncien», agregando inmediatamente que se agradecía «a las editoriales, las noticias que sobre el particular nos comuniquen».⁶⁶

El diario *La Nación* promovió varios libros de la colección, pero fueron en general pequeñas referencias. Sin duda, Encina tuvo un amplio lugar, pero con seguridad se debía más a la importancia de este historiador y a que, en ese mismo año, por ejemplo, ya se sospechaba que podría

⁶³ Sienna 1955.

⁶⁴ *La Nación* 1956; Canelo 1956.

⁶⁵ Espinosa 1955b.

⁶⁶ *La Nación* 1955c.

ser uno de los laureados con el Premio Nacional de Literatura,⁶⁷ lo que efectivamente ocurrió, pero luego de la reedición de *Nuestra inferioridad económica*. No obstante, la nueva serie empezaba a ser parte del ambiente cultural e intelectual de la época.

Por su parte, *Nuevos Rumbos*, revista del PSP, que solo alcanzó a editar ocho números entre 1954 y 1957, como correspondía a las revistas de aquellos tiempos, tenía una sección destinada a las reseñas de libros. Si bien gran parte de los libros que fueron objeto de comentarios tuvieron relación directa con los principios defendidos por el PSP, se reseñaron algunos de la Colección América Nuestra. Es muy probable que el hecho de que hayan sido solo tres se debió a que la revista circuló por poco tiempo. Los últimos tres números editados fueron simultáneos a la circulación de las obras y estos tres números las reseñaron. Así, en el número seis de *Nuevos Rumbos*, se comentó a Mariátegui,⁶⁸ en el número siete a Jobet,⁶⁹ y en el número ocho a Céspedes.⁷⁰ En esta última ocasión, Jobet se refirió a tres obras, colocándolas como parte de la «Realidad de América Latina» y «que todo ciudadano demócrata debe leer y meditar». Esos libros fueron además del de Céspedes, *La era de Trujillo*, de Jesús de Galíndez, y *Sandino, general de hombres libres*, de Gregorio Selser. Para Jobet, la trilogía resaltaba de modo «nítido e incontrovertible el fondo de injusticias seculares y de explotación imperialista, despiadada, mantenidas por tiranías monstruosas». Había, como se puede ver, una intención de destacar a la editorial en las lides políticas e intelectuales de las izquierdas, todo lo cual se inscribía en una estrategia editorial que debía vincular la edición con la promoción.

Por último, si destacamos *Las Noticias de Última Hora*, es justamente porque fue el diario que más importancia le dio al conjunto de los libros. De las reseñas que les destinaron a los escritos, la mayor parte redactadas por Sergio Latorre V., permiten deducir que este estaba bien informado y

⁶⁷ Espinosa 1955b.

⁶⁸ Jobet 1955: 23-24.

⁶⁹ Esta reseña fue una reproducción realizada años antes, por lo que se escapa de este contexto intelectual.

⁷⁰ Jobet 1957: 19.

que había un interés premeditado por darlos a conocer, manteniendo una línea de análisis bien consistente entre los distintos que comentó. Este es el mejor ejemplo de una estrategia de publicidad para darle sentido al grupo de libros, lo cual naturalmente se explica por cuanto este diario estaba íntimamente relacionado con los editores de la colección.

Latorre no solo reseñó el libro de Encina y de Mariátegui, sino que los confrontó para cavilar en los métodos que ofrecían cada uno para comprender los fenómenos sociales, uno idealista y el otro materialista, decía. Si el historiador nacionalista afirmaba que la inferioridad económica de Chile se debía a la enseñanza y a una serie de factores psicológicos, el intelectual marxista, por su lado, proponía «una verdadera respuesta», vale decir, a partir de los factores económicos, con la cual se contraponía «la concepción limitada e idealista» de Encina, afirmaba Latorre.

El comentario de los libros se combinó con la publicidad de los mismos en las páginas del diario. El día domingo 11 de septiembre de 1955, tal como lo habían hecho con el libro de Mariátegui, le daban publicidad a *La batalla de Guatemala*. Con una inserción sugestiva, se preguntaban qué había pasado en Guatemala, para responder que la contestación se encontraba en el libro de Toriello, destinado a América: «a través de doscientas páginas de apasionada defensa de la posición de su gobierno, responde a este interrogante, aportando un elemento decisivo al esclarecimiento de los lamentables sucesos ocurridos en junio de 1954 en el país hermano», señalando el precio del libro, además.⁷¹ Sin embargo, será un mes después de esto que Latorre le destinará unas palabras como sistemáticamente lo hacía, siendo el día domingo 16 de octubre el turno a este ensayo de denuncia y propuesta.⁷²

El libro *Colombia, donde los Andes se disuelven*, de J.A. Osorio, también tuvo su lugar el domingo 3 de febrero de 1956. Latorre le informó al lector que Osorio en Chile había «escrito este libro transitado por un profundo amor a su tierra y a sus compatriotas, dolido por los desmanes sangrientos de la dictadura».⁷³ Del mismo modo como había destacado

⁷¹ *Las Noticias de Última Hora* 1955a.

⁷² Latorre 1955b.

⁷³ Latorre 1956.

en el libro de Mariátegui la correlación entre los problemas americanos y los peruanos, también enfatizó que entre los países latinoamericanos existían muchas semejanzas y que era bueno el conocerse entre los pueblos. No desaprovechó el espacio para puntualizar en la decisión editorial: «Entonces la importancia de libros como éste, el que Boch [sic] escribió sobre Cuba, o como los otros [que ha] estado publicando Universitaria con el sello de “América nuestra”, que las agrupa».⁷⁴

De hecho, sobre *El dictador suicida*, el día domingo 15 de julio de 1956, el autor, cuyo seudónimo era *Bolivariano*, partió afirmando que «No puede haber sido mayor el acierto de Editorial Universitaria al publicar con singular oportunidad la magnífica obra de Augusto Céspedes». El comentarista decía que este libro empezaba a circular cuando aún no se apagaban «los interesados ecos del libro de Ostria Gutiérrez en que nos da la versión “rosquera” del proceso revolucionario boliviano». Es muy probable que *Bolivariano* se haya referido al libro *Un pueblo en la cruz, el drama de Bolivia* que la Editorial del Pacífico había editado en mayo de ese mismo año, a saber, un par de meses antes del de Céspedes. Como fuese, se señalaba que esta versión era la contraparte de aquel libro de Alberto Ostria, proponiendo una lectura distinta, «la otra cara de la medalla». Sostenía lo siguiente el autor:

La que traduce el modo cómo el Movimiento Nacionalista Revolucionario ve a la historia de su patria, la que explica el desarrollo a espaldas del pueblo de la tradición y del destino de Bolivia de un conglomerado de hombres europeizantes y liberaloides, verdaderos parásitos del Superestado minero que absorbió durante decenios toda la riqueza producida por el subsuelo boliviano a parejas con el empobrecimiento del país y el envilecimiento de su vida política.

Bolivariano quiso destacar en Céspedes la capacidad de mirar desde adentro, apartando las viejas ideologías importadas. Por el contrario, afirmó que como ningún otro, logró incorporar al pensamiento de

⁷⁴ *Ib.* Como se puede ver, nombró a *Cuba, la isla fascinante*, de Juan Bosch; sin embargo, no encontramos reseñas de este libro. En cambio, el propio Latorre, en septiembre de 1955, reseñó *La muchacha de la Guaira* de este autor (ver Latorre 1955a).

izquierda latinoamericano las corrientes vitalistas y nacionalistas, estas últimas desprendidas del cariz fascistizante. Concluía que la obra de Céspedes era «un ejemplo del nuevo estilo que hace falta para intentar con autenticidad y realismo a las historias americanas».⁷⁵ Tres décadas después, Clodomiro Almeyda, en sus memorias, reconoció que *Boliviano* era el seudónimo que él empleaba por esa época.⁷⁶

CONSIDERACIONES FINALES

Luego de cuatro años desde que apareció el último título de la colección, en 1965, reapareció con el libro de Julio Silva Solar y Jacques Chonchol, *El desarrollo de la nueva sociedad en América Latina*. Sin embargo, y como se puede apreciar por la portada, el libro no conservaba el diseño original de Nemesio Antúnez. Ahora, había sido diseñada por Mauricio Amster, quien empleó un estilo muy distinto. Seguía presentándose como parte de América Nuestra y al cuidado de Clodomiro Almeyda, pero por lo que hemos indagado, al parecer, este fue el último título que se editó. Si no lo hemos considerado en este trabajo, se debe a que, como se acaba de señalar, no conservó el diseño que caracterizaba al conjunto de obras, además de aparecer bastante tiempo después.

La colección había decaído, pero, según se aprecia, no la intención de seguir editándola, aunque no de modo muy convincente. Lo cierto es que Arturo Matte Alessandri, quien había sido el creador intelectual de la serie, había muerto trágicamente en aquel año en un accidente automovilístico, mientras que los autores de *El desarrollo de la nueva sociedad en América Latina*, le dedicaban el libro y expresaban que este los había motivado a publicarlo: «Dedicamos este trabajo a la memoria de Arturo Matte Alessandri [expresaban con afecto], forjador de esta casa editorial, amigo muy querido, que tanto bregó por el despertar de las nuevas ideas y nos alentó a publicar este libro».⁷⁷

⁷⁵ Bolivariano 1956. En ese mismo mes, se realizó otra reseña al libro de Céspedes, por Juan de Luigi (1956). Aunque le criticó algunos aspectos, el juicio fue favorable.

⁷⁶ Almeyda 1987: 156.

⁷⁷ Silva y Chonchol 1965: 9.

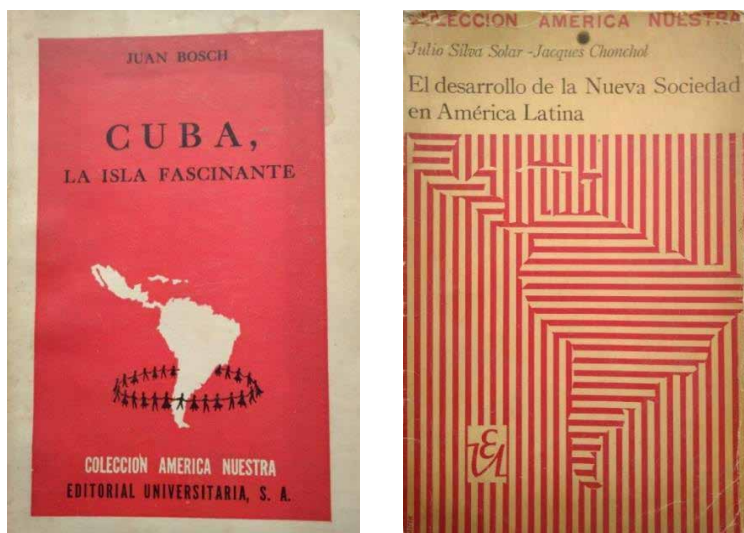


Figura 2. Portadas de dos libros de la «Colección América Nuestra», publicados respectivamente en 1955 y 1965.

Ambos autores eran intelectuales democratacristianos que podrían haber publicado este libro a través de las prensas de su partido, la Editorial del Pacífico. Pero se adoptó una decisión distinta. En la presentación de la contraportada, se destacó aquella filiación política y doctrinaria, resaltándose que con aquel ensayo se buscaba un «análisis de la propiedad a la luz del pensamiento cristiano, y el planteamiento de una vía de desarrollo no capitalista para los pueblos latinoamericanos». Se decía además que los autores exponían «las bases de un nuevo sistema social —el régimen comunitario— y muestran que la fidelidad a la filosofía cristiana no envuelve la fidelidad al latifundio o la propiedad capitalista sino que induce más bien a su abolición»,⁷⁸ lo que como se advierte, no contradecía los anhelos originales cuando se pensó la Colección América Nuestra.

No es que no hayan faltado textos por convertir en libros. Los había, incluso autores cercanos a Almeyda como el destacado economista Felipe Herrera. Pero la editorial había modificado su estrategia, pues este

⁷⁸ *Ib.*: contraportada.

intelectual y militante socialista, en la misma Editorial Universitaria, publicó el libro *Nacionalismo latinoamericano* en 1967, inaugurando una nueva colección denominada Imagen de América Latina, que se agruparía en un conjunto de colecciones denominada Cormorán.⁷⁹ En esos mismos años, se publicaron *Reforma agraria y economía empresarial en América Latina* (1967), de Antonio García, *Cuestiones de sociología del desarrollo en América Latina* (1968), de Fernando H. Cardoso, *Política y desarrollo* (1968), de Aníbal Pinto Santa Cruz, *Cuba. ¿Hacia una nueva economía política del socialismo?* (1968), de Albán Lataste, *Hispanoamérica del dolor* (1969), de Jaime Eyzaguirre, etc., cada título con un diseño único de portada, a diferencia de lo que ocurrió con América Nuestra. De hecho, el libro ya mencionado de Silva y Chonchol, en su segunda edición, fue incorporado en esta nueva colección, pero ahora, con un apéndice que recogía las polémicas que suscitó en el medio intelectual su aparición. Como si no fuese suficiente, los libros de Jaime Eyzaguirre y Hernán Ramírez Necochea, de la Colección América Nuestra, fueron reeditados en la nueva serie Imagen de Chile, también inaugurada en 1967. Sin duda, eran nuevos tiempos.

Por lo que respecta a la colección estudiada acá, se constató que el mejor momento editorial de América Nuestra fue entre 1955 y 1956, años en que editaron mucho más de la mitad de los títulos. Luego de ese año, decae rápidamente. Es probable que se haya modificado el plan inicial, sobre todo por los virajes políticos que comienzan a tener los partidos de izquierda, en especial, el PSP, donde militaba el editor. A fines de los años cincuenta, los partidos socialistas se habían unificado, y adoptaron una nueva estrategia política. La línea de frente de trabajadores venía a reemplazar esta mirada nacional popular. También es plausible que el incendio que afectó a la editorial haya puesto más de algún obstáculo en ese primer momento. Además, Arturo Matte, para no ser parte de la oposición directa a su tío elegido presidente de la república, Jorge Alessandri, de derecha, decidió abandonar el país en 1958. Todas estas son suposiciones que deben ser demostradas y que quedan pendientes.

⁷⁹ Las colecciones que empezarían a circular desde 1967 eran las siguientes: Imagen de Chile, Imagen de América Latina, Letras de América, Manuales, Problemas de nuestro tiempo y el Mundo de la ciencia (ver Cormorán 1967).

Como fuese, la Colección América Nuestra fue un tiempo editorial en el que se disputaba el futuro de los pueblos de América Latina, tiempos de convulsión inscritos en hondos proyectos que buscaban transformar estructuras sociales asentadas hace siglos que, para muchos de los intelectuales involucrados, posponían el progreso de estos países. Al ser una sociedad anónima, la Editorial Universitaria debió buscar la modalidad de plantear una estrategia en el campo cultural que lograra aglutinar distintas miradas del fenómeno social, económico, político y cultural, pero que mantuvieran un denominador común.

Se vio que fue variada la recepción que tuvieron los libros. Sin embargo, los editores no abandonaron las posibilidades con las que contaban para beneficiar esta colección y las demás que aparecieron en 1955, ampliando el mercado que había caracterizado a la editorial, estrictamente universitaria. Aun así, aprovecharon las redes que controlaban para posicionar la nueva colección en el campo cultural e intelectual, como fue el caso a través del vespertino *Las Noticias de Última hora*, de la que eran propietarios Matte, Pinto Santa Cruz y Almeyda, entre otros más, suponemos, para generar invención de sentido. Eran tiempos en que la cultura escrita e impresa tenía una valoración considerable, en la que no había otro modo de acercar los pensamientos de los distintos intelectuales que cavilaban en torno a América.

Desde el diseño hasta la selección de las obras, significó una empresa ardua para el editor, sobre todo por darle coherencia ideológica a la serie y continuidad en el periodo, lo que supone no solo contar con autores, sino también con contenido para ello y deber asegurar el aspecto económico que, sin tal, ninguna colección sobrevive. Quedan en deuda muchas preguntas que podrían proporcionar luz sobre los entresijos propios de empresas de esta envergadura, sobre todo si se dispusiera de los documentos resguardados por los agentes privados, pero este intento quiso ser una muestra que contribuya a una historia de la edición y su vínculo con la política y los proyectos societales tanto en Chile como América Latina.

BIBLIOGRAFÍA

- Almeyda, Clodomiro. 1955. «Corriente inestable». *Las Noticias de Última Hora*, 24 de junio: 2.
- Almeyda, Clodomiro. 1958. *Reflexiones políticas*. Santiago: PLA.
- Almeyda, Clodomiro. 1987. *Reencuentro con mi vida*. Santiago: Las ediciones del ornitorrinco.
- Almeyda, Clodomiro. 1992a. «Desde México al Polo». En Guaraní Pereda (ed.), *Clodomiro Almeyda. Obras escogidas 1947-1992*. Santiago: Ediciones Tierra mía, 67-80.
- Almeyda, Clodomiro. 1992b. «Sobre la realidad chilena». En Guaraní Pereda (ed.), *Clodomiro Almeyda. Obras escogidas 1947-1992*. Santiago: Ediciones Tierra mía, 38-56.
- Almeyda, Clodomiro. 1992c. «Visión sociológica de Chile». En Guaraní Pereda (ed.), *Clodomiro Almeyda. Obras escogidas 1947-1992*. Santiago: Ediciones Tierra mía, 11-28.
- Almeyda, Clodomiro. 1994. *Mariátegui, 100 años*. Centro Avance. http://www.socialismo-chileno.org/PS/almeyda/cam-mariategui_12_94/cam-mariategui_12_94.html#page=1
- Altamirano, Carlos. 2021. *La invención de Nuestra América. Obsesiones, narrativas y debates sobre la identidad de América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Arauco. 1960. «Escuela de verano de la Universidad de Chile». *Arauco* 4: 46.
- Bolivariano. 1956. «Un libro apasionante, “El dictador suicida”». *Las Noticias de Última Hora*, 15 de julio: 2.
- Briceño-Iragorry, Mario. 1955. *Tradición, nacionalidad y americanidad*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Briceño-Iragorry, Mario. 2009. «Mensaje sin destino. Ensayo sobre nuestra crisis de pueblo». *Cifra Nueva. Revista de Cultura* 20: 77-114. <http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/30551/articulo14.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Canelo, Julián. 1956. «Los libros nuevos». *La Nación*, 26 de agosto, suplemento dominical: 3.
- Castro Le-Fort, Eduardo. 1999. *Breve historia de la Editorial Universitaria*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Chartier, Roger. 1992. *El mundo como representación*, trad. de Claudia Ferrari. Barcelona: Gedisa.
- Chartier, Roger. 2014. *Cultura escrita, literatura e historia*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Céspedes, Mario. 1956a. «Reseña de Alejandro Lipschütz, *La comunidad indígena en América y en Chile*». *Anales de la Universidad de Chile* 104: 278-279.

- Céspedes, Mario. 1956b. «Reseña de Julio César Jobet, *Ensayo crítico del desarrollo económico social de Chile*». *Anales de la Universidad de Chile* 101: 156-157.
- Cormorán. 1967. *Libros «Cormorán». Una línea diferente en la producción editorial chilena*. Santiago: Cormorán.
- De Luigi, Juan. 1956. «Los libros y los hechos». *Las Noticias de Última Hora*, 22 de julio: 3.
- Editorial Universitaria. 1949-1958. *Memoria y balance de la Editorial Universitaria S.A.* Santiago. Editorial Universitaria.
- Editorial Universitaria. 1954. *Catálogo Editorial Universitaria S. A.* Santiago: Editorial Universitaria.
- Encina, Francisco Antonio. 1955. *Nuestra inferioridad económica*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Ercilla. 1960. «Estocadas a fondo en la Escuela de Verano». *Ercilla* 286: 10.
- Espinosa, Mario. 1955a. «Crónica literaria». *La Nación*, 13 de febrero, suplemento dominical: III.
- Espinosa, Mario. 1955b. «Crónica literaria». *La Nación*, 6 de marzo, suplemento dominical: III.
- Estanquero. 1954. «¿Quién es “el hombre del mes”?». *Estanquero* 351: 1.
- Fernández, Joaquín. 2017. «Nacionalismo y marxismo en el Partido Socialista Popular (1948-1957)». *Izquierdas* 34: 26-49. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492017000300026>
- Fernández, Joaquín y Alfonso Salgado. 2021. «El Partido Socialista y “Prensa Latinoamericana”: gestión económica y conflicto político en una editorial chilena (1954-1973)». *Historia* 54: 279-317. <http://dx.doi.org/10.4067/s0717-71942021000100279>
- Fredes Aliaga, Carlos. 1956. «Reseña de Juan Bosch, *Cuba, la isla fascinante*». *Anales de la Universidad de Chile* 101: 151-152.
- Góngora, Álvaro. 2018. «La Editorial del Pacífico y la Revista Política y Espíritu, en la vida de Eduardo Frei Montalva». *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* 127: 7-33.
- González Inostroza, Mario. 2024. «La Editorial del Pacífico: prácticas y estrategias culturales e intelectuales en el contexto de la Guerra Fría cultural (1950-1956)». *Autoctonía* 8 (2): 1090-1125. <https://doi.org/10.23854/autoc.v8i2.408>
- Jobet, Julio César. 1955. «Reseña de *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, de José Carlos Mariátegui». *Nuevos Rumbos* 6: 23-24.
- Jobet, Julio César. 1957. «Comentarios de libros. Realidad de América Latina». *Nuevos rumbos* 8: 18-20.
- La Nación*. 1955a. «Libros chilenos recién publicados». *La Nación*, 31 de julio, suplemento dominical: 2.

- La Nación*. 1955b. «Mayores antecedentes sobre los comunistas Aníbal Pinto Santa Cruz y Arturo Matte Alessandri». *La Nación*, 22 de noviembre: 2.
- La Nación*. 1955c. «Notas y noticias». *La Nación*, 26 de junio, suplemento dominical: 2.
- La Nación*. 1955d. «Nuestra inferioridad económica. Por Fco. A. Encina». *La Nación*, 26 de junio, suplemento dominical: 2.
- La Nación*. 1955e. «Nuevas obras de Editorial Universitaria». *La Nación*, 14 de agosto, suplemento dominical: 3.
- La Nación*. 1956. «Los libros de la semana». *La Nación*, 15 de julio, suplemento dominical: 2.
- Las Noticias de Última Hora*. 1955a. «Editorial Universitaria, S. A.». *Las Noticias de Última Hora*, 11 de septiembre de 1955: 3.
- Las Noticias de Última Hora*. 1955b. «“La Batalla de Guatemala”». Libro de actualidad». *Las Noticias de Última Hora*, 14 de mayo: 2 y 4.
- Las Noticias de Última Hora*. 1957. «Editorial Universitaria fue destruida por violento incendio: 90 millones en daños». *Las Noticias de Última Hora*, 7 de enero: 5.
- Latorre, Sergio. 1955a. «Dos cuentistas». *Las Noticias de Última Hora*, 25 de septiembre: 2 y 8.
- Latorre, Sergio. 1955b. «El sangriento caribe». *Las Noticias de Última Hora*, 16 de octubre: 2.
- Latorre, Sergio. 1955c. «La educación, mal primero». *Las Noticias de Última Hora*, 19 de junio: 2 y 8.
- Latorre, Sergio. 1955d. «Publicaciones de la Universitaria». *Las Noticias de Última Hora*, 18 de diciembre: 2.
- Latorre, Sergio. 1955e. «Realidad también chilena». *Las Noticias de Última Hora*, 21 de agosto: 2 y 4.
- Latorre, Sergio. 1956. «Conocernos en América». *Las Noticias de Última Hora*, 3 de febrero: 2 y 8.
- López Ortega, Antonio. 1994. «Venezuela: historia, política y literatura (conversación con Arturo Usler Pietri)». *Revista Iberoamericana* 166 (60): 397-414.
- Loyola, Manuel. 2022. «Editorial function and political project in the Chilean left of the 20th century. The case of Editorial Austral». *Latin American* 11: 74-90. <http://latamerica-journal.ru/s0044748x0022871-7-1/>
- Mansilla, Luis Alberto. 2011. *Los días chilenos de Juan Bosch*. Santo Domingo: BanReservas.
- Massiani, Felipe. 1957. «Reseña de Arturo Usler Pietri, *Las nubes*». *Anales de la Universidad de Chile* 106: 356-358.
- Matte Alessandri, Arturo. 2011. *Crónicas de viaje*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Miliani, Domingo. 1994. «Arturo Usler Pietri. La lucha con el minotauro». *Revista Iberoamericana* 166 (60): 441-449.

- Pinto Santa Cruz, Aníbal. 1958. *Chile. Un caso de desarrollo frustrado*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Pinto Santa Cruz, Aníbal. 1973. *Chile. Un caso de desarrollo frustrado*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Rojas Mix, Miguel. 2018. *Los cien nombres de América. Eso que descubrió Colón*. Santiago: Pehuén.
- Rostica, Julieta Carla. 2014. «El pueblo estaba inerme: solo los dedos se crispaban en el vacío». Intelectuales y violencia en la coyuntura de la década de 1950 en Guatemala». En Waldo Ansaldi y Verónica Giordano (eds.), *América latina. Tiempos de violencia*. Buenos Aires: Ariel, 215-243.
- Rouillon, Guillermo. 1955. «José Carlos Mariátegui señala cómo eliminar rezagos feudales». *La Nación*, 21 de agosto, suplemento dominical: 2.
- Salgado, Alfonso. 2024. «Fanny Simon, la izquierda chilena y el socialismo anticomunista en la Guerra Fría interamericana». En Fanny Simon, *Recabarren y el movimiento obrero en Chile*. Santiago: Ariadna Ediciones, 11-72.
- Sienna Pedro. 1955. «El escritor Juan Bosch detesta la publicidad. Autor de “Cuba, isla fascinante”». *La Nación*, 23 de octubre, suplemento dominical: 3.
- Silva Solar, Julio y Chonchol, Jacques. 1965. *El desarrollo de la nueva sociedad en América Latina*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Sorá, Gustavo. 2010. «Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y el americanismo en Tierra Firme». En Carlos Altamirano (ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina*. Buenos Aires: Katz, 537-566.
- Subercaseaux, Bernardo. 2010. *Historia del libro en Chile*. Santiago: Lom Ediciones.
- Toriello, Guillermo. 1955a. *La Batalla de Guatemala*. Ciudad de México: Ediciones Cuadernos Americanos.
- Toriello, Guillermo. 1955b. *La Batalla de Guatemala*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Uriarte, Fernando. 1956. «Reseña de Francisco Antonio Encina, *Nuestra inferioridad económica*». *Anales de la Universidad de Chile* 101: 146-147.

Fecha de recepción: 07/04/2024

Fecha de aprobación: 30/09/2024

Notas

Entrevista a Bernard Lavallé

Una larga vocación por la Historia y la docencia*

Interview with Bernard Lavallé: A long vocation for History and teaching

PEDRO M. GUIBOVICH PÉREZ

Pontificia Universidad Católica del Perú

pguibovich@pucp.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0003-0681-5908>



RESUMEN

Esta entrevista a Bernard Lavallé trata acerca de su trayectoria académica y su producción científica. Lavallé rememora los inicios de su carrera docente y sus relaciones amicales y profesionales.

Palabras clave: *Bernard Lavallé, Historia andina colonial, peruanismo francés, historia social*

ABSTRACT

In this interview with Bernard Lavallé, we discuss his academic career and his scientific production. Lavallé recalls the beginnings of his teaching career and the friendly, professional relationships he formed.

Keywords: *Bernard Lavallé, Colonial Andean History, French Peruanism, Social History*

* En la elaboración de esta entrevista, conté con la ayuda y consejo de Gérard Borrás.



Bernard Lavallé en el Instituto Riva-Agüero, 2022
(Foto: Gabriela Pérez)

Bernard Lavallé, profesor emérito de Civilización Hispanoamericana Colonial de la Universidad Sorbonne Nouvelle-Paris 3, es uno de los más destacados historiadores franceses de nuestros días, y autor de numerosos e importantes estudios sobre la historia de los Andes coloniales, en particular del virreinato del Perú. La producción historiográfica del profesor Lavallé es enorme y ha marcado sustanciales derroteros en el mejor entendimiento de la sociedad y el ejercicio del poder en siglos coloniales. Sus estudios sobre el origen de las reivindicaciones políticas de los criollos han sido uno de sus aportes más importantes. No menos valiosas son sus investigaciones sobre la lucha de los esclavos contra la esclavitud, el rol de las autoridades étnicas tradicionales en sus relaciones con la población nativa y los representantes del orden hispano, el clero a cargo de las doctrinas de indios, la rebelión contra el impuesto de la alcabala en Quito, las actividades mineras y sus consecuencias, y la emigración francesa desde el puerto de Burdeos a Chile y Cuba

en el siglo XIX. En tiempos relativamente recientes, publicó las biografías de Francisco Pizarro y Bartolomé de Las Casas. La obra del profesor Lavallé se caracteriza por su rigor, y refleja, como pocas, su prolongada y fructífera vocación por la Historia y la docencia.

El profesor Lavallé ha desempeñado cargos en importantes instituciones de investigación de Francia: miembro del Comité Nacional del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), miembro del consejo científico del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), presidente del Comité ECOS Nord y presidente del consejo científico de la Casa de Velázquez, entre otros. Forma parte del comité científico internacional de la Maestría en Historia de la Pontificia Universidad Católica del Perú y en 2022, se le otorgó el doctorado *honoris causa* en nuestra Universidad.

[Pedro Guibovich] *En primer lugar, profesor Lavalle, gracias por aceptar ofrecer una entrevista.*

[Bernard Lavallé] Antes de todo, quisiera agradecerte por la idea de esta entrevista y organizar sus preguntas sugeridas a la vez por la amistad de varias décadas que nos une y las bien conocidas exigencias de tu espíritu crítico en cuanto se refiere a nuestro común quehacer histórico. En este tipo de intercambio, son inevitables, y muchas veces bastante reveladores, los hitos que podrían articular algo parecido a un ensayo de ego-historia, pero más interesantes, sobre todo de mayor alcance y significado, pueden ser las reflexiones del que contesta en lo referente a sus aciertos, a sus incertidumbres y tanteos, tal vez a sus decepciones e insatisfacciones, procedentes de experiencias a la vez largas y variadas. Las respuestas y desarrollos que vienen a continuación no tienen pues más pretensión que situarse en esas líneas de solidaria amistad y confraternidad gremial con aquellas y aquellos que los lean.

[P.G.] *¿Cómo surgió su interés por la Historia? ¿Hubo en su etapa escolar alguna influencia que orientara sus intereses hacia esa disciplina?*

[B.L.] Desde mis años de colegio, siempre me apasionó la Historia, indisoluble para mí de la Geografía. En casa, leía revistas mensuales

destinadas a un público amplio, pero con firmas nada desdeñables y a veces prestigiosas. Sin embargo, mis objetivos (o esperanzas) escolares eran de una naturaleza muy diferente. Quería ser veterinario o ingeniero agrónomo. Por razones en gran parte económicas, pero también porque tales perspectivas parecían situarse fuera de aquello de lo que yo podía razonablemente aspirar, mi familia me convenció de orientarme más bien hacia otro porvenir y así fue como opté (mejor dicho, optaron) por la carrera de maestro de primaria.

No viví este cambio de manera traumática o frustrante, pero significó para mí una reorganización de cómo veía, borrosamente, mi porvenir. Ingresé por concurso en una escuela de formación de maestros (las llamadas écoles normales) pero, sin decirlo, con la firme intención de que no sería (porque no quería serlo) el maestro de primaria con que soñaba mi madre, obrera costurera. En tal actitud no había de mi parte, ni mucho menos, desprecio por ese oficio muy reverenciado en mi ámbito familiar de obreros y artesanos cuyos integrantes no habían ido más allá de la escuela primaria, pero, sin duda, una especie de voluntad de reaccionar (¿de rebelarme?) negándome a lo que se me había impuesto.

Tuve mucha suerte. En esos años (finales de los 50 y comienzos de los años 60 del siglo pasado), el gobierno francés decidió poner en obra un vasto plan (con becas y para algunos inclusive pre-sueldos) de formación de profesores de enseñanza media, a la vez para responder a las necesidades del famoso *baby boom* de los años de la posguerra y para crear esas generaciones mejor formadas que las precedentes (mayoritariamente sin acceso a la secundaria) que iba a necesitar la modernización del país.

En función de las notas que sacaba y de mis gustos, se me presentaban dos opciones universitarias: la carrera de Historia o la de Español. La primera era con mucho mi preferida. Como prueba, diré que el último año de la secundaria estuve entre los galardonados de esa asignatura en el *Concours général*, una competición a nivel nacional. Ignoraba, por supuesto, que algunos años antes el ganador había sido un tal... Nathan Wachtel.

Sin embargo, no tardé en enterarme de que tendría que mudar de parecer. En aquella época, la licenciatura de Historia tenía un

componente ineludible (una cuarta parte) de Historia Antigua, entre cuyas pruebas figuraba la traducción de un texto en latín o en griego. Esto cerraba obviamente el paso a aquellos que, como yo, procedían de la entonces llamada secundaria *moderne*, esto es, sin estudio de lenguas clásicas, y que mayoritariamente procedían de medios más bien populares tradicionalmente ajenos a las humanidades latinas o helenísticas.

[P.G.] *Para las jóvenes generaciones de historiadores peruanos, el «hispanismo» francés no resulta un campo de estudio familiar ¿Cómo lo definiría?*

[B.L.] Lo voy a explicar a través de mi caso personal. Fui, pues, nombrado por concurso élève-professeur para la carrera de Español en la universidad de Burdeos.¹ Diré que tal reorientación obligada no me pesó demasiado, dado mi gran interés por los estudios hispánicos, pero también por otro motivo. Desde algunos años atrás, la enseñanza de las lenguas en las universidades francesas estaba conociendo una verdadera mutación. A imitación de lo que hacían en Estados Unidos los departamentos de French, German, Hispanic Studies, etc., la enseñanza universitaria empezó a no centrarse exclusivamente sobre la lengua y su historia (la entonces llamada filología) y la literatura. Se fue abriendo a otros aspectos de esas culturas con lo que se llamó en Francia la *civilization*, por no decir la Historia, término que insistieron en conservar para sí solas las carreras universitarias de ese nombre. Las licenciaturas de lenguas pasaron, significativamente, a llamarse de Lengua, Literatura y Civilización extranjeras.

Los departamentos de lengua se dedicaron a esa reorientación de manera más o menos intensa y profunda en función de sus posibilidades y de los intereses de su cuerpo docente. Para los estudios ibéricos, en esa evolución, la Universidad de Burdeos tuvo entonces un papel pionero, bajo la influencia determinante de Noël Salomon, que además le dio un

¹ De paso, no tardé en enterarme de que también en la carrera de Hispánicas el latín era asignatura obligada, aunque no de manera tan tajante como en Historia, de manera que me vi en la obligación de cumplir, de todos modos y a la carrera, con una formación de latinista, de medianas aptitudes, eso sí, pero que nunca he dejado de agradecer, y por muchas razones.

giro netamente latinoamericanista acorde con la importancia nueva y creciente del subcontinente en los intereses políticos y culturales de buena parte de la intelectualidad francesa de la época.² Él procedía del campo de la literatura del Siglo de Oro, pues su tesis de Estado³ había versado sobre los temas campesinos en el teatro de Lope de Vega, pero su tesis secundaria era el estudio de las descripciones geográficas castellanas del siglo XVI, lo cual es ya un indicio revelador. Pero hubo más. Salomon había conocido y apreciado en América a François Chevalier, a pesar de todo lo que los separaba desde un punto de vista ideológico. Cuando Chevalier regresó a Francia después de unos doce años en México, el ministerio le propuso ser incorporado en el departamento de Historia de la Universidad de Burdeos, pero se necesitaba el aval de los responsables de este. Se negaron, aduciendo oficialmente que su tesis, monumental y pionera, sobre la historia de los latifundios novohispanos, no entraba en las prioridades del departamento. En realidad, era sin duda porque Chevalier tenía un *cursus* universitario para ellos extraño, y tal vez dudoso. Su licenciatura había sido de Geografía, era egresado de la parisina École de Chartes (eso sí, prestigiosa, pero que formaba archiveros), y quizás sobre todo porque no tenía la *agrégation d'Histoire*, entonces considerada como el sésamo obligado para ingresar en la universidad.⁴

Así fue como, además de la formación de alguna forma clásica de hispanista que recibí (y celebro haber recibido), también asistí a clases de Salomon sobre, por ejemplo, la Ilustración en México y el *Periquillo Sarmiento*; de François Chevalier, sobre la historia de ese país de la Independencia a la Revolución, pero también sobre «comunidades y haciendas en los Andes». En efecto, por esos años, Chevalier era director (entonces no residente en Lima) del Instituto Francés de Estudios Andinos. Daré

² Lavallé Bernard, «Cuando el hispanismo francés descubría a América», *Actas del I° encuentro franco-alemán de hispanistas*, Francfort/Main, Vervuet, 1991, pp. 63-74.

³ La tesis de Estado era entonces un doctorado específico, de preparación bastante larga, que se requería para poder ser candidato a una cátedra universitaria. Fue suprimido a mediados de los años 80 del siglo pasado.

⁴ La *agrégation* era, y es todavía, el concurso de reclutamiento nacional de más alto nivel para profesores de enseñanza secundaria

además un detalle que iba a ser capital. Chevalier había traído a Burdeos a un joven becario peruano deseoso de emprender una tesis en Francia y del que me hice muy amigo. Le reservaba siempre una parte de sus propias clases para que las completase o hablase de su experiencia de antropólogo sobre los temas que él exponía. Ese joven peruano se llamaba Heraclio Bonilla.

Si aproveché, pues, en Burdeos una coyuntura universitaria excepcionalmente favorable, no fui, ni mucho menos, el único «hispanista» de mi generación en seguir el tipo de camino que iba a ser el mío. Hubo otros que se orientaron hacia otras regiones de América Latina y del Caribe y privilegiaron, en proporciones variables según sus aficiones, los confines de la historia social, el estudio de las ideologías y las manifestaciones culturales, digamos, de la civilización, para retomar ese término oficializado.

Es de precisar que ya teníamos algunos precursores «hispanistas» que nos daban el ejemplo. Citaré aquí a dos de ellos. Joseph Pérez, que se estaba convirtiendo en uno de los mayores especialistas de la historia del siglo XVI español, y del que fui colega cuando empecé como *assistant* en Burdeos. Me ayudó bastante en la preparación de mi doctorado de Estado y finalmente fue mi director de tesis después del fallecimiento de Noël Salomon. El otro es inútil presentarlo en el Perú: se trata de Pierre Duviols, que entonces terminaba su gran trabajo sobre la extirpación de idolatrías.

[P.G.] *¿Nos podría comentar su experiencia como director de la Maison des Pays Ibériques de Burdeos?*

[B.L.] Creo que hay que explicar primero lo que fue la Maison des Pays Ibériques. En los años setenta del siglo pasado, el ministerio encargado de la investigación y de las universidades definió entre sus prioridades, la organización de los esfuerzos investigativos incentivando (y casi haciendo obligatoria) la creación de equipos y, en lo posible, la federación de equipos. El objetivo era optimizar los fondos que les eran atribuidos y promover el trabajo pluridisciplinario. En este sentido, los colegas de Toulouse habían sido pioneros con un instituto que años después

se llamaría de manera explícita Institut Pluridisciplinaire pour les Études sur l'Amérique Latine de Toulouse (IPEALT).

La MPI de Burdeos fue imaginada y hecha realidad gracias a los esfuerzos de Joseph Pérez a mediados de los años de 1980, para reunir y coordinar las investigaciones sobre la Península tradicionalmente bien arraigadas en la capital aquitana. Cuando a finales de 1988, J. Pérez se fue a Madrid para dirigir la Casa de Velázquez, prestigioso centro de investigación francés en la capital hispana, fui elegido para sucederle.

Para contestar la pregunta, diré que durante los años de 1989-1994 en que estuve a la cabeza de la MPI, en lo personal, he aprendido muchísimo por el contacto permanente con los proyectos de arqueólogos, juristas, geógrafos, economistas y especialistas de la cultura de los dos países de la Península. Pude también llevar a cabo varios programas pluridisciplinarios de cierta envergadura que acabaron de convencerme (si fuera necesario) de la gran utilidad de ese tipo de acercamiento multilateral y multifocal a los problemas del pasado como del presente.

La MPI tenía también una colección de publicaciones muy activa que llegó a editar una decena larga de libros al año. Me encontré, pues, confrontado, muy de cerca, a realidades editoriales que hasta entonces yo desconocía por completo, o quizás de las que, como muchos investigadores, hacía caso omiso, por no tomar en cuenta que la investigación no termina con la redacción de libros y artículos, sino que implica también su difusión y entrega a la comunidad científica. Tal experiencia me sería muy útil, más tarde, en la redacción de mis propios libros.

Recuerdo de manera muy entrañable esos años de actividad intensa y variada, aunque el marco geográfico que la definía se situaba en lo esencial fuera de mis investigaciones americanas. Debo confesar que, en lo posible, traté de lanzar puentes hacia América, gracias al Quinto Centenario, a programas sobre la emigración francesa a varios países latinoamericanos, a libros sobre Sevilla y a un homenaje nacional a François Chevalier con motivo de su 75.º aniversario.

He dicho cómo durante esos años he aprendido mucho, pero debo aludir también a otros aspectos quizás no tan agradables, pero finalmente propios de todas las empresas humanas colectivas: las dificultades

del manejo de la política (y, a veces, politiquería) universitaria, la puesta en sinergia de intereses no forzosamente convergentes (y hasta a veces rivales), las sutilezas de las relaciones profesionales en el mundillo de las facultades, etc. Lo repito, de todo esto aprendí mucho, incluso de mí mismo, frente a los obstáculos.

[P.G.] *En los años 90 (1996 exactamente), usted pasó a ser profesor de la Sorbonne Nouvelle Paris 3. ¿Qué representó este cambio de institución?*

[B.L.] Durante los años 80 y la primera mitad de los 90, estuve plenamente entregado a la vida universitaria. Además de mis responsabilidades en la MPI, fui director de la enseñanza a distancia de mi universidad, dos veces decano, cuatro años vicerrector. En 1996, cumplí veintiocho años de docencia en Burdeos. No estaba cansado, para nada, de todo esto, pero sí sentía que en muchos aspectos me amenazaban las rutinas y más aun las facilidades engañosas que forzosamente estas conllevan. Poco a poco, se me fue concretando la idea de cambiar de universidad, opción por otra parte complicada por razones familiares. Me hicieron dos ofertas que finalmente rechacé porque mi objetivo no era irme por irme, sino abrirme nuevas perspectivas y, sobre todo, imbricar mejor, y más de lo que había hecho hasta entonces, mi trabajo docente y mis investigaciones personales que había proseguido, eso sí, pero como aparte de la vida universitaria. Por lo menos, era la impresión que tenía.

En 1996, se puso a concurso la cátedra de Civilisation de l'Amérique coloniale espagnole de la universidad de la Sorbonne Nouvelle que había sido creada para André Saint-Lu, prestigioso estudioso de la Verapaz lascasiana. Tomar la decisión de ser candidato me resultó más difícil de lo que imaginaba. Joseph Pérez acabó de convencerme, insistiendo en que el mundo universitario parisino, entonces con decena y media de universidades, era un mundo de otras dimensiones y potencialidades que el que había conocido en Burdeos donde solo había una. Un mundo sin duda más competitivo, pero mucho más abierto, con muchos más contactos y, sobre todo, insistió Pérez, donde las posibilidades de tener doctorandos eran incomparablemente mayores que en provincias. No se había equivocado. Así pasó efectivamente.

[P.G.] *Sus aportes a la historia del virreinato peruano son muchos y muy importantes, pero acaso uno de los más significativos ha sido el del estudio del criollismo ¿Cómo así llegó a interesarse por este tema?*

[B.L.] Mi acercamiento al criollismo colonial no ha sido un camino directo, pero no carente de lógica. Mi primer trabajo de investigación, que correspondería a lo que es hoy la tesis de maestría, se inició bajo la dirección de François Chevalier, que me aconsejó dedicarme a Guaman Poma de Ayala. Hoy podrá parecer extraño, pero entonces (mediados de los años 60), esa obra monumental y central solo había suscitado dos artículos, muy cortos y descriptivos, de un suizo llamado Georges Lobsiger. François Chevalier me hizo entender que había allí un campo abierto para futuras investigaciones de mayor envergadura. Mis lecturas de la *Nueva Corónica* me dejaron intuir, desde mi ignorancia por supuesto insondable, que así debía de ser. Terminé ese trabajo bajo la dirección de Noël Salomon, porque François Chevalier se había marchado poco después para dirigir la Casa de Velázquez en Madrid. Salomon me pidió un artículo sobre Guaman Poma, que fue el primero que publiqué. Aunque un poco más ambicioso que los de Lobsiger, era tan descriptivo como ellos.

Durante un año, dejé estancado el proyecto para dedicarme a aprobar la famosa *agrégation* (de español) y después lo retomé, pensando en lo que había de ser mi tesis de Estado. Abandoné rápidamente la idea de dedicarla a la *Nueva Corónica*. Se me hizo evidente que una investigación a fondo y amplia de esa obra y de su autor requería de manera insoslayable el conocimiento del quechua y del aymara, pero también del mundo que expresaban esos idiomas. Dicho de otra forma, para toda una serie de aspectos esenciales, yo no estaba nada preparado para entenderlos correctamente y avanzar en su estudio. En la Francia provinciana de aquellos años, dedicarme a aprender esas lenguas nativas era una empresa tal vez no imposible, pero que de toda forma iba a retardar considerablemente la realización de mi proyecto.

Opté, pues, por una tesis de Estado dedicada al Perú (Salomon insistía en que la hiciera sobre la Nueva España de finales del siglo XVIII) y le di tentativamente un título que parecería hoy tan estrafalario como presuntuoso por su amplitud que demostraba mi ignorancia de principiante,

razón por la cual lo omito aquí. Solo diré que quería establecer vínculos entre los condicionantes de las diversas sociedades que componían el mundo andino colonial y sus mentalidades (término entonces de ultra moda en Francia).

No tardé en darme cuenta, por mí mismo y gracias a las observaciones de varios colegas con más larga experiencia, de que yo tenía que escoger en ese vastísimo panorama que había imaginado un sector que a la vez fuera asequible y factible, tomando en cuenta las condiciones en las que yo intentaría realizar esa tesis. Dos fueron las consideraciones de peso que me movieron a afinar de manera definitiva mi proyecto. Como he dicho, mi ignorancia de las culturas nativas andinas me había llevado a abandonar mi primera idea. Al contrario, pensé, pues, que debía escoger un tema en el que me sería una ayuda decisiva la formación de hispanista que había recibido. Por otra parte, por esos años, André Saint-Lu defendió su tesis de Estado. Si, como he dicho, la tesis principal era un estudio de extraordinaria precisión sobre una época esencial de la obra de Las Casas, la tesis complementaria iba dedicada a *Condition coloniale et conscience créole au Guatemala* (1970), donde Saint-Lu analizaba con cierta brevedad, como se requería para ese trabajo, pues, *complementario*, una serie de actitudes, posicionamientos y proyectos a veces apenas esbozados que yo había vislumbrado también en mis primeras investigaciones sobre el Perú, algunos claramente identificados, otros de los que intuía su existencia. Como además Saint-Lu insistía sobre las especificidades del caso guatemalteco, indirectamente también me sugería pistas para el Perú. Ya mi decisión estaba tomada: dedicaría mi tesis al criollismo en las diferentes zonas del vasto virreinato de Lima para tratar de apreciar sus constantes, los matices regionales, quizás las diferencias.

[P.G.] ¿Qué nos puede decir de su relación con el medio académico peruano, y en particular con la Pontificia Universidad Católica del Perú?

[B.L.] Cuando llegué por primera vez a Lima, a comienzos de julio de 1975, el mundo académico peruano no pasaba de ser para mí una serie de referencias bibliográficas. El único historiador peruano que había conocido hasta entonces, fuera de Heraclio Bonilla, era

Germán Peralta Rivera, con quien había coincidido en el Archivo General de Indias. Un colega mío, Maurice Birkel, ex becario del IFEA, me aconsejó entrar en contacto con dos conocidos suyos, Franklin Pease G.Y. y Margarita Guerra. A los dos días de llegar, los fui a visitar; a Franklin en la universidad y a Margarita en su oficina del Instituto Riva Agüero. Los dos me recibieron con una gentileza que no olvidaré y que con el tiempo se transformó en verdadera amistad. Fue para mí muy alentadora en un momento en que me encontraba algo perdido. Su apoyo me abrió muchas puertas, más tarde me ayudaron para publicar artículos y después, libros. Sobre todo, después, siempre que volvía a Lima, me recibían con gran disponibilidad en la PUCP y en su casa. Me permitieron así conocer a nuevos y, en general jóvenes, colegas de la PUCP gracias a los que pude ver las evoluciones, nuevas orientaciones y novedades del trabajo histórico en el Perú; y gané entrañables amigos en un ambiente universitario en el que, gracias a ellos, no me sentía extraño y menos aun después del doctorado *honoris causa* que generosamente la Universidad me otorgó hace unos años.

Como hablo de mi «toma de contacto» con el mundo académico peruano, debo decir que en paralelo con lo que acabo de recordar, por las fechas de mi primera llegada a Lima, Germán Peralta vino a pasar un tiempo en el Perú. Yo vivía entonces en la casa de su familia que me había acogido con gran generosidad y así fue como entré en contacto con otros jóvenes investigadores peruanos. Entre muchos, recordaré a Manuel Burga, Alberto Flores Galindo y Wilfredo Kapsoli. Perdón por no citarlos a todos, porque cada uno a su manera, y en su diversidad, constituyó un aporte decisivo para mi conocimiento de la historia y de la realidad del Perú. A todos les debo muchísimo.

[P.G.] *Usted ha incursionado mayormente en la historia social y la historia política del virreinato peruano del siglo XVII. ¿Cómo entender esta particular atención a ese siglo y a ambas perspectivas?*

[B.L.] Mi respuesta a una pregunta precedente ha contestado en parte. La formación universitaria «hispanista» que se impartía entonces estaba esencialmente adosada al estudio del Siglo de Oro, de su literatura,

de su historia, de sus peculiaridades y evoluciones lingüísticas. Por lo que se refiere al criollismo (sobre todo el de los conventos que constituyó el meollo de mi tesis), si bien sus primeras manifestaciones surgieron a finales del siglo XVI, fue una afirmación y un movimiento que se inscribieron y desarrollaron esencialmente a lo largo de la centuria siguiente. De ahí sin duda, la impresión que tú señalas. Pero quiero provechar esta oportunidad para decir que, quizás por alguna impronta de mi primer proyecto de tesis demasiado ambicioso y no factible, desde el inicio, nunca consideré mis investigaciones sobre los criollos como un fin en sí, dicho de otra forma, como el único objetivo de mi trabajo. Este objeto de estudio siempre fue para mí primordial, eso sí, pero con el convencimiento de que no era más que un elemento del gran rompecabezas que con mis modestos medios trataba de comprender y de hacer comprensible.

Siempre consideré mi tesis como la parte visible de un trabajo de fondo más complejo que solo se reveló cuando ya terminado (y de alguna manera digerido) el *pensum* universitario, me interesé por otras épocas que el XVII y otros temas que, aparentemente, no tenían nada que ver con el criollismo. Esas épocas y temas, sin embargo, ya los había cruzado a lo largo de los años anteriores y los tenía más o menos configurados, desde tiempo atrás, entre lo a que, según intuía, me dedicaría algún día.

[P.G.] *En la actualidad, parece prevalecer entre algunos estudiosos la práctica de soslayar la consulta y lectura de las fuentes primarias. No faltan quienes no hacen sino repetir, cuando no glosar, las opiniones de otros «autores consagrados». Peor aún, el trabajo en el archivo parece desalentar algunas vocaciones por la historia colonial, porque la lectura de textos coloniales demanda poseer competencias paleográficas y estar familiarizado con determinados tipos documentales y usos de un lenguaje que no es el nuestro. Usted que tiene una larga e importante experiencia en los archivos españoles y peruanos, ¿cómo valora el trabajo de investigación en dichos repositorios?*

[B.L.] No sé hasta qué punto la actitud a la que aludes sea propia de la actualidad. En la medida en que todo trabajo histórico debe estar al tanto y se nutre, para seguirlos o criticarlos, de los que le han precedido

siempre ha sido, creo, una tendencia, o por lo menos una realidad, según los casos, más o menos encubierta o asumida. Tal vez más discutible me parece la «manía» de argumentar y organizar un trabajo en base a una o unas citas de «autores consagrados», como si fuera, perdón por la expresión, palabra del Evangelio, con el riesgo de hacer encajar a veces a la fuerza, con posibles (y probables) distorsiones lo estudiado con lo que los llamados vulgarmente *popes* del gremio han escrito sobre otras épocas, otras situaciones, otros problemas.

La lectura de los maestros que nos han precedido y de los colegas de hoy es imprescindible. Su enseñanza es insoslayable, pero no se debe utilizar nunca mecánicamente. Me parece más útil y provechosa como modelo de acercamiento a los problemas, de tratamiento de los procesos que como tablas de ley de indispensable cita y copia para afirmar resultados, dando pruebas de que uno está en la onda. Hasta a veces puede no ser más que seguir una moda o, sin que el utilizador esté claramente consciente de ello, cumplir con los esperados homenajes a tal o cual reparto del poder universitario.

La segunda parte de la pregunta se refiere al trabajo en los archivos. La tendencia de la que hablas en cuanto a una reticencia, a veces notable, de ciertos investigadores jóvenes ante el trabajo en archivos es una realidad general. Identificas sus razones principales. Quizás haya otras relacionadas con evoluciones globales de la sociedad moderna que priorizan la obtención de resultados rápidos y tienden a buscar las vías de realización más fáciles.

Para el historiador, el trabajo en archivos oficiales y en bibliotecas, que a veces son también archivos, o en fondos documentales (cualquiera que sea su naturaleza) hasta entonces no identificados y estudiados, no es lo único exigible, pero sí el trabajo central, insustituible y estructurador de toda investigación. En los archivos, están lo nuevo, las explicaciones, la inacabable, esclarecedora y a veces afortunadamente sorpresiva diversidad de la realidad. En un trabajo de archivos, se busca algo. El investigador está centrado sobre su tema, pero leyendo papeles y testimonios sobre otros aspectos aparentemente desligados de lo que investiga, nutre su visión y su comprensión de los actores, les da carne y hueso, los inserta

en su mundo, entiende mejor sus pensamientos y aspiraciones, deja de considerarlos como seres significativos, eso sí, pero aparte, para pensarlos y reconstituírlos como elementos significativos del rompecabezas de su tiempo y de su tierra.

[P.G.] *El gran historiador Alberto Flores Galindo, quien usted conoció y trató personalmente, alguna vez escribió que la experiencia del historiador en el archivo era intransferible. ¿Opina lo mismo?*

[B.L.] Muchísimas gracias por recordar a la bella y gran figura de Alberto Flores Galindo. Me unió a él una amistad entrañable pero también una gran admiración. Múltiples fueron las cualidades excepcionales que demostró a lo largo de su vida desgraciadamente trunca. Como historiador, quisiera insistir sobre dos: su extraordinaria capacidad para problematizar y la plasticidad de su inteligencia para aliar en sus exposiciones su gran formación teórica (e ideológica) con la riqueza de los resultados de su acucioso trabajo en archivos. ¿Es intransferible la experiencia del historiador en el archivo, como él afirmó alguna vez? Es cierto que, durante las horas de lectura en los repositorios, la visión del pasado que adquiere el historiador no está formateada como en la lectura de un libro donde consciente o inconscientemente es dependiente de las estrategias y tácticas del autor. De allí, posiblemente la afirmación de A. Flores Galindo en cuanto a esa peculiaridad absoluta del contacto directo con los documentos, de esa angustia y esperanza ante lo desconocido, de esa extraordinaria fruición ante lo descubierto que viene a confirmar intuiciones, de las decepciones a lo largo de días sin resultados y, por esto, anunciadores quizás de necesarias reconsideraciones personales.

¿Una experiencia intransferible? Tal vez habría que matizar, pues pienso que el trabajo del historiador es tratar, en lo posible, de transferir, de compartir esas experiencias, de hacer que su libro o su artículo dé cuenta de ellas y pueda transmitir a los lectores la comprensión razonada de procesos o situaciones, pero también de esa especie de exaltación controlada que se experimenta en el descubrimiento de novedades o de claves para el conocimiento y entendimiento del pasado.

[P.G.] *El trabajo de historiador demanda una enorme dosis de disciplina y tesón. Esto parece haber cambiado en nuestros días. Encontramos que hay muchas fuentes primarias de los siglos XVI, XVII y XVIII digitalizadas y colgadas en plataforma. ¿Cree usted que esta forma de acceder a la documentación reemplazará el trabajo en el archivo?*

[B.L.] Efectivamente, esta es una de las mayores diferencias con lo que conocimos antes. La digitalización es una de las grandes novedades de nuestra época y es una suerte extraordinaria para los investigadores de hoy. Primero, en lo que se refiere a los recursos bibliográficos, permite un acceso directo a un sinnúmero de referencias, pero también de libros enteros que antes eran difíciles de consultar y que ahora las grandes bibliotecas nacionales permiten leer sin tener que desplazarse. Lo mismo para los artículos de las revistas que a menudo han colgado sus colecciones completas y también para muchos libros que antes, por razones diversas, habrían tenido (o tuvieron) solo un lectorado muy restringido. En cuanto a los archivos, el hecho de que los grandes repositorios hayan digitalizado y colgado series completas significa para los investigadores un ahorro de tiempo (y de dinero) considerable, sobre todo, pero no exclusivamente, para los principiantes.

Ahora bien, esto no significa de ninguna forma un posible final del trabajo en archivos. La enormidad de los grandes acervos documentales hace que la perspectiva de digitalizar todos sus fondos dista mucho de realizarse todavía, y por mucho tiempo sin duda. Pero hay otro aspecto. Durante décadas, la investigación histórica se nutrió, a veces casi exclusivamente, de esos grandes archivos. Afortunadamente, después ha surgido la necesidad de consultar otros mucho más pequeños pero ya insoslayables para los historiadores, cuyos estudios son cada vez más precisos, detallistas y no pueden contentarse ya con lo que nos dicen los grandes repositorios, cuyo material se sitúa muchas veces a un nivel de referencia que es absolutamente necesario completar con una documentación más «fina», más directamente conectada con los individuos o los procesos analizados. Pienso en los archivos regionales, locales, parroquiales o de conventos, los de gremios, instituciones religiosas o laicas y de familias, en lo acumulado por los coleccionistas, etc. Tampoco

es de olvidar que el trabajo del historiador consiste también en encontrar nuevos archivos, nuevas fuentes, desconocidas, olvidadas, sin hablar de los documentos extraviados y traspapelados.

[P.G.] *Si tuviera que hacer un balance de su producción historiográfica, ¿cuáles cree que han sido sus aportes más significativos?*

[B.L.] Es obviamente muy difícil responder a esta pregunta. Incluso puede parecer algo presuntuoso contestarla. Supongo, digo supongo, que mis investigaciones sobre el criollismo han marcado un hito en el acercamiento a aspectos fundamentales del proceso ideológico-social de la Colonia. Afortunadamente, en las últimas décadas han sido por supuesto profundizados y completados por trabajos tan interesantes como novedosos de colegas cuyo mérito, entre otros, ha sido de dar de dicho criollismo una visión más rica, diversificada y amplia.

Para contestar, añadiré dos puntos. El primero es que existe hoy en internet empresas que se dedican a ofrecer a los investigadores la posibilidad de conocer quién, dónde y cuántas veces le han citado. Gracias a amigos expertos en informática, se me ha dado la oportunidad de enterarme de cómo mis publicaciones aparecían en esos sitios. He notado que muchas de las referencias que me concernían aludían a libros, ponencias o artículos míos que no estaban directamente relacionados con el mundo criollo colonial, sino con otros aspectos que he ido tratando a lo largo de los años: relaciones de pareja o de padres e hijos, cuestión de la búsqueda de la libertad por los esclavos de origen africano, problemas internos de la Iglesia, manifestaciones de las sensibilidades y emociones colectivas, perturbaciones del orden público, jefes étnicos y justicia indígena, etc. Son temas a los que me acerqué, para algunos de ellos, gracias al azar de mis andanzas en los archivos del Perú o del Ecuador y a la mera curiosidad, pero que traté todos como elementos reveladores, como puntas de icebergs, de ese gran proyecto con el que soñé de manera ilusoria en mis años de principiante.

Terminaré con otra observación. He escrito varios libros de un género con cierta difusión en Francia y en España, libros de Historia publicados por grandes editoriales comerciales, destinados a un público más bien

culto, pero sin preparación particular sobre esos temas, y en los que los autores tratan de aliar lo que han ido acumulando en sus investigaciones especializadas con una presentación que las haga asequibles y atractivas para un número de lectores bastante más amplio que el de los trabajos universitarios. He constatado que esos libros míos habían sido citados en trabajos más específicamente científicos, y debo confesar que para el profesor que fui es particularmente alentador pensar que a veces me he acercado a ese equilibrio capaz de satisfacer lectorados muy diferentes.

[P.G.] *¿Usted considera que el «hispanismo» y la historia colonial son disciplinas complementarias?*

[B.L.] Si se entiende por «hispanismo» el estudio de la lengua y «civilización» españolas por estudiosos que provienen de otras áreas culturales, puede ser efectivamente una ayuda notable, pero no creo, ni mucho menos, que sea un paso obligado. El recorrido formativo de muchos historiadores extranjeros especializados, por ejemplo, en los Andes lo demuestra ampliamente. La ayuda a que aludía es por supuesto más importante para aquellos que se dedican a investigaciones de historia cultural y política, que trabajan esencialmente en base a análisis de discursos.

Se podría pensar que un acercamiento a la historia andina a partir del «hispanismo», tal como lo he definido, corre el riesgo de orientar sobre todo hacia temas más bien relacionados con la impronta hispana en la sociedad americana, de sobrevalorarlos y consecuentemente de no tomar en cuenta cómo se debe los otros componentes nativos o subalternos. Dicho de otra manera, ese enfoque podría caer en los efectos reduccionistas que se han podido reprochar a lo que, a comienzos del siglo XX, en el Perú se llamó también, pero en otro contexto, «hispanismo». Contestaré a esa objeción recordando que, en el caso de los «hispanistas» franceses más relevantes que han trabajado sobre el Perú, sus estudios han versado, para citar a los principales, sobre la religión indígena (Pierre Duviols), etnolingüística quechua (César Itier), etnomusicología y cultura popular (Gérard Borrás) y esclavitud (Jean-Pierre Tardieu).

[P.G.] *¿Qué recomendaciones metodológicas daría a los jóvenes estudiantes que recién empiezan a incursionar en el trabajo histórico?*

[B.L.] Muchas gracias por no pedirme consejos; y más que recomendaciones, me contentaré con observaciones nacidas de mis experiencias investigativas y del trabajo de asesoramiento a decenas de tesis. Primero, he observado a menudo que los candidatos a doctores están de alguna manera como «invadidos» por su tema. Esta especie de obsesión, muy comprensible, les hace olvidar algo fundamental: el tema que estudian existió en un contexto, en una sociedad y en un momento determinados. Demasiadas tesis se ciñen con exceso a su título y sufren de un tratamiento que las reduce a no ser más que meras monografías, tal vez valiosas, pero que carecen de la necesaria contextualización sin la cual los procesos analizados no pueden ser enteramente entendidos ni valorados dentro de una globalidad que permite ponerlos en una perspectiva significativa.

Esta exigencia obliga a trabajar un tema y a acercarse a él, cualquiera que sea, de dos maneras al mismo tiempo: colocándolo de modo convergente en el centro del estudio, con un enfoque detallista, lo más preciso posible; pero también tratando de relativizarlo, de apreciar su impronta exacta y solo relativa, en la sociedad que lo vio surgir y desarrollarse. Dicho en pocas palabras, no puede haber trabajo histórico sobre un proceso, una realidad, un individuo o un grupo de individuos sin una preocupación y una atención constantes al contexto en que vivieron o tuvieron lugar. Esto tiene dos consecuencias. Toda investigación se nutre de las que otros colegas llevaron a cabo sobre temas más o menos afines. El estudio lo más completo posible de la bibliografía es por consiguiente indispensable y el trabajo en el archivo, del que ya se ha hablado, debe ser sistemático. No se puede contentar con sondeos o reutilizar documentos ya señalados por otros investigadores. Solo así puede emerger el sentido y alcance de un trabajo sobre una época y una sociedad que quiere y espera, como le incumbe, ser novedoso.

En la continuidad de lo que acabo de decir, quisiera añadir otra observación, y con ella terminaré esta entrevista que te agradezco de nuevo, deseando a los jóvenes historiadores mucha suerte y que disfruten plenamente su trabajo investigativo. Creo absolutamente indispensable

que la nueva generación de historiadores enfoque sus investigaciones tomando en cuenta las necesarias comparaciones con lo que pasaba, sobre el tema estudiado, en otras regiones del eximperio español, o del mundo. El comparatismo en historia debe ser una prioridad. Hasta ahora, en la práctica ha sido mayormente dejado de lado. No merece la pena enumerar las razones de índole diversa por las que ha sido así. Afortunadamente muchas de ellas, en particular gracias a las nuevas posibilidades de investigación de las que hemos hablado, ya están superadas y no pueden servir más de coartada.

Hacia un archivo histórico de Alianza Lima

El rol de los coleccionistas

Towards a historical archive of Alianza Lima: The role of collectors

VÍCTOR VICH

Pontificia Universidad Católica del Perú

vvich@pucp.pe

<https://orcid.org/0000-0003-4192-6873>

RESUMEN

Este trabajo destaca el valor de los coleccionistas para la reconstrucción de la historia del deporte peruano y, en este caso, de un equipo de fútbol. Se afirma, por un lado, que una colección cumple una función similar a la de un archivo documental y, por otro, que esta posee fuentes heterodoxas e inéditas para la reconstrucción de la historia. El ensayo comenta y muestra la labor de cuatro coleccionistas en el Perú. La descripción de sus colecciones es paralela a contrapuntos teóricos a fin de mostrar nuevas vías para la investigación del pasado.

Palabras clave: coleccionismo, nuevas fuentes históricas, fútbol peruano, Alianza Lima.

ABSTRACT

This paper highlights the value of collectors in the reconstruction of the history of Peruvian sports and, in this case, of a soccer team. It is affirmed, on the one hand, that a collection fulfills a function similar to that of a documentary archive and, on the other hand, that it possesses heterodox and unpublished sources for the reconstruction of history. The essay discusses and showcases the work of four collectors in Peru. The description of their collections is parallel to theoretical counterpoints in order to show new ways to investigate the past.

Keywords: collecting, new historical sources, Peruvian soccer, Alianza Lima.

HISTORICA XLIX.1 (2025): 189-206 / e-ISSN 2223-375X



<https://doi.org/10.18800/historica.202501.006>

¡Qué dicha la del coleccionista!

Walter Benjamin

Los estudios sobre el deporte peruano son todavía escasos y ello se debe, en buena parte, a la ausencia de fuentes de investigación. De hecho, las universidades y las bibliotecas peruanas no han tenido como costumbre comprar revistas deportivas, a pesar de que son ellas, quizá, la principal fuente para observar su desarrollo histórico.

El desinterés por la construcción de archivos en el Perú es asombroso y las polémicas en torno al mantenimiento del Archivo General de la Nación dan cuenta de un sector social (una clase política) a la que le cuesta entender que los archivos no son solo un lugar decisivo para conservar el patrimonio, sino que también sirven para las necesidades del presente. Los archivos, en efecto, guardan experiencias que el presente olvida y que permiten imaginar otras posibilidades de desarrollo para una comunidad. Los archivos son lugares para reinventar la identidad. En un archivo, el pasado deja de ser una realidad estática y se convierte, más bien, en un lugar para proponer nuevas elaboraciones sobre el presente.

¿Cuál es la relación que el club Alianza Lima tiene con su historia y con los archivos? Es de constatar que el club no ha conservado su patrimonio y que actualmente no cuenta con un archivo histórico. Su patrimonio material es pobre y, en el local institucional, casi no hay documentos (revistas, fotografías, grabaciones, papeles oficiales) que den cuenta de los casi ciento veinticinco años de historia. La memoria, como sabemos, tiene un anclaje material en distintos documentos que merecen ser resguardados, catalogados y puestos a la disposición de los ciudadanos.

Sin embargo, existen algunos coleccionistas que sí han conservado la memoria del club y, gracias a ellos, la historia no se ha perdido. Sus colecciones pueden ser una fuente muy importante para construir un archivo que organice, digitalice y haga públicos distintos tipos de materiales que podrán ser una inagotable fuente de información para historiadores, periodistas, dirigentes, jugadores, hinchas y público en general.

Hoy resulta claro que el coleccionismo es una manera de investigar el pasado y que sus prácticas deben emparentarse con la labor del historiador.

Con lógicas y reglas propias, el coleccionismo construye un inmenso mural de objetos que sirven para reconstruir la identidad de una época o de una institución.¹ Este artículo pretende dar cuenta de la importancia que tiene el coleccionismo como una práctica que descubre nuevas fuentes históricas y como lugar de resguardo del patrimonio material.

Se ha dicho que el coleccionismo desafía las formas tradicionales de trabajo histórico y de escritura del pasado. Su labor explora olvidos en el marco de una erudición asombrosa. Los coleccionistas nunca dan nada por perdido y, en objetos diversos, encuentran nuevas fuentes para estudiar el pasado. Salvándolos de la dispersión, o del olvido, el coleccionista posee una «varita mágica» para demostrar la importancia del detalle menor en la escritura de la historia. «Nada de lo que tuvo lugar alguna vez debe darse por perdido», sostuvo Benjamin.²

El coleccionista, en efecto, rescata al objeto perdido y expone su singularidad. Toda colección es una exposición de particularidades puestas en serie donde cada objeto se eleva a un nuevo estatuto y es colocado al interior de una secuencia que le proporciona una nueva mirada. Toda colección es una manera de «redimir» a un objeto que pasaría desapercibido en otro contexto. Al interior de ella, los objetos se relacionan unos con otros y centellean con una nueva luz porque la magia del coleccionista consiste en construir una mitología, vale decir, en convertir lo aparentemente banal en sagrado.³

De hecho, el perfil del coleccionista es la insaciabilidad, porque toda colección gira en torno a un objeto que falta. Resulta claro que el deseo de toda una colección es permanecer incompleta, puesto que la falta es lo que da movimiento y la va estructurando.⁴ La fascinante tensión entre el deseo de completarla y la permanente negativa a ello es el impulso que mueve a todo coleccionista y es aquello que amplía, permanentemente, los marcos para la reconstrucción histórica:

¹ Benjamin 2016: 228.

² Benjamin 1989: 178-179.

³ *Ib.*

⁴ Wajcman 2010: 26.

El coleccionismo está siempre perseguido por la falta y no solo por lo que incluye. La pasión del coleccionista es un deseo que tiene al próximo objeto, no al poseído, por delante. No hay objeto final.⁵

Podemos decir, entonces, que las colecciones cumplen una doble función: una personal, «aparentemente egoísta, de proporcionar a su propietario el placer que nace de la contemplación de las obras»,⁶ y otra, una función histórica, que consiste en hacer visible otras fuentes para la reconstrucción del conocimiento histórico. Frente a una institución como Alianza Lima que no ha sabido conservar su propio legado, el trabajo de los coleccionistas emerge entonces como una labor indispensable para reconstruir la memoria material del club.

LOS DOCUMENTOS

Armando Leveau comenzó a coleccionar recortes de Alianza Lima en 1956, en la ciudad de Iquitos, donde vivió hasta los diecinueve años. Se trataba, sobre todo, de recortes de Última Hora y de *La tercera de la crónica* que llegaban a la selva peruana con algunos días de retraso. Como contador de profesión, su padre, que era hincha de Universitario de Deportes, fue quien le enseñó el arte de guardar documentos y tenerlos en orden.

Armando cuenta que todos los domingos, él y sus amigos se reunían en el parque 28 de julio a escuchar los partidos de Alianza Lima por Radio Nacional, que en ese entonces eran narrados por Manuel Salinas Salamanca. En ese tiempo, una ley del Estado peruano sostenía que en todas las zonas de frontera esa radio debía sintonizarse en los espacios públicos y eso les garantizaba, a ellos, poder escuchar el fútbol en comunidad. Fue en ese contexto donde se hizo aliancista y fue, desde ahí, donde migró a Lima, a los diecinueve años, con un baúl lleno de recortes periodísticos de su equipo querido. Sin embargo, todo ese material (recolectado a lo largo de diez años) se perdió a causa del viaje. Armando quedó desconcertado, pero asumió la situación sin desanimarse y comenzó, al instante,

⁵ Sarlo 2018: 233.

⁶ Rodríguez Saavedra 1967: 15.

una nueva colección que hoy podemos admirar en la oficina 208 del jirón Carabaya 980, muy cerca de la plaza San Martín.

Su pasión por el coleccionismo tuvo como fin reconstruir y registrar la historia de Alianza Lima. La colección consta, fundamentalmente, de volúmenes empastados que agrupan diversos materiales sobre partidos, jugadores y sobre la propia historia institucional. En principio, él es el autor de toda ella, pero su tarea contó con la ayuda de algunos periodistas que durante un tiempo contrató a fin de realizar investigaciones. El objetivo era buscar, en diferentes bibliotecas, datos históricos, registrar anécdotas y fotocopiar recortes periodísticos de valor documental. De hecho, es gracias a estas investigaciones que Armando encontró el registro más antiguo que se tiene de la aparición del club en la prensa peruana. Se trata de un anuncio del 18 de setiembre de 1904, donde por primera vez se informa que el Sport Alianza jugará un partido de *football* contra la escuela de artillería del Ejército peruano.⁷

Con la bibliotecóloga Beatriz Montoya (quien con una gran meticulosidad consiguió ordenarlo y catalogarlo todo), y gracias al apoyo de Salomón Lerner Ghitis, trabajamos en este archivo durante varios meses y podemos decir que la colección consta de los siguientes ítems:

⁷ La investigación más importante que surge de su colección es la que ha documentado toda la información referida al título de 1934. Armando revisó las bases de dicho campeonato y dio a conocer el boletín número 169 (del año 1935) donde se proclama campeón de primera división al Alianza Lima. La colección tiene en su poder todos los periódicos que registraron la noticia y muestra cómo ningún club ni ningún medio de comunicación cuestionó dicho título hasta finales del siglo XX en que todo comenzó a manipularse, a razón de *lobbys*, en la época de Nicolás Delfino y Manuel Burga como autoridades del fútbol peruano. Toda esta documentación ha sido ya presentada a la Federación Peruana de Fútbol con proyección hacia el TAS a fin de esclarecer lo sucedido y «recuperar» ese título perdido. Sobre el tema, puede consultarse, además, la sólida investigación publicada en el blog <https://dechalaca.com/informes/estadisticas/tetrapack> (luego reproducido en la revista *El íntimo*, año 42, núm. 001, setiembre 2018) y el programa *Crónicas CMD* que produjo el periodista Alberto Beingolea y que llega a la misma conclusión: reconocer al Alianza Lima como campeón de aquel año (<https://www.youtube.com/watch?v=rPzsSGPTeyM>).

- 1) Cuadernos, escritos a mano, de todos los partidos que Alianza Lima ha jugado a lo largo de su historia, desde 1901, con fotografías y recortes periodísticos,
- 2) empastados de periódicos del día siguiente de todos los partidos de Alianza desde 1982,
- 3) historia de los clásicos: recortes periodísticos desde el primer clásico en 1924,
- 4) empastados de periódicos de la tragedia del avión Fokker,
- 5) álbumes de historia de jugadores particulares,
- 6) álbumes fotográficos de la historia del club,
- 7) revistas exclusivas de Alianza Lima,
- 8) libros publicados sobre Alianza Lima,
- 9) pósteres de planteles y jugadores aliancistas,
- 10) documentos de la historia institucional,
- 11) revistas diversas del fútbol peruano.

¿Cómo consiguió Armando todos estos documentos? La respuesta es la habitual en todos los coleccionistas: con obsesión, con mucha pasión y con algo de inversión económica. Las revistas las consiguió buscando entre los vendedores de libros usados que todavía se encuentran en el Centro Histórico de Lima. Los documentos vienen de recortes de periódicos encontrados en las investigaciones que ha realizado en la Biblioteca Nacional y las fotografías se las compró a periodistas amigos. Armando cuenta, además, que muchos hinchas siempre le han vendido diversos objetos de sus propias colecciones.

Debemos señalar que lo más valioso de su colección es el registro (escrito a mano) de más de cinco mil partidos jugados por Alianza Lima a lo largo de toda su historia. Confeccionados con una meticulosidad asombrosa, estos cuadernos registran el once titular de cada partido, los suplentes, los cambios, los goles y algunos de los comentarios y fotografías que salieron en la prensa peruana.

Los álbumes fotográficos son también objetos impactantes. Armando los ha confeccionado sin seguir una narrativa lineal. Su opción fue la de juntar imágenes en el marco un «desorden creativo» en el que fotografías

y recortes de distinto tipo se agrupan aditivamente. La estética es la del «montaje», una opción que suspende la continuidad lineal a fin de construir una inmensa constelación de tiempos, equipos, partidos y jugadores aliancistas.⁸

El futuro de su colección lo tiene intranquilo. Él asegura habérsela ofrecido al club en varias oportunidades, pero siempre se ha quedado asombrado por el permanente desinterés que el club ha tenido frente a su propio patrimonio. A pesar de haber sido dirigente y a pesar de su permanente prestigio al interior de la institución (en el año 2015 fue distinguido con el «Potrillo de plata», un reconocimiento que en Alianza Lima solo ha tenido Teófilo Cubillas), son muy pocos quienes se dan cuenta de la importancia que tienen esos viejos papeles que él conserva en los anaques de su oficina. En una entrevista, Armando declaró lo siguiente:

Tengo periódicos y revistas desde 1918. Realmente no pienso dejar este mundo hasta que Alianza tenga una biblioteca, tenga un museo, donde se pueda immortalizar su historia.⁹

LAS CAMISETAS

Peter Egazila tenía trece años cuando vio una camiseta original de la selección italiana y se quedó absolutamente fascinado con ella. Un tío se la había mandado de regalo a un compañero de colegio y ella se convirtió en la envidia de todos los compañeros de la clase, pero, sobre todo, de él mismo, que no pudo dormir esa noche pensando que quería tener una igual. Durante varios meses, insistió para que se la vendiera, pero la negativa fue permanente. Entonces, decidió comenzar de cero, conseguir una propia, y ese fue el inicio de una impresionante colección que hoy se compone de muchas camisetas de la selección peruana, de grandes equipos del mundo, de estrellas del fútbol internacional y, por supuesto, del club Alianza Lima. La particularidad de esta colección es que ninguna

⁸ Benjamín 2016: 229.

⁹ <https://www.facebook.com/TribunaGrone/posts/laentrevistaeste-amor-que-uno-siente-por-alianza-es-realmente-indescriptiblea-fi/831402643635343/>

de estas camisetas ha sido comprada en tienda y todas han sido usadas por algún jugador en la cancha misma.

Enumeremos brevemente algunas de las más destacadas. La colección cuenta con una camiseta de Pelé (firmada luego de un partido amistoso en 1971), tres de Maradona (dos de Boca y una de la selección) y la que usó Messi en el partido de las clasificatorias contra Perú, en Lima, en el 2023. Además, tiene nueve camisetas de Ronaldo (tres de la selección brasileña y otras de los seis equipos donde jugó: Cruzeiro, Barcelona, Inter, Real Madrid y Corinthians). Tiene también la camiseta Adidas con la que Zidane jugó en la Champions del 2002 y cuenta con varias camisetas de jugadores peruanos en el exterior, como la de César Cueto en el Nacional de Medellín, la de Claudio Pizarro en el Bayern de Munich, la de Juan Vargas en la Fiorentina y las que usó Jefferson Farfán en el PSV y en el Locomotiv. De las camisetas de la selección peruana, podemos enumerar, entre muchas más, la camiseta del mítico partido en la «Bombonera» en 1969, la de la Copa América de 1975 y la que usó Rubén Toribio «Panadero» Díaz en ese tan recordado partido contra Escocia en el mundial de 1978.

Sin embargo, son las de Alianza Lima las que llaman la atención porque cuenta con ejemplares de todas las marcas, nacionales y extranjeras, que el club ha usado desde la década de 1960: Player, Guille, Cárdenas, Confecciones Andinas, RS profesional, Adidas, Calvo, Walón, Puma, Adidas y Nike. Destacan, entre muchas, la Player que usó Perico León en 1969 y otras dos, sin marca, con las que José Velázquez y Roberto Rojas fueron campeones en 1977 y en 1978 respectivamente. Tiene además la camiseta Nike de la despedida de Cubillas, la Player que «el potrillo» Luis Escobar usó 1985 y la Puma (de Confecciones Andinas) que vistió Gino Peña en 1987 antes del fatal accidente en el mar de Ventanilla. También cuenta con una camiseta, con crespón negro, marca Puma (pero también de Confecciones Andinas) que Félix Puntriano usó en 1988 cuando el nuevo Alianza regresó a las canchas luego de la tragedia. En el armario de su colección, se exponen además la camiseta marca Kappa que usó José Bazalar en el esperado campeonato de 1997 y la Marathon que Juan Jayo vistió el día que le ganamos 4 a 1 a Estudiantes de la Plata en Matute.

Estas camisetas no son un simple fetiche: en sus materiales, en sus diseños, en sus publicidades añadidas, todas ellas proporcionan información sobre la historia del club, sobre la condición profesional del fútbol peruano y su inserción cada vez más radical en el mercado, por ejemplo. Peter me contó que fueron compradas de distintas maneras: a veces directamente a jugadores, a veces en diversos portales de internet y también gracias al trabajo de Gino Paoli quien, durante muchos años, las buscaba en el mercado “la Cachina” de Lima. Este lugar (al que antes se le conocía como “Tacora”) es un mercado ambulante de cosas usadas situado en el barrio de La Victoria. Según Peter, la gran cantidad de camisetas, que él y los coleccionistas tienen, fueron encontradas por Gino Parodi en ese impresionante lugar.

Peter se dedica hoy a la compra y venta de camisetas de fútbol. Es muy amigo de Miguel Melgar, otro gran coleccionista, y entre ellos suelen intercambiarse datos y camisetas. El objeto más valioso que Miguel tiene en su colección (y que Peter no tiene) es la camiseta del combinado Alianza Lima-Municipal que, durante el primer año de la década del setenta, enfrentó a cinco equipos del mundo, de los cuales el partido más recordado —hito en la historia del fútbol peruano— fue el 7 de enero de 1971 contra el Bayern Munich. Los alemanes venían de haber quedado terceros en el mundial de México 70 y habían llegado a Lima con todas sus estrellas (el arquero Sepp Maier, el defensa Franz Beckenbauer y el gran goleador Gerd Muller), pero no pudieron contra los peruanos, que los bailaron en un grandioso partido ganándoles 4 a 1. Se cuenta que ese día, la dupla Sotil-Cubillas deslumbró a todos los asistentes y que ambos se compenetraron mejor que nunca. En una de sus principales vitrinas, la colección muestra, orgullosamente, una de las camisetas de ese partido.¹⁰

¹⁰ Los otros partidos del combinado Alianza Lima-Deportivo Municipal fueron: contra el *Huracán* de Argentina (1-1, el 9/09/71) contra Rosario Central, también de Argentina (3-2, el 21/07/71) contra el Dínamo de Bucarest-Rumania (0-1, el 21/01/71) y contra el Benfica de Portugal (1-2, el 15/01/71). Al parecer, la camiseta fue única en todos los partidos. La información de todos ellos puede encontrarse en: <https://historialblanquiazul.com/tag/combinado-alianza-municipal/>

Hoy la colección de Miguel Melgar tiene más de cuatrocientas camisetas de Alianza Lima y es la más completa de las que existen en el país. La más antigua es de 1969, de la marca Player, que compró en Paraguay, pues perteneció al defensa Luis Ivaldi que llegó como refuerzo al cuadro íntimo. La colección cuenta además con dos camisetas que pertenecieron a Teófilo Cubillas, ídolo de Alianza Lima y del fútbol peruano. La primera lleva su nombre grabado en la espalda y fue entregada como reconocimiento al Campeonato logrado de 1977. La segunda, con el logo Nike (pero probablemente también de Confecciones Andinas), fue usada por el propio Cubillas en el segundo tiempo del partido amistoso que se organizó contra Independiente de Argentina, el 17 de diciembre de 1987. La camiseta cuenta con el crespón negro en la manga izquierda y en la manga derecha aún aparecen rastros del pegamento que dejó la cinta de capitán. De hecho, Miguel es un experto para distinguir modelos, marcas, épocas; y sabe reconocer detalles mínimos y distinguir las camisetas originales de las falsificadas. Hay que subrayar

[...] la importancia que para todo coleccionista tiene no solo el objeto, sino también todo su pasado, al que pertenecen en la misma medida tanto su origen y calificación objetiva como los detalles de su historia aparentemente externa: su anterior propietario, su precio de adquisición, su valor, etc. Todo ellos, los datos objetivos tanto como esos otros forman para el verdadero coleccionista, en cada uno de sus ejemplares poseídos, una completa enciclopedia mágica, un orden del mundo cuyo esbozo es el destino de su objeto.¹¹

Miguel dice que su colección inspira respeto y que «no se trata de cualquier espacio», pues todas las camisetas están cargadas de historia, de intensas alegrías, de tremendos fracasos y de dramáticas fatalidades.¹² Como toda colección, la suya ha «liberado» a los objetos del lugar en el que se encontraban para organizarlos en un espacio mágico cargado de profunda identidad. Su colección posee un «aura» que carga a todas las camisetas de un sentido histórico más allá de lo propiamente utilitario.

¹¹ Benjamin 2016: 225.

¹² <https://www.facebook.com/watch/?v=580726813720840>.

De hecho, toda esta colección ha servido para fundar el Museo Blanquiazul que hoy puede visitarse en el distrito de San Juan de Miraflores. El museo mantiene un perfil de Facebook muy activo donde se muestran permanentemente distintos tipos de camisetas. «No tiene sentido que tengas una colección y no la enseñes», me dijo en una entrevista. El texto de la página web del museo dice lo siguiente:

La necesidad de fortalecer la historia de Alianza me llevó a la creación del Museo Blanquiazul. Un espacio que sirva para exponer y preservar una parte de la historia del Club Alianza Lima. Busca promover el estudio de las piezas de colección a través de la investigación, generando información y de paso incentivar el coleccionismo de todo tipo de objetos de nuestro querido Club. Nada se hubiera logrado sin la ayuda de Dios que me da la oportunidad de crear este proyecto. Agradecer igualmente a mi familia por su apoyo incondicional. Así mismo aprovecho en agradecer a mis amigos coleccionistas, que con sus consejos e ideas ayudaron a realizar este proyecto. Gracias por su paciencia.

LOS GOLES

Dieciocho años tenía Gustavo Gamarra cuando, en 1998, regresó definitivamente al Perú luego de haber pasado casi toda su infancia en el exterior. El deseo de integrarse era enorme y era paralelo a dos de sus grandes intereses: el fútbol y la música punk. Entonces, comenzó a frecuentar tanto el estadio de Matute como el centro cultural el Averno, catedral de la cultura subte en Lima. Poco a poco, la ciudad se le fue revelando en toda su intensidad y con todos sus antagonismos. Poco a poco, la pasión por el Alianza Lima fue ocupando un lugar central en su vida.

Gustavo recuerda bien el título del «Clausura» de 1999 y, sobre todo, el año del centenario, donde un día se cruzó nada menos que «el Mago» Valdivieso. Su asombro fue enorme. Ver a una leyenda del famoso «rodillo negro» lo impactó muchísimo. Esa pasión continuó incrementándose cuando, desde la tribuna Sur, vio los cinco goles que Pizarro le hizo al Unión Minas en un solo partido. «Ese día, todos supimos que iba a ser un gran jugador», me dijo.

Por aquellos años, el recuerdo de «los potrillos» muertos en el accidente del Fokker seguía muy activo y un día, en el estadio, escuchó hablar

del famoso gol «de chalaca» que Luis Escobar le hizo al Unión Huaral una tarde de 1987 cuando Alianza ganó 3 a 2. Quería ver ese gol, necesitaba verlo y comenzó a buscarlo entre amigos y vendedores de todo tipo. Uno de ellos ofreció conseguirlo en un VHS y, con esa grabación, Gustavo comenzó una colección que hoy es invaluable.

Coleccionar goles no ha sido común entre los coleccionistas de Alianza Lima y, sin embargo, se trata de uno de los rubros más importantes en la historia del club. En los goles se ve el estilo del juego, la personalidad del equipo, la astucia del jugador, la forma en la que, de una manera elegante o salvaje, se logra el objetivo más deseado: «Un gol es una foto inmortal», me dijo el día que lo entrevisté.

Su colección cuenta hoy con más de doce horas de goles aliancistas que ya se encuentran grabados en formato digital. La pasión por el equipo lo llevó a buscar formatos de todo tipo (V8, Betamax, VHS, CD) y a reconvertirlos al programa Imovie. Los goles más antiguos son de la década de 1950: uno de Valeriano López y otro de Máximo Vides Mosquera, ambos contra Universitario de Deportes. También tiene casi todos los goles del bicampeonato del 77-78, aunque se lamenta de la falta de registro en la década del sesenta. «Nadie grababa en esa época: parece un material perdido o inexistente, pero hay que seguir buscando», me dijo también.

Una parte de su colección se la debe a los archivos de Armando Leveau, pues él grababa los partidos. Fue en su oficina donde encontró mucho material gráfico que le sirvió para confeccionar un valioso libro titulado *Figuras* en el que, a manera de un álbum de figuritas, comenta la historia de los principales jugadores del club. Editado en papel couché y bajo una impresión de lujo, el libro registra todo lo bueno y castiga todo lo malo de la historia del club. De hecho, una importante sección del libro está destinada a recordar a todos esos jugadores internacionales que llegaron cobrando millones y que no rindieron en el equipo: los llamados «paquetes».

Gustavo está convencido de que el club necesita una buena videoteca, vale decir, una recopilación de todos los goles de Alianza. «El objetivo es que el hincha los tenga a la mano y que los jugadores actuales puedan verlos siempre». Como todo coleccionista, lo guía una pasión indetenible: «mi

trabajo no tiene fin: yo sigo buscando; si el club no tiene interés, alguien tiene que hacerlo», «coleccionar goles es como coleccionar música». «Así como hay días en que me despierto y me provoca volver a escuchar *London Burning* de The Clash, así también hay otros en que me levanto y solo me provoca ver ese espectacular gol de Fernando Martel en el clásico del 2006».

TESTIMONIO PERSONAL

Yo tendría alrededor de diez años cuando mi tío Alberto Franco me invitó a su casa para enseñarme un conjunto de revistas antiguas del Alianza Lima. Probablemente, había visto en mí una gran pasión por el equipo que enganchaba con la suya y que comenzó en 1928, en Costa Rica, donde vivió algunos años a razón del trabajo de su padre. Ese año, los íntimos deslumbraron en ese país consiguiendo nada menos que diez victorias, dos empates y tres derrotas en casi cuatro meses de gira. Fue ahí, en Centroamérica, donde mi tío Alberto se hizo hinch de Alianza para toda la vida.¹³

No recuerdo bien si fue una mañana o una tarde, pero las revistas que me mostró me deslumbraron y, para sorpresa mía, me las regaló como un precioso tesoro. «Guárdalas tú», me dijo, «consérvalas con cuidado». Fascinado, sentí una gran responsabilidad frente a ellas. En ese entonces, yo ya tenía algunos álbumes de figuritas del campeonato local y algunas revistas *Ovación* que mi tío Coro me regalaba semanalmente. Sin embargo, esas revistas no las conservaba enteras, sino que las recortaba, pues se me había ocurrido hacerme mi propio álbum de la historia de Alianza Lima. Recuerdo, con mucha felicidad, pasar muchas tardes con mi padre escribiendo, a máquina, titulares diversos que servían como portada para las hojas bond donde antes yo había pegado recortes de jugadores. Ese álbum, que se fue agrandando durante varios años, fue el inicio de mi colección y todavía lo conservo con mucho cariño.

Por esos años, me di cuenta de que debía conservar algunas noticias de periódicos completos y así fui guardando distintos materiales. Desde el año 1983, yo iba todos los domingos al estadio, era miembro de la

¹³ Sobre esa gira, puede consultarse <https://dechalaca.com/hemeroteca/producto-peruano/producto-peruano-primer-viaje-de-placer>

barra en Sur y, con mi amigo Ricardo Zúñiga, intercambiaba distintos artículos periodísticos sobre la historia de Alianza Lima. Si bien viví con suma alegría los campeonatos del 77 y del 78 (recuerdo, en efecto, haberme comprado, nada menos que en La Oroya, la revista *Ovación* del bicampeonato —núm. 165, año VI, 30 de enero de 1979—), mi equipo de adolescencia fue el de los «potrillos». Cuando el accidente ocurrió, y en el medio del inmenso dolor, compré todos los periódicos durante varias semanas y los guardé con mucha devoción.

Mi coleccionismo ha sido intermitente a lo largo del tiempo. Por varios años dejé la colección de lado y no me ocupé mucho de ella, aunque es cierto que siempre compraba los periódicos si pasaba algo importante (un campeonato, una goleada, algún hecho significativo). Cuando en 1997, luego de dieciocho años, Alianza fue nuevamente campeón nacional, yo estudiaba el posgrado en Literatura en los Estados Unidos y ese día llamé a mis padres para que, por favor, fueran al quiosco de la esquina a barrer con todos los periódicos que encontraran. A mi regreso a Lima, en el año 2000, le enseñé mi colección al antropólogo Luis Millones y al sociólogo Aldo Panfichi, y juntos hicimos gestiones tanto para editar un libro por el centenario (que fue publicado por el Congreso de la República cuyo fondo editorial, en ese entonces, era dirigido por Rafael Tapia, hinchista de la U) como también para organizar una gran exposición sobre la historia del club, nada menos que en el Museo Nacional de Antropología e Historia (en ese entonces, dirigido por Enrique González Carré, también hinchista de la U).¹⁴

Fue durante la pandemia cuando retomé la colección: la volví a mirar y, gracias a mi amigo Enrique Fernández Maldonado, decidí ordenarla. Nuevamente, empecé a buscar revistas viejas, y la pasión del coleccionista regresó con furia y fue incrementándose mes tras mes. Mis visitas a los viejos revisteros del Centro Histórico de Lima y mi aprendizaje en la búsqueda de revistas en las plataformas virtuales se fueron haciendo parte de mi vida cotidiana.

¹⁴ El libro se tituló *En el corazón del pueblo: pasión y gloria de Alianza Lima* (Lima: Fondo editorial del Congreso de la República) y la exposición fue inaugurada el 28 de marzo del 2021 y duró hasta el 6 de mayo del mismo año. Fue curada por Valeria Quintana y Reina Temple.

Debo confesar que mi colección es un producto muypreciado para mí. Se trata, sobre todo, de una colección de revistas, periódicos y libros sobre la historia del club. Es más modesta que la de Armando Leveau, quien también me ha ayudado de manera invalorable. El objeto más antiguo que conservo es una serie de dieciocho ejemplares de la revista *Alianza Lima* que se publicó entre 1946 a 1949, pero quizá lo más valioso sea la hermosa revista que se imprimó en 1951 por las bodas de plata del club y que no he visto en ninguna otra colección. Entre muchísimas revistas y periódicos, tengo la colección casi completa —trescientos seis números— del diario *El potrillo* (un periódico exclusivamente aliancista) que salió entre 1997 y 1998.

Con el tiempo, mi colección ha ido creciendo en la variedad de rubros que se han ido abriendo y desplegando. A la compra de un álbum de figuritas de Alianza, se le fueron añadiendo varios más y hoy la colección cuenta con una considerable cantidad de objetos diferentes. A la compra de un disco de vinilo (en cuarenta y cinco revoluciones), se le fueron añadiendo otros descubrimientos de casetes y CDs con canciones del club. Esta diversificación de rubros ha sido explicada por Belforte de esta forma:

De esta manera, el coleccionista crea un nuevo mundo de sentido para las cosas redimiéndolas de la alienación de su historia material en tanto mercancías. El valor de los objetos coleccionados no depende de su valor en el mercado ni de su funcionalidad o utilidad de los mismos. Existe un destino de las cosas que el coleccionista adivina y presenta en su colección, esa es la magia que el conjunto otorga a cada elemento que compone la colección: allí los objetos son salvados para recuperar su mundo y también su capacidad de comunicarse en su propio lenguaje.¹⁵

CONCLUSIONES

¿Qué revela una colección? El psicoanálisis nos ha enseñado que cuando algo se multiplica es porque hay algo que falta. ¿Qué falta? La respuesta es más o menos clara: siempre falta la complejidad (la sobredeterminación) de la historia. Una colección, en efecto, revela lo inabarcable de la historia de una institución. A través de distintos objetos, los coleccionistas

¹⁵ Belforte 2009: 19.

dan cuenta de una diversidad de fuentes que muchas veces la escritura tradicional de la historia puede desconocer. Las colecciones muestran que existen muchas aristas por investigar y que la historia oficial es siempre un pálido reflejo de lo realmente sucedido. El objeto de una colección —sostuvo Baudrillard— trata agónicamente de reconstruir un mundo.¹⁶

En los párrafos anteriores, he comentado el trabajo de algunos coleccionistas, pero existen muchos más. Coleccionista también lo fue Manuel Feijoó, fundador de la barra en la tribuna Sur, como también Marco San Miguel, dueño de la tienda aliancista quien tiene su propio carro pintado de blanquiazul. Hace poco, Frank Reyes publicó un bellissimo catálogo de camisetas históricas del club titulado *Piel divina*. Al mismo tiempo, Aldo Panfichi ha donado muchas de sus revistas a la biblioteca de la Pontificia Universidad Católica del Perú. José Carlos Rojas Medrano, autor de dos imprescindibles libros sobre la historia de Alianza Lima, tiene también una colección de documentos y revistas, algunas de ellas inubicables. Formas heterodoxas de archivos históricos son también las muchísimas páginas web (ya sea en blogs, Facebook o Instagram) que siempre están colgando videos y fotos de la historia del club (muchas de ellas inéditas) y que son permanentemente comentadas por los hinchas. Sin duda alguna, estas páginas son lugares fundamentales de reconstrucción histórica y su estudio se hace tan urgente como su articulación institucional, en vías a la construcción de un verdadero archivo histórico del club.¹⁷

¹⁶ Baudrillard 2010: 97.

¹⁷ Una mención especial es para la Asociación Cultural Alejandro Villanueva, liderada por Marco Alonso Paredes Castro, que, de manera incansable y comprometida, ha venido ubicando y restaurando las tumbas de los fundadores del club en los viejos cementerios de Lima. Su página es la siguiente: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100070775425098>. Entre muchas otras iniciativas más, pueden destacarse las siguientes: *Prensa grone* (<https://www.facebook.com/prensagrone?mibextid=ZbWKwL>), *Metalianza* (<https://www.facebook.com/METALIANZA?mibextid=ZbWKwL>), *Memorias de una piel* (<https://www.facebook.com/MemoriasDeUnaPiel?mibextid=ZbWKwL>), *Historia blanquiazul* (<https://historialblanquiazul.com/>), *Alianza lima y su joda grone* (<https://alianzalimaysvjodagrone.wordpress.com/>), *Retro grone* (<https://www.facebook.com/profile.php?id=100063619570049&mibextid=ZbWKwL>) y *El blog íntimo* (https://www.facebook.com/EB11901/?locale=es_LA).

Insistamos que toda colección es una constelación de objetos fragmentarios que centellean hacia el pasado y hacia el presente. «Los grandes coleccionistas se distinguen por la originalidad con que seleccionan sus objetos», sostuvo Benjamin.¹⁸ Estos objetos son dispuestos al interior de una narrativa específica, pero al mismo tiempo «saltan» fuera de ella como ruinas perdidas que los coleccionistas exigen volver a mirar para restaurar su dignidad al interior de un pasado que se sabe siempre incompleto:

El pasado de la cosa recupera su futuro perdido. El objeto desea ser escuchado, desea poder comunicarse en la voz humana: la colección, al introducirlo en un círculo de significación nuevo, lo nombra una vez más... la magia del coleccionista es en la práctica lo mismo que la magia del poeta: da nombres a las cosas para permitir que éstas se expresen. El mutismo de los objetos se supera con su nombramiento, la alienación de las cosas se redime en el orden caótico de la colección.¹⁹

Es cierto que los coleccionistas gozan de ser mirados en sus colecciones, pero también que muchos se conocen, se juntan y se agrupan en intensas redes de intercambio. Más que comparar y competir, la colección crea una comunidad que se unifica alrededor de un interés.²⁰ Conscientes o no, todos esperan que, tarde o temprano, su trabajo no haya sido inútil y que sus colecciones se reintegren a la comunidad a la que pertenecen.²¹

Desde una opción contemplativa y verdaderamente animista, con esa terca voluntad para redimir el pasado del olvido, con la incansable pasión tras el objeto faltante, los coleccionistas buscan ir más allá de las historias oficiales y recomponer la historia desde una perspectiva materialista.²²

A la colección siempre se le debe algo, aunque no sea posible saber de antemano la magnitud de esa deuda. La colección nunca se redime por completo. En eso, es una imagen de la historia.²³

¹⁸ Benjamin 1989: 131.

¹⁹ Belforte 2009: 19.

²⁰ Wajcman 2010: 50.

²¹ Rodríguez Saavedra 1967: 15.

²² Benjamin 2016: 225 (H2, 7).

²³ Sarlo 2018: 235.

En un país, como el Perú, donde la tradición archivística es realmente precaria y, más aún, donde los deportes no han sido objeto de investigación académica y los propios clubes de fútbol no han conservado su propio patrimonio, la labor de los coleccionistas parece decisiva. Su trabajo se vuelve un fundamento para restaurar ese pasado que busca sostener la identidad en el presente. En una permanente lucha contra la dispersión y el olvido, y en su trabajo solitario, los coleccionistas buscan detener aquella fatalidad histórica que «siempre amenaza con desaparecer».²⁴ Ante la ausencia de archivos y museos deportivos en el país, es urgente sostener (con las palabras del poeta Jorge Tellier), que los coleccionistas son, en efecto, los guardianes «del mito y de la imagen hasta que lleguen tiempos mejores».²⁵

BIBLIOGRAFÍA

- Baudrillard, Jean. 2010. *El sistema de los objetos*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Belforte, María Esperanza. 2009. «Escribir, archivar y coleccionar: Walter Benjamin y los caminos de la memoria». En *Acta Académica, XII Jornadas interesuelas/Departamentos de Historia. Departamento de historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche*, <<https://cdsa.aacademica.org/000-008/1353>>.
- Benjamín, Walter. 1989. «Historia y coleccionismo: Eduard Fuchs». En Walter Benjamin, *Discursos interrumpidos I*. Buenos Aires: Taurus, 87-139.
- Benjamín, Walter. 2016. *El libro de los pasajes*, edición de Rolf Tiedemann Madrid: Akal.
- Rodríguez Saavedra, Carlos. 1967. «El arte europeo en las colecciones peruanas». *Fanal* 23 (82): 15-23.
- Rojas Medrano, José Carlos. 2021. *El fútbol de los íntimos. Los orígenes y desarrollo del juego asociado de Alianza Lima (1924-1931)*. Lima: Mesa Redonda.
- Rojas Medrano, José Carlos. 2022. *El rodillo negro. Jaime de Almeyda y la escuela brasileña en Alianza Lima (1961-1967)*. Lima: Falso ediciones.
- Sarlo, Beatriz. 2018. «El saber del coleccionista». *Quadranti. Rivista internazionale di Filosofia contemporanea* 6 (1): 232-242.
- Wajcman, Gerard. 2010. *La colección, seguido de La avaricia*. Buenos Aires: Manantial.
- Tellier, Jorge. s.f. «Sobre el mundo que verdaderamente habito o la experiencia poética». *Poéticas*. <<https://web.uchile.cl/cultura/teillier/poeticas/1.html>>.

²⁴ Benjamin 1989: 91.

²⁵ <https://web.uchile.cl/cultura/teillier/poeticas/1.html>

In memoriam

Tristan Platt

(Oxford, 1944 – St Andrews, 2024)

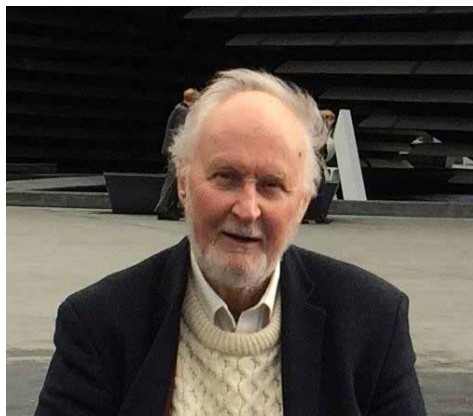


Foto: Rosaleen Howard

Un recuerdo personal*

ROSALEEN HOWARD, *Newcastle University*

Con mucha tristeza, en marzo de 2024, la comunidad de historiadores y antropólogos andinistas hemos perdido a Tristan Platt. La tristeza se ha entrelazado con un profundo sentimiento de gratitud por la fortuna de haberlo conocido, mediante sus obras publicadas y personalmente como colega y amigo. En mi experiencia personal, Tristan siempre compartió generosamente sus conocimientos, al comentar mi trabajo sobre la región

* Texto revisado y traducido del elogio presentado por la autora en la ceremonia conmemorativa en memoria de Tristan Platt que se llevó a cabo en la capilla del Colegio de San Salvador de la Universidad de St Andrews el 26 de abril de 2024.

HISTORICA XLIX.1 (2025): 207-216 / e-ISSN 2223-375X



<https://doi.org/10.18800/historica.202501.007>

de Norte de Potosí, Bolivia, en la que estuvo enfocada la labor de su vida, arraigada en la etnografía e historia de la confederación aymara-quechua Qaraqara y Charcas.

Tristan pertenecía a una generación pionera de estudiosos del mundo andino que surgió en sinergia en el Reino Unido y Francia en los años ochenta, inspirada por el análisis innovador de la economía socioecológica andina —o «archipiélago vertical»— de John V. Murra, y por especialistas de antropología histórica como Tom Zuidema y Nathan Wachtel, que trabajaban en el marco de la orientación estructuralista de ese tiempo.

En el año 1984, mientras estaba de becaria posdoctoral en París, asistiendo al seminario de posgrado de Wachtel, me enteré de que Tristan estaba organizando una mesa en el Congreso Anual de la Sociedad de Estudios Latinoamericanos (SLAS, Reino Unido), en la Universidad de Cambridge. La mesa se titulaba «Taypi», palabra aymara que significa 'lugar del medio'. Propuse una ponencia que examinaba las relaciones espacio-temporales tales como se expresan en las narrativas quechuas. Allí conocí por primera vez a Tristan y el enfoque innovador que estaba desarrollando para nuestro entendimiento de la organización política, social, económica y religiosa de las sociedades andinas. Que la antropología andina dispusiera de un panel en el programa de la SLAS fue una novedad en aquel entonces. El debate que suscitó el tema de *taypi* nos dio nuevas pautas para examinar los modos de pensar de los pueblos aymaras y quechuas de los Andes, y Tristan nos animaba.

Como Tristan nos cuenta en su capítulo del libro *A Return to the Village* (eds. F. Ferreira y B. J. Isbell, 2016), después de cursar su licenciatura en lenguas clásicas y filosofía en la Universidad de Oxford, viajó a Bolivia para un trabajo de voluntariado. Como resultado de ese viaje inspirador y con el fin de conocer mejor el país, se embarcó en el programa de posgrado en antropología social de la London School of Economics. Como preparación para la investigación de campo en Bolivia, se inscribió en un curso de lengua quechua con Donald Solá en la Universidad de Cornell. En Cornell, además, conoció a John Murra y, a través de él, el concepto de *ayllu* andino (como red social basada en territorio y parentesco), que iba a ser una piedra de toque en su carrera de investigador y en su producción científica.

En el mismo capítulo, Tristan describe el proceso de cómo llegó a identificar el lugar donde llevar a cabo sus investigaciones de campo en Bolivia. Uno de los criterios fue la búsqueda, para usar sus mismas palabras, de «un lugar a donde no había llegado la lengua española». Un antropólogo boliviano a quien consultó le dijo amablemente que «dudaba que existiera un lugar semejante, pero en caso que sí, probablemente se ubicaría en el Norte de Potosí» (p. 204). Así Tristan finalmente optó por el cantón San Marcos, ubicado en los valles centrales, productores de maíz. Como lo describe: «El viaje [a San Marcos] demoró dos días maravillosos aunque muy cansadores, caminando lentamente por los lechos de los ríos secos y pedregosos, siguiendo la ruta que habían tomado, como me daría cuenta más tarde, Gonzalo y Hernando Pizarro en 1538, en camino de Cochabamba a Chuquisaca (hoy en día Sucre), en búsqueda de las minas de plata del Inca en Porco». Esta descripción es característica del estilo muy personal, poético y directo, de la prosa de Tristan. También es típica de su capacidad de evocar en la mente del lector a los protagonistas de la historia colonial boliviana, mientras sigue sus pasos por los caminos del Ande.

Los obituarios para Tristan escritos por sus amigos y colegas hacen notar el valor singular de su obra en una gran diversidad de áreas, que incluyen: (i) Su elucidación de algunos conceptos claves del pensamiento aymara y quechua —más notablemente la idea de *yanantin*, la «lógica binaria [...] que ordena la naturaleza y la sociedad andinas»—; (ii) su investigación sobre la estructura de archipiélago del *ayllu* en Charcas, mediante la cual sus miembros residen, trabajan, y se casan entre pisos ecológicos diferentes, desde los valles de San Marcos hacia las llanuras altiplánicas de Macha; (iii) las estrategias utilizadas por el *ayllu* para establecer una suerte de equilibrio con el Estado boliviano —el libro de Tristan *Estado boliviano y ayllu andino* es la referencia clásica sobre el tema—; (iv) Tristan estaba en la vanguardia al combinar la investigación histórica en archivos con el método etnográfico, aplicados a la historia antropológica del *ayllu* Macha —de esta metodología, surgió la monumental compilación de documentos de archivo y ensayos analíticos relativos a la confederación Qaraqara-Charka, editada con Olivia Harris, Thérèse Bouysse-Cassagne y Thierry Saignes, así como el libro

Defendiendo el techo fiscal (publicado con el dirigente aymara Agustín Carbajal, 2020) que, en palabras de Frank Salomon, «reproduce el corpus del archivo Macha Alasaya en su totalidad y lo interpreta con ilustraciones inéditas»—; (v) un tema transversal en muchas de estas obras ha sido el interés de Tristan sobre cómo la escritura alfabética europea fue apropiada por el *ayllu* en defensa de su posición frente al Estado.

Para cerrar, quisiera destacar que la calidad de la producción etnográfica de Tristan se debía en gran medida a su alto nivel de dominio de los idiomas, tanto de su lengua materna, el inglés, como del castellano y el quechua. Si tuviera que escoger un trabajo de mi preferencia entre sus múltiples e importantes publicaciones, este sería el ensayo titulado “The sound of light: emergent communication through Quechua shamanic dialogue” («El sonido de la luz: la comunicación emergente en el diálogo chamánico quechua»), que apareció en la compilación *Creating Context in Andean Cultures* (ed. Howard-Malverde, 1997). En este trabajo, Tristan describe con extraordinaria maestría y viveza una sesión chamánica en Macha a la cual asistió. La sesión tiene lugar en la oscuridad: el chamán, o *yatiri*, se posesiona del espíritu de un cerro poderoso regional en la forma de un cóndor que se materializa entre los participantes y responde a las preguntas que le hacen, notablemente las del mismo Tristan.

Tengo un recuerdo vívido e inolvidable de una presentación oral, descriptiva y analítica, que hizo Tristan de esa experiencia, durante la cual golpeó en rápida sucesión la mesa del aula con las palmas de las manos para imitar el batido de las alas del cóndor. Ahora bien, en otro ensayo, publicado en *A Return to the Village*, Tristan recuerda cómo su padre, Norman, le «legó su amor por la música y un aprecio por la *performance*, con recomendaciones de cómo lograrla en las charlas y conferencias». Por cierto, en el aula ese día la presentación de Tristan se volvió algo chamánica: a nosotros, su público, nos transportó como por arte de magia a esa casa andina en adobe, sin iluminación, en un ambiente oloroso de incienso y dramáticamente animado por el batido de las alas del cóndor, presente sin ser visto; toda nuestra duda fue suspendida.

Tata Tristan *kunanqa janaqpachapi samarimuchun* (‘y ahora que el tata Tristan descansa en el mundo superior’).

Bibliografía de Tristan Platt

1978

«Symmétries en miroir: le concept de *yanantin* chez les Macha de Bolivie». *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 33 (5-6): 1081-1107.

1982

Estado boliviano y ayllu andino: tierra y tributo en el Norte de Potosí. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

1983

«Conciencia andina y conciencia proletaria: *qhuya runa* y ayllu en el Norte de Potosí». *HISLA* 2: 47-73.

1986

«Mirrors and maize: The concept of *yanantin* among the Macha of Bolivia». En J. Murra, N. Wachtel y J. Revel (eds.), *Anthropological History of Andean Politics*. Cambridge: Cambridge University Press, 229-259.

1987

«The Andean Soldiers of Christ. Confraternity organization, the Mass of the Sun and regenerative warfare (XVIII-XX centuries)». *Journal de la Société des Américanistes* 73: 139-191.

1988

«Cultos milagrosos y chamanismo en el cristianismo surandino. Iglesia, religión y sociedad en la historia latinoamericana». *Actas del VIII Congreso de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas en Europa*. Szeged: Universidad de Szeged, 119-137.

1992

«Writing, shamanism and identity, or voices from Abya-Yala». *History Workshop Journal* 34 (1): 132-147.

1996

Los Guerreros de Cristo. Cofradías, misa solar y guerra regenerativa en una doctrina Macha (siglos XVIII-XX). La Paz: ASUR.

1997

«The sound of light: Emergent communication in Quechua shamanic dialogue». En R. Howard-Malverde (ed.), *Creating Context in Andean Cultures*. Oxford: Oxford University Press, 196-226.

1999

«Historias unidas, memorias escindidas: las empresas mineras de los hermanos Ortiz y la construcción de las élites nacionales, Salta y Potosí 1800-1880». En M. Menegus (ed.), *Dos décadas de investigación en historia económica comparada en América Latina. Homenaje a Carlos Sempat Assadourian*. Ciudad de México: El Colegio de México; Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Doctor José María Luis Mora y Centro de Estudios sobre la Universidad/UNAM, 285-362.

2000

«The alchemy of modernity: Alonso Barba's copper cauldrons and the independence of Bolivian metallurgy (1770-1890)». *Journal of Latin American Studies* 32 (1): 1-53.

2001

«El feto agresivo. Parto, formación de la persona y mito-historia en los Andes». *Anuario de Estudios Americanos* 58 (2): 633-678.

2002

«“Without deceit or lies”: Variable chinu readings during a sixteenth-century tribute-restitution trial». En J. Quilter y G. Urton (eds.), *Narrative Threads: Accounting and Recounting in Andean Khipu*. Austin: Texas University Press, 225-265.

2006

«From Classics to Amerindian studies: Latin and the colonial transformation of Andean culture». En P. Brown, *Theoi Doron. Essays for Theo Zinn*. Leominster: Ashgrove Press, 104-118.

Qaraqara-Charka. Mallku, Inka y Rey en la Provincia de Charcas. Historia antropológica de una confederación aymara (siglos XV-XVII) (con T. Bouysse-Cassagne, O. Harris y T. Saignes). La Paz: Plural Editores, University of St. Andrews, University of London e Instituto Francés de Estudios Andinos.

«Reseña de Frank Salomon, *The Cordkeepers: Khipus and Cultural Life in a Peruvian Village*. Durham y Londres: Duke University Press, 2004». *Journal of Latin American Studies* 38 (1): 198-200.

2007

«Knowing silence and merging horizons: The case of the great Potosi cover-up» (con P. Quisbert). En M. Harris (ed.), *Ways of Knowing: New Approaches in the Anthropology of Experience and Learning*. New York: Berghahn Books, 113-138.

2008

- «Conociendo el silencio y fundiendo horizontes: el encubrimiento del encubrimiento de Potosí» (con P. Quisbert). *Historia y Cultura* 33: 11-38.
- «Entre resistencia y negociación: historias de dos ciudades bolivianas». En J. Laviña y G. Orobitz (eds.), *Resistencia y territorialidad. Culturas indígenas y afroamericanas*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 261-287.
- «Reseña de Titu Cusi Yupanqui, *History of How the Spaniards Arrived in Peru [1570]* (ed. C. Julien). Indianapolis: Hackett Publishing Company, 2006». *Bulletin of Latin American Research* 27 (2): 274-277.
- «The weak and the strong». Monetary policies, spheres of exchange and crises of trust in 19th century Potosi (Bolivia). St Andrews: University of St Andrews.
- «Tras las huellas del silencio: Potosí, los Inkas y el virrey Toledo» (con P. Quisbert). En P. Cruz y J.-J. Vacher (eds.), *Mina y metalurgia en los Andes del Sur, desde la época prehispánica al siglo XVII*. Sucre-Lima-París: Institut de Recherche pour le Développement e Instituto Francés de Estudios Andinos, 231-277.

2009

- Comentario al artículo de Mercedes Del Rio, «De sacerdotes del Tawantinsuyu a cófrades coloniales: nuevas evidencias sobre los Acustupa y Viracocha Inga de Copacabana» (con P. Quisbert). *Revista Andina* 49: 60-63.
- «From the island's point of view: Warfare and transformation in an Andean vertical archipelago». *Journal de la Société des Américanistes* 95 (2): 33-70.
- «Olivia Harris: An appreciation» (con T. Bouysse-Cassagne). *Anthropology Today* 25 (6): 26-27.
- «Reseña de Pedro Sarmiento de Gamboa, *The History of the Incas* (ed. de Brian S. Bauer y V. Smith). Austin: Texas University Press, 2007 [1572]». *Bulletin of Latin American Research* 28 (4): 575-577.
- «Reseña de Henry Stobart, *Music and the Poetics of Production in the Bolivian Andes*. Farnham: Ashgate Publishing, Ltd, 2006». *Journal of the Royal Anthropological Institute* 15 (1): 208-209.
- «Tributo y ciudadanía en Potosí, Bolivia: consentimiento y libertad entre los ayllus de la provincia de Porco, 1830-1840». En P. García Jordán (ed.), *Dinámicas de poder local en América Latina, siglos XIX-XXI*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 109-163.

2010

- «John V. Murra, Actor (Odessa 1916 - Ithaca NY 2006): "La retórica de la exageración"». *Chungará: Revista de Antropología Chilena* 42 (1): 49-57.

«Reseña de Andrés Guerrero, *Administración de poblaciones, ventriloquía y transescritura*. Lima-Quito: Instituto de Estudios Peruanos y Ediciones Abya Yala, 2010». *Ecuador Debate* 81: 205-208.

«Tras las huellas del silencio: Potosí, los Incas y Toledo» (con P. Quisbert). *Runa. Archivo para las ciencias del hombre* 31 (2): 115-152.

2011

«Obituary: Olivia Harris 1948-2009» (con T. Bouysse-Cassagne). *History Workshop Journal* 72: 339-346.

Qaraqara-Charka: Mallku, Inka y Rey en la Provincia de Charcas. Historia antropológica de una confederación aimara (siglos XV-XVII) (con T. Bouysse-Cassagne, O. Harris y T. Saignes). Segunda edición. La Paz: Plural Editores.

«Reseña de Ximena Medinaceli & Marcela Inch (eds.), *Pleitos y riqueza. Los caciques andinos en Potosí del siglo XVII: Transcripción y estudios del expediente de don Diego Chambilla contra los bienes de su administrador*. Sucre: Ediciones Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, 2010». *Boletín Americanista* 63: 239-247.

«Spanish quicksilver», a preliminary note: The London market, global trade and the Rothschild monopoly (1820-50)». *The Rothschild Archive: Review of the Year 2010-2011*: 38-48.

2012

«Between routine and rupture: The archive as a field event». En R. Fardon, O. Harris, T. H. J. Marchand, M. Nuttall, C. Shore, V. Strang y R. A. Wilson (eds.), *The SAGE Handbook of Social Anthropology*. Vol. 2. Londres: SAGE Publications Ltd., 21-37.

«Container transport: From skin bags to iron flasks. Changing technologies of quicksilver packaging between Almadén and America, 1788-1848». *Past & Present* 214 (1): 205-253.

2013

«Care and carelessness in rural Bolivia: Silence and emotion in Quechua childbirth testimonies». *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 42 (3): 333-351.

«Entre la rutina y la ruptura: el archivo como acontecimiento de terreno». En C. Zanolli, J. Costilla, D. Estruch y A. Ramos (eds.), *Los estudios andinos hoy: práctica intelectual y estrategias de investigación*. Vol. 1. Rosario: Prohistoria ediciones, 217-242.

«Epílogo» (con T. Bouysse-Cassagne). En A. M. Presta (ed.), *Aportes multidisciplinarios al estudio de los colectivos étnicos surandinos: reflexiones sobre qaraqara-charka tres años después*. La Paz: Plural Editores, 419-432.

2014

- «Caccheo y Minería Mediana en las Provincias de Potosí: Lípez y Porco (1830-1850)». *Estudios Atacameños* 48: 85-118.
- «Conclusion». En G. Ramos y Y. Yannakakis (eds.), *Indigenous Intellectuals: Knowledge, Power, and Colonial Culture in Mexico and the Andes*. Durham: Duke University Press, 336-358.
- «Power and propitiation in the Andes». En F. Meddens, K. Willis, C. McEwan y N. Branch (eds.), *Inca Sacred Space: Landscape, Site and Symbol in the Andes*. Londres: Archetype Press, 269-276.
- «Recorriendo textos y derroteros: mineros del Sur Andino en el tiempo y el espacio». *Estudios Atacameños* 48: I-IV.
- «Seísmos de la mente. Un duelo chamánico en el Sucre de fin del siglo XX (Bolivia)». En J. C. Garavaglia, J. Poloni-Simard y G. Rivière (eds.), *Au miroir de l'anthropologie historique. Mélanges offerts à Nathan Wachtel*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 327-345.
- «Un archivo campesino como “acontecimiento de terreno”: los nuevos papeles del Curaca de Macha (Alasaya)». *Fuentes. Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional* 8 (33): 6-18.

2015

- «Gregorio Carvajal Achu, curaca del gran ayllu Macha (Alasaya) (1941-2014): Homenaje» (con Luis Oporto Ordóñez). *Fuentes. Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional* 9 (36): 63-64.
- «Refounding the house. Time, politics and metallogenesis in a colonial Aymara coat-of-arms». En A. Aveni (ed.), *The Meaning and Measure of Time in the Americas*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks, 239-273.
- «Reseña de Amy Eisenberg, *Aymara Indian Perspectives on Development in the Andes*. Tuscaloosa: University of Alabama Press, 2013». *Mountain Research and Development* 35 (3): 308-309.
- «Srednie predpriyatiya v provintziyach Lipes i Porko (Potosi)». *Istoria Bolivii c drevneishih vremen do nachala XXI veka*. Moscú: Naúka, 199-206.

2016

- «Avoiding “community studies”: The historical turn in South Andean anthropology». En F. Ferreira (ed.), *A Return to the Village: Community Ethnographies and the Study of Andean Culture in Retrospective*. Londres: Institute of Latin American Studies, School for Advanced Studies, University of London, 199-231.
- Estado boliviano y ayllu andino: tierra y tributo en el Norte de Potosí*. Segunda edición. La Paz: Plural Editores.

Estado boliviano y ayllu andino: tierra y tributo en el Norte de Potosí. Tercera edición.
La Paz: Centro de Investigaciones Sociales.

«Tiempo, movimiento, precios: los caminos del azogue español de N. M. Rothschild entre Almadén, Londres y Potosí. 1835-1848». *Diálogo Andino* 49: 143-165.

2018

Defendiendo el techo fiscal: curacas, ayllus y sindicatos en el Gran Ayllu Macha, Norte de Potosí, Bolivia, 1930-1994. La Paz: Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional, Vice-Presidencia del Estado.

«“Un ceque de la muerte”: milagros, memoria y ruptura en San Bartolomé de Carata, Macha, siglos XVI-XXI». En M. Á. Muñoz (ed.), *Interpretando huellas: historias interdisciplinarias de Charcas y el Qullasuyu*. Cochabamba: Grupo Editorial Kipus, 619-656.

2019

«De mediación sin intérpretes a escribanos bilingües. Diglosia, bilingüismo y escritura en la Provincia de Chayanta (Potosí) durante la República boliviana (1830-1950)». En C. Cunill y L. M. Glave (eds.), *Las lenguas indígenas en los tribunales de América Latina. Intérpretes, mediación y justicia (siglos XVI-XXI)*. Bogotá: Instituto Nacional Colombiano de Antropología e Historia, 199-249.

2020

«Modos de producción, ocupación colonial y formaciones sociales en los Andes». En J. Marchena, M. Chust y M. Schelz (eds.), *El debate permanente. Modos de producción y revuelta en América Latina*. Santiago: Ariadna Ediciones, 141-167.

Reseñas

Weismantel, Mary. *Playing With Things. Engaging the Moche Sex Pots*. Austin: University of Texas Press, 2021, 246 pp.

La sexualidad indígena andina en el pasado profundo ha sido, y es aún, un tema poco explorado por la academia —y, hasta podríamos decir que negado e ignorado—. Esto es paradójico, ya que la evidencia material y visual dejada por las sociedades andinas previas al contacto europeo es elocuente en representar un mundo altamente sexualizado: vasijas en formas de órganos sexuales, de cuerpos humanos en pleno coito, e, incluso, de cuerpos no-humanos en actos de (auto)estimulación. Muchas veces, los arqueólogos andinistas nos escudamos en la falta de textualidad para no intentar adentrarnos al mundo de las experiencias vividas del pasado. En *Playing With Things, Engaging the Moche Sex Pots*, Weismantel se atreve a dismantelar con audacia este mito y reposiciona las escenas de sexo producidas por los moches de la costa norte del Perú (200-850 d.C.) en su propia realidad histórica, cultural, y medio-ambiental. Es decir, en el árido desierto costero en donde el poder político y religioso se negoció a partir del acceso al agua, la obtención de fluidos vitales, y una relación profunda con los ancestros.

En este libro, Weismantel analiza críticamente un conjunto de *huacos sexuales*¹ moches provenientes de colecciones de varios museos, en particular de la ciudad de Chicago. Pero para hacerlo, la autora requiere deconstruir la base teórica de la ciencia modernista cartesiana, el binarismo de género, y androcentrismo clásico que aún obstaculiza un entendimiento crítico de la sexualidad y el sexo indígena andino. Utilizando una refinada lupa teórica decolonial, indigenista, y *cuir*, Weismantel ofrece un análisis profundo de cuerpos cerámicos moche

¹ He decidido usar este término para traducir la expresión «sex pots» utilizado por Weismantel en su libro. La manera clásica en la que nos referimos a estas vasijas en el Perú es «huacos eróticos»; sin embargo, este término contradice el punto esencial del libro, que es que estas vasijas no hacen referencia a un erotismo placentero moche ni a una pornografía intencional que buscó producir una excitación en sus observadores.

de diversas formas, tamaños y subestilos que presentan un común denominador: su contenido sexualmente explícito. La autora se arma, además, de una nueva metodología que solo puede ser elaborada por una arqueóloga-etnógrafa como ella. Esta metodología emerge de la teoría del performance y del juego que le permite, literalmente, jugar con las piezas y *comprometerse* con ellas y sus múltiples posibilidades, sus simbolismos, y la manera en la que estas nos condicionan.

En el capítulo 1 («Modern Moche»), Weismantel delinea la historiografía de los estudios sobre los *huacos sexuales* moches inaugurados por Rafael Larco y Alfred Kinsey en la década de los años cincuenta. Considerados inicialmente como obscenos y perturbadores, los *huacos sexuales* se mantuvieron marginales en los estudios del arte clásico moche —de la misma manera que las representaciones de cuerpos y órganos sexuales femeninos—. Weismantel discute, por ejemplo, que el *falo* (y no el pene) pudo haber sido considerado un símbolo de poder en el mundo moche, y como tal, fue reclamado tanto por cuerpos biológicamente masculinos como femeninos. Particularmente interesante en este capítulo, es la áspera crítica que Weismantel esboza en contra de Joan Gero, pionera de la arqueología feminista, sosteniendo que esta investigadora no solo hizo caso omiso al evidente placer femenino representado en algunos de los *huacos sexuales* (que muestran, por ejemplo, clítoris prominentes y sexualmente estimulados), sino que, además, reforzó un binarismo de género anticuado que influyó negativamente en el estudio de estos objetos.

En el capítulo 2 («Pots Play Jokes»), Weismantel analiza los *huacos sexuales* como objetos performativos, puesto que estos nos invitan al juego, a la experimentación sensorial, e, incluso a la risa y las bromas. Para Weismantel, los *huacos sexuales* son metáforas materiales que solo pueden ser entendidos en relación a un todo relacional con los cuales adquieren un verdadero sentido. La metamorfosis y transformación es un claro concepto inherente en el arte cerámico moche. Por ejemplo, muchos *huacos sexuales* representan cuerpos que se mimetizan con rasgos de múltiples especies: pájaros que se convierten en plantas, plantas que tienen extremidades humanas y órganos sexuales, o montañas con personalidades humanas. Estos cuerpos, además, contienen y permiten

(literal o metafóricamente) la circulación de líquidos. Presentan orificios y apéndices que, a su vez, representan órganos sexuales o partes de cuerpos (penes, vaginas, bocas y anos) que facilitan el movimiento y la extracción de líquidos de las mismas vasijas. Estas cerámicas, por tanto, no solo representan si no actúan para (y por) nosotros.

En el capítulo 3 («Pots Make Babies»), Weismantel elabora un convincente argumento sobre las percepciones indígenas de la reproducción, las cuales difieren del entendimiento científico occidental de la misma. Weismantel indica que, dado de que los *huacos sexuales* no parecen mostrar actos de penetración vaginal, estos han sido frecuentemente catalogados como *meras* escenas de sexo. Sin embargo, para ella esta suposición es errada. Para diversas comunidades indígenas amerindias, y quizás también para los moches, la reproducción sucede en múltiples tiempos, a través de diversos actos, por múltiples orificios, y con la intervención de variados agentes. Los *huacos sexuales* son, para Weismantel, representaciones idealizadas de una «reproducción distribuida», con actos repetitivos que van mas allá de la inseminación inicial que da «inicio» a la vida. Las representaciones de sexo anal y sexo oral en el arte cerámico moche podrían ser, por ejemplo, indicativos de las múltiples vías a través de las cuales se nutría a una vida en formación: un proceso de inyección constante de fluidos que garantiza el ciclo reproductivo de una manera integral. Incluso, la lactancia materna (a veces representada en asociación a actos de penetración anal entre protagonistas adultos de diferente sexo biológico) podría indicar una noción de tiempo intergeneracional en la que la inyección de fluidos en el cuerpo de una madre lactante era necesaria para garantizar un paso idóneo de flujos vitales a los recién nacidos.

En el capítulo 4 («Pots Give Power»), Weismantel se centra en la profunda relación de los moches con la muerte, sus muertos, y su constante veneración. Particularmente interesante es la noción de poder *gerontocrático* que introduce Weismantel para reexaminar el potente rol de los ancestros tanto en la reproducción de la realidad social moche como en la legitimidad de poder ejercido por determinados linajes de élite. Los rituales de libación que, por ejemplo, son celebrados en las tumbas de poderosos individuos, y usando vasijas cerámicas que luego

son introducidos en las mismas tumbas, refuerzan un circuito de flujo de poder y vitalidad entre cuerpos, materias, y planos de realidad. Aquí, la chicha añejada (como el cuerpo avejentado/putrefacto del ancestro) cumple un potente rol de socialización política e intergeneracional. Las representaciones de entidades esqueléticas con penes prominentes (que a su vez cumplen el rol de picos para beber) refuerzan la noción política de *brindar* con el muerto, siendo el falo del muerto una fuente de poder infinita. Para Weismantel no es, por tanto, un pene masculino prominente el que se representa, sino un falo de ancestro, el cual es un símbolo inherente de autoridad y poder; un poder que emerge de una masculinidad fálica que puede ser reclamado por poderosos individuos, sean masculinos o femeninos, solo luego de la muerte. Para la autora, todos los cuerpos asumen un rol, de tal manera que «los cuerpos infantiles son receptáculos, los cuerpos adultos son conductos, pero los cuerpos más poderosos son los cuerpos avejentados de los ancestros y deidades, puesto que son puntos de origen de los fluidos vitales que animan el mundo» (p. 133, mi propia traducción).

Finalmente, en el capítulo 5, («Pots Hold Water») Weismantel argumenta que los *huacos sexuales* moches son una expresión de una ontología circulatoria que anima la realidad. Para ella, además, las botellas con asa estribo son un potente elemento nemotécnico de la circulación, el movimiento, y el flujo de sustancias que es indispensable para mantener el orden y el equilibrio en el mundo moche. Contrariamente a la idea de que estas vasijas no fueron funcionales, Weismantel sugiere que llenarlas de agua era un requisito para animarlas, y que las escenas sexuales adquieren sentido bajo una lógica de movimiento de fluidos al interior de los cuerpos cerámicos que contienen a las escenas. En algunos casos, incluso, el agua que pudo haber discurrido desde el pico de las vasijas inyecta con líquido, y de manera directa, los cuerpos en pleno acto sexual, activando sus orificios y conductos. Pero el agua, tanto en el arte moche como en el mundo geográfico real andino, nace de las montañas, y deidades tales como Aiapaec parecen incluso personificarlas. Aiapaec está íntimamente asociado al control de la circulación y el movimiento del agua. Este, además, requiere de otros fluidos: chicha y sangre, para poder

garantizar un flujo perpetuo del agua. Es así que el agua, la chicha, y la sangre discurren por los paisajes, los campos agrícolas, y los cuerpos, definiendo los principios de una geografía sagrada que se manifiesta en los actos sexuales y el flujo de líquidos vitales entre todos los cuerpos, y no solo aquellos sujetos a la violencia y al sacrificio, comúnmente estudiados en la arqueología moche.

Aunque con una marcada carencia de un matiz cronológico y contextual (que sigue siendo fundamental para entender la trayectoria histórica de la religión e ideología moche), así como de una perspectiva tecnológica-productiva de las piezas, Weismantel ofrece una visión que revitaliza los estudios del género, sexo, y sexualidad tanto del mundo antiguo andino como moche. La autora integra, con profunda audacia, un necesario marco teórico indigenista y *cuir*, enriquecido con una aguda (auto)etnografía y experimentación lúdica de piezas de museos, ofreciendo así una mirada de los *huacos sexuales* moches que no podremos nunca más pasar por alto. Pese a que Weismantel reconoce que su voz blanca pertenece a una academia hegemónica americana que ahora miramos desde el Perú con cierto recelo, la autora nos ofrece una narrativa potente del pasado moche. Desde esta narrativa, no podemos entender más el poder fálico masculino moche sin considerar el deseo femenino y los clítoris estimulados representados en el arte. Así mismo, no podemos considerar los flujos vitales sin entender el rol del agua y la sangre en la ecogeografía desértica de la costa norte. Y, finalmente, no podemos entender el sexo sin entender las nociones alternativas indígenas de reproducción y corporalidad. Este es un libro que está dando, y seguirá dando, mucho de qué hablar. Y las reacciones tradicionalistas que se oyen ahora en el Perú sobre este estudio son una prueba de que necesitamos más libros como este, que permitan remover los cimientos prejuiciosos (y hasta racistas) con los que seguimos observando los cuerpos y la sexualidad indígena y mestiza andina, tanto del pasado como del presente.

LUIS A. MURO YNOÑÁN

The Field Museum of Natural History

Alcalá, Luisa Elena y González García, Juan Luis (eds.). *Spolia Sancta. Reliquias y arte entre el Viejo y Nuevo Mundo*. Madrid: Ediciones Akal, 2023, 334 pp.

Spolia Sancta. Reliquias y arte entre el Viejo y Nuevo Mundo marca un hito, desde la cultura visual y material, en el conocimiento de las funciones y la relevancia trascendental de la *materia sacra* en el mundo iberoamericano moderno temprano. A través de quince artículos que tratan casos específicos vinculados a los imperios español y portugués, así como un décimosexto texto que trata de las reliquias de próceres en las jóvenes repúblicas americanas, el libro constituye una fuente sugerente de reflexión sobre los fenómenos de culto, circulación y recepción que acompañan las reliquias y sus contenedores, sean relicarios o espacios más imponentes como retablos o capillas.

Pese a, o quizá gracias a su especificidad, los casos expuestos permiten establecer ejes transversales de reflexión, donde lo local y lo global dialogan constantemente. Han sido organizados en cuatro secciones: 1) Imagen y reliquia, 2) Reliquias en la práctica artística, 3) Identidades y espacios, y 4) Éxitos, fracasos y resignificaciones.

En la primera sección, se reflexiona sobre las fronteras tenues de la reliquia como fragmento corpóreo, imagen y contenedor. El ensayo de Cécile Vincent-Cassy, que con mucha razón ha sido escogido para abrir el libro, asienta en este sentido varios temas fundamentales: la importancia del lugar para el culto de los santos y de sus reliquias e imágenes; al revés, la importancia de las reliquias para la sacralización y prestigio de la tierra que las recibe, y, por ende, la dimensión política de estas reliquias. Desde una perspectiva teológica y metafísica, se visualizan también la presencia-ausencia, el carácter metonímico y la dimensión memorial que reviste toda reliquia, en tanto es parte de un todo que está, pero ya no está; un vestigio que trae al presente la verdad divina. En la misma línea, María José del Río Barredo y Katherine Mills ofrecen reflexiones en cuanto a lo propagandístico y teológico, pero abren otras perspectivas en relación al

espacio al incluir las manipulaciones, exhibiciones y acompañamientos sensoriales que podían recibir ciertas reliquias, rompiendo así con la idea de su carácter inamovible y sin vida. Por su parte, a través de un recorrido histórico e historiográfico sobre la relación entre imagen y reliquia, Patricia Díaz Cayeros pretende dejar en claro las diferencias entre ambas para distinguir mejor sus intersecciones, aportando matices a la visión más unificadora de los dos primeros artículos y del último de esta sección. La autora busca también demostrar cómo la importación de reliquias insigne permitió a la Iglesia americana integrarse al proyecto global y universalizador del Imperio hispánico. Esta primera parte cierra con el ensayo de Carmen Fernández-Salvador, que reflexiona de manera más amplia sobre fenómenos comunes a muchos territorios imperiales: las complejas relaciones entre una imagen-reliquia original e imágenes substitutas; la importancia de la autenticidad para validar sus efectos; y, finalmente, las estrategias de escenificación que se desplegaron para amplificar el poder apotropaico de las imágenes-reliquias a ojos de la feligresía.

La segunda sección ofrece estudios sobre las reliquias en la práctica artística. José Riello incide en la función devocional, pero también, tal como lo hicieran todos los autores de la primera sección, en la *praesentia* de la imagen. También propone darle más importancia a la dimensión espiritual de «verdadero retrato» que puede habitar el retrato del siglo XVI, más comúnmente considerado una representación mimética. En este sentido, como en el ensayo anterior, se trabaja aquí el concepto de imagen substituta, pero desde la perspectiva del artista. Estas tensiones entre imagen original y réplica se ven tratadas de otra forma por Pablo F. Amador Marrero y Ramón Pérez de Castro, quienes exponen estrategias visuales para intensificar la *praesentia* de la reliquia, sea mediante las resistencias para copiar una imagen-reliquia cuya materialidad múltiple la convierte en un objeto a la vez elusivo y poderoso, sea a través de la duplicación de la reliquia escondida a través de una imagen puesta a su lado, tal una compensación visual. Por su lado, Roberto Alonso Moral estudia la producción y la intensa circulación hacia España de los bustos-relicarios elaborados en el Virreinato de Nápoles, enfatizando las

motivaciones que condujeron al éxito de esta tipología que une receptáculo sagrado y efigie. Como cierre de la segunda sección, Yessica Porras explora la creación de relicarios en filigrana de papel en Nueva Granada, como un fascinante camino visual y táctil que guía la devoción femenina.

En la tercera sección, nos adentramos en la relación entre reliquias, identidades y espacios. Noelia García Pérez nos habla, desde una perspectiva de género, sobre los intereses humanistas de una poderosa aristócrata española y de cómo sus preferencias teológico-intelectuales influenciaron sus comportamientos devocionales y la presentación íntima de sus reliquias, una discreción muy en fase con la *devotio moderna*. Por su parte, Almudena Pérez de Tudela Gabaldón analiza el uso que hacía Felipe II de las reliquias, o bien como herramientas de negociación o bien de forma mucho más doméstica, por la fe del monarca en su poder taumatúrgico. Antonio Joaquín Santos Márquez propone un minucioso recuento de la maquinaria jerárquica arzobispal sevillana, incluyendo su entorno legal para la autenticación de las reliquias, y cerrando esta tercera sección, Agustina Rodríguez Romero analiza los modos en que las reliquias podían ser multiplicadas y «amplificadas», a través de estampas o también cuando eran divididas y repartidas a través de un territorio. La *praesentia*, podría decirse, se ve ahí como expandida casi al infinito.

La cuarta sección aborda casos de éxitos, fracasos y resignificaciones. Escardiel Gonzáles Estévez reflexiona sobre las intersecciones entre el culto a las reliquias cristianas y los rituales prehispánicos, para luego dedicarse a casos de mártires en tierras americanas y asiáticas, evidenciando la cuestión de la jerarquía entre reliquias según su proveniencia. En parte vinculada al texto anterior, la investigación de Maria Berbara, la única en dedicarse a la América portuguesa, trata sobre las conexiones entre las percepciones cristiana y tupí de las propiedades mágicas de los huesos, a través de sugerentes problemáticas: la incorporación, por parte de los jesuitas, de prácticas indígenas en torno a los huesos de santos, o los paralelos establecidos por los protestantes entre la antropofagia indígena y la eucaristía católica. Por su parte, la historia contada por la investigadora puertorriqueña María Judith Feliciano es la historia de las complejas circunstancias que pudieron conllevar al olvido de reliquias de

santos mártires, y al mismo tiempo a la pervivencia de una celebración en su honor; aquí vemos cuánto es importante reconstruir también procesos desfavorables, pues son igual de valiosos para comprender mejor un espacio-tiempo dado. Sirviendo de colofón al libro, el ensayo de Patricia Zalamea Fajardo ofrece un recorrido panorámico y contundente de las reliquias de «mártires de la Patria» en tiempos republicanos hasta contemporáneos, mostrando cómo nunca dejaron de tener relevancia política, un hecho patente hasta hoy en América latina.

Como vemos, los estudios arrojan formidables luces sobre muchas dimensiones de la cultura visual y material en relación a las reliquias, conectadas o no a imágenes, en la temprana Edad Moderna. Pero también *Spolia Sancta. Reliquias y arte entre el Viejo y Nuevo Mundo* nos interroga sobre la fuerza misteriosa de estos fragmentos y objetos que, pese a muchas adversidades, recibieron un fervor indefectible, dejando evidente su poder a ojos de muchos feligreses para, a través de la materialidad tangible, hacer colapsar el tiempo y así propiciar la conexión con lo ausente-divino.

CÉCILE MICHAUD

Pontificia Universidad Católica del Perú

Masters, Adrian. *We, the King. Creating Royal Legislation in the Sixteenth-Century Spanish New World*. Cambridge: Cambridge University Press, 2023, 324 pp.

The application of a bottom-up approach has been broadly accepted in the last two decades for the study of the creation and the enforcement of law in the West during the early modern period. Although the focus has mostly been on the local European realm, this methodological trend in legal studies has changed our views on the core-periphery model that quite often permeates imperial and colonial historiography. Yet, until very recently, it seemed that the old Spanish Black Legend was just as alive within scholarship as ever and could counteract any approach that questioned the typical picture of a totalitarian and repressive Habsburg administration. Fortunately, with *We, the King: Creating Royal Legislation in the Sixteenth-Century Spanish New World*, Adrian Masters decides to go against the myth. By addressing questions around the ways in which vassals in American overseas territories used petitioning to shape administrative institutions and laws, the author shows a previously little-known aspect of the Spanish Empire's law-making process.

Masters' book is a unique contribution to the literature on the development of the juridical culture of the early Spanish empire. This is because he goes beyond the mere finding and study of subaltern «voices» by using as his starting point an interpretative perspective based on contemporaries' understanding of what was involved in the contemporary law-making process. In *We, the King*, Masters closely examines both the human and non-human actions involved during the 16th century in the transformation of *gobierno*-petitions made by overseas vassals into royal decrees. The author aims to demonstrate that the system of lawmaking—specifically, of decree-making—is to be seen as a co-creation sustained on a dynamic of transatlantic petition and response between the Spanish monarch and his subjects that took place within, around, but also far away from the emerging Council of Indies.

Bruno Latour's Actor-Network Theory is the theoretical framework used by the study to argue against the common conception of the legal domain as a sphere estranged from tangible, contingent realities in the case of the emergent Spanish Empire, and, in this way, to show its dependence on physical and non-specialized labor. In that vein, Masters' research fundamentally follows the steps of Arndt Brendecke's study on overseas local agency in the 16th century transatlantic flow of information and the desperate efforts of the Spanish core administration to mitigate its extent. Nevertheless, the author's particular approach to the petition-and-response system allows him to transcend many aspects of the former's argument and offer his readers a new picture of vassal agency.

Masters' book is organized in six chapters. Although the coherence of the argument sustained throughout them is clearly explained in the introduction and conclusion, the prelude, epilogue, and the chapters' epigraphs are the elements that consolidate the study's organic character. Throughout the book, the reader is presented with the case of Indies procurator Pedro Rengifo's eventful petitioning-journey to Madrid, for the purpose of defending the rights of *mestizos* to ordination into the priesthood. A richly documented case, it not only aides the understanding of each chapter's arguments, but also allows Masters to present and support an important point of his thesis: the fact that many categories of human difference, which appeared in royal decrees and other official documents, and thus achieved great social significance, were created and proposed by the very petitioners in the documents they forwarded to the Council. The different processes in this lawmaking system that so particularly characterize the Habsburgs' Spanish Empire are thus explored in detail in the book's chapters.

The first two chapters examine what can be called the pre-Council phase of the petition-to-decree transformation process. Chapter 1 surveys the social circumstances and praxes, as well as the conceptual and physical collective labor surrounding the petitioners' creation of *gobierno* proposals. Here, Masters informs us that both ruler and ruled believed that the maintenance of a fictional unmediated dialogue between them was required for the provision of justice. As this fiction depended on the interaction of both parts' volitions (*voluntad*), during the 16th century a series of techniques were developed to ensure this long-distance exchange: from the

recreation of the ceremonial steps of in-person encounters on paper to the suppression of the costs of services and the incorporation of intermediaries (many of whom were non-Spanish vassals) to the production of imperial paperwork. The crucial reliance on human labor also meant that there was a constant risk of misrepresented volitions, which was controlled by the not-so-rare threat of physical punishment. In that sense, the chapter shows that it was precisely both the monarchy and its overseas petitioners' awareness of the petition-and-response system's tangible realm that led to the successful conversion of many petitions into official decrees.

Chapter 2 discusses the importance of the transatlantic logistics of the system, specifically regarding the petitions' delivery and approach to, in Masters' words, 'the tyranny of distance'. With the premise of going beyond the constricted focus on the law's immateriality, the author argues that multi-actor logistical labor was the main factor that shaped imperial *gobierno*-decree production, as a petition's transformation into a decree was contingent upon the performances, necessities, and demands of human and nonhuman actants. Masters explains how these logistics developed through the century, revealing that improved security for the journey led to its slowdown and a much later arrival of Indies petitions to court. The chapter also highlights the great contribution of already established Indigenous and Inca communications networks for the petition system, as well as the great affordability of the ordinary royal delivery for both royal officials and Indies vassals (especially the neediest ones). All this demonstrates how lawmaking and law itself were deeply embedded in 'a complex causal ecology' that strongly argues against misconceptions within traditional approaches in legal studies.

In probably the book's most interesting chapter, chapter 3, Masters examines the crucial, but still largely unacknowledged, social factors involved in the rise of the Council of the Indies as an autonomous administrative institution, and, eventually, as the first European overseas collegiate bureaucracy. In this section, we find a detailed explanation of the transition of the Council's administrative approach from a patrimonialist one to the triumph of a gendered ethos of social distance that demanded a complete detachment from Indies petitioners. Masters analyzes this decisive Council reform by finding important documents

that testify to the strong relation between the issue of the New Laws, the most important ordinances in Indies history, and a royal investigation on the influence women had over the ministers' decree-making process from *gobierno*-petitions. What makes the author's argument most interesting is not only his description of the emergence of a counteracting ministerial masculinity to guarantee the legal fiction of the Council's powerful capacity over the overseas domains, but the fact that the concerns which led to this ethos came to a great extent from bottom-up warnings.

The two subsequent chapters aim to reinforce the questioning already started by Brendecke of the postcolonial premise that colonial knowledge necessarily implied colonial power. However, Masters successfully argues for a more optimistic view of the Council's ability to administer and benefit from the information overload that resulted from the petition system's accessibility. Chapter 4 focuses on the Council's use, up until 1561, of what Masters calls a 'satisfying method', which consisted of the emergence and exercising of distinct archival technologies aimed to build a better register of both legal and descriptive facts about the Indies' concrete realities. However, a more successful counteraction to the administration's passivity came only after Juan de Ovando's famous Council reform, the institutional outcomes of which are the focus of the fifth chapter. According to the author, this counteraction derived to a great extent from the large-scale systematization of the archive's record-keeping, rigorously led by the President of the Council. Here, Masters addresses the paradox that an increasing and more organized register of Indies facts caused not only the decrease in the existing protagonist human action—that of the ministers and overseas vassals—but also the gradual increase of agency of different subaltern human as well as non-human actants.

Finally, chapter 6 is dedicated to challenging the common vision of decrees (especially, of the *gobierno* type) as the coherent expression of the Spanish monarchy's top-down impositions by demonstrating the intended resilience of phraseological formulas within petition-to-decree processes. This is the section where the author shows in particular the exhaustive character of his archival search by providing numerous cases that demonstrate how the formulation of royal decrees proceeded

extensively from vassals' demands about the textual contents. If this was not yet decisive proof of the royal care to maintain overseas vassals' active role in law-making, Masters reinforces his case by exploring the need to threaten, with severe punishments, the usurpation and exploitation of royal volition, as well as the reduced costs of decree issuing. In that sense, as the very title of the book suggests, a not-so-coherent polyphony of volitions was hidden under the illusion of a single voice provided by the signature 'I, the King' at the end of every decree.

In sum, *We, the King* deepens our understanding of how the Spanish Empire managed to survive as a global power for over three centuries in spite of several near-impossible obstacles as a composite monarchy with domains all over the world. Through his study, Masters not only conclusively demonstrates the weak foundations on which the liberal narrative of Habsburgs' violent authoritarianism is grounded, but also convinces his readers of the affectionate dialogue between the king and his vassals as their preferred form of ruling. Indeed, this study sheds light on bottom-up government proposals, but also warns against replacing 'one myth with another' and argues for further investigation of the myth-making itself. Moreover, Masters' approach to gender-focused processes opens new avenues for further historiographical research and theorization about women's agency within and beyond the Council of Indies' administration. This is especially relevant because, although the author provides interesting examples of women's roles as litigant brokers, his exploration of their unacknowledged job as archive-keepers and housing-providers falls short to some extent. Nevertheless, Masters' book is not only a wonderful account of its subject, but also a useful guide for historians of early modern Spain conducting the challenging archival search for Indies-related documents, by suggesting locating methods as well as interpretative techniques. Overall, *We, the King* introduces fascinating points of departure to approach bottom-up developments in early modern Spain as well as the early modern Western world.

DANIELA O. VALDEZ

Ludwig-Maximilians-Universität München

Heaney, Christopher. *Empires of the Dead. Inca Mummies and the Peruvian Ancestors of American Anthropology*. Oxford: Oxford University Press, 2023, 380 pp.

Despite its spooky title and uncanny content, *Empires of the Dead* is not a zombie movie or video game that one might be tempted to play on Museum Night. It is instead a heady (one is tempted to say skull-uplifting), politically engaged, but ultimately melancholic book about the itinerant and irrepressible afterlives of curated «Peruvian» human remains, and particularly about how those afterlives shaped anthropology and its museology in the United States.

As Heaney masterfully explains over the course of the book's three parts (in an earlier age, each of these parts would have been called books), those plundered remains have not only been «studied to death». From the Incas (and before) to the Smithsonian (and beyond), they have been deployed as «tools of empire». At the same time, Heaney argues, those remains have been protagonists of curing and collective reckoning.

As a long, uncanny, and twisting history of, at turns, ancestral care, grave-robbing, colonial ignorance, native knowledge, and museum displays, Heaney's necro-empire of a book cannot help but be, like one of the many forensic reports it reports, a «Frankenstein monster of a publication» (p. 183). It comes with the territory. Rising to the challenge, Heaney has built his monster well. Catholically composed of three books in one, the trinitarian structure of Heaney's necro-empire recites itself thrice, moving, in nine chapters, from Inca origins to the halls of US and Peruvian anthropology museums. The first part of the mummy trinity, «Opening, 1525-1795», unravels the proto-colonial and colonial history of the propitiated and plundered «Peruvian dead» in three chapters, named, respectively, «Curing Incas», «Embalming Incas», and «Mummifying Incas». The second part, called «Exporting, 1780-1893» exports its three chapters on «Trading Incas», «Mismeasuring Incas», and

«Mining Incas»; while the third part, called «Healing», carefully curates texts on «Trepanning Incas», «Decapitating Incas», and, somewhat out of step with the rest, a very short chapter, a faux epilogue really, named «The Three Burials of Julio Cesar Tello». That epilogue-like chapter is followed by the real «Epilogue», named «Afterlives: Museums of the American Inca».

In brief, the first part argues that the «Peruvian dead» were key protagonists or interlocutors of Inca and early Hispanic rule, and that as a result they were soon «studied to death» by colonial science, becoming ubiquitous objects of curiosity in collections around the globe, and lightning rods in a series of debates about «race» and civilization. The second part argues that «Peru was America's Egypt». That is, that US anthropology's «ancestors» are not German ethnologists but the Peruvian dead it plundered and collected and, perhaps more importantly, the Hispanic and Peruvian knowledge of the dead that came with the remains. That Peruvian knowledge of the dead has, Heaney notes, long resisted universalizing, Anglophone models of what «decolonizing the museum» must mean, in part because it has long promoted a «far older project of decolonizing global history using Andean ancestors» (p. 239). The third part is mostly about how the Harvard-trained Peruvian archaeologist and museum director, Julio C. Tello, sought to mend, mostly in a nativist and nationalist vein that continued early efforts of Peruvian cultural decolonization, the racist and neocolonial tendencies of US and European anthropology by using Andean ancestors as witnesses of civilization, at the high collateral cost of increasing the disinterment of the Peruvian dead.

Despite five centuries of empire-building on the backs of decapitated and displayed «Peruvian» or «Inca» mummies, Heaney concludes, in necro style, «there is no end to this story». The story of the dead is endless because their remains have «defied their collection by seeding care among the descendants, curators, and visitors who seek them» (p. 247). For Heaney, the remains are not lifeless objects but instead «bundles of actors and intentions who will either outlast the institutions that seek to contain them or, perhaps more radically, will continue their weathering and decay» (p. 242).

Given its subject matter, this mummy book might very well outlast those institutions as well if not, more radically, returning to the dust that has killed more than one mummy scholar.

MARK THURNER
FLACSO-Ecuador

Drinot, Paulo. *Los años de Leguía (1919-1930)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2024, 280 pp.

Los historiadores escriben y publican al menos dos tipos de libros. Por un lado, monografías, generalmente extensas, que toman años de trabajo en archivo y que, con pocas excepciones, están destinadas al mundo académico y universitario. Por otro lado, libros de síntesis sobre ciertos períodos o temas para los cuales se utilizan algunos materiales de archivo, pero, fundamentalmente, fuentes secundarias, es decir, los trabajos de otros colegas y estudiosos. Estos trabajos de síntesis están destinados a un público más amplio, que incluye ciertamente a profesores y estudiantes, pero también a lectores ajenos a la vida universitaria. No es necesario subrayar la importancia de estas dos formas de comunicación del conocimiento histórico, y en particular la segunda, que ayuda a cerrar la brecha entre la producción académica y su consumo por parte de amplios sectores de la población. La colección «Historias mínimas republicanas» del Instituto de Estudios Peruanos, dentro de la cual se publica este nuevo libro de Paulo Drinot, cumple a cabalidad esta importante función.

Drinot ha publicado con anterioridad dos sólidas monografías que aparecieron en traducción al español bajo el sello del IEP: *La seducción de la clase obrera. Trabajadores, raza y la formación del Estado peruano*, un estudio de las visiones y políticas estatales en torno al trabajo y los trabajadores, e *Historia de la prostitución en el Perú, 1850-1956*, un iluminador análisis de la llamada «cuestión sexual» entre mediados del siglo XIX y mediados del siglo XX. Ambos trabajos son fundamentales para entender las relaciones entre el Estado, distintos proyectos de ingeniería social, y las clases populares y trabajadoras. Además, Drinot ha editado varios volúmenes sobre diversos temas, desde los viajes de Che Guevara hasta el gobierno nacionalista militar de Velasco, pasando por la historia económica de América Latina y la relevancia de distintas formulaciones teóricas para entender el proceso histórico peruano. Drinot

se ha consolidado como uno de los historiadores más prolíficos y versátiles del siglo XX peruano. Su investigación en curso sobre José Carlos Mariátegui, de la cual ha publicado ya algunos avances, promete marcar un hito en la historiografía sobre el fundador del socialismo peruano.

Los años de Leguía (1919-1930) es un libro de síntesis sobre un período que él conoce como pocos y sobre el cual editó hace algunos unos años una colección de ensayos. Conviene tener en cuenta los desafíos que conlleva escribir un libro como este: reducir la compleja realidad peruana de dicho período en doscientos cincuenta páginas, presentar una narrativa coherente que abarque todos los temas, personajes y procesos relevantes, y redactarlo de manera amena, didáctica, rigurosa e informada, no es ciertamente una tarea fácil. El autor ha sorteado el desafío con solvencia y nos ofrece una visión panorámica del Oncenio que tiene varias virtudes.

Primero, incorpora las dinámicas internacionales que influyeron sobre el proceso político, económico y social del Perú durante el Oncenio, pero también presta atención a las realidades regionales del país, incluyendo la Amazonía, casi siempre postergada en los estudios de este periodo. Lo global y lo local se entrelazan en las páginas de este libro.

Segundo, ofrece una mirada que abarca tanto la realidad del Perú oficial y de las élites políticas, económicas e intelectuales, como las experiencias de las clases populares y trabajadoras, actores fundamentales del periodo.

Tercero, y aquí radica uno de los mayores aciertos del libro, el autor presta debida atención al Estado y sus tecnologías de gobierno, desde los temas básicos de la administración pública (la educación, la economía, la inversión pública, el control del orden) hasta los mecanismos y herramientas de ingeniería social: el uso de las estadísticas, los censos y la cartografía; la manipulación de ideas y visiones sociales como el indigenismo, incluyendo la creación de instituciones estatales y el despliegue de lo que se conoce como «indigenismo oficial»; el énfasis en la sanidad pública y el higienismo; la incorporación de criterios raciales en las políticas públicas; y el control y censura de los medios de expresión.

Cuarto, el libro incorpora múltiples dimensiones de la realidad social, incluyendo por supuesto la política, la economía, los movimientos sociales y las relaciones internacionales, pero también la cultura,

la ciencia, el pensamiento social, la inmigración, la vida urbana, la cuestión racial, los problemas educativos, la cuestión indígena, las revistas, los militares, la universidad, la música y el fútbol. Obviamente, algunos de estos temas reciben una atención más detenida, pero hay en este libro un esfuerzo totalizante que vale la pena subrayar.

Quinto, el libro no culmina con la caída de Leguía, sino que pasa revista, en el último capítulo, a las valoraciones que del Oncenio se han hecho por parte de algunos protagonistas, historiadores, y otros comentaristas. Se trata de un esfuerzo iluminador que brinda a los lectores la posibilidad de reconstruir y evaluar los debates acerca del Oncenio y su legado.

Finalmente, Drinot hace referencia constante a los trabajos de sus colegas, dando crédito a quienes han ofrecido interpretaciones o información relevante. Gracias a esas referencias y al ensayo bibliográfico que lo acompaña, el libro es, también, una excelente puesta al día en la historiografía sobre el Oncenio que los lectores pueden usar para profundizar en los temas de su interés.

Drinot utiliza dos herramientas metodológicas y conceptuales para enmarcar su reconstrucción del leguismo. Primero, la noción de continuidad y cambio, que le permite identificar la medida en la cual el Oncenio significó una ruptura con el orden previo, dominado por el civilismo, pero también cómo mantuvo y hasta profundizó estructuras y prácticas tradicionales heredadas del pasado.

En segundo lugar, Drinot define el Oncenio como un período de transición, es decir, una etapa que cancela de algún modo el orden preexistente y que, al final, da lugar a nuevas formas y estructuras sociales, políticas, económicas y culturales. «El objetivo de este libro», escribe Drinot, «es pensar el Oncenio de Leguía [...] como un momento de transición» entre la República Aristocrática y «un nuevo orden» marcado por la irrupción de la política de masas y la crisis producida por la Gran Depresión (p. 12). Drinot hace bien en enfatizar el carácter transicional del Oncenio, pero su libro muestra también, con absoluta claridad, que el régimen de Leguía constituye un periodo con sus propias características, diferente a los regímenes que le precedieron y aquellos que vendrían

después, una época que dejó una huella reconocible, como lo hicieron también, a su manera, el velasquismo o el fujimorismo. El autor nos ofrece los elementos para entender qué tipo de régimen fue el leguismo y de qué manera el proyecto de la Patria Nueva se ejecutó durante esos once años: un proyecto modernizador, con aspiraciones descentralistas, que trató de cooptar a diferentes agentes sociales, autoritario, clientelista, personalista, paternalista, y con una fuerte intervención del Estado en casi todos los ámbitos sociales. En suma, el Oncenio fue, *al mismo tiempo*, un momento de transición entre un orden acabado y otro que no terminaba de nacer, y un régimen particular, reconocible, que amerita ser considerado en sus propias coordenadas. Este libro nos ofrece, sintética pero eficazmente, los elementos constitutivos de ese régimen.

En ese sentido, el título del capítulo 4, «El ocaso del Oncenio», resulta hasta cierto punto incompleto, pues en él se ofrece no solo un recuento y explicación del ocaso del régimen, sino también, de manera central, una excelente síntesis de la consolidación y apogeo del leguismo. De hecho, como se dice en la página 170, a mediados de la década de 1920, Leguía se hallaba «en la cúspide de su poder». Este capítulo es, en mi opinión, el más importante del libro, y presentarlo como «El ocaso del Oncenio» no le hace justicia. En él se discute, por ejemplo, la importancia no solo de la inversión extranjera sino también de los expertos que Leguía contrató; las redes de corrupción que generó el tipo de administración de los asuntos del Estado que Leguía puso en práctica; la notable inversión en obras públicas en la ciudad y el campo; el impulso a la infraestructura en comunicaciones; la atención a los aspectos sanitarios de la población; la instrumentalización de la cuestión indígena; el culto a la personalidad y la adulación a Leguía como elementos centrales de la cultura política del Oncenio; la modernización de las costumbres y de las formas de socialización; el uso sistemático pero también selectivo de la represión contra sus opositores; y los intentos, fallidos, de forjar un nuevo tipo de relación con el ejército. Es aquí, en este importante capítulo, donde quedan claramente establecidos los elementos centrales del régimen leguista, aquellos que le otorgaron una fisonomía propia y que lo hacen tan reconocible en el panorama histórico del siglo XX peruano.

Termino con una cita que, al leerla, de pronto me reveló, por si hacía falta, la importancia de entender a cabalidad el período de Leguía y su lugar en la historia peruana. La Patria Nueva, escribe Drinot, «tuvo unos inicios prometedores, en los que parecía que se abrían nuevas perspectivas para el Perú, a partir de la adopción de ideas novedosas y progresistas. Este momento resultaría efímero y quimérico» (p. 100). Este balance del Oncenio podría ser repetido para muchos otros períodos de nuestra historia; más aún, creo que se podría aplicar para toda nuestra historia republicana: un inicio prometedor que, al final, resultó una quimera. La frustración como una marca de nuestra vida republicana. La continua, repetida, sensación de fracaso que nos abruma. Bajo esta perspectiva, el Oncenio de Leguía, y este excelente libro, echan luces sobre el destino del Perú republicano. De su lectura, podremos extraer conclusiones importantes que, ojalá, sirvan también para imaginar escenarios diferentes de cara a la tercera centuria de nuestra existencia como República.

CARLOS AGUIRRE

Universidad de Oregón

Normas para autorxs

A. *Histórica* publica en cada número tres secciones:

1. Artículos. En esta sección se publican textos inéditos producto de investigaciones originales.
2. Notas. Incluye avances de investigación, documentos, entrevistas y notas varias.
3. Reseñas. Comentarios críticos de libros y revistas de publicación reciente.

B. Información para lxs colaboradorxs de *Histórica*:

1. *Histórica* es una revista arbitrada. Todas las colaboraciones enviadas a ella para su publicación serán evaluadas por dos colegas expertos en la materia nacionales y/o internacionales, bajo el sistema de revisión doble ciego (*double-blind peer review*).
2. Los textos que no cumplan con las normas de presentación serán devueltos a sus autores.
3. Por lo general, *Histórica* no publicará documentos, salvo como apéndice (de breve extensión) de un artículo o una nota, o en casos considerados por la revista de excepcional relevancia.

C. Normas para la presentación de los originales enviados a *Histórica*:

1. Los textos deben presentarse en uno de los sistemas compatibles con Windows (de preferencia en Microsoft Word). Los artículos originales deberán ir acompañados de una sumilla que emplee entre 80 y 100 palabras, en español e inglés.
2. Los artículos, como norma general, no deben exceder las 16000 palabras; las notas, las 6000; y las reseñas, 1200. El límite de palabras incluye las notas y citas a pie de página.
3. Las citas textuales que van en el interior del texto deben estar entre comillas latinas o españolas (« ») y en redondas (no en cursivas). Las citas dentro de citas deben encerrarse entre comillas inglesas (" "). Las citas textuales que excedan las tres líneas deben ir fuera del texto en párrafo aparte; se deben componer a espacio simple, sin comillas y en redondas.
4. Si se desea poner de relieve alguna palabra, esta debe ir en cursivas. Las palabras de origen extranjero también serán escritas en cursivas.
5. Solo se debe citar la bibliografía que ha sido consultada directamente para la elaboración del artículo o la nota presentada. Esta debe ubicarse de manera consolidada al final del trabajo de la siguiente manera:

— Libros

a) Un autor:

Basadre, Jorge. 1968-1969. *Historia de la República del Perú*. Lima: Editorial Universitaria, 18 vols.

b) Dos autores:

Rodríguez San Pedro, Luis E. y José Luis Sánchez Lora. 2000. *Los siglos XVI-XVII. Cultura y vida cotidiana*. Madrid: Editorial Síntesis.

c) Editor o compilador como autor:

Mazzotti, José Antonio (ed.). 2000. *Agencias criollas. La ambigüedad «colonial» en las letras hispanoamericanas*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburgh.

d) Obra de un autor traducida o editada por otro:

Ramírez, Susan E. 1986. *Patriarcas provinciales. La tenencia de la tierra y la economía del poder en el Perú colonial*. Traducción de Nellie Manso de Zúñiga. Madrid: Alianza Editorial.

e) Libro en línea:

Lynch, John. 1973. *The Spanish American Revolutions, 1808-1826*. Nueva York: Norton. <https://acortar.link/jdJTB2>

– Artículos

a) Artículo en revista o diario:

Pérez Barreto, Samuel. 1948. «Colabora la Agrupación Espacio. Tradición y anti-tradición». *El Comercio*. Lima, 29 de abril, edición de la tarde: 8.

Varón, Rafael. 2006. «La escultura de Francisco Pizarro en Lima. Historia e identidad nacional». *Revista de Indias*. Núm. 236, enero-abril: 217-236.

b) Artículo o monografía en un libro:

Rénique, José Luis. 2007. «Benjamín Vicuña Mackenna: exilio, historia y nación». En Mc Evoy, Carmen y Ana María Stuen (eds.). *La república peregrina. Hombres de armas y letras en América del Sur, 1800-1884*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos e Instituto Francés de Estudios Andinos, 487-529.

c) Artículo en línea:

Suárez, Margarita. 2021. «La cortesía del despojo: la infiltración del virrey Castellar en el cabildo de Lima, 1674-1678». *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*. Núm. 41: 45-74. <https://doi.org/10.24197/ihemc.41.2021.45-74>

– Tesis

Torrejón Muñoz, Luis Alberto. 2006. *Lima 1912. Estudio social de un motín urbano*. Tesis de licenciatura en Historia. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

– Página web

Apellido, Nombre. Día mes y año. *Título del artículo de la página web*. Nombre del sitio web. URL

– Redes sociales (Facebook, Twitter, etc.)

Nombre de la persona o grupo. [Usuario]. (Día mes y año). *Contenido de la entrada en cursiva limitado a las primeras veinte palabras incluyendo hashtags* [Descripción audiovisual]. Nombre de la Red Social. URL

6. Las referencias bibliográficas al interior del texto solo deben indicar el apellido del autor, el año de la publicación y el número de la página citada:

Rodríguez y Sánchez 2000: 77.

En caso se trate de una obra con varios volúmenes, debe seguirse la siguiente pauta: Basadre 1968-1969, V: 23.

En caso se trate de manuscritos, se debe obedecer el siguiente orden: autor (si tiene), título (si tiene), fecha cierta o probable, archivo, sección, signatura, folio(s) o página(s) citados. La primera vez que se cite un documento de este tipo en una nota a pie de página, se debe colocar la referencia completa, pero las veces subsecuentes se debe colocar de manera abreviada.

7. Estas referencias deben ubicarse como notas a pie de página, numerarse correlativamente e ingresarse de manera automática (no manual). Los números de las referencias deben colocarse en superíndices y, en los casos que así se requiera, después del signo de puntuación.
8. Si los trabajos incluyesen imágenes, estas deberán contar con sus respectivos permisos de reproducción. *Histórica* no publicará aquellas que no cumplan con este requisito.